

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



ACTIVISMOS FEMINISTAS JÓVENES

EMERGENCIAS, ACTRICES
Y LUCHAS EN AMÉRICA LATINA

Marina Larrondo y Camila Ponce Lara
[Editoras]

ACTIVISMOS FEMINISTAS JÓVENES

**EMERGENCIAS, ACTRICES
Y LUCHAS EN AMÉRICA LATINA**

Activismos feministas jóvenes : emergencias, actrices y luchas en América Latina / Nora Garita ... [et al.] ; editado por Marina Larrondo ; Camila Ponce Lara.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2019.
Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-479-5

1. Feminismo. 2. Jóvenes. 3. Movimiento Social. I. Garita, Nora. II. Larrondo, Marina, ed. III. Ponce Lara, Camila, ed.
CDD 305.4201

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Feminismos / Estudios de Género / Juventudes / Movimientos Sociales / Movilizaciones / Activismo Político / Estado / Políticas Públicas / Pensamiento Crítico / América Latina

Colección Grupos de Trabajo

ACTIVISMOS FEMINISTAS JÓVENES

EMERGENCIAS, ACTRICES Y LUCHAS EN AMÉRICA LATINA

Marina Larrondo y Camila Ponce Lara
(Editoras)

Nora Garita | Marina Larrondo | Camila Ponce | Valeria
Manzano | Lucía Miranda Leibe | Beatriz Roque López |
María Victoria Seca | Ana María Castro Sánchez | José Raúl Ruiz |
Adriana Arroyo Ortega | Vanessa Londoño Marín | Danila
Suárez Tomé | Mercedes D'Alessandro

Grupo de Trabajo Infancias y juventudes





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Pablo Vommaro - Director de Investigación

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Cecilia Gofman, Natalia Gianatelli y Tomás Bontempo



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-987-722-479-5

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



ÍNDICE

Agradecimientos		9
Nora Garita Prólogo		11
Marina Larrondo y Camila Ponce Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales.		21
FEMINISTAS Y JÓVENES EN MOVIMIENTOS		
Valeria Manzano Feminismo y juventud en la Argentina del siglo XX		41
Lucía Miranda Leibe y Beatriz Roque López El Mayo Estudiantil Feminista de 2018 en la Pontificia Universidad Católica de Chile. “La Revolución es Feminista”		59
María Victoria Seca “Estamos haciendo historia”: Activismos juveniles por el derecho al aborto en Mendoza (Argentina)		79
FEMINISMOS, DISIDENCIAS Y REPERTORIOS DIVERSOS		
Ana María Castro Sánchez La acción política del movimiento feminista a partir del arte como práctica política. Una mirada desde Colombia		101
José Raúl Ruiz Pensar (se) como callejeras. Acciones colectivas del grupo de apoyo a personas trans en Bogotá		127
Adriana Arroyo Ortega Cuerpo: aproximaciones danzantes, puntos de reflexión y resistencia desde la narrativa de una joven emberá		143

RELATOS ACTIVISTAS

Vanessa Londoño Marín

Húmedas, pecadoras, trans-formadas en la palabra de Dios. El caso de mujeres lesbianas en la Primera Iglesia Bautista de Manizales | 161

Danila Suárez Tomé y Mercedes D'Alessandro

Economía Femini(s)ta: activismo científico con perspectiva de género | 171

Camila Ponce y Marina Larrondo

Nuevos Activismos y liderazgos feministas: Rosario dinamitera, activista, humorista y trabajadora chilena | 187

Biografía de los autores

| 199

AGRADECIMIENTOS

Comenzamos a pensar este libro entre Santiago y Buenos Aires, entre congresos y seminarios, considerando que era urgente un libro que mostrara y recogiera la lucha de jóvenes mujeres y disidencias en nuestro continente y que diera, a su vez, visibilidad al trabajo de investigadores de nuestros países. Con la esperanza de que sea un material de consulta e interés para lxs lectores, y material de trabajo para muchxs, el resultado final es producto del esfuerzode varias personas e instituciones a quienes queremos reconocer.

Este libro no hubiera sido posible sin lxs autorxs, que enviaron sus escritos y compartieron los resultados de sus investigaciones y, en muchos casos, de su propio activismo. Por compartir su trabajo y por luchar por la justicia, nuestro reconocimiento y agradecimiento. A Nora Garita, por su interés y dedicación, tanto con este libro como con la formación de jóvenes investigadores en la región latinoamericana.

Agradecemos a nuestras instituciones de pertenencia que patrocinan y apoyan nuestro trabajo en Chile y Argentina. Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)-Argentina por el apoyo para la tarea de investigación. Al Instituto de Desarrollo Económico y Social por el apoyo y el espacio. A la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT)-Chile, por el financiamiento del proyecto de investigación Iniciación

N°11.170.930. Al Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Juventud de la Universidad Católica Silva Henríquez (Chile), por el apoyo y la confianza para poder desarrollar proyectos como este.

Al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) por su dedicación e interés en la publicación de este libro. A Pablo Vommaro por su aliento.

Camila Ponce Lara agradece a los compañeros investigadores del CEJU-UCSH, en particular a Víctor Muñoz y a Héctor Cavieres; a Alexis Cortés, y a aquellos del CRIDIS-SMAG, en particular a Geoffrey Pleyers y Natalia Miranda por el apoyo y amistad; y a mi familia por estar siempre presente.

Marina Larrondo agradece a Elizabeth Jelin y Silvina Gvirtz por el apoyo de siempre, a Rafael Blanco, por su lectura, a mi mamá y a Patricio, por todo.

PRÓLOGO

Nora Garita*

El título de este libro, *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina*, sintetiza los elementos articuladores, la apuesta del trabajo y su programación de lectura.

El primer término, “activismos”, nos sitúa de entrada en uno de los rasgos característicos de las nuevas militancias. Los movimientos sociales clásicos contaron con militancias heroicas, ligadas a los partidos políticos u organizaciones políticas; hoy día los colectivos cuentan con personas que se autodenominan “activistas” (Gohn, 2017:23). En este libro se trata de activismos particulares: aquellos de feministas jóvenes. Esto de “feministas jóvenes” no es el resultado de la sumatoria de ambos términos sino de lo que, en el contexto actual latinoamericano, significa la interseccionalidad de ser feminista/joven.

En esta particular intersección de quienes se reconocen como jóvenes activistas, feministas, reside uno de los principales aportes de esta publicación. El abordaje de los estudios de los feminismos se ha hecho más desde la trayectoria del largo y mediano plazo de las “olas” feministas, o desde el análisis de clase o desde posicionamientos teóricos. También se ha estudiado la relación de los movimientos feministas en su dinámica frente al Estado. La irrupción en la escena

* Ex Presidenta Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS.

latinoamericana de jóvenes beligerantes contra el acoso, contra el femicidio, a favor de la interrupción voluntaria del embarazo, ha planteado el desafío de comprender las trayectorias, las subjetividades de estas jóvenes. Las promotoras de la convocatoria y editoras del libro, Marina Larrondo y Camila Ponce, hacen dos delimitaciones importantes sobre esto de “jóvenes” y sobre el sujeto del feminismo. Parten de una visión no esencializada de “juventud”. No solo en lo que ha sido señalado por estudiosos como Bourdieu, es decir, como una categoría que aparece en determinado momento histórico ligado al desarrollo industrial, sino también en tanto es una producción social que pluraliza “juventud” en “juventudes”. Además, señalan Larrondo y Ponce, “se esencializa a la juventud cuando damos por supuesto que es una etapa de la vida en transición”. Aclaran ambas que tampoco esencializan al sujeto del feminismo, en tanto el colectivo “mujeres” es una posición del sujeto. Así, el artículo sobre las problemáticas de las personas trans, “Pensar(se) como callejeras”, de José Raúl Ruiz, propone el “estar transgénero” como forma particular de habitar el cuerpo que interpela concepciones sobre el cuerpo, sobre lo femenino.

TENSIONES Y CONCORDANCIAS CON LOS FEMINISMOS

Una cartografía de los feminismos latinoamericanos contemporáneos abarca una cantidad inmensa de corrientes de índole diversa: feminismos urbanos de clase media, feminismos comunitarios indígenas y no indígenas, ecofeminismos, feminismos descoloniales, para mencionar algunas.

En el trabajo “La acción política del movimiento feminista desde el arte como práctica política”, Ana María Castro hace un recorrido de aproximaciones de diferentes autoras a la multiplicidad de los feminismos. Cita a Francesca Gargallo en su visión del feminismo como “movimiento de movimientos” o las tres trayectorias apuntadas por Sonia Alvarez: el centramiento o feminismo en singular, el descentramiento o pluralización de los feminismos y, por último, el flujo horizontal de discursos y prácticas horizontales (multiplicación de campos feministas). Señala que la cuarta ola se articula de manera vertical en ámbitos nacionales e internacionales y de manera horizontal al fluir en clases sociales y movimientos como el de diversidades sexuales, en comunidades étnicas. Menciona aportes de Virginia Vargas, de Marta Lamas y propone la necesidad del análisis de esa diversidad.

Esta pluralidad conlleva tensiones entre sí y muchos puntos comunes:

Los feminismos urbanos de clase media/alta han luchado por la ampliación de la ciudadanía, por ser incluidas en la democracia y han

dado importantes luchas contra la violencia y el femicidio, como por ejemplo el movimiento “Ni Una Menos” en Argentina.

Hay divergencias entre estos feminismos y los feminismos indígenas en América Latina. Para las feministas urbanas, clase media y alta, los feminismos indígenas son sexistas. Para las feministas indígenas, el etnocentrismo de esos feminismos es la razón por lo que les es difícil comprender su visión comunitaria, que incluye a los hombres de su comunidad en las luchas contra el patriarcado y en las resistencias comunitarias.

El presente libro permite comprender puntos de convergencia y puntos de clivaje dentro de los feminismos, no estudiados aún.

En su artículo “Feminismo y juventud en la Argentina del SXX”, Valeria Manzano formula la pregunta de por qué muchas mujeres no se sintieron atraídas por los grupos feministas en la Argentina del siglo pasado y propone como razón de esa distancia el hecho de que el “feminismo maternalista” configuró un sujeto centrado en la mujer adulta madre. Señala entonces lo etario como un clivaje. En el mismo sentido, el artículo “Estamos haciendo historia: activismos juveniles por el derecho al aborto en Mendoza”, de María Victoria Seca, señala la imposibilidad de comprender las movilizaciones argentinas por el derecho al aborto sin reconocer el protagonismo juvenil. Los estudios de juventudes, marcados por el adultocentrismo y el androcentrismo, deben realizarse con perspectivas interseccionales, como en este trabajo: jóvenes feministas.

Lucía Miranda y Beatriz Roque, en su trabajo “El mayo feminista de 2018 en la Pontificia Universidad Católica de Chile”, señalan tensiones que afloraron en la selección de los repertorios de acción entre tres corrientes feministas: feministas militantes, feministas independientes, feministas performáticas. Estas últimas, señalan las autoras, ubicadas muy lejos de las lógicas de negociación tradicionales. Estas tensiones parecieran mostrar una fisura con la vieja manera de hacer política, rasgo digno de destacar.

Un punto de convergencia de los feminismos es el cuerpo como punto de partida de la reflexión y la acción. Los feminismos son, en este sentido, reflexión y acción “situada” desde el territorio cuerpo. Cabe recordar que el cuestionamiento del sujeto abstracto universal de la ilustración (“Todos los hombres son iguales”) fue hecho desde las luchas de las mujeres por sus derechos en Francia, y por los haitianos, que pronto descubrieron, desde sus cuerpos negros, que ellos no estaban incluidos en ese sujeto universal abstracto. El feminismo europeo, sin embargo, construyó otro objeto esencializado “mujer”.

Pero es desde los bordes desde donde se impugna ese sujeto abstracto. Las feministas hindúes poscoloniales comprendieron que el

sujeto abstracto “mujer” invisibilizaba la multiplicidad de condiciones de las mujeres. La expresión “mujer del tercer mundo” era una abstracción que ocultaba diversidades y tenía escasa utilidad para comprender la situación de las mujeres. (Mohanty, 2008). Es decir, apareció una brecha entre teoría y lugar. Tanto Mohanty como Spivak se interrogaron sobre el impacto que el colonialismo produjo en la construcción de subjetividades. Esta crítica poscolonial tiene fuerte raigambre en las luchas anticoloniales de tipo político. En el caso de América Latina, los feminismos descoloniales refieren a un pensar desde el Sur y se producen desde las luchas de mujeres cuyos cuerpos han sido racializados, explotados, y desde los debates académicos, que reflexionan inmersos en el debate del pensamiento descolonial tanto en sus vertientes antimarxistas como en sus vertientes marxistas. Como señalan Suárez y Hernández, (Suárez y Hernández, editoras, 2011) los feminismos latinoamericanos que pretenden descolonizar sus prácticas y sus reflexiones tienen dos elementos comunes que permiten identificarlos:

- Una tensión permanente con los feminismos hegemónicos, pues si bien se reconoce el poder emancipador del discurso feminista eurocéntrico, los feminismos pensados desde América Latina recuperan entramados comunitarios que permiten pensar y re-pensar el individualismo de los feminismos hegemónicos e incorporar la relación con la Naturaleza.
- El otro elemento común es el develar la relación entre los nacionalismos y el género, de manera que los nacionalismos son mecanismos de control de los cuerpos de las mujeres.

Los feminismos comunitarios cuestionan, desde sus prácticas y sus teorizaciones, la separación ser humano-Naturaleza y el logocentrismo eurocéntrico desde sus saberes sentipensantes y cosmosintientes. Su punto de partida para la reflexión es ser un cuerpo de mujer atravesado por la cultura, abriendo paso así, como lo hizo Fanon, al pensamiento situado. Un punto común en los feminismos urbanos, los feminismos comunitarios, los ecofeminismos, es justamente ese punto de partida para enunciar y para pensar-se: ser un cuerpo territorio. Cuerpo territorio violentado desde la conquista de América hasta la fecha, pasando por las violaciones de guerra en Guatemala (mujeres ixiles), las muertes en Ciudad Juárez en México (Segato, 2013) o los femicidios en todo el continente (Segato, 2011). Las feministas chicanas, indígenas y negras en USA, desde sus cuerpos racializados y bajo situaciones de violencia por parte de los mismos compañeros víctimas de racismo, aportaron la categoría de categorías “interseccionalidad”

(Lugones, 2005). De esta manera, se logra comprender los mecanismos históricos de subordinación que articularon raza/clase/género. El capitalismo y el patriarcado se desarrollaron de manera articulada, de manera conjunta, operando en una jerarquía de opresiones a las que apunta dicho concepto.

Podría decirse que todos los feminismos parten desde sus cuerpos, cuerpos situados en un mundo desigual. Esta sería una importante convergencia.

Sin embargo, los trabajos que integran este libro, *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina*, señalan un giro realizado por estas activistas feministas jóvenes, giro que pone el cuerpo como eje de su accionar político: el cuerpo se torna una “herramienta” central en la protesta (cf. artículo de Lucía Miranda y Beatriz Roque) un “instrumento de visibilización” (cf. artículo de María Victoria Seca). Como afirman Larrondo y Ponce: “El cuerpo se instaló como un espacio en disputa, donde no solo se utilizó como un lienzo para canalizar las demandas individuales de cada sujeto en una marcha, sino que también como un espacio que ya no era para el deseo de los hombres sino para protestar”.

José Raúl Ruiz, en: “Pensar(se) como callejeras. Acciones colectivas del grupo de apoyo a personas trans en Bogotá”, plantea cómo el cuerpo trans, al irrumpir el espacio público, pese a ser visto como extraño, está propiciando el reconocimiento de la subjetividad trans. Ese cuerpo trans contradice lo biologizado y lo naturalizado del cuerpo, e interpela al feminismo como movimiento homogéneo, que esencializa al sujeto mujer.

En el artículo “Cuerpo: aproximaciones danzantes, puntos de reflexión y resistencia desde la narrativa de una joven emberá” de Adriana Arroyo, la autora reflexiona a partir de dicha narrativa sobre el cuerpo como campo en el que el saber y el poder se entrelazan. El cuerpo es visto como una obra abierta en la que, afirma la autora, el individuo performa su identidad. La construcción del cuerpo según Adriana Arroyo, se ha hecho desde un régimen visual eurocéntrico, capitalista y racializador.

NUEVOS Y “NUEVÍSIMOS” MOVIMIENTOS SOCIALES:

Ciertos límites y carencias de la teoría para comprender los cambios tan radicales en las acciones colectivas, resistencias, movimientos sociales de los años más recientes, ha sido una preocupación de las personas estudiosas en este campo (Melucci, 2010). La Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, realizó un congreso en el 2015, cuyo lema fue “Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las Ciencias Sociales”, justamente para propiciar estas búsquedas.

Si se lee este libro, *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina*, en clave de la actual discusión en torno a los nuevos y “nuevísimos” movimientos sociales, esta publicación brinda elementos que hacen comprender mejor en qué consiste esto de “nuevísimos” movimientos sociales.

Se puede hacer una enumeración de algunos rasgos que caracterizan estos movimientos, acciones colectivas y resistencias más recientes, destacando, a modo de diálogo, hallazgos que se encuentran en los artículos compilados en el presente libro:

- Los nuevos movimientos oscilan entre institucionalización y autonomía, según el contexto. Esto fue estudiado para el caso argentino a partir del 2010 por varios investigadores (Antón, Cresto, Rebón y Salgado, 2010). En el libro *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina* se encuentran varios trabajos en los que se analiza la autonomía de colectivos feministas, se habla de la autodenominación de “activistas”, se plantea cómo en las feministas jóvenes “performativas” puede observarse el rechazo a las lógicas de negociación tradicionales. Estas tensiones parecieran mostrar una fisura con la vieja manera de hacer política.
- Aparición de movimientos regresivos, que recurren a formas de lucha que fueron de las izquierdas. Muchos de estos movimientos regresivos están en alianza con grupos neopentecostales. El artículo de Vanessa Londoño, “Húmedas, pecadoras, transformadas en la palabra de Dios”, analiza el relato de tres lesbianas que ingresaron a una iglesia pentecostal en Manizales, la que considera la homosexualidad como producto de “espíritus malignos”. Este trabajo es un aporte a la comprensión de los fundamentalismos religiosos en sus propuestas antiderechos.
- Muchos de estos movimientos sociales son sujetos de la acción a la vez que sujetos epistémicos, de manera particular los feminismos y el movimiento zapatista (epistemologías feministas; feminismos comunitarios: sentipensantes, cosmosintientes; “Caminamos pensando”: zapatistas). Toda esta sección de “Relatos activistas” en el libro, cuenta con la palabra directa, con la voz de activistas. La entrevista a Rosario Dinamitera, realizada por Camila Ponce y Marina Larrondo, es de una gran riqueza al considerar a Rosario como sujeta epistémica.
- El uso de Internet ha pasado a ser clave en las convocatorias, creación de redes y colectivos, y está integrado a los reperto-

rios de luchas. El artículo de Danila Suárez Tomé y Mercedes D'Alessandro estudia un caso de uso de la tecnología como fuerza democratizadora. Las campañas de MenstruaAcción, la lucha por obtener jubilación de las amas de casa y la creación del Feminindex, despliegan un abanico de posibilidades nuevas de lucha por medio de Internet.

La socióloga María da Glória Gohn (Gohn, 2017) distingue entre Movimientos Sociales clásicos, nuevos y nuevísimos, en los cuales los sujetos, formas de organización, repertorios de acción social, demandas, etc., varían. Para el caso de Brasil, los “nuevísimos” comprenden los movimientos surgidos a partir del 2013 (Movimiento “Passe Livre”, “Vem Para Rua” y “Brasil Livre”). Gohn señala para esos casos cómo la forma “movimiento” dejó de ser hegemónica o aglutinadora de identidades (Gohn, 201: 22). Dice: los “jóvenes ven a los movimientos [...] estructuras centralizadoras. Los colectivos, al contrario, son vistos como agrupamientos horizontales y muchos tienen autonomía y horizontalidad como valores y principios básicos. Los colectivos se autodenominan como activistas y no militantes de causas” (Gohn, 2017: 23). Añade que un colectivo puede transformarse en movimiento social, o articularse a otros colectivos que configuran un movimiento (Gohn, 2017: 23).

En absoluto diálogo con Gohn, el trabajo de Camila Ponce y Marina Larrondo, “Nuevos activismos y liderazgos feministas: Rosario dinamitera, activista, humorista y trabajadora chilena” hace una enumeración de elementos presentes en las nuevas militancias: “algunos rasgos aparecen como marcas de una generación, de una época: la militancia múltiple, el arte y lo performático como repertorio de acción, la estética y la corporalidad como espacio de esas ideas y de ese activismo, la estrecha vinculación entre la vida privada, el modo de vivirla y lo político”.

Este libro, *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina*, al visibilizar las particularidades de esa interseccionalidad jóvenes/feministas, alumbró elementos invisibilizados en los feminismos y permite caracterizar mejor las luchas sociales contemporáneas. Al volver la mirada sobre sus relatos de vida cotidiana, al visibilizar sus particularidades, al correr el velo a lo que la teoría ocultaba, han logrado un excelente compendio de trabajos de sociología de las ausencias (de Souza, 2005). El libro hace eco del documento de marzo de 2018 en Mendoza: “si nuestra vida no vale, produzcan, produzcan y cuiden sin nosotras... Es el tiempo de nuestra revolución”.

BIBLIOGRAFÍA

- Antón, G.; Cresto, J.; Rebón, J. y Salgado, R. 2010 “Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XI, N° 28, noviembre.
- de Sousa Santos, B. 2006 “Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes” en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)* Agosto 2006 en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>>
- Fanon, F. 1961 “Los condenados de la tierra” en <http://www.matxingunea.org/media/pdf/Fanon_Los_condenados_de_la_tierra_def_web_2.pdf> acceso 16 de abril de 2013.
- Garita, N. 2013 “Los futuros que queremos y los nuevos movimientos sociales latinoamericanos”, Panel inaugural, Foro ISA, Viena, julio de 2016.
- Lugones, M. 2005 “Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color” en *Revista Internacional de Filosofía Política* (Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana) N°25.
- Lugones, M. 2008 “Colonialidad y género. Hacia un feminismo descolonial” en Mignolo, W. *Género y descolonialidad*, (Buenos Aires: Ediciones del signo).
- Melucci, A. 2010 *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (Ciudad de México: El Colegio de México).
- Millán, M. “Feminismos, poscolonialidad, descolonización: ¿del centro a los márgenes?” en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632011000300002>
- Mohanty, C. 2008 “Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales”, en Suárez Navaz, L. y Hernández, R. (eds.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes* (Madrid: Cátedra).
- Segato, R.L. 2013 *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. (Buenos Aires: Tinta Limón ediciones).
- Segato, R.L. “Femigenocidio y feminicidio: una propuesta de tipificación”. Leído en la mesa Feminismos poscoloniales y descoloniales: otras epistemologías durante el II Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género y Feminismos, 4-6 mayo de 2011, Ciudad de Guatemala en <<http://www.herramienta.com.ar/autores/segato-rita-laura>>

- Spivak, G. C. 2010 “¿Puede hablar el subalterno?” (Buenos Aires: Cuadernos de Plata) en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632011000300002>
- Suárez y Hernández, (eds.) 2011 *Descolonizando el feminismo* (Madrid: Ediciones Cátedra).
- Vazquez, V. “Las contribuciones del feminismo poscolonial a los estudios de género: interseccionalidad, racismo y mujeres subalternas” en <http://www.perfiles.cult.cu/article.php?article_id=267>

ACTIVISMOS FEMINISTAS JÓVENES EN AMÉRICA LATINA. DIMENSIONES Y PERSPECTIVAS CONCEPTUALES.

Marina Larrondo y Camila Ponce

INTRODUCCIÓN

Los activismos feministas jóvenes son protagonistas centrales en nuestra región en estos días. Se trata de sujetas políticas que están llevando adelante transformaciones enormes que cambiarán el mapa de las políticas, los derechos, la construcción de subjetividades y las formas de vincularnos unas con otrxs en las próximas décadas. En este sentido, también, hablamos de un objeto de estudio para las Ciencias Sociales cuya comprensión combina el análisis de tres dimensiones en las que se constituyen: el estudio de las juventudes, de los movimientos feministas y de la disidencia sexual y de los movimientos sociales y de los activismos.

Siguiendo a Butler (2007) entendemos que el sujeto del feminismo no es esencial, ni estable, ni totalmente representable. El colectivo mujeres no comporta aquellas personas con determinadas características biológicas ni aún “de género” sino que se trata de una posición de sujeto, múltiple y multicéntrica, resultado de una coalición política, dialógica, y engloba a una multiplicidad de posiciones e identidades que se reconocen como tales y a la vez oprimidas por el heterosexismo y el cissexismo.

Los feminismos y disidencias no solo irrumpen en las calles, en las instituciones políticas y educativas, en nuestra vida cotidiana e

íntima, en las formas de relacionarnos sino también en las identidades juveniles y en el mundo de los activismos y movimientos sociales, atravesándolo todo y transformándolo.

Cuando se habla de la implosión de los feminismos en la región, se hace referencia fuertemente a lo generacional como fuerza impulsora de este fenómeno. Se habla y visibiliza a las jóvenes que se vuelcan masivamente a participar tanto en colectivos (o colectivas) feministas como en marchas y peticiones, huelgas y tomas de instituciones educativas, debates en los espacios virtuales, denuncias públicas frente a abusos, “escraches” a violentos y abusadores.

En los últimos cinco años, las principales ciudades de América Latina fueron escenario de grandes movilizaciones cuyas demandas no pueden ser soslayadas: el surgimiento del movimiento #NiUnaMenos en Argentina –dirigido en contra de los femicidios y la violencia hacia las mujeres–, que luego se replicó en distintos países de la región y del que se hicieron eco colectivos y organizaciones diversas, evidenció y a la vez multiplicó la voz de las mujeres y desde las propias mujeres.

Además del pedido básico “Vivas nos queremos”, los colectivos feministas avanzan sobre la denuncia de prácticas discriminatorias en torno al trabajo y la desigualdad salarial, la denuncia en torno al acoso laboral, callejero, el derecho al acceso al aborto, la visibilidad y el reconocimiento de las disidencias sexuales entre otras demandas. En nuestra región, al movimiento feminista y a las demandas y reivindicaciones de género –en numerosos colectivos– se suman aquellas de clase y las demandas étnicas que han estado presentes históricamente. Sin duda, los últimos años han contribuido a una mayor difusión de las luchas existentes, ampliación de demandas y actrices y colectivos que las toman como propias y construyen nuevas intervenciones en el espacio público.

Paralelamente, unos pocos años antes, aproximadamente desde el año 2006, la irrupción del movimiento estudiantil en Chile, seguido por los estudiantes colombianos de la MANE, las protestas masivas en Brasil como “Acampa sampa”, o el movimiento #YoSoy132 en México, habían mostrado que los distintos activismos y colectivos juveniles reemergían en la región con fuerza y visibilidad. Estos colectivos aparecían planteando demandas desde formas novedosas de intervenir en el espacio público, como las *performances* artísticas, los *flash mobs* y el cyberactivismo. Además de las reivindicaciones de los movimientos estudiantiles, se hacían visibles otras, como las demandas ecológicas, antiextractivistas, étnicas y de género. De hecho, las demandas de género atraviesan numerosos colectivos juveniles mientras que otros colectivos se nuclean en torno a esta y retoman otras reivindicaciones desde allí. Así mismo, vemos cómo emergen

nuevos tipos de activismos y liderazgos feministas en las redes sociales que suman a miles de seguidores, ampliando los espacios de lo político.

En este movimiento –que está aconteciendo– nos interesa contar, mostrar, comprender y difundir las experiencias de jóvenes activistas feministas a partir de investigaciones en curso, algunas de ellas jóvenes también. Destacamos que la juventud no es una cualidad esencial sino una producción sociohistórica en la cual unos sujetos se inscriben, reconociéndose como tales en unas condiciones que no han elegido pero que contribuyen a construir. En este entramado de condiciones, acciones y reconocimientos, insertos en relaciones desiguales de poder, unos sujetos devienen jóvenes y, en algunos casos, jóvenes activistas. La visibilización y comprensión de la acción colectiva y política de sujetos que se reconocen como jóvenes y como feministas y activistas –y, por ende, esta particular intersección– en la contemporaneidad, es el interés de este libro y de la convocatoria. Así, aparecen diferentes interrogantes que se derivan de este cruce: qué nuevas lecturas del feminismo realizan lxs jóvenes, qué cambios imprimen a una tradición de lucha, qué aspectos continúan y retoman, qué aporta la experiencia generacional a este tipo de activismo, qué les proveyó a lxs jóvenes el feminismo en la construcción de su identidad, sus subjetividades y vida cotidiana, cómo se vincula el género con otras identidades étnicas, de clase, culturales. En función de estas inquietudes, este libro buscó compilar trabajos en curso o finalizados de investigadorxs jóvenes quienes postularon sus artículos a la convocatoria abierta.

A priori, desde la propuesta y desde el título de esta compilación pareceríamos convalidar una mirada que acentúa ciertos rasgos como centrales. En primer lugar, del feminismo como reemergencia y su implosión en la escena pública y, en segundo lugar, del carácter fuertemente juvenil de este fenómeno. Lo que nos importa no es señalar o caracterizar sin fisuras a estas “sujetas históricas” autoras de esta emergencia. Más bien, nos importa más analizar y comprender cómo los feminismos han interpelado a las y los jóvenes brindando nuevos marcos de acción colectiva, un conjunto de causas que los identifican y que coconstruyen —y deconstruyen— profundamente. No se trata de autorías sino de encuentros, recreaciones y construcción de nuevas subjetividades. Entre el feminismo y las juventudes hay una relación a desentrañar antes que postular y esto nos lleva, indefectiblemente, a la política y, desde allí, a los activismos. Para comprender el vínculo entre feminismos y activismos jóvenes es importante recorrer conceptualmente no solo qué entendemos por activismo, sino a qué llamamos juventudes y cómo entendemos lo generacional. En síntesis, atentas

a esta multidimensionalidad, organizamos este capítulo en distintas secciones, cada una —además— poniendo el foco en lo que acontece en la región latinoamericana centralmente en el último lustro.

1. ACTIVISMOS (O MILITANTISMOS)

El concepto de activismo (o militantismo) es central para entender lxs sujetxs de los cuales hablamos en este libro.

Algunos autores reconocidos en el campo de la sociología política explican profusamente el concepto de militantismo, como es el caso de Bernard Pudal (2011), quien distingue cuatro “configuraciones” que refieren a cómo se entiende el concepto, los estudios que se vinculan a ese tipo de militante y el período histórico en el cual están insertos. Estas configuraciones son varias. La primera de ellas corresponde al “militante heroico”, quien es un militante abnegado, disciplinado, pero, al mismo tiempo, sin ser capaz de ver los errores que comete su partido, este militante está inspirado en el activista obrero. El “militante retribuido” es un sujeto que quiere hablar por sí mismo y ya no desde una organización, esta configuración comienza hacia el 1975, después del utopismo de mayo de 1968. Mientras que el “militante distanciado” sería un sujeto con un compromiso menos importante y más individualizado; esta configuración se caracteriza por la reaparición de movilizaciones colectivas y de protesta. Por último, en la cuarta configuración planteada por Pudal, se recogen los avances de las tres primeras, pero con una ampliación de estas categorías, en las cuales “surgen nuevos desafíos como el desinvolucramiento, el letargo del militante, la consideración de los resortes psicológicos y sociales del compromiso” (Pudal, 2011: 19-20). Esta categoría puede resultar interesante para vincular nuevos tipos de militantismo y activismo en la contemporaneidad.

Por otro lado, otros autores, como Geoffrey Pleyers, plantean una nueva configuración para entender la militancia y el activismo. Estos estudios cuestionan las militancias clásicas partidistas, donde el compromiso y el activismo pueden generarse a partir de movilizaciones colectivas donde surgirían actores autónomos e independientes del tipo “electrón libre” o “alter-activista”. Estos serían sujetos que mantienen sus distancias en relación a cualquier tipo de asociación o partido político, pero se reservan el derecho de interactuar como les parezca con los grupos y organizaciones que consideran que corresponden mejor a sus ideas y a los tipos de acción que quieren desarrollar (Pleyers, 2010 y 2014).

Así, en este libro retomamos la categoría de militancia y activismos, centrándonos principalmente en la última configuración que plantea Pudal, donde confluyen las distintas categorías planteadas,

pero con elementos del alter-activismo planteado por Pleyers. Estas definiciones nos permiten comprender un activismo más independiente y móvil, en función de demandas específicas antes que en agrupamientos más rígidos y estables y donde los actores pueden participar en organizaciones en tanto tales, o no hacerlo, tal como parecen mostrar las últimas manifestaciones y movimientos feministas y disidentes. Esto no significa que presupongamos que otras formas de compromiso estén ausentes, sino que se destacan y se toman en consideración estos rasgos para incluir en la categoría activismo/militancia aquellas formas más novedosas y recientes.

2. MOVIMIENTOS FEMINISTAS Y DISIDENTES

Desde que se hicieron fuertemente visibles las recientes movilizaciones feministas con un fuerte protagonismo juvenil en América Latina, surgen interrogantes sobre la correspondencia de este movimiento con las distintas olas feministas. Podemos situar este movimiento en la cuarta ola feminista, a partir de lo que señalan autoras como Chamberlain (2017) que la define como una ola que exige justicia hacia las mujeres y rechaza fuertemente el acoso sexual y la violencia contra las mujeres. Otras autoras como Cochrane (2013) consideran que esta es una ola fuertemente marcada por la tecnología, lo que permite que las mujeres se construyan como sujetas empoderadas y populares. Ejemplos de esto los podemos observar en el movimiento #MeToo, originado por los acosos sexuales y la violencia en la industria del cine y del espectáculo en los Estados Unidos; el movimiento #NiUnaMenos, nacido en Argentina por los femicidios y la violencia contra las mujeres; #BalanceTonPorc, creado en Francia siguiendo la ola del #MeToo; o el #YoSiTeCreo originado por el veredicto de la corte española en el caso de la Manada.

Si recordamos las distintas olas y movimientos feministas, podemos identificar tres grandes olas precedentes. La primera de ellas corresponde a las “Sufragistas” y el derecho a voto, que va desde principios del siglo XIX o a fines del siglo XIX hasta mediados de los años cuarenta del siglo XX. La segunda ola que comienza a mediados del siglo XX correspondería a la inclusión de las mujeres en la toma de decisiones, como el control de la natalidad o las libertades sexuales (Biswas, 2004). Mientras que, para otros autores, sería el pasaje del sexo al género (Longa, 2017) con textos como el de Simone de Beauvoir y la idea de que se deviene mujer y no se nace (Beauvoir, 1987). Por último, la cuarta ola representaría la visibilidad de la diversidad cultural, social, religiosa, racial y sexual (Biswas, 2004). A partir de esto, podemos observar las marchas del Orgullo Gay que se dan en todo el mundo, como también la exigencia de más derechos.

En cuanto a sus expresiones políticas, es importante remarcar que la cuarta ola que cuestiona permanentemente nuestras sociedades y nuestras vidas no es, por supuesto, enteramente nueva y se asienta sobre infinidad de colectivos e instituciones previos. Por ejemplo, elementos como el cuerpo que están fuertemente presentes en los movimientos actuales, son centrales en la segunda ola precedente, en la cual las mujeres pudieron acceder al control de la natalidad y decidir sobre su propia sexualidad (Biswas, 2004). Sapriza (2014) sostiene que el feminismo —sobre todo a partir de los 1990— se constituye en

[...] un amplio, heterogéneo, policéntrico, multifacético y polifónico campo o ‘dominio político’ [...] que se sostiene más allá de las organizaciones o grupos propios del movimiento *strictu sensu*” (citada por Virginia Vargas en “Carta al VI Encuentro Feminista”, 1996). Para las feministas, los espacios se han multiplicado: ya no están solo en los colectivos y en las calles, sino en los sindicatos, en los movimientos estudiantiles, en los laberintos de la academia, los partidos, los parlamentos, los pasillos de las Naciones Unidas. En las redes formales e informales, en los medios de comunicación y en el ciberespacio. Están comprometidas no solo en luchas “clásicamente políticas” sino que están involucradas en disputas por el sentido o por significados, en luchas discursivas, en batallas esencialmente culturales para dar significado a conceptos como ciudadanía, desarrollo, salud reproductiva y la propia democracia” (p 14).

En definitiva, se trata de un movimiento político, cultural omnipresente que desborda los marcos rígidos referidos a las instituciones. A su vez, esta heterogeneidad redundante en la creación de marcos de acción colectiva con perspectiva de género en movimientos sociales que, *a priori*, se formaban a partir de otras identidades y causas. Sobre ello volveremos más adelante.

3. JÓVENES Y ACTIVISTAS

Dado que el carácter juvenil de los feminismos latinoamericanos es remarcado permanentemente y es un rasgo fácilmente reconocible, resulta importante detenerse en lo propiamente juvenil y generacional. Cuando pensamos en juventud, sabemos que una palabra en singular no alcanza para capturar la diversidad de experiencias y sujetos jóvenes, y es por eso que solemos hablar de juventudes en plural mientras que generación —o generaciones— refiere a un concepto con mayor complejidad teórica. Generación, a grandes rasgos, implica que un grupo de personas nacidas en años próximos, que tuvieron y compartieron un conjunto de experiencias que las marcaron de una manera significativa, además en una etapa temprana de la vida donde las “primeras impresiones” son determinantes, tal como señala

Mannheim (1993). Es decir, esas experiencias alcanzan a moldear, en cierta medida, aspectos claves de la subjetividad. Asimismo, estas marcas serán distintivas según cada grupo social, político y cultural. Por eso es posible que convivan diferentes unidades generacionales en un mismo espacio-tiempo.

En ocasiones, –como sucede con otras categorías vinculadas a lo etario– la condición juvenil suele ser esencializada, no solo en el sentido común sino aún en la literatura académica. Se esencializa a la juventud cuando se le adjudican ciertos rasgos intrínsecos. Así, es frecuente notar que “esperamos” que los jóvenes sean naturalmente de tal o cual modo, casi siempre en comparación con otras juventudes. Un ejemplo de ello se da cuando los investigadores hablamos de “apatía” juvenil en contraposición, por ejemplo, a otros momentos históricos de “mayor compromiso” político, como señalaba Marcelo Urresti (2000). Otra forma de esencializar a la juventud es por la positiva, por ejemplo, al considerar que los jóvenes tienen *per se* mayor iniciativa o entusiasmo en “hacer cosas” o “ser solidarios”. Estos rasgos suelen aparecer como un supuesto incuestionado en diversas políticas públicas tanto actuales como pasadas, pero también en los más diversos ámbitos institucionales y, especialmente, en el sistema educativo. Se esencializa a la juventud cuando damos por supuesto que es una etapa de la vida “de transición” o “de preparación” para algo que llegará después, o cuando la categoría se asocia automáticamente a problemáticas o riesgos sociales. Ahora bien, es importante aclarar que esta atribución de cualidades no es privativa del mundo adulto, muy por el contrario. Los propios jóvenes cuando se narran a sí mismos (sea de modo individual o colectivo) se autoadscriben características “juveniles”, casi siempre a partir de atributos positivos.

La perspectiva con que miramos a los y a las jóvenes cambia si pensamos de qué modos concretos, en cada momento histórico, las sociedades producen juventud (Vommaro, 2015). Esto quiere decir que la juventud no es un “estado” si no una producción social simbólica y material inserta en relaciones de poder, por ende, hay formas muy diferentes de producir juventud. Así, las relaciones intergeneracionales pueden redundar en desigualdades, dado que son los adultos quienes mayormente controlan y distribuyen recursos materiales y simbólicos para definir, nominar e intervenir sobre los jóvenes. Por supuesto, esto no es un proceso pasivo: los jóvenes, insertos en dichas tramas, se producen a sí mismos a través de prácticas diversas, la política y también la producción cultural. Es más, si bien no son reducibles unas a otras, en la contemporaneidad forman parte de un *continuum*. Es decir, las prácticas políticas se culturalizan y las prácticas culturales

se politizan, más aún, en los activismos feministas y, por supuesto, en las juventudes en general.

Hablamos de activismos feministas jóvenes no porque el activismo feminista sea “joven”. Al contrario, encontramos en el activismo feminista, según nuestra perspectiva, una interesantísima cualidad intergeneracional. No obstante, es innegable que uno de los fenómenos que llama más la atención y con la cual se caracteriza a esta nueva visibilidad del feminismo es el carácter joven de las mujeres y disidencias que se están sumando masivamente a participar y, en paralelo, de cómo las problemáticas de género atraviesan y adquieren un primer plano en agrupaciones y causas juveniles donde antes no necesariamente tenían una presencia fuerte. Esto ha sido muy claro, por ejemplo, en la importancia y preminencia que van adquiriendo las comisiones de género en las juventudes políticas, en los centros de estudiantes, en espacios sindicales, entre otros. En síntesis, la multiplicación de la participación de lxs jóvenes es la razón por la cual algunas autoras (Peker, 2019) han llamado a este fenómeno “revolución de las hijas”.

Para ilustrar un poco más esta cuestión es interesante retomar las observaciones de la investigadora argentina Eleonor Faur (2019a y 2019b). En dos crónicas recientes basadas en la observación empírica sistemática de las marchas del #8M y de la militancia en centros de estudiantes secundarios, analiza los repertorios de acción colectiva y los sentidos de la participación de las jóvenes en ambos espacios. En las escuelas, algunas de ellas tradicionales y de elite, las jóvenes no solo están ocupando cada vez más lugares de toma de decisión en los centros de estudiantes sino liderando las denuncias y “escraches” de abusos sexuales, machismos y micromachismos por parte de docentes y compañeros. Las acciones de las chicas ponen en jaque no solo la organización escolar y las voces de los varones, sino la forma misma en la que los jóvenes varones se piensan a sí mismos en su accionar cotidiano, produciéndose, incluso, fuertes crisis en los varones jóvenes. En paralelo, la autora encuentra en las marchas callejeras protagonizadas por jóvenes demandas que van más allá del repudio a la violencia de género o el pedido por el aborto legal. El reclamo y el grito es también por una sexualidad libre, por el derecho a la integridad y la seguridad del propio cuerpo y a la privacidad, al amor propio, al cuestionamiento de modelos hegemónicos de belleza, deseo y “salud”. Estas demandas se reflejan también en sus estéticas de la vida cotidiana. Los colectivos LGTBQ también son parte indisoluble de estas “movidas”. En síntesis, la frase revolucionaria de la escritora feminista radical Kate Millett (1970), “lo personal como político” está más viva que

nunca y resuena en el activismo feminista de las jóvenes latinoamericanas como en ningún otro movimiento. A lo largo del continente otras intersecciones entre género, desigualdades y acciones políticas están protagonizadas por jóvenes, muchas de ellas se reemergen en los capítulos siguientes.

4. UNA NUEVA “REVOLUCIÓN” EN AMÉRICA LATINA

Si bien los activismos de género no son nuevos, la “nueva oleada” de irrupción del feminismo tiene un epicentro en América Latina, a partir del colectivo #NiUnaMenos en Argentina. El colectivo #NiUnaMenos surgió por primera vez al convocar una movilización en contra de la violencia de género, impulsada por el asesinato de la joven Chiara Páez que, a la vez, hacía eco de diversos femicidios que engrosaban una estadística intolerable en el país, pero que obviamente se replica en la región. Así, el 3 de junio de 2015 un grupo de activistas confluyeron y organizaron una marcha y un lema, #NiUnaMenos, que no solo resultó multitudinario sino que redundó en la formación de un amplio colectivo. El colectivo #NiUnaMenos se presenta de este modo:

“[...] Al calor de esas voces se consolida el Colectivo Ni Una Menos, con sus muchas expresiones regionales, como parte de un movimiento histórico, que tuvo y tiene hitos organizativos fundamentales en las tres décadas de Encuentros Nacionales de Mujeres y en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito, y que también se reconoce en las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en las mujeres revolucionarias que fueron sus hijas, en los movimientos LGBTIQ, en las que se organizaron en sindicatos y en las piqueteras, en las mujeres migrantes, indígenas y afrodescendientes y en la larga historia de luchas por la ampliación de derechos. Nuestras libertades y capacidades vienen de esa tenacidad que se acumula históricamente.”

Rápidamente, el colectivo y las protestas tuvieron una amplia difusión por otros países. #NiUnaMenos se multiplicó: no solo se conformaron colectivos en torno a la consigna específica, sino que en cada país los colectivos feministas existentes cobraron una mayor visibilidad, instalando la cuestión de género y la discriminación y desigualdad en los medios y redes y desde allí en los ámbitos privados (hogar), laborales, estudiantiles, académicos, denunciando la violencia y habilitando las voces disidentes en materia de identidades de género. En síntesis, estas acciones evidenciaron y multiplicaron la visibilidad del activismo presente y comenzó, como efecto dominó, a multiplicar los espacios, actrices y discusiones.

En #Argentina el movimiento de mujeres tiene una larga historia de luchas, siendo la transición democrática (1983-1990) un momento

clave de visibilización y de ampliación de derechos. Fueron mujeres las que dieron origen a las organizaciones de Derechos Humanos más persistentes y emblema del país –Madres y Abuelas de Plaza de Mayo– y también las organizaciones de mujeres de los ochentas pelearon por la patria potestad compartida y la Ley de Divorcio Vincular, ambas conquistas que no pueden ser pensadas sin ese protagonismo. En 1986 comienzan los Encuentros Nacionales de Mujeres que continúan de modo ininterrumpido y cada vez más multitudinarios. Argentina también fue pionera en lograr la Ley de Cupo Femenino en el parlamento en el año 1991. Dicha ley establecía cuotas mínimas de participación de mujeres en las listas de candidatos a parlamentarios. Así, el 30% de las candidaturas para legisladores deberían ser ocupadas por mujeres. En el año 2017 una nueva ley elevó esta participación al 50%.

Actualmente, Argentina es escenario de una lucha que no cesa por el logro de la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE). Durante el año 2018, en el marco del tratamiento parlamentario de la ley, las multitudinarias manifestaciones de colectivos de mujeres, a lo largo de todo el país, multiplicaron la fuerza de la campaña por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito lanzada por colectivos feministas en el año 2005 y surgida en los encuentros nacionales de mujeres en los años 2003 y 2004. Su emblema, el pañuelo verde, es el indiscutido emblema de identidad de las mujeres que apoyan no solo del derecho a la IVE sino que paulatinamente fue convirtiéndose en un guiño, una marca de identidad del feminismo en general y entre feministas. Millones de mujeres se reconocen todos los días al ver sus pañuelos en sus carteras o a modo de pulsera en sus muñecas.

En Uruguay, el movimiento de mujeres fue pionero en poner en primer plano la cuestión de la participación política y el sufragio. Hacia 1938, Uruguay ya tenía voto femenino. Fueron mujeres quienes liberaron la campaña a favor de la derogación de la Ley de Amnistía para los militares de su dictadura durante los años ochenta de este siglo y fue el movimiento de mujeres quien finalmente logró la aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en 2013, conquista que se realizó no solo en las campañas sino “voto a voto” (Sapriza, 2014). Al igual que en otros países de América Latina, en Uruguay aparecen durante los 2000 colectivos feministas, autónomos, agrupados en torno a problemáticas y tópicos que anudan la problemática de género con otras (étnicas, laborales, etarias) desde una perspectiva de interseccionalidad en acción (Grabino y Menéndez, 2014). Junto con espacios más institucionalizados (además de las oficinas estatales) como las ONG –siendo, a modo de ejemplo, Cotidiano Mujer una de las más importantes– y los espacios de género en distintas instancias

(partidos políticos, sindicatos) los colectivos de organización horizontal, territoriales e independientes tienen una fuerte presencia y vertebran parte importante del gran colectivo feminista. El movimiento #NiUnaMenos y las movilizaciones y huelgas del #8M, al igual que en otros países visibilizaron y repusieron en agenda el feminismo también en Uruguay, el primer país de América del Sur en contar con aborto legal, seguro y gratuito.

En Chile, luego de siete años del estallido del movimiento estudiantil del 2011, –el más grande y masivo de la posdictadura hasta ese entonces– ve surgir con un despliegue de colores, un movimiento original y sin precedentes. Este movimiento emerge en el seno de las universidades de educación superior, donde aún estaban presentes demandas no resueltas del movimiento estudiantil, tales como el lucro y el financiamiento de la educación superior y el cambio del modelo neoliberal (Ponce, 2017).

Las movilizaciones feministas precedentes a este movimiento se articulaban en función de las demandas de la #NiUnaMenos, contra la violencia y los femicidios hacia la mujer originado en Argentina; y la despenalización del aborto libre y gratuito sin causales, que tuvo distintas demandas en lo concreto, pero buscaba que las mujeres pudieran disponer de su cuerpo libremente. Sin embargo, en 2018 se levantaron nuevas demandas a partir del mundo estudiantil, que venían a exigir educación no sexista y el fin del acoso en las universidades e instituciones educativas.

De este modo, las jóvenes estudiantes chilenas se movilizaron al unísono de un movimiento feminista globalizado presente no solo en Latinoamérica, sino también en el resto del mundo. Mientras los liceos y universidades eran tomados por estudiantes chilenas, en España otras mujeres se manifestaban masivamente en contra de la sentencia judicial del grupo denominado “la manada”, con lemas “yo sí te creo” o “no es abuso, es violación”. Simultáneamente, en Argentina, las mujeres que salieron a las calles para protestar a favor de “la legalización del aborto en todas las causales”, instalando –en distintas ciudades del país– el “pañuelazo” como práctica de reivindicación, denuncia y reclamo.

El origen del movimiento remite a las denuncias de acoso, que podría tener algunos vínculos con el movimiento #MeToo contra las agresiones y el acoso sexual, principalmente en el mundo del cine y que se viraliza el año 2017. Sin embargo, las denuncias en el mundo estudiantil chileno no eran algo nuevo, y ya se habían publicado testimonios de acoso contra profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile en el año 2016 (Ossandón y Tenorio, 2016). Así es como en el año 2018, la ola de denuncias es mayor y salen a la

luz más casos en distintas casas de estudios y se realizan múltiples marchas y asambleas para generar protocolos contra la violencia de género. Más tarde, se suman a las ocupaciones y tomas tanto de establecimientos de educación secundaria, como liceos emblemáticos reconocidos por su participación en movilizaciones estudiantiles (Salas y Almazabar, 2018).

Algunas de las particularidades de este movimiento, además de su anclaje universitario, fueron las creativas *performances* en los espacios públicos e institucionales. Se buscó eliminar el tabú al cuerpo femenino, principalmente a la vulva y a la menstruación, así es como las estudiantes decoraron muchas de sus instituciones con calzones manchados de sangres gigantes y vulvas de colores en las movilizaciones. Además de las cabezas y nombres de los profesores acusados de acoso sexual a las estudiantes. El cuerpo se instaló como un espacio en disputa, donde no solo se utilizó como un lienzo para canalizar las demandas individuales de cada sujeto en una marcha, sino también como un espacio que ya no era para el deseo de los hombres sino para protestar, tal como escribieron en muchas pancartas y cuerpos “mi cuerpo no es para tu placer” o “mujer bonita es la que lucha”. Las estudiantes mediante nuevas gramáticas del movimiento (Cefai, 2008) buscaron deconstruir y reconstruir el lenguaje haciéndolo feminista inclusive para todes donde se utiliza la E en vez de la O. Además, se cuestionaron los programas de estudio, buscando incluir a más mujeres en las lecturas obligatorias de los cursos.

En Brasil, el movimiento feminista es interseccional como lo señalarían académicas como Crenshaw (1989), por lo tanto, retoma distintas banderas de lucha tales como la etnia, la raza, la clase o la orientación sexual. Así ocurrió en las movilizaciones de carácter feminista que se articularon el 2018, puesto que cruzaron distintas problemáticas, pero la cuestión de género y la lucha de mujeres era en todas ellas un elemento central. El incidente que conmocionó a todo Brasil, ocurrió un 14 de marzo del 2018, cuando la concejala de Río de Janeiro Marielle Franco fue baleada con trece tiros en su cuerpo. Marielle no solamente era una activista progresista, sino también era una incesante activista por los Derechos Humanos, además de lesbiana, negra y nacida en las favelas. El asesinato de Marielle movilizó a cientos de personas, donde la batalla ideológica se llevó a las calles, puesto que se cuestionó fuertemente la intervención militar en las favelas brasileñas.

Del mismo modo, el movimiento #EleÑao, originalmente virtual, movilizó a muchísimas mujeres y a brasileños descontentos con la popularidad del entonces candidato a la presidencia Bolsonaro. Según el

Movimiento de los Sin Tierra, las movilizaciones reunieron a más de 200 mil mujeres en Sao Paulo (radio.uchile.cl, 2018). Ese movimiento de mujeres se definió como un movimiento progresista y que busca “combatir las fuerzas fascistas” (facebook.com/pg/ElleÑao) previo a la elección de Bolsonaro, quien despertaba profundos rechazos por sus declaraciones claramente machistas, homofóbicas o racistas. Un ejemplo de aquello fue la frase que apuntó en una discusión contra la diputada Maria do Rosário del Partido de los Trabajadores “No mereces que te violen, eres muy mala, muy fea” (Martínez, 2018). En el movimiento también participaron activamente los activistas LGTBQI dado que también fueron atacados por el presidente Jair Bolsonaro.

Otros países de América Latina siguen esta misma tendencia en cuanto a la visibilidad y movilización. Las problemáticas reales de América Latina que se vinculan a las desigualdades de género deben ser comprendidas desde la interseccionalidad y se vinculan no solo con la violencia doméstica sino con las desigualdades económicas (acceso al mundo del trabajo y al salario), educativas y étnicas. Las desigualdades, las causas y procesos que las configuran, pero también las luchas para revertirlas se ven reflejadas en los capítulos que siguen.

UN RECORRIDO POSIBLE SOBRE NUESTRA CONTEMPORANEIDAD

Este libro recoge los trabajos de una convocatoria abierta y de otros que fueron especialmente producidos para el volumen. Interesa especialmente dar a conocer investigaciones de jóvenes investigadorxs (entendiendo la juventud como una categoría que refiere a la carrera académica de quienes investigan) sobre activismos feministas y disidentes jóvenes. En este sentido, las dos primeras partes del libro se conforman por capítulos que muestran hallazgos y reflexiones de investigación sobre activismos y la tercera es más cercana a lo testimonial, sea desde la investigación o en primera persona. Así, una pluralidad de voces, actorxs, sujetxs y países.

La primera parte del libro *Feministas y jóvenes en movimiento* se compone de tres capítulos. El primero, “Feminismo y juventud en la Argentina del siglo XX”, de Valeria Manzano, ofrece un análisis socio-histórico de la categoría juventud dentro de los movimientos feministas y cómo la propia categoría pasa a situarse como una central dentro del movimiento. El capítulo nos permite reflexionar no solo acerca de cómo y por qué las problemáticas y demandas se fueron instalando sino cómo determinadas categorías identitarias llegan a ocupar un lugar clave y transformar el derrotero de los movimientos. Si bien está anclado en el caso argentino, creemos que los hallazgos permiten iluminar y plantear hipótesis sobre lo que acontece en otros países

de la región que, como mostramos, van atravesando un conjunto de procesos y emergentes similares.

Los dos capítulos siguientes recogen experiencias de movilización reciente en Chile y Argentina. *El Mayo estudiantil feminista de 2018 en la Pontificia Universidad Católica de Chile: “La Revolución es Feminista”*, de Lucía Miranda y Beatriz Roque, analiza el movimiento feminista estudiantil reciente a partir de las movilizaciones originadas en la Pontificia Universidad Católica de Chile, universidad tradicional y de carácter conservador. Este capítulo es interesante porque analiza los distintos tipos de feminismos estudiantiles, como también sus tensiones a la hora de organizarse y movilizarse. El capítulo “‘Estamos haciendo historia’: Activismos juveniles por el derecho al aborto en Mendoza”, de María Victoria Seca, describe y analiza el proceso de movilización en torno al tratamiento de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en la ciudad de Mendoza, Argentina, como así también las transformaciones subjetivas que experimentan estas nuevas activistas. Uno de los aspectos más interesantes del trabajo es explorar la movilización en el interior de Argentina, a varios cientos de kilómetros de distancia donde tenía lugar la discusión de la ley por parte de los legisladores.

Los capítulos de la segunda parte, “Feminismos, disidencias y repertorios diversos” reúnen trabajos que –de modo casual– llegaron desde Colombia. El primero de ellos, “La acción política del movimiento feminista desde el arte como práctica política”, de Ana María Castro, analiza la experiencia de artistas y activistas feministas jóvenes en Colombia. Desde el arte, la autora relaciona el activismo y las nuevas formas de hacer política a través de nuevos lenguajes, además de los nuevos significados que se le pueden otorgar al hecho de ser feminista en Colombia. El segundo capítulo, *Pensar(se) como callejeras. Acciones colectivas del grupo de apoyo a personas trans en Bogotá* de José Raúl Ruiz, analiza la construcción de subjetividades de personas transgénero, diversos aspectos de su relato cotidiano y su acción colectiva. Dado que la investigación se realiza desde un programa específico, de manera secundaria brinda una mirada a la intervención. El último capítulo de esta parte, *Cuerpo: Aproximaciones danzantes, puntos de reflexión y resistencia desde la narrativa de una joven emberá*, de Adriana Arroyo, ofrece, desde el plano metodológico, una interesante y poco frecuente mirada: el análisis de un caso. Así, nos invita a comprender los procesos de construcción de identidad, géneros y resistencias desde la narrativa sobre sí misma de una joven de la etnia emberá del pacífico colombiano que reside en la ciudad de Manizales, en el eje cafetero. En ella, la protagonista despliega la valorización y la habitación de un

cuerpo indígena, desde el que construye su identidad como mujer en un ámbito urbano. El abordaje interseccional es central y recorre el relato de un modo vívido.

El último bloque, *Relatos activistas*, toma como eje las experiencias en primera persona de quienes hoy están dando pelea por la igualdad y enfrentando aspectos del régimen heterocispatrilial, participando en los movimientos políticos y/o cuestionándolos desde dentro de diversas instituciones y espacios. El primero de ellos es la investigación de una activista, investigación que por el tema que investiga queda a medio camino por la dificultad en el acceso. Se trata del trabajo *Húmedas, pecadoras, trans-formadas en la palabra de Dios. El caso de mujeres lesbianas en la Primera Iglesia Bautista de Manizales*, de Vanessa Londoño. El capítulo analiza y describe minuciosamente cómo se intenta reprimir, normativizar y normalizar la identidad sexoafectiva en una iglesia evangélica, a partir del relato de las experiencias de mujeres lesbianas que forman parte de esa comunidad. El artículo, aunque relevante desde el punto de vista de la investigación, es también en sí mismo una apuesta militante y de denuncia de la normalización y represión de los cuerpos e identidades, una apuesta de la propia investigadora.

Un relato activista en primera persona desde sus propias protagonistas es *Economía Femini(s)ta: activismo científico con perspectiva de género*. Allí, las autoras relatan el recorrido de Economía Feminista, una organización que fue mutando desde un blog hasta transformarse en un espacio plural conformado por muchxs participantes que tiene como principal objetivo visibilizar y difundir las desigualdades de género en diversos ámbitos. La organización hoy es un espacio de referencia, investigación, divulgación e influencia en la opinión pública no solo en la Argentina sino en la región, siendo un espacio de activismo pero de referencia para otros espacios activistas.

Por último, el capítulo *Nuevos Activismos y liderazgos feministas: Rosario Dinamitera, activista, humorista y trabajadora chilena* muestra el relato de una joven activista que aparece como paradigmático en numerosos aspectos que se reflejan en los activismos feministas jóvenes contemporáneos. Si bien no se está pensando en “representación”, entre otros repertorios para actuar políticamente: el arte. La entrevista articula, con muy pocas mediaciones por parte de los entrevistadores, la voz de Rosario. Allí podemos observar directamente cómo el feminismo y el activismo van formando parte de una biografía donde se compatibiliza la lucha política, la maternidad, el trabajo y el arte. El testimonio de Rosario nos muestra, así, una multiplicidad de lecturas políticas en torno no solo al patriarcado sino a su país, a los roles de género, a la vida privada.

Como sabemos, no sobran espacios para publicar trabajos de investigación en curso y mucho menos en temas altamente novedosos; tampoco es habitual la difusión académica del activismo y el diálogo entre ambos espacios. En el marco de un fenómeno de absoluta contemporaneidad, que nos atraviesa en el aquí y el ahora, esperamos que este libro sea un primer aporte, un puntapié para comenzar a visibilizar las investigaciones más noveles de nuestra región sobre los feminismos jóvenes y a la vez establecer un diálogo fructífero entre el mundo del activismo y la producción académica reciente.

BIBLIOGRAFÍA

- Biswas, A. 2004 “La tercera ola feminista: cuando la diversidad, las particularidades y la diferencia son lo que cuenta” en *Casa del Tiempo* (México) Vol.6, N°68.
- Butler, J. 2007 *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. (Buenos Aires: Paidós).
- Cefaï, D. 2008 “Los marcos de la acción colectiva. Definiciones y problemas” en Natalucci, A. (Ed.) *La comunicación como riesgo. Sujetos, movimientos y memorias. Relatos del pasado y modos de confrontación contemporáneos*. (La Plata: Ediciones Al margen).
- Chamberlain, P. 2017 *The feminist fourth wave: Affective temporality*. Houndmills (UK: Palgrave Macmillan).
- Cochrane, K. 2013 *All the rebel women: The rise of the fourth wave of feminism*. (Londres: Guardian Books) Vol. 8.
- Crenshaw, K. 1989 *Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory, and antiracist politics* (Chicago: University of Chicago Legal Forum).
- De Beauvoir, S. 1987 *El segundo sexo* (Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte).
- Faur, E. 2019 “Guerreras” en *Anfibia* (San Martín) en <<http://revistaanfibia.com/ensayo/guerreras/>> acceso 1 de mayo de 2019.
- Faur, E. 2019 “Del escrache a la pedagogía del deseo” en *Anfibia* (San Martín) en <<http://revistaanfibia.com/cronica/del-escrache-la-pedagogia-del-deseo/>> acceso 1 de mayo de 2019.
- Longa, F. 2017 “Del antipatriarcado al feminismo: derivas del ethos militante en un movimiento social de la Argentina (2004-2015)” en *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género del Colegio de México* Vol. 3, N°5, enero-junio.
- Mannheim, K. 1993 “El problema de las generaciones” en *REIS: Revista española de investigaciones sociológicas* N°62.

- Menéndez, M. y Grabino, V. 2014 “Como cuentas de collar. Colectivos de mujeres y feminismos en Uruguay” en *Contrapunto* (Montavideo) N°5.
- Millett, K. 1979 *Sexual politics* (New York: Doubleday).
- Peker, L. 2019 *La revolución de las hijas* (Buenos Aires: Paidós).
- Pleyers, G. 2014 *Les jeunes alter-activistes: altermondialisme, indignés et transition écologique. Formes contemporaines de l'engagement des jeunes* (París: Syllepse).
- Pleyers, G. 2016 “De la subjectivation à l'action. Le cas de jeunes alter-activistes” en Pleyers, G. & Capitaine, B. (eds) *Mouvements sociaux. Quand le sujet devient acteur* (París: Editions Fondation Maison des Sciences de l'Homme).
- Ponce, C. 2017: “Internet, nuevas formas de acción colectiva y subjetividades políticas: movilizaciones estudiantiles chilenas del 2011” en *Persona y Sociedad* (Santiago de Chile) Vol. XXXI, N°2.
- Pudal, B. 2011 “Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia” en *Revista de Sociología*, (Santiago de Chile) N°25.
- Sapriza, G. 2014 “Devenires del feminismo latino-uruguayo” en *Contrapunto* (Montevideo) N°5.
- Urresti, M. 2000 “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico” en Balardini, S. (comp) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Vommaro, P. 2015 *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. (Buenos Aires: Ediciones del Aula Taller).

PRENSA

- Martínez, R. 2018 “La congresista a la que Bolsonaro ‘no violaría porque no lo merece’ acusa al candidato de ‘amenaza fascista’ en <<https://www.europapress.es/internacional/noticia-congresista-bolsonaro-no-violaria-porque-no-merece-acusa-candidato-amenaza-fascista-20181027230438.html>> acceso 29 de abril del 2019.
- Ossandón, C. y Tenorio, J. 2016 “Sexo, mentiras y denuncias: la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y los casos de acoso y abusos” en *El Mostrador* en <<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/12/27/sexo-mentiras-y-denuncias-la-facultad-de-filosofia-y-humanidades-de-la-universidad-de-chile-y-los-casos-de-acoso-y-abusos/>> acceso 13 de mayo de 2019.

Radio Uchile 2018. “El movimiento de mujeres en Brasil contra Bolsonaro” en *Radio Uchile* en <<https://radio.uchile.cl/2018/10/03/elenao-el-movimiento-de-mujeres-en-brasil-contra-bolsonaro/>> acceso 1 de mayo de 2019.

Salas, A. y Almazabar, D. 2018 “‘Tomas feministas’: Los establecimientos educacionales movilizados a raíz de casos de acoso sexual” en *Emol* en <<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/05/09/905550/Por-acoso-sexual-discriminacion-o-infraestructura-Los-establecimientos-educacionales-del-pais-que-estan-en-paro-o-toma.html>>

<<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/05/09/905550/Por-acoso-sexual-discriminacion-o-infraestructura-Los-establecimientos-educacionales-del-pais-que-estan-en-paro-o-toma.html>> acceso 3 de marzo de 2019

REDES SOCIALES

facebook “EleÑao”. Consultado el 1 de marzo del 2019: facebook.com/pg/EleÑao

**FEMINISTAS Y JÓVENES
EN MOVIMIENTOS**

FEMINISMO Y JUVENTUD EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Valeria Manzano*

Este ensayo aborda los vínculos entre diversos grupos, que se han autodenominado feministas, y la juventud o, más concretamente, las mujeres jóvenes, en la Argentina del siglo XX. Se trata de ofrecer una mirada panorámica articulada en torno a una constatación: a diferencia de las reflexiones y discusiones que diferentes grupos feministas produjeron en relación con el clivaje de clase como potencial diferenciador del colectivo “mujeres”, hasta muy entrado el siglo XX fueron contadas las excepciones en las cuales existió una preocupación por la clave etaria. No se trató de una peculiaridad argentina. Como lo han mostrado otros estudios para el caso norteamericano o de Europa Occidental, fue recién a fines de la década del sesenta y principios de la siguiente cuando algunos grupos feministas, los más radicalizados, iniciaron una interrogación más sostenida, tanto teórica como práctica, vinculada a los modos en que las opciones sexuales, las diferencias raciales y étnicas, las locaciones sociogeográficas y también la edad se intersectaban y complicaban con la formación de un colectivo de mujeres en clave feminista (Maynes, 2008). Como intentaré mostrar en este ensayo, en la Argentina ni siquiera en el clima de efervescencia cultural y política de los “largos años sesenta”

* Universidad Nacional de San Martín / IDAES –CONICET.

se produjo una interrogación positiva en torno a la clave etaria. Por el contrario, dos de los grupos feministas que emergieron a comienzos de la década del setenta retomaron, adecuándola a las nuevas circunstancias, una representación solidificada ya en la década del veinte (especialmente por grupos de variantes socialista y anarquista) que asociaba a las mujeres jóvenes con el consumo conspicuo y eventualmente la promiscuidad sexual. En ambos contextos (principios de siglo y la intersección de las décadas del sesenta y setenta), por cierto, los grupos feministas de muy diversas tendencias ideológicas y prácticas organizativas tuvieron como núcleo común el haber sido integrados, en su mayoría, por mujeres que contextualmente fueron consideradas “adultas”.

La inatención a la clave etaria y la inclusión, en muchos casos, de representaciones peyorativas sobre “las chicas” (modernas o liberadas, de acuerdo al contexto) pueden ayudar a explicar, al menos parcialmente, por qué muchas mujeres jóvenes de edad no se sintieron atraídas por los grupos feministas mientras que, como indicaré, sí se volcaron masivamente al activismo político en otros espacios. Como hipótesis más general, sin embargo, en este ensayo intentaré mostrar que, más allá de las muy marcadas diferencias ideológicas —evidentes en una lectura sincrónica y diacrónica— los grupos feministas configuraron una agenda de reclamos y delinearon un sujeto centrado en la mujer adulta, preferentemente madre. Y eso fue cierto también para los grupos feministas de principios de la década del setenta, aun cuando buena parte de su prédica y su actividad organizativa se orientara no a celebrar sino a desarticular la relación unívoca entre mujer, esposa y madre como premisa polítocultural fundamental. En cualquier caso, las mujeres que situacionalmente no formaban parte de ese binomio madre y esposa eran figuras relegadas o ingresaban al discurso y la práctica feminista representadas a partir de reclamos particulares. Así, por ejemplo, niñas y jóvenes aparecían como un *continuum*, equiparadas en los reclamos de principios de siglo tendientes a la “elevación intelectual” que sería posible, se creía, por la extensión del sistema educativo; y luego en los reclamos a una “educación sexual científica” como plantearon algunas feministas ligadas al Partido Socialista de los Trabajadores (PST) a comienzos de la década del setenta. Mientras tanto, las madres no esposas, es decir, las madres solteras —cuya edad se presumía joven y sus orígenes sociales, obreros— estuvieron ubicuamente en el centro de la atención de los grupos feministas, que bregaban por diferentes modalidades de protección estatal.

Este ensayo pone en diálogo una abundante literatura secundaria sobre las variaciones en los movimientos feministas en la

Argentina del siglo XX con la menos abultada historia de la juventud y, particularmente, de las mujeres jóvenes. Se trata de un diálogo que aún no ha sido entablado, en buena medida por el silencio de las fuentes originadas en grupos feministas en torno a la juventud, un silencio que no es absoluto y que, incluso, merece escucharse en su misma opacidad. Pero se trata de un diálogo a reconstruir en términos históricos para iluminar, de ser posible, la historicidad de nuestro propio presente, marcando las continuidades y también las rupturas radicales con aquellos (parciales) silencios. Una de las más notorias es, sin duda, la “juvenilización” —y auténtica masificación— del movimiento feminista, una novedad que nos muestra a aquel siglo XX como un “país extraño”, como pasado. Para organizar una reconstrucción panorámica de este, así, el ensayo se divide en dos apartados. En el primero contextualizo la emergencia de los grupos feministas de principios de siglo, me concentro —en aras de simplificar— en los acuerdos a los cuales se llegó en el Primer Congreso Femenino Internacional de 1910 para intentar mostrar temas de agenda y sujetos privilegiados y, luego, delinear los modos en que algunas feministas representaron a la encarnación criolla de la “chica moderna” de la década del veinte. En el segundo apartado procedo de manera similar con los grupos feministas de principios de la década del setenta —en algunos casos denominados “de segunda ola”— para concentrarme, también, en delinear cómo procesaron las transformaciones en las culturas juveniles y las prácticas sexuales de los “largos sesenta”. Por último, ofrezco una breve reconstrucción en torno al lugar de lo juvenil en el marco de los transformados movimientos feministas y/o de mujeres en las dinámicas transicionales de la década del ochenta.

1. LOS FEMINISMOS Y EL DESAFÍO DE LA “CHICA MODERNA”

Como sucediera en buena parte de América y Europa, ya en la segunda mitad del siglo XIX emergieron en la Argentina los primeros grupos que se proclamaron en defensa de “los derechos de la mujer”. Se trató, en un principio, de escritoras, periodistas o educadoras, como Juana Manso o Juana Manuela Gorriti, que publicaban revistas y novelas dirigidas a mujeres (por supuesto, que sabían leer, algo que situaba a autoras y lectoras en círculos minoritarios de la sociedad argentina). Eran escritos que iban más allá de las noticias de modas o generalidades para trazar también un perfil de voz autónoma femenina e incluir, aún tímidamente, demandas relacionadas con la igualdad de oportunidades para varones y mujeres, especialmente en el ámbito de la educación ya que, embebidas de ideas ilustradas, las autoras concebían como crucial la “elevación” intelectual de las mujeres en

tanto paso previo para su plena capacidad para participar en la vida pública, incluso —o fundamentalmente— cuando esa participación estuviera mediada por la función materna y se orientara a criar cívicamente a los futuros hijos, e hijas, de la República (Batticuore, 2005: 275-293; Masiello, 1997). La gravitación de esas voces femeninas en el ámbito literario y educativo coincidió, y se imbricó, con las profundas transformaciones sociales, económicas y políticas de la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX, entre las que se contaron tanto la expansión de las relaciones de producción capitalista que iba a orientarse hacia la exportación de bienes primarios (y, en ese sentido, la formación de mercados de tierra, capitales y trabajo, este último basado en la incorporación masiva de trabajadores y trabajadoras migrantes desde Europa y, en menor medida, Asia) como los múltiples proyectos de construcción de un estado nacional. Como parte de esos proyectos, las elites liberales se dieron con la tarea de regular los más diversos aspectos de las relaciones sociales, incluyendo la sanción del Código Civil en 1869. El Código Civil estipulaba que las mujeres casadas no tenían derecho ejercer actividades comerciales, ni a educarse, ni a iniciar procesos judiciales sin el consentimiento de sus maridos. De hecho, el Código Civil establecía la incapacidad relativa de las mujeres casadas, a la vez que cristalizaba y prescribía un principio de desigualdad fundante de las relaciones entre varones y mujeres (Barrancos, 2007).

En aquel marco de profundas transformaciones en la sociedad, la economía y la política argentinas, en el que las desigualdades entre varones y mujeres estaban legalizadas, en la intersección de los siglos XIX y XX emergieron ya no plumas o revistas sino grupos (centros, ligas, uniones) que se proclamarían en “defensa de la mujer” o, en algunos casos, directamente, feministas. Como lo ha sintetizado la historiadora Asunción Lavrin, en las primeras décadas del siglo XX “el feminismo era la actitud que adoptaban las mujeres y los hombres para dar pertinencia al sexo en el análisis de políticas que afectaban a la familia, la educación y el lugar de trabajo” (Lavrin, 2005: 18). Constituido mayoritariamente por activistas del mundo urbano, por lo general de orígenes inmigratorios y de los sectores medios, ese “movimiento” feminista estaba surcado, como en otras latitudes, por declinaciones ideológicas —y agendas de reclamos y modos de organización— muy diversos, entre los que se destacaban el liberalismo, el socialismo y el anarquismo. Las y los activistas liberales y socialistas tendieron a oscurecer las fronteras de clase para representar al colectivo femenino (con la excepción significativa, como nuestro más abajo, de la “madre soltera”) y proyectar supuestos intereses comunes. A su vez, también relegaron cualquier reflexión sobre las

igualdades y libertades en términos del ejercicio de la sexualidad. En ambas cuestiones, las variantes anarquistas tomaron otros senderos: por un lado, defendían una lectura clasista de la “condición femenina”, que focalizaba en la organización y la concientización de las mujeres obreras; y, por otro, clamaban e intentaban configurar una sexualidad más libre e igualitaria (Fernández Cordero, 2017). El activismo anarquista interesado en la “emancipación femenina”, sin embargo, prefirió cuestionar el término “feminismo”, en la medida que consideraba que se trataba de un movimiento burgués, tanto por la composición social de sus militantes como, fundamentalmente, por el tono reformista de sus programas y propuestas (Lavrin, 2005: 20-5; Fernández Cordero, 2017).

En la primera década del siglo XX, el uso del término “feminismo” generaba tantas disidencias que fue más bien esquivo, como lo pone en evidencia la realización de un evento fundamental, el Primer Congreso Femenino Internacional, que tuvo lugar en 1910 y permitió una primera puesta al día —y publicidad conjunta— de los diversos grupos y tendencias y de sus acuerdos programáticos mínimos, centrados en la mujer adulta y en el binomio madre/hijo. La organización del Congreso estuvo a cargo de la Asociación de Universitarias Argentinas (fundada en 1900 por Cecilia Grierson, la primera médica argentina), y participaron miembros del Centro Feminista (fundado en 1905 por Elvira Rawson de Dellepiane) y la Liga Feminista (fundada en 1910 por María Abella de Ramírez), además de un grupo de mujeres vinculadas al Partido Socialista, entre quienes se incluía Alicia Moreau de Justo y una importante cantidad de delegadas de otros países del Cono Sur. En su discurso inaugural, Ernestina López dio cuenta de la vocación de trascender diferencias sociales para “contribuir a la emancipación de la mujer” y, para continuar con una línea de reflexión de larga data, sostenía que la “elevación moral e intelectual” era crucial para esa tarea, ya que podían erosionarse así no solo los prejuicios sino también las múltiples formas de “dependencia” de las mujeres vis a vis con los hombres. En las sesiones se leyeron ponencias relacionadas con Educación, Derecho y Sociología, entre otras, y se votaron algunas resoluciones que hablan de los compromisos alcanzados entre esas activistas que concebían al feminismo como una ramificación de los movimientos por la reforma social. Además de proclamarse por la consecución de plena igualdad de derechos civiles para varones y mujeres y por la transformación de la legislación de familia —que incluyera, por ejemplo, la Ley de Divorcio— los y las congresales acordaron en reclamar derechos políticos para las mujeres adultas. Mucho más, en las recomendaciones de este Primer Congreso Femenino era tan crucial la figura de la mujer adulta como la del niño,

especialmente si era “huérfano” o “desamparado” (Primer Congreso Femenino Internacional, 1910, “Votos del Congreso”).

Separadas o, más frecuentemente, unidas, las figuras de la madre y del hijo (o el binomio madre-hijo) estuvieron en el centro de las representaciones, las agendas de reclamos y las líneas de acción de los grupos feministas en las primeras décadas del siglo XX. Ese “maternalismo” fue clave en la búsqueda de legitimidad para los reclamos por la consecución de derechos civiles y políticos para las mujeres. Como resultado de la acción de parlamentarios de la Unión Cívica Radical y, especialmente, de miembros del Partido Socialista, en 1926 se produjo una reforma del Código Civil que retomaba solo algunos de los reclamos de los grupos feministas: desde allí, las mujeres casadas tuvieron derecho a testimoniar, estudiar o tener actividad económica, pero tanto los bienes de la pareja como la patria potestad sobre los hijos y las hijas eran prerrogativa del marido. Asimismo, dotadas de una serie de concepciones que auguraban que la participación política femenina era un antídoto contra la corrupción y un reaseguro de la ética y la pureza, a lo largo de la década del veinte se intensificaron las campañas sufragistas (Palermo, 1998). El “maternalismo” también fue clave en las dinámicas de orientación, justificación y significación de la participación de mujeres en distintas formas de activismo por fuera del espacio doméstico en la que predominaban las iniciativas educativas y médicas que apuntaban a solidificar y “mejorar” el binomio madre-hijo mediante la incorporación de técnicas y métodos que se asumían como científicos, especialmente en la puericultura (Nari, 2005; Guy, 2008: 36-82). En la medida en que el “maternalismo” se iba consolidando como núcleo articulador de las representaciones, agendas y líneas de acción de los grupos feministas, también se consolidaba un modo de visualizar a las mujeres, esto es, como hijas o como madres.

A partir de la década del veinte, sin embargo, era cada vez más visible en la cultura pública que el colectivo “hijas” podía desagregarse: entre las “niñas” y las “madres” se perfilaba la emergencia de las jóvenes, o las “chicas”, a las cuales solía adosárseles el adjetivo “modernas”. Desde la perspectiva de la historia de la juventud y de los y las jóvenes, se trataba de un fenómeno transnacional. En la década del veinte coexistieron dinámicas de expansión urbana (en muchos casos, por procesos migratorios protagonizados por jóvenes de edad), crecimiento de las matrículas educativas y mutaciones muy profundas en la cultura de masas, con verdaderas revoluciones en la prensa diaria y la rápida expansión de la radio y el cine, que dieron con la circulación global de pautas muy novedosas de consumo. Desde Moscú a Nueva York, esas —y otras— dinámicas sentaron las coordenadas para la

emergencia de una serie de experiencias, estilos y culturas juveniles mucho más ampliadas que en décadas anteriores, asociadas al mundo urbano y al consumo (Fass, 1977; Furst, 2010; Manzano, 2018). En ese marco juvenil, las chicas adquirieron, posiblemente, mucha más visibilidad que sus pares varones, remarcando la novedad de esa figura en las culturas públicas transnacionales. Pelo corto, delgada, autónoma, usualmente hedonista y en algunos casos sexualizada, las representaciones de la *flapper*, *garçone*, o “chica moderna”, gravitaban en los semanarios ilustrados y el cine, a la vez recogiendo y modelando experiencias de miles de jóvenes mujeres alrededor del mundo (*The Modern Girl Around the World Research Group*, 2008).

En la Buenos Aires de la década del veinte, la figura de la “chica moderna” tuvo varias ramificaciones. Como lo ha estudiado la historiadora Cecilia Tossounian (2019), la “chica moderna” bien podía representar a la joven rica, frívola y hedonista; a la trabajadora de “cuello blanco”; o a la más melodramática imagen de la “milonguita” (la muchacha de barrio que se desplaza hacia el centro y la noche dejándose tentar por el lujo y usualmente “cayendo” en una sexualidad entendida como promiscua). La representación de la “chica moderna” recogía experiencias novedosas, como la expansión de la escolarización y la presencia más decidida de las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo del sector terciario —como el caso de las oficinistas estudiadas por Graciela Queirolo (2018)— y en los desplazamientos que eso implicaba en el ámbito urbano, desde el transporte colectivo hasta los espacios de entretenimiento. La autonomía económica y los desplazamientos menos supervisados de las “chicas modernas” que trabajaban galvanizaron la atención pública: comentaristas en revistas femeninas y de actualidad ponderaban esa independencia económica en términos positivos y se interrogaban sobre los supuestos peligros que implicaba para el mantenimiento del orden genérico y sexual. Así, por ejemplo, distintas consejeras de revistas femeninas pretendían sentar los códigos de sus comportamientos en las oficinas y en el espacio público para limitar la interacción con compañeros o simples transeúntes y no dejaban de recordarle a las “chicas modernas” que su destino final no era otro que el matrimonio y la maternidad, ocasión para la cual tenían que preservarse (Bontempo y Queirolo, 2012; Tossounian, 2019). A la vez, la insistencia con la cual emergió la figura de la “milonguita” en la cultura popular —desde el tango a las novelas sentimentales, pasando luego al cine y al radioteatro— funcionó como un constante recordatorio de los posibles peligros que la autonomía y, especialmente, el deseo de consumo inherente a la representación de la “chica moderna” podían implicar, peligros que atañían a la salud física y moral. La “milonguita tuberculosa” marcaba

melodramáticamente el punto final de un recorrido que se iniciaba con los mismos deseos de autonomía y emancipación de la “chica moderna” (Armus, 2007; Tossounian, 2016).

Como parte del entramado de discusiones públicas que suscitó la emergencia de la “chica moderna”, algunas voces feministas se alzaron para condenarla. Desde el feminismo en su vertiente socialista, por ejemplo, el principal cuestionamiento pasaba por las asociaciones entre consumo, una moral sexual que se percibía como más relajada y un sentido de emancipación que percibían como falso. Como lo explicó Cecilia Tossounian (2019), feministas como Alicia Moreau de Justo entendían que las “chicas modernas” ponían en riesgo la verdadera emancipación femenina y erosionaban la seriedad de los objetivos del feminismo. A diferencia de voces más conservadoras, sin embargo, le apuntaban al sistema capitalista en general, y a las culturas del consumo en particular, por estar “corrompiendo” los estilos, las pautas de comportamiento y eventualmente la conciencia política de las jóvenes. Así, al irrumpir en las experiencias y las representaciones sobre un segmento de las mujeres jóvenes, la figura de la “chica moderna” se instaló como una línea de ruptura en el conglomerado de las “hijas” —esto es, las mujeres no madres— pero de manera negativa: el espacio social, cultural y sexual de las jóvenes, al menos para algunas feministas, suscitaba más encono y crítica que esfuerzos de comprensión, ni qué decir, simpatía.

Sin llegar a convertirse en un “otro” del universo feminista de las primeras décadas del siglo XX, la figura juvenil femenina por excelencia, la de la “chica moderna”, era antes bien difícil de integrarse y de entroncar dentro de un conglomerado de grupos y personas centrados en proyectos de reforma social que focalizaban en el binomio madre-hijo. El “maternalismo” de ese primer feminismo organizó sus programas de demandas y repertorios de acción, animando algunos de sus logros y articulando sus creencias más arraigadas sobre los modos en que debían conseguirse los derechos del colectivo de mujeres. En las décadas del treinta y del cuarenta, la lucha por esos derechos se limitó en lo sustancial al sufragio, algo que en la Argentina se dio en 1947.

2. EL FEMINISMO Y LAS “CHICAS LIBERADAS”

Entre fines de la década del cuarenta e inicios de la del setenta, no existieron prácticamente en la Argentina grupos que se autodefinitieran como feministas. Eso no obturó que, como lo ha estudiado Marcela Nari (2000), muchas mujeres, tanto adultas como jóvenes de edad, siguieran con atención los avatares de la reemergencia de los movimientos feministas en el Atlántico Norte, especialmente a partir de sus lecturas de textos que devendrían nuevos clásicos, como *El segundo*

sexo, de Simone de Beauvoir, traducido al castellano en 1958, o, posteriormente, *La mística femenina*, de Betty Friedan. Asimismo, sin haber sido acompañados por un movimiento feminista a escala doméstica, desde fines de la década del cincuenta una serie de coordenadas socioculturales formaron la base de mutaciones profundas en las relaciones entre varones y mujeres y los modos de experimentar la sexualidad y el erotismo. Aquellas referencias teóricas tanto como estas mutaciones permiten comenzar a explicar las características de los grupos feministas que surgieron en la Argentina a comienzos de la década del setenta, así como sus vínculos con la juventud y sus representaciones de las jóvenes.

Como sucedió alrededor del mundo, aquellas mutaciones socioculturales entroncaron, y dotaron nuevos sentidos, fundamentalmente, a las culturas juveniles. Tal cual lo he mostrado con anterioridad (2017), fueron las jóvenes quienes experimentaron la “brecha generacional” antes y con mayor dramatismo que sus pares varones. Las “chicas” de la década del sesenta aprovecharon y crearon para sí oportunidades y expectativas muy diferentes a las de generaciones anteriores, como las de sus madres. La presencia más prolongada y sostenida de las adolescentes y jóvenes en el ámbito educativo permite explicar la expansión de las matrículas en las escuelas secundarias y en las universidades, un dato clave de la “modernización” de la década del sesenta. Asimismo, el porcentaje de mujeres en el mercado de trabajo se incrementó notablemente, un hecho que puede ser explicado por la mayor permanencia en el tiempo de las mujeres después y, especialmente, antes de unirse en pareja, una decisión que, en la Ciudad de Buenos Aires al menos, las mujeres tomaban en promedio a los 26 años (en la década del treinta, el promedio era de 22). Las “chicas” de la década del sesenta —como lo habían anticipado las de la del veinte— iban adquiriendo mayor independencia económica y autonomías, constituyendo la base de nuevas formas de sociabilidad ligadas a la emergencia de culturas juveniles ligadas, en su mayoría, a la música (*rock & roll*, luego *twist*, luego ya simplemente *rock*). En el marco de esas culturas juveniles, tal como lo estudió Isabella Cosse (2010), surgían también nuevas pautas de cortejo, que habilitaban mayor experimentación y tiempos más prolongados entre los simples flirteos y las expectativas de matrimonio o uniones, consideraciones que también estaban variando. Y en medio de esas transformaciones en las experiencias, expectativas y sociabilidades también se transformaban elementos claves de la moral sexual, comenzando por la puesta en discusión pública de la denominada “doble moral”, que secularmente había autorizado a los varones jóvenes a la experimentación sexual mientras que prescribía la virginidad para las mujeres

antes del matrimonio. La aceptación pública del sexo prematrimonial (esto es, con el matrimonio como expectativa de una relación que implicara las relaciones sexuales) fue un fenómeno transnacional en la década del sesenta, uno de los pilares no reconocidos de las llamadas “revoluciones sexuales” (Herzog, 2005). Se apoyaba en otro de los pilares de tales “revoluciones”, a saber, la diseminación de la píldora anticonceptiva, que dotaba a las mujeres de mayor poder en el control de los embarazos no deseados. En la Argentina el uso de la píldora se confinó a parejas casadas y a jóvenes de mayor poder adquisitivo, pero desde comienzos de la década del sesenta y hasta 1974 su prescripción fue casi libre (Felitti, 2012).

Esas denominadas “revoluciones sexuales” —donde el cuerpo femenino estaba en el centro de la escena— constituyeron fenómenos de alcance global. Como parte de esos fenómenos que marcaron a la década del sesenta, las variantes más radicalizadas de los “revolucionarios sexuales” cuestionaron la familia patriarcal, la desigualdad de género o edad y la heteronormatividad. En Estados Unidos y algunos países de Europa Occidental, la movilización de grupos que abogaban por la liberación femenina y de personas homosexuales cristalizó en nuevas leyes, como la descriminalización de la homosexualidad y la legalización del aborto (Collins, 2003: 134-160; Herzog, 2005: 53-60). En América Latina, en general, y en Argentina, en particular, esos actores tuvieron menor gravitación en el marco de un proceso que, desde fines de la década del sesenta hasta mediados de la siguiente, se caracterizó por la intensidad de la politización y de la radicalización, especialmente hacia la izquierda, incorporando una cohorte masiva y diversa de jóvenes de edad (Manzano, 2017). Dada la oleada de politización y radicalización —cuyos emblemas más visibles fueron las organizaciones armadas y sus brazos políticos— y el atractivo que ejercía en miles de jóvenes, el espacio político dejaba poca visibilidad para otras opciones de activismo y militancia, entre las que se encontraban los grupos, numéricamente reducidos, de un reemergido feminismo.

Los grupos feministas de comienzos de la década del setenta estaban constituidos por algunas de esas “chicas” que en la década anterior estuvieron en el centro de las transformaciones culturales, sociales y sexuales. Algunas de ellas, como lo narraron en sus memorias, ya eran un poco mayores y devoraron los textos de Simone de Beauvoir o Betty Friedan, y luego fueron ávidas receptoras de las producciones de los feminismos radicales de Estados Unidos, especialmente los de Kate Millet, fragmentos de los cuales se publicaron en panfletos y en la única revista feminista de cierta duración, *Persona* (Calvera, 1990; Oddone, 2005). *Persona* fue, entre 1974 y 1975 la publicación vocera de uno de los grupos: el Movimiento de Liberación

Femenina (MLF), cuya cara más visible fue María Elena Oddone. El otro grupo fundamental de la etapa fue la Unión Feminista Argentina (UFA), creada en 1970 por María Luisa Bemberg y la condesa italiana Gabriela Christeller, quienes fueron verdaderas “mediadoras” para la diseminación de ideas y textos de los feminismos norteamericanos e italianos. Cada uno de los grupos tenía, para 1972, una afiliación que no superaba las sesenta personas, en su mayoría mujeres adultas provenientes de los sectores medios urbanos. Asimismo, ambos grupos utilizaron las técnicas de la concientización, o como la tradujeron desde la UFA, de “concienciación”: en grupos reducidos se debatían experiencias “personales” en lo relativo a la situación y las vivencias de mujeres en los espacios domésticos o laborales para luego intentar sintetizar su dimensión colectiva y ofrecer “soluciones” posibles (*Panorama*, núm. 266, 1º de junio de 1972; *Siete Días*, núm. 265, 12 de junio de 1972).

Más allá de sus diferencias de enfoque y de las variaciones ideológicas y teóricas de las cuales se nutrían, la UFA y el MLF focalizaban en una crítica hacia el binomio madre-hijo y, de modo más sustantivo, en una crítica hacia la maternidad como destino único de las mujeres. En octubre de 1972, por ejemplo, acordaron una volanteada contra las connotaciones comerciales e “idealizadoras” del Día de la Madre. Como lo recordara Leonor Calvera (1990), los grupos de concienciación del MLF solían tomar como punto de inicio la reconstrucción de experiencias de maternidad: las exigencias, las frustraciones, los miedos y el habitual hecho de que muchas de las mujeres hubieran dejado atrás trabajos remunerados y/o estudios para abocarse a la casa y los hijos una vez que contraían matrimonio. La puesta en común de esos sentimientos que se creían individuales para transformarlos en colectivos era, de acuerdo a esta feminista, uno de los aprendizajes fundamentales de quienes pasaban por los grupos de concienciación. Desde un costado diferente, María Elena Oddone le dedicó un largo artículo a las “amas de casa” en el primer número de *Persona*, donde intentaba desentrañar tanto las vetas económicas de ese trabajo “reproductivo” —exigiendo, a la vez, su remuneración— y especialmente el tipo de sujeción emocional y psicológica que suponía para un contingente importante de mujeres de diversos sectores sociales (Oddone, 1974). El cuestionamiento del rol de ama de casa iba de la mano con una reflexión más profunda sobre la maternidad, que incluía la posibilidad de entenderla más allá del “destino” para concebirla en términos de elección (Nari, 1996; Vasallo, 2005).

Por el tipo de formación y trayectorias intelectuales —y políticas— tanto como por el foco de atención, que enfatizaba en la maternidad y en las vicisitudes del matrimonio y/o la pareja, estos grupos

feministas de principios de la década del setenta en la Argentina supusieron y prefiguraron un sujeto de mujer “adulta”, ya sea como activista o como “objeto” de las reflexiones y agendas. No fueron, sin embargo, los únicos. Un grupo de mujeres jóvenes ligadas al Partido Socialista de los Trabajadores (PST) crearon el colectivo Muchacha. Como lo estudió Catalina Trebisacce (2013), el PST —posiblemente a diferencia de otros grupos de izquierda del período— concebía que el patriarcado, como sistema, se vinculaba y reforzaba con el capitalismo, pero que era relativamente autónomo de él. Esta reflexión despejaba el camino para validar y dar legitimidad a las luchas por la “emancipación femenina”, tal como la llamaban, para la cual las militantes y activistas podían desarrollar una agenda propia, al menos, como lo muestra Trebisacce, hasta que por decisiones tácticas y coyunturales, se tornaran subsidiarias de las luchas gremiales, cosa que sucedió hacia 1975. Inicialmente, entonces, tal era el nivel de autonomía del grupo Muchacha que ni siquiera tenían un local otorgado por el PST sino que compartían espacio con la UFA, de la que la separaban barreras ideológicas y también etarias. Las integrantes de Muchacha eran más jóvenes, generalmente estudiantes secundarias y universitarias que se autodefinían por el socialismo. Tal vez porque sus interlocutoras también se presumían jóvenes, el primer volante de Muchacha, titulado “No más objetos en manos de los hombres o de la sociedad”, llamaba a luchar contra las “formas de sometimiento a través del consumo y todas sus mediaciones (la moda, la propaganda, las revistas femeninas)” (*La Opinión*, 7 de diciembre de 1971). Además de denunciar la desigualdad de oportunidades educativas y laborales para las mujeres y los hombres, así como la degradación del “invisible” trabajo doméstico, Muchacha enfocaba su crítica en la persistencia de la “doble moral sexual” y la “comercialización de las mujeres” (*La Opinión*, 23 de abril de 1972: 15).

Cuando las “chicas” entraban en el activismo y, especialmente, en la representación de los grupos feministas de principios de la década del setenta, lo hacían desde atributos y connotaciones donde resonaban las postuladas cinco décadas antes. No es de extrañar que Muchacha hubiera estado al frente de uno de los pocos eventos que unificaron al activismo feminista: la protesta colectiva en ocasión de “Femimundo”, una feria de modas y cosméticos destinados a las mujeres en general y las jóvenes en particular (*La Opinión*, 17 de diciembre de 1972). Criticando a las culturas del consumo y, particularmente, a los modos en que se ha cosificado a las mujeres —para una mirada que siempre se presumía masculina— las feministas de principios de la década del setenta situaban entonces sus representaciones de las “chicas liberadas” en el cruce de dos sistemas de explotación:

el patriarcado y el capitalismo. Ya fueran “víctimas” o “villanas” en aquel cruce, esas chicas consumistas y sexualizadas se encontraban por fuera de cualquier proyecto emancipador, mucho más porque se creían (o les hacían creer) que transitaban senderos de “liberación”.

En el cuestionamiento de la “liberación sexual”, y particularmente del modo en que los y las jóvenes se insertaban dentro de esa dinámica, fue sistematizado de modo más prominente por el denominado Grupo de Estudio y Práctica Política Sexual, donde confluían algunas integrantes del MLF con otros que se filiaban en grupos del Frente de Liberación Homosexual (FLH). Uno de sus estudios comunes, titulado “La moral sexual en la Argentina”, abrevando en ideas de circulación transnacional, describía la idiosincrasia sexual argentina como un entramado de moral católica (o tradicional) coexistente con una “moral de replazo”. En el paradigma moral tradicional, la familia patriarcal era la célula básica de la sociedad: era el espacio donde se construían las prerrogativas económicas, políticas y sexuales de los hombres, a la vez que se ejercía la subyugación de las mujeres. La familia patriarcal también era el primer organismo que encarcelaba la libido mediante la negación de la sexualidad infantil, un elemento clave para la disociación entre sexo y placer. Esta estructura represiva —se aseveraba— había confluído con una “moral de replazo” difundida a través de los medios del “actual sistema imperialista”, que se limitaba a ampliar controladamente “el terreno de las gratificaciones sexuales”. La nueva moral introducía un “erotismo comercializado” en cuyo marco “las mujeres [habían] devenido en objetos neuróticos de exposición” para gratificar a los hombres, que a su vez se tornaban en agentes pasivos de su propia gratificación. En sintonía con las premisas que defendía el activismo lésbico y gay de todo el mundo, el FLH argumentaba que la “moral de replazo” apenas había modificado algunos elementos de la cultura sexual patriarcal tradicional para dotarla de cierto atractivo. También había creado sus propios “tótems”, como “la idealización de la pareja [heterosexual] elegida ‘libremente’ y ‘por amor’”. El hecho de que los gays y las lesbianas quedaran excluidos de los “nuevos parámetros aceptados” cuestionaba aún más las supuestas novedades de la “nueva” cultura sexual: sin la liberación de las pulsiones sexuales —se advertía— no había revolución posible (Grupo de Estudio y Práctica Política Sexual, 1973).

Las nuevas cohortes juveniles, en particular las mujeres, estaban en el centro de esa moral “de recambio” que se pretendía liberalizada para hacer que el patriarcado se volviera más apetecible, de acuerdo a esos activistas feministas y homosexuales. Y ese énfasis en lo sexual constituía también una novedad de las agendas feministas de la década de 1970. Al reclamo por el acceso de los métodos anticonceptivos

—restringido tras un decreto de Isabel Perón que, en 1974, le puso freno a la “divulgación de información sobre anticonceptivos”— se le sumó el reclamo por la despenalización del aborto (Felitti, 2010). Ninguno de esos reclamos retomaba, en sí mismo, la representación de supuestos intereses de las jóvenes, pero ciertamente tocaba áreas de interés común a adultas y jóvenes. Fue acotado y poco novedoso el modo en que entraban las chicas jóvenes en la representación de los grupos que formaron al movimiento feminista: las chicas (falsamente, dirían) “liberadas”, asociadas al consumo y a la erotización de los cuerpos. Pero algunas, pocas, en términos numéricos, sí configuraron algunas variantes del feminismo en el marco de su doble lucha contra el capitalismo y el patriarcado. Ese sí fue un encuentro novedoso, y que por algunas décadas más permanecería latente. En el ínterin tuvo lugar la experiencia del terrorismo estatal más dramática de la historia argentina, epitomizado en la última dictadura (1976-1983), y luego una dinámica de transición donde los sueños socialistas estarían en retirada frente a un lenguaje de derechos y democratización en el que los feminismos variados renacieron.

A lo largo de la década de 1980 fue tomando forma un movimiento de mujeres, que no decir directamente feminista, más variado en términos ideológicos y políticos, pero que seguía poniendo el acento en el sujeto “mujer adulta”. Por un lado, ya desde 1981, de la mano de la reorganización de los partidos políticos, fue surgiendo una denominada Multisectorial y Multipartidaria Femenina, donde convergieron algunas asociaciones y grupos pequeños que lograron tener un mínimo funcionamiento durante el período dictatorial con representantes de las ramas de mujeres de partidos políticos, incluyendo a la Unión Cívica Radical, el Partido Intransigente, y algunas variantes del peronismo. Desde comienzos de la década, y como evidencia de una nueva estrategia organizativa y política, el variopinto movimiento fue consolidando su activismo en torno a algunos puntos de agenda en particular, y la elección inicial fue la demanda por la patria potestad compartida entre ambos padres. Esa demanda estuvo entre las que articularon la primera movilización conjunta de las mujeres el 8 de marzo de 1984, en la cual también se reclamó el acceso a información sobre anticonceptivos, la creación de guarderías, el establecimiento de salario y jubilación para las amas de casa y la legalización del divorcio vincular. Junto con la patria potestad compartida, la sanción de la Ley de Divorcio fue uno de los grandes logros del movimiento de mujeres en los primeros años del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). Se trataba de piezas fundamentales de cambio legislativo, que hablaban también de cambios sociales y culturales profundos que hacían a los modos de concebir los acuerdos familiares y las relaciones

de pareja, y que se anudaban en los programas y el activismo de los diversos grupos feministas que surgieron a lo largo del siglo XX. Una historia que, en el largo plazo, fue antes bien la de las mujeres adultas.

CONCLUSIONES

Aunque todavía reste mucho por explorar, este ensayo ha intentado dar cuenta de una constatación: tal como se constituyó históricamente a lo largo del siglo XX, el feminismo en la Argentina no se dio una reflexión y un debate sobre los clivajes de edad dentro del colectivo de mujeres, al menos, no de la misma manera que, en diversos contextos, sí se reflexionó sobre la clase social. En términos etarios, “las mujeres” como colectivo a representar se dividieron antes bien en dos grandes conglomerados, “hijas” o “madres”, y tanto el sujeto fundamental del activismo como el “objeto” de reclamos y luego el eje de las críticas y los cuestionamientos eran las “madres”, en una cadena semántica en la que se podía adosarle el esposa o ama de casa. En dos contextos significativos, empero, el gran significante “hijas” pudo ser dividido en función de las edades: se trató de la década de 1920, con la emergencia de la “chica moderna” y luego, de modo más decidido, la de 1960 e inicios de la siguiente, cuando otras chicas, que en muchos casos se tildaban de “liberadas”, reclamaron aun tangencialmente la atención de algunas feministas.

Las “chicas” suponían un desafío para las feministas. Por un lado, tanto en la década de 1920 como en la de 1960 las representaciones de esas “chicas” a la vez recogían experiencias sociales y permitían la configuración de ciertas expectativas vinculadas a una creciente autonomía —a la vez económica y simbólica— que suponían, en términos prácticos, un cuestionamiento a las relaciones de poder entre varones y mujeres, algo que fue más evidente en los sesenta. Esas representaciones y experiencias anudadas en las “chicas” también remitían a una participación creciente en pautas de sociabilidad, formas de consumo y estéticas que hablaban de otros modos de vivenciar la sexualidad y el erotismo. Para las feministas de principios de siglo, que —con la excepción de las anarquistas— habían opacado cualquier discusión sobre la sexualidad y el placer femeninos, las “chicas modernas” abrían una caja de Pandora difícilmente digerible. Las socialistas, asimismo, iban un paso más allá al denunciar la “esclavitud” de esas jóvenes respecto a la moda y al consumo. Cinco décadas más tarde, las feministas retomaban algunas de esas creencias y cuestionamientos. Aún —o más fundamentalmente— cuando las activistas eran jóvenes de edad, como en el caso de Muchacha, las jóvenes aparecían representadas como el epítome de una “revolución sexual” tamizada por las culturas del consumo y el entretenimiento. De acuerdo a los colectivos que

sistematizaron con más detalle esas ideas, se trataba de los modos en que las mujeres en general, y las jóvenes en particular, participaban de una “moral de recambio” que no hacía sino embellecer al patriarcado. Esto último permite ingresar a una hipótesis más abarcadora, que considero merece desarrollarse con rigurosidad: en buena medida, las dificultades que tuvieron los feminismos del siglo XX en la Argentina a la hora sumar adherentes jóvenes y de conceptualizar las diferencias etarias en el colectivo mujeres tuvo que ver con los modos en que entendieron al placer y a la sexualidad.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- Grupo de Estudio y Práctica Política Sexual, “La moral sexual en la Argentina”, 1973, mimeo.
- La Opinión* 1971 (Buenos Aires) 7 de diciembre: “Muchacha intenta luchar contra la discriminación sexual”.
- La Opinión* 1972 (Buenos Aires) 23 de abril: “Por la emancipación”.
- La Opinión* 1972 (Buenos Aires) 17 de diciembre: “Femimundo 1972: Una muestra para el consumo”.
- Oddone, María Elena. 1974. “Las amas de casa” en *Persona* N°1, septiembre.
- Panorama* 1972 (Buenos Aires) 1° de junio: “Feministas argentinas: la cosecha ideológica” N° 266.
- Siete Días* 1972 (Buenos Aires) 12 de junio: “Los caminos de la libertad” N°265.
- Primer Congreso Femenino Internacional*, 1910

FUENTES SECUNDARIAS

- Armus, D. 2007 *La ciudad impura: salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950* (Buenos Aires: Edhasa).
- Barrancos, D. 2007 *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Batticuore, G. 2005 *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina, 1830-1870* (Buenos Aires: Edhasa).
- Bontempo, P. y Queirolo, G. 2012 “Las chicas modernas se emplean como dactilógrafas” en *Bicentenario*, Vol. 11, N°2.
- Calvera, L. 1990 *Mujeres y feminismo en la Argentina* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano).
- Collins, M. 2003 *Modern Love: An Intimate History of Men and Women in Twentieth-Century Britain* (Londres: Atlantic).

- Cosse, I. 2010 *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta: una revolución discreta en Buenos Aires* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Fass, P. 1977 *The Damned and the Beautiful* (Nueva York: Oxford University Press).
- Felitti, K. 2012 *La revolución de la píldora* (Buenos Aires: Edhasa).
- Felitti, K. 2010 "Sexualidad y reproducción en la agenda feminista de la segunda ola en la Argentina, 1970-1986" en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXVIII, N° 84.
- Fernández Cordero, L. 2017 *Amor y anarquismo: experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Furst, J. 2010 *Stalin's Last Generation* (Nueva York: Oxford University Press).
- Grammatico, K. 2011 *Mujeres montoneras: una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Guy, D. 2008 *Women Build the Welfare State: Performing Charity and Creating Rights in Argentina, 1870-1955* (Durham: Duke University Press).
- Herzog, D. 2005 *Sex after Fascism: Memory and Morality in Twentieth-Century Germany* (Princeton: Princeton University Press).
- Lavrin, A. 2005 *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940* (Santiago de Chile: LOM).
- Manzano, V. 2018 "Una edad global: juventud y modernidad en el siglo XX" en *Pasado abierto* N° 8, julio.
- Manzano, V. 2017 *La era de la juventud en la Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Masiello, F. 1997 *Entre civilización y barbarie* (Rosario: Beatriz Viterbo).
- Maynes, M. J. 2008 "Age as a Category of Historical Analysis: History, Agency, and Narratives of Childhood" en *Journal of the History of Childhood and Youth*, Vol. 1, N°1.
- Nari, M. 2005 *Políticas de la maternidad y maternalismo político, 1890-1940* (Buenos Aires: Biblos).
- Nari, M. 2000 "No se nace feminista, se llega a serlo: Lecturas y recuerdos de Simone de Beauvoir en la Argentina, 1950-1990", en Paula Halperín y Omar Acha, *Cuerpos, géneros e identidades* (Buenos Aires: del Signo).
- Nari, M. 1996 "Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años 70" en *Feminaria*.

- Oddone, M. E. 2001 *La pasión por la libertad: Memorias de una feminista* (Buenos Aires: Colihue).
- Palermo, S. 1998 "El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, "Dr. Emilio Ravignani"*, N°16.
- Queirolo, G. 2018 *Mujeres en las oficinas: trabajo, género y clase en el sector administrativo (1910-1950)* (Buenos Aires: Biblos).
- Tossounian, C. 2019 *The Modern Woman: Gender, Nation, and Popular Culture in Interwar Argentina* (Gainesville: University Press of Florida).
- Tossounian, C. 2016 "Milonguitas: Tango, Gender, and Consumption in Buenos Aires" en *Estudios interdisciplinarios de América Latina: E.I.A.L* (Tel Aviv) N° 27.
- Trebisacce, C. 2013 "Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina" en *Estudios Feministas*, Vol. 21, N° 2.
- The Modern Girl Around the World Research Group. 2008. *The Modern Girl around the World: Consumption, Modernity, and Globalization* (Durham: Duke University Press).
- Vasallo, A. 2005 "Las mujeres dicen basta: feminismo y movilización política en los 70 en la Argentina" en Andrea Andújar et al, *Historia, género y política en los 70* (Buenos Aires: Feminaria).

EL MAYO ESTUDIANTIL FEMINISTA DE 2018 EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

“LA REVOLUCIÓN ES FEMINISTA”

Lucía Miranda Leibe y Beatriz Roque López

1. EL MAYO FEMINISTA EN CHILE: UNA INTRODUCCIÓN

En un contexto en el que las protestas feministas se posicionaron de manera clave alrededor del mundo desde la gran acogida que las movilizaciones del 8 de marzo tuvieron en 2018 y que le han llevado a ser definido como “La Primavera Feminista” (Ponce, 2018; Ríos, 2018)¹. En Chile, la ocupación de la sede Valdivia de la Universidad Austral, el día 17 de abril de 2018, marcó el inicio de una creciente ola de movilizaciones feministas en el espacio estudiantil. Las estudiantes de esta casa de estudios exigieron que las autoridades se encargaran de las acusaciones de acoso y violencia sexual en el interior de la institución; a la vez que exigían que se desarrollara una política de prevención de la violencia de género en términos globales.

Con el paso de las semanas aumentaron las universidades movilizadas a lo largo del país, alcanzando los niveles más álgidos de movilización con la denuncia de acoso sexual en contra del reconocido

1 Coincidiendo con las masivas llamadas feministas por #NiUnaMenos o #MeToo [<https://www.opendemocracy.net/democraciaabierta/camila-ponce/la-revolucion-tiene-nombre-de-mujer-el-movimiento-feminista-en-el-cic>]. Ríos deja de manifiesto que el 2018 fue el año en que las demandas feministas dejaron una impronta que ya no pudo ser ignorada [<https://www.capital.cl/el-ano-de-la-primavera-feminista/>].

docente de la Facultad de Derecho UCH –Carlos Carmona ex presidente del Tribunal Constitucional– y la histórica ocupación de la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Zerán, 2018). Mediante paralizaciones, marchas y tomas, las estudiantes cuestionaron la cultura patriarcal de la sociedad chilena, apuntando específicamente al machismo en el desarrollo de actividades educativas y de política estudiantil (Castillo 2018; Oyarzun 2018).

El movimiento feminista en Chile ha sido estudiado en profundidad por académicas que han dado cuenta de su larga trayectoria política y social (Kirkwood 1985; Valdés 1993; Baldez 2002; Franceschet 2005; Ríos, Godoy y Guerrero 2011), tanto es así que existen trabajos que postulan una posible institucionalización (Ríos 1997; Stoffel 2008). Lo cierto es que la política siempre ha sido cosa de mujeres en la historia de nuestros países, pero sus protagonistas han sido invisibilizadas por quienes escribieron los libros de Historia (Valdés 2000; Suárez-Cao y Miranda Leibe 2018). Debido a lo reciente del Movimiento Estudiantil Feminista existe un vacío en la literatura al que este capítulo busca contribuir empíricamente.

En este trabajo, a partir de información recopilada por medio de entrevistas semiestructuradas y de observación etnográfica del Mayo Feminista vivido en el seno de la Pontificia Universidad Católica de Chile, se ahonda en dos de las tres dimensiones posibles de ser identificadas en un movimiento social: política, orgánica e ideológica (Miranda Leibe 2016). Específicamente aquí se pone atención en las dimensiones política y orgánica del movimiento². El capítulo se organiza en cuatro apartados: un primer apartado de revisión y contextualización del movimiento feminista en Chile, un segundo apartado metodológico que describe el marco de interpretación y abordaje del discurso de las jóvenes feministas. El tercer

2 En términos de la dimensión ideológica, se entiende que dado que el feminismo aboga por la igualdad entre hombres y mujeres; y asociando que la igualdad (como oposición a la máxima de libertad) en base con la identificación de valores que estructuran los clivajes (Bobbio, 1995); todo movimiento feminista se posiciona en el lado izquierdo del espectro ideológico pues está apostando por una ruptura del *status quo* en pos de la igualdad. No obstante, la conclusión planteada aquí es limitada y requiere más espacio para ser abordada; espacio que excede a lo permitido para este capítulo. En línea con lo anterior se entiende que el objetivo era no solamente la lucha feminista sino también la oposición al nuevo gobierno de derecha “cuyas políticas neoconservadoras invisibilizan e impiden que se cuestione la explotación y la precariedad que viven muchas mujeres” según palabras de Emilia Schnider, vocera del MEF (Ponce, 2018; Schnider, 2018) [<https://www.opendemocracy.net/democraciaabierta/camila-ponce/la-revolucion-tiene-nombre-de-mujer-el-movimiento-feminista-en-el-cic->][<https://www.elmostrador.cl/braga/2018/03/07/por-un-8-de-marzo-feminista-a-la-calle-contra-la-precarizacion-de-la-vida/>].

apartado analiza el discurso de las entrevistadas en sus dimensiones política y orgánica. Finalmente, en el cuarto apartado se presentan las conclusiones.

Corresponde por tanto reconocer en primer lugar el protagonismo que las mujeres han tenido en política y por ello a continuación se describe el papel de las mujeres en la política durante el siglo XX para luego ahondar brevemente en el origen y demandas de los movimientos feministas en Chile.

2. MUJERES, MOVILIZACIÓN Y FEMINISMO

La política ha sido un espacio de participación en el que se ha visibilizado principalmente lo masculino, no solo por la exclusión histórica de las mujeres en los espacios de representación política sino también por las dinámicas propias de la toma de decisión. A partir de lo anterior, cuando se abordan las dinámicas de poder en política es fundamental considerar la importancia del género, pues “la política está determinada por el sistema de género vigente, definido como sistema eminentemente masculino” (Valdés y Fernández, 2006: 19), promoviendo una jerarquía de género patriarcal que las organizaciones feministas desde principio de siglo XX han buscado desbaratar (Kirkwood, 2017). En este sentido, adhiriendo a la filosofía deconstruccionista³ aquí también se busca pensar la diferencia sexual fuera de un esquema dual (Marín Conejo, 2015: 10); es decir, entendiendo que lo biológico es también una construcción cultural (Cheah et al. 1998; Gil Rodríguez, 2002).

De la misma manera que las mujeres han sido tradicionalmente excluidas de los mecanismos de producción económica asociándose feminidad con hogar, es decir, con la esfera doméstica (Adkins, 2004: 6), también han quedado fuera de las esferas políticas que implican tomas decisión (Freidenberg, 2018). La dominación masculina de los diferentes espacios de interacción social ha conllevado (por una supuesta justificación biológica) la posición de los hombres por sobre las mujeres en sus diferentes roles sociales (Bourdieu 1998; Kirkwood 1985; Rottenberg, 2017).

La apropiación por parte de las mujeres de espacios tradicionalmente monopolizados por los hombres ha forzado la reinterpretación de roles, como ocurre con la inserción de las mujeres en el mercado productivo (Adkins, 2004). La resignificación de tareas en función del sexo de quien las desempeña puede ser analizada desde el prisma

3 En este grupo también se incluyen Joan Scott, Michel Foucault, Judith Butler o Gloria Alzandua (Marín Conejo, 2015:10).

derridiano de la “deconstrucción”; en este caso abordada en torno al género (Derrida, 1995; Adkins, 2004; McLeod 2005)⁴.

La documentación de la lucha de las mujeres por la igualdad de derechos tiene sus raíces en la segunda mitad del siglo XX; no obstante, el auge de la primera ola del feminismo se vio a inicios del siglo XX (Maffia, 2006), en occidente durante esta época se explicita la conciencia feminista y la lucha por la igualdad “en que el sujeto político femenino [...] experimentó una de las transformaciones sociales más veloces y radicales de la historia” (Gavilia, et al. 2007: 12). En Latinoamérica, la trayectoria de la movilización de mujeres posee más de un siglo donde parte de su relevancia radica en la capacidad de cuestionamiento de las relaciones de género y la promoción de políticas públicas en contra de la violencia de género (Araujo, Guzmán, y Mauro 2000; Weldon 2002; Rein 2011, Icken 1990).

A partir de lo anterior, es fundamental conocer cuáles son las características que permiten identificar a los movimientos de mujeres. Se han definido algunos criterios para que un movimiento social sea catalogado dentro del movimiento de mujeres. Precisamente, en los movimientos de mujeres la presencia, predominancia, liderazgo y toma de decisiones están en manos de mujeres, donde la politización nace desde las experiencias de vida como mujeres en la sociedad (Beckwith 2007, Rein 2011, Icken 1990). En este sentido, un aspecto fundamental recae en la conformación de una “identidad de género que sirve como base para el activismo donde las mujeres se organizan explícitamente” (Beckwith, 2005: 585).

Pese a que las movilizaciones de mujeres requieren que sus reivindicaciones tengan raíz en demandas de género, no necesariamente implica que estas reivindicaciones sean de carácter feminista (Beckwith, 2007: 315). Para diversas autoras las movilizaciones feministas son un subgrupo de las movilizaciones de mujeres, donde sus objetivos e ideología se basan en establecer cambios en la estructura patriarcal existente en la política, sociedad, economía y cultura (Baldez 2002, Weldon 2004, Beckwith 2005, Hassim 2002).

Las mujeres siempre han participado activamente del desarrollo histórico en Chile y América Latina en su conjunto, pese a la invisibilización en la construcción del relato histórico oficial (Valdés, 2000: 5;

4 Si bien Derrida ha sido también muy criticado, entre otras razones por haber sido “desordenado” al transmitir un método (Krieger, 2004) aquí siguiendo la estrategia que Reay (1995: 358) aplica para extraer un método a partir del concepto de *habitus* de Bourdieu; en este sentido la “deconstrucción” tampoco es solo un concepto (es decir entendido solo desde la teorización) sino también un método que se pone en práctica a partir de guiar el proceso haciendo preguntas.

Suárez-Cao y Miranda Leibe, 2018: 13-17). La reciente ola feminista en Chile invita a que se contribuya empíricamente a la documentación de la participación política de mujeres jóvenes.

3. METODOLOGÍA

Existen trabajos que evidencian diferencias en la manera en que participan las mujeres tanto a través de mecanismos no institucionalizados como para el acceso a puestos de representación y toma de decisiones (Ríos y Villar 2006; Hinojosa y Piscopo 2013; Krook y Restrepo 2016; Krook y Childs 2011). A nivel global han proliferado trabajos que llevan a cabo un abordaje cuantitativo a nivel nacional que buscan dar cuenta de las diferencias en cómo ejercitan sus derechos políticos hombres y mujeres⁵ (Paxton et al. 2012; IDG-PNUD; V-Dem) pero hacen falta trabajos cualitativos que permitan desentrañar cómo se dan las tomas de decisión en el marco de movimientos sociales, como el feminista que intenta romper con lógicas dominantes. Específicamente movimiento en Chile, existe literatura respecto de los niveles de socialización política en el interior de movimientos de jóvenes (Ponce, 2016: 409; PNUD, 2014)⁶. Esta investigación busca ser un aporte a la visibilización de la manera en que las mujeres jóvenes se organizan y protestan para posicionar sus demandas.

A partir de la importancia histórica del movimiento estudiantil feminista resulta sumamente relevante conocer las demandas, los repertorios de acción colectiva y la orgánica interna que han sustentado las movilizaciones. De esta forma, este capítulo busca contribuir por medio del registro empírico del carácter de la movilización, visibilizar la protesta y participación política de mujeres jóvenes, y aportar un análisis crítico de esta a partir del estudio de los movimientos sociales. En términos concretos, la pregunta que configura esta investigación es de tipo empírica descriptiva ¿Cuáles son los mecanismos de articulación política y las demandas al interior del Movimiento Estudiantil Feminista (MEF) del año 2018?

Para responder de manera exhaustiva esta pregunta, la estrategia de investigación aquí desarrollada se basa en un estudio de caso del

5 Entre algunos de los índices que buscan ser un aporte en este sentido se encuentran el trabajo de Paxton et al. (2012). El proyecto *Varieties of Democracy* pone también a pública disposición una batería de índices e indicadores que dan cuenta de la proporción de mujeres en altos cargos ministeriales para cada administración ministerial, así como el grado de empoderamiento general en materia de derechos civiles o políticos.

6 Vázquez y Larrondo (2017) llevan a cabo un análisis similar a nivel de partidos políticos en Argentina para el período de la recuperación democrática.

MEF acontecido en Chile durante el año 2018. Las técnicas de recolección de datos e información consistieron en la realización de entrevistas semiestructuradas a lideresas y voceras del movimiento, así como observación etnográfica tanto de las marchas ocurridas en Santiago como de las asambleas de mujeres y toma feminista en la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC).

El abordaje de esta investigación es cualitativo, donde a partir de entrevistas semi estructuradas se lleva a cabo un trabajo empírico descriptivo de los mecanismos para posicionar demandas en el marco del MEF de la Universidad Católica. La justificación del tipo de abordaje metodológico aquí desarrollado se basa en que existen trabajos previos que ya han demostrado que la estrategia más idónea para conocer en profundidad las dinámicas propias de los movimientos sociales es el análisis cualitativo (Della Porta, 2014)⁷. El trabajo de campo se realizó durante los meses de mayo a noviembre de 2018, en él se entrevistó a catorce voceras del movimiento, se presenciaron tres marchas, cinco asambleas y la toma misma del edificio de Casa Central de la PUC⁸.

El movimiento social es entendido aquí como una de las muchas formas posibles de hacer política contenciosa, como puede ser una revolución o una guerra civil (McAdam, Tarrow y Tilly 2007: 1-2). En este trabajo se define movimiento social “como un grupo más o menos organizado (dimensión orgánica) que se opone a un cambio o propone un cambio en el modelo de sociedad (dimensión ideológica) por medio de actos disruptivos, aunque no necesariamente violentos (dimensión política)” (Miranda Leibe, 2016: 19). La definición propuesta permite ahondar en las demandas y las prácticas (repertorios y articulación) del movimiento de una manera ordenada. La dimensión política del movimiento refiere a las estrategias de comunicación de las demandas, las cuales pueden ser más o menos contenciosas. La dimensión ideológica atañe a los valores y principios que motivan a quienes integran el movimiento a ser parte de este (pudiendo situar el movimiento en una gradiente derecha-izquierda, pro o anti *status quo*). Finalmente, la dimensión orgánica se refiere a la manera en que el movimiento se articula y organiza internamente (Miranda Leibe, 2016: 19-20).

7 Las voceras e informantes clave del movimiento aquí entrevistadas han sido identificadas gracias a la observación etnográfica y por medio de la técnica de bola de nieve a partir de la consulta a las entrevistadas.

8 Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas. La etnografía durante el proceso de toma de la Casa Central, protestas y asambleas fue registrada en la bitácora de campo junto con fotos manteniendo el anonimato de todas las entrevistas.

A continuación, se procede a realizar un análisis del discurso de las entrevistadas clasificando las demandas planteadas en función de la rama feminista en que fueron clasificadas.

4. EL TRABAJO DE CAMPO: CERCANÍA EN LAS DEMANDAS Y DISTANCIA EN LA ORGÁNICA

La disputa es inherente al campo de la política⁹ y surge a partir de la identificación de diferencias. En este sentido, se entiende que existe un ideal político al que se aspira (que en el caso del MEF corresponde al fin de la educación sexista en las universidades) y donde dicho ideal es manifestado por medio de un actuar; el actuar político corresponde a la manera de hacer política (Rosanvallon, 2003; Mouffe, 2014). La política se desarrolla en el campo de lo político como espacio en el que hay “enfrentamientos declarados” (Bourdieu, 2001: 5).

El emplazamiento feminista en el ámbito estudiantil no es casual, pues históricamente la política estudiantil se ha configurado como un espacio fundamental de articulación ideológica y política en Chile, ocupando un lugar protagónico en las movilizaciones y discusiones políticas que conciernen al país (Avendaño, 2014; Barozet 2016; Larrondo y Cozachcow 2017; Ponce 2016). Tradicionalmente se ha estructurado la participación política estudiantil en el seno de las universidades emblemáticas a través de la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH). El movimiento estudiantil de 2011 significó un gran cambio al permitir la entrada en la CONFECH de liderazgos provenientes de universidades privadas (Miranda Leibe 2016; Ponce, 2016), por ello, cabe preguntarse si el MEF de 2018 podrá lograr que se modifiquen las lógicas de participación política estudiantil.

La ola de movilizaciones feministas que irrumpieron en mayo de 2018 tuvo como hito inicial la toma de la sede Valdivia de la Universidad Austral de Chile, hecho que fue un impulso para las estudiantes feministas de otras regiones y universidades del país¹⁰. La masividad y el carácter disruptivo de los actos contenciosos realizados por las estudiantes tuvieron la atención de los medios de comunicación en Chile. Las movilizaciones estudiantiles feministas se caracterizaron por contar con un amplio acuerdo sobre los motivos y problemáticas por las que movilizarse, no solo dentro de las universidades sino también en los distintos contextos universitarios; no obstante, el

9 Se entiende aquí la noción de campo propuesta por Bourdieu (1997), ya que permite delimitar e identificar los mecanismos a través de los cuales los individuos disputan posiciones de poder en un espacio dado (Miranda Leibe, 2016: 32).

10 Presente en entrevistas con las autoras.

tipo organización interna y las estrategias de negociación fueron un punto de conflicto al interior del movimiento.

Las acciones llevadas a cabo por el movimiento pueden ser agrupadas en tres tipos de actividades: manifestaciones y *performances*, asambleas de mujeres y jornadas de trabajo. A continuación, se analiza la configuración orgánica del movimiento clasificando a las entrevistadas en las diferentes ramas identificadas en su interior (su orgánica), para posteriormente analizar las demandas y maneras de posicionar las mismas (la dimensión política).

4.1. DISTINTAS FORMAS DE ORGÁNICA Y TOMA DE DECISIONES

El análisis de la dimensión orgánica del movimiento busca conocer cómo se articula la toma de decisiones en su interior. Así como dentro del feminismo existen diferentes corrientes, al interior del MEF existen distintas ramas que tensionan entre sí la adopción de una forma consensuada en la toma de decisiones y adopción de estrategias políticas feministas. A partir de estas tensiones es posible identificar tres corrientes feministas dentro de la Universidad Católica: feministas militantes, feministas independientes y feministas performáticas. A continuación, se encuentra la tabla n°1 donde se clasifican estas corrientes en función de las tensiones orgánicas.

Tabla N°1
Caracterización de las corrientes feministas

Corriente	Composición de género	Relación con la militancia	Estrategias de incidencia	Toma de decisiones
Feministas Militantes	Separatismo	Participación de militantes e independientes	Protesta Negociación Incidencia institucional	Estructurada
Feministas Independientes	Separatismo	Autonomía del movimiento y participación limitada de militantes	Protesta Negociación Incidencia institucional	Semiestructurada
Feministas Performáticas	Mixto (no binario)	Rechazo a la política partidaria y la militancia	Protesta Performances Reflexión política	Desestructurada

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de las entrevistas y del trabajo de campo.

La composición de género dentro de las actividades realizadas por las estudiantes era un tema relevante, pues si bien en un comienzo existía

acuerdo sobre la necesidad de generar espacios separatistas, posteriormente entró en cuestión esta decisión debido a que la corriente performática adhería a clasificaciones no binarias de género. Esta tensión no fue resuelta del todo, pues mientras las ramas de feministas militantes e independientes consideraban que el rol de los hombres debía ser secundario y de apoyo, la rama performática buscaba abolir esta categoría.

Con respecto a la relación entre la pertenencia al movimiento y la militancia política, se pudo observar que esta última sigue siendo un punto de tensión en el interior del movimiento feminista estudiantil, como sucedió durante la transición a la democracia¹¹ (Ríos, Godoy y Guerrero 2011). Principalmente hubo dos motivos que fueron resalados en las entrevistas: cooptación del movimiento para fines electorales y la estigmatización de los partidos políticos por la explosión de casos de violencia sexual y tratos machistas a la interna.

El análisis de las declaraciones de las entrevistadas agrupadas por rama feminista de clasificación deja en evidencia la presencia de comprensiones diferentes de cada grupo respecto de cuál es el modo de organización más apropiado para el movimiento y para la toma de decisiones. En principio se identifican dos grandes tensiones: una que agrupa a las feministas militantes y a las independientes en torno a la mayor disposición para negociar y dialogar con la institucionalidad universitaria y otra que agrupa a las feministas performáticas que se alejan de lógicas de negociación tradicionales.

De esta manera las feministas militantes expresan de manera crítica y con pesar las dificultades para lograr “consensuar respecto a la orgánica” o el “tiempo que se perdió” para llegar a acuerdos:

Perdimos mucho, mucho tiempo hablando sobre orgánica [...] fue un poco como la problemática que también circundó a la toma, los problemas que hubo como con ciertas voceras que cometieron muchos errores dentro de la negociación con rectoría en ese minuto; respondieron también a una negociación orgánica importante. Ehh, y si bien la orgánica en ciertas movilizaciones sociales son vitales, yo creo que en el movimiento feminista como con lo explosivo que fue en las universidades este año no era lo primero (Feminista militante).

Por otra parte, dentro del grupo con mayor disposición a la negociación con la institucionalidad, las feministas independientes muestran mayor cercanía con la reproducción de estrategias que lleven al

11 Estrictamente este punto hacer referencia a la tensión entre ‘feministas políticas de izquierda’ y ‘feministas autónomas’ durante los años ‘90 en Chile.

consenso, mientras que las feministas militantes buscan reproducir una lógica de toma de decisiones que parece cercana a la estructura de militancia de la que provienen (principalmente partidos políticos y movimientos políticos ligados a la izquierda); manifestando un deseo de orgánica más estructurada que no necesariamente debe ser jerarquizada.

Así, se ve una oposición entre feministas independientes que optan por lógicas asamblearias de toma de decisiones y feminista militantes que prefieren una estructura con roles y mecanismos definidos de negociación y toma de decisiones. Las feministas independientes reivindican a través de su discurso la manera en que lograron llegar a consensos sin necesidad de votar:

Mira, en general, lo que hicimos en las asambleas, por ejemplo, de la UC... pocas veces se votó. Votamos una vez pa' saber si queríamos toma o no. Pero fue la única vez que se votó y, en general, se llegaba a consensos. Íbamos anotando, por ejemplo, todo en la pizarra, las ideas que se iban dando, y otras decían "no, en verdad esta no; quizás este sí" [...] un grupo de chiquillas decía "oigan, ¿les interesa hacer una asamblea de mujeres? Hagámosla tal día" (Feminista independiente).

Al otro extremo en términos de lógicas de tomas de decisiones están las performáticas quienes declaran directamente estar "en contra de votar" como forma tradicional de toma de decisiones:

Yo siempre estuve en contra de votar, siempre, siempre estuve en contra del que no se debería votar, pero igual votábamos y lo acepté [...]" (Feminista performática)

De esta forma, también se destaca la importancia del diálogo y la conversación como forma de resolución de diferencias políticas. Las feministas performáticas llegan con la propuesta más disruptiva y menos concreta respecto de una nueva forma de organización política. Las declaraciones de este último grupo están en contra de las lógicas propias del mundo occidental colonial; pudiendo ser asociadas con las propuestas más deconstruccionistas con base en lo propuesto por Derrida (1992) que busca ir a la raíz de la palabra para derribarla y establecer un código nuevo de interlocución.

Los discursos pueden clasificarse en un gradiente que posiciona las lógicas de organización reproducidas por rama feminista en aquellas que buscan más estructuras y poder establecer "cuántas vocerías" debe haber y desde qué instancias interactuar con el resto de los actores como el Decano o los medios"; y un extremo del gradiente totalmente desestructurado y por tanto más creativo. Dentro del grupo

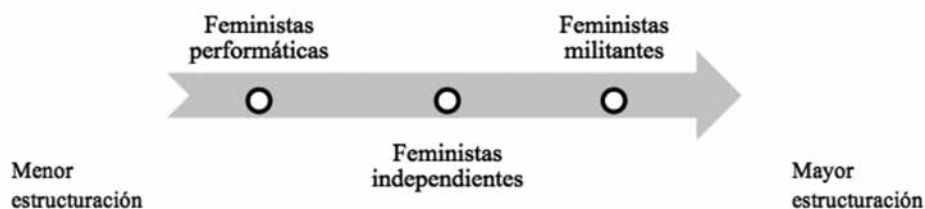
de las feministas militantes, reproduciendo la lógica de competencia partidaria en su interior, las pugnas por la visibilidad en las vocerías están más presentes:

Porque muchas compañeras tenían miedo de que algunas fueran a sacar réditos políticos y se preocupaban mucho de que no tuviera afiliación política; y que yo lo entiendo que haya como una inseguridad o una reticencia a todo esto, pero no era la preocupación primera; o sea, la preocupación primera era pelear para que la Universidad dejara de ser tan patriarcal como lo es (Feminista militante).

Cabe aclarar que mayor estructura no implica más jerarquía, pues la estructura puede ser planteada en términos de horizontalidad y por tanto antipatriarcal. A continuación, se presenta dicho gradiente de lógicas de articulación de manera gráfica posicionando las ramas feministas en función de las estrategias descritas.

Figura N°1

Gradiente del grado de estructuración en las lógicas de organización interna del MEF por rama feminista (de menos estructurada a más estructurada)



Fuente: Elaboración propia.

4.2. LAS DEMANDAS QUE MOVILIZARON A LAS ESTUDIANTES CHILENAS

En este apartado se ahonda en las demandas y repertorios de acción a través de los cuáles las estudiantes feministas buscan posicionar dichas demandas. En este sentido, el MEF dejó en evidencia, a través de su gran repercusión mediática, las diferencias de género vividas en el interior de las instituciones educativas que implican la vulneración de derechos, por medio de una exposición constante a la violencia física y simbólica que delata la discriminación por sexo vigente al interior de las instituciones educativas del país. Las demandas del MEF se diferencian de las establecidas en las movilizaciones estudiantiles anteriores (como la Revolución Pingüina de 2006 o el Movimiento

Estudiantil de 2011), pues instalan reivindicaciones de tipo posmaterial (Fraser 2000)¹².

A partir del análisis del discurso, en general, y de las entrevistadas, en particular, se puede deducir cómo las clasificaciones se hacen siempre en oposición a un otro(a); es decir lo que se suele llamar distinción no es más que una diferencia o “propiedad relacional que tan solo existe en y a través de la relación con otras propiedades” (Bourdieu, 1997: 16). En este sentido, las demandas y los repertorios de acción colectiva desarrolladas por las entrevistadas del MEF corresponden a la dimensión política del movimiento social.

Partiendo de los datos recopilados durante el trabajo de campo, se puede afirmar que la centralidad de las demandas que movilizaron a las estudiantes chilenas focalizaron temáticas de género como principal eje temático que aglutinó, además, demandas que tenían su raíz en otros aspectos. El enfoque de las demandas y los petitorios de las universitarias movilizadas fueron muy similares entre sí; pese a la diversidad de contextos de las movilizaciones feministas, existió una sintonía sobre cuáles eran los aspectos a ocuparse como lo expresa una de las entrevistadas¹³:

[...]En la Coordinadora Feminista Universitaria nos dedicamos a recopilar los petitorios de toda la universidad a lo largo de todo Chile, [...] los petitorios eran muy parecidos. Sin haber tenido ningún tipo de contacto previo [...] en términos globales, todos tenían los mismos ejes. El tema de madres y padres, el tema del subcontrato, eh... las mejoras a los protocolos, las políticas de prevención, educación no sexista, reformulación a la malla [...]

(Feminista independiente).

Asimismo, dentro de la Universidad Católica existió gran sintonía con las demandas propuestas por el movimiento, la siguiente cita lo refleja: “[...] Casos de abuso e igualdad de la mujer, yo creo que ahí existe completo acuerdo y consenso de las mujeres, incluso de derechas”¹⁴. De esta forma, las demandas reivindicadas por el movimiento pueden ser englobadas en cinco dimensiones: (1) Educación no sexista, (2) Violencia sexual y discriminación, (3) Cuidado y trabajo reproductivo,

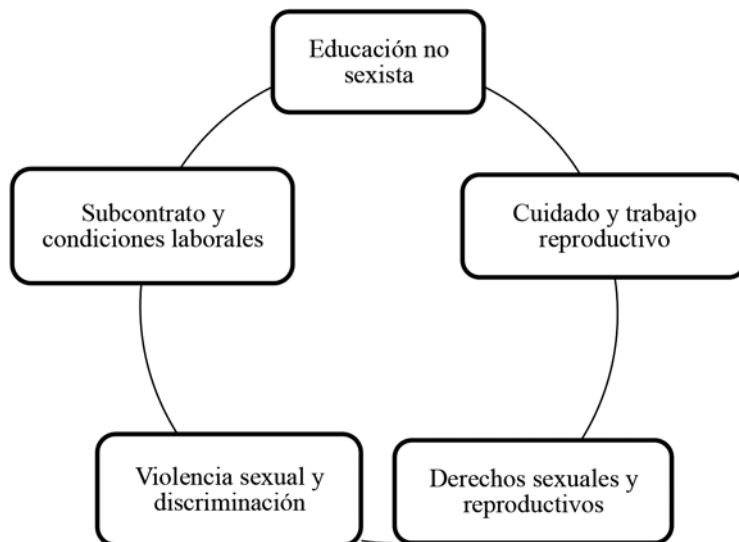
12 Nancy Fraser (2000) aborda las nuevas conceptualizaciones de luchas en América Latina, se nutren de demandas posmateriales, estas están referidas a todas aquellas exigencias que escapan de la estructura de producción y redistribución, siendo demandas relacionadas con la identidad de las comunidades.

13 Los extractos de entrevistas se ponen entre comillas haciendo referencia entre paréntesis a la rama de militancia de pertenencia de la entrevistada, aunque anonimizado su nombre.

14 Feminista performática en entrevista con las investigadoras.

(4) Derechos sexuales y reproductivos, y (5) Subcontrato y condiciones laborales. A continuación, se presentan de manera gráfica las dimensiones de las demandas del movimiento estudiantil feminista.

Figura N°2
Dimensiones de las demandas del Movimiento Estudiantil Feminista



Fuente: Elaboración propia con base en la información recopilada durante el trabajo de campo.

A partir de los extractos del discurso de las entrevistadas, se puede identificar una sintonía en las demandas independientemente de la rama feminista de clasificación. La conclusión general es que existe acuerdo y consenso respecto de que debe ponerse fin a la violencia contra la mujer y que esa violencia puede ser erradicada a partir de una visión equitativa de géneros, es decir, carente de sexismo. Pese a la transversalidad de las demandas, durante el Mayo Feminista se instalaron dichas demandas por primera vez de manera protagónica:

[...] Insistí mucho en que teníamos que dar la discusión de educación no sexista y, revisando los documentos de la síntesis de la CONFECH, lo que había en torno a educación no sexista era, literal, una línea en un documento de dieciséis páginas, como... era demasiado escueto y, de verdad, era como

un artículo más en una lista de supermercado de demandas históricas del movimiento estudiantil [...]. Nosotras dijimos: el feminismo es una cuestión transversal que debiera abordarse de forma transversal al movimiento estudiantil y no como una cosa aislada. Y ahí es donde logramos impulsar eso y tomarnos las vocerías y ser nosotras las que al final pudiésemos vociferar y representar a las mujeres y no ellos (Feminista militante).

En este sentido, se constata que existió consenso sobre las temáticas a problematizar y los planteamientos del petitorio en la organización feminista estudiantil, dentro y fuera de la universidad, generando una sinergia sobre las temáticas relevantes a instalar en el espacio público. No obstante, cabe destacar la escasa visibilidad de las demandas feministas dentro de la organización política estudiantil del país.

4.3. LOS REPERTORIOS DE ACCIÓN COLECTIVA EN EL MAYO FEMINISTA

En sintonía con el aspecto político de las demandas, se identifica la manera de hacer política para alcanzar dicho ideal político; para ello se analizan los repertorios de acción colectiva. El movimiento estudiantil feminista, en sintonía con una gran movilización de mujeres a nivel internacional reclamando en contra de la violencia de género instaurada¹⁵ (Ponce, 2018), ha adoptado repertorios disruptivos y desafiantes que han interpelado a las autoridades políticas, universitarias y a sus pares en las propias universidades (Castillo, 2018).

El principal espacio de visibilización y expresión política hacia las autoridades y el estudiantado fueron las manifestaciones y *performances* dentro y fuera de la universidad. Las estudiantes movilizadas participaban activamente de todas las concentraciones y marchas convocadas por las agrupaciones feministas nacionales. A partir de la observación participante, se puede mencionar que el carácter de las actividades fue pacífico, pero no poco disruptivo. Las acciones contenciosas buscaban cuestionar los roles de género y visibilizar la violencia hacia las mujeres; así, el uso de pancartas y lienzos con mensajes directos y alusivos al fin del patriarcado caracterizaron las movilizaciones. En este sentido, la *performance* se erige como un “ejercicio de poder que tensiona la relación de los cuerpos de las mujeres con la significación erótica masculina” (Grau 2018: 93).

Por otra parte, la utilización del cuerpo como herramienta de protesta contestataria representó una forma de hacer política muy cercana a la performatividad. Frecuentemente las manifestantes que realizaban *performances* cubrían su rostro (ya sea con pintura, maquillaje o capuchas), realizaban coreografías y se manifestaban a torso

15 #NiUnaMenos #MeToo, #YoTeCreo.

desnudo. Estas acciones eran realizadas mayoritariamente por las feministas performáticas, quienes sostenían que las *performances* poseían un gran contenido político disruptivo; un ejemplo de ello es el relato de una de las entrevistadas donde asegura que “las tetas dicen más, y mi cara encapuchada dice mucho más que cualquier *hueá* que te pueda decir yo”¹⁶. Si bien estas acciones generaron apoyo en el estudiantado y gran atención mediática, también provocaron rechazo y discrepancias sobre cuán apropiadas eran estas acciones para el movimiento dentro de la Universidad Católica.

CONCLUSIÓN

Las movilizaciones en la Universidad Católica estuvieron impregnadas de ciertos hechos épicos como la toma de Casa Central¹⁷; de esta forma se justifica poner el foco en la manera en que las estudiantes se articularon políticamente en pos de demandas feministas. Para realizar esta investigación se enfocó el análisis en el discurso de las estudiantes feministas entrevistadas, cuyo contenido fue nuestra unidad de análisis. Las entrevistas fueron analizadas tomando como referencia un marco clasificatorio de las lógicas de articulación política. Por otra parte, el análisis de las entrevistas fue complementado con observación participante en hitos claves de la movilización y en instancias de toma de decisión interna.

Durante la realización del trabajo de campo, notamos la existencia de aspectos organizativos que tensionaron internamente al grupo, tales como la composición del movimiento (separatista o mixto), relación con la militancia política (participación plena o limitada de estudiantes), estrategias de negociación, y toma de decisiones (estructurada, semiestructurada o desestructurada). A partir de ello, se identificaron internamente tres grupos que fueron clasificados en: feministas militantes, feministas independientes y feministas performáticas.

En un gradiente que va desde lógicas más estructuradas a otras menos estructuradas, las feministas militantes se posicionarían en el extremo más estructurado, en el centro se ubicarían las independientes y en el extremo más desestructurado se identificarían las feministas performáticas. Las feministas independientes se caracterizan por proponer nuevas dinámicas políticas, basadas en estrategias no tan institucionalizadas vinculadas a lógicas assembleístas, así como la reivindicación de la politización no partidaria. Las feministas militantes

16 Feminista performática, entrevista por las autoras de este capítulo.

17 Solo en dos oportunidades este edificio ha sido ocupado como método de protesta (1967 y 1988).

harían honra de las lógicas de organización que reproducen en el interior de las instituciones en las que militan y las performáticas serían parte del proceso de diseño de una nueva y alternativa manera de organización política.

A partir de lo observado, se puede concluir que si bien existieron tensiones sobre el tipo organización interna y las estrategias de negociación fueron un punto de conflicto al interior del movimiento, las estudiantes feministas se caracterizaron por contar con un amplio acuerdo sobre los motivos y problemáticas por las que movilizarse, no solo dentro de las facultades sino también en los distintos contextos universitarios.

Si se entiende que el proceso de deconstrucción en función del género concluye cuando una tarea o función deja de estar indisolublemente asociada a un sexo determinado, las militantes performáticas serían las que estarían avanzando en mayor medida hacia una lógica de articulación política más deconstruida. Por otra parte, en el proceso de deconstrucción existen trabajos en los que se propone parodiar el discurso masculino como un medio para romper la lógica machista (Marín Conejo, 2015: 88). Según dicha reflexión, las feministas militantes estarían transitando ese estadio inicial de imitación hasta poder superar lógicas machistas de coordinación política. Queda claro en todo caso que las jóvenes feministas son coherentes respecto de sus demandas políticas, son capaces de posicionarlas y lograr repercusión para ser escuchadas, a la vez que transitan por diferentes estadios de deconstrucción hasta llegar a un modelo nuevo, feminista y antipatriarcal, de articulación política.

BIBLIOGRAFÍA

- Adkins, L. (2004). Introduction: feminism, Bourdieu and after. *The Sociological Review*, 52(2_suppl), 3-18.
- Araujo, K., Mauro, A., & Guzmán, V. (2000). El surgimiento de la violencia doméstica como problema público y objeto de políticas. *Revista de la CEPAL*.
- Avendaño, O. 2014 "Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil. Chile 2011" en, *Última Década* N° 41, 41-68. (Santiago de Chile)
- Beckwith K. (2005), "The comparative politics of women's movements", *Perspectives on Politics*, 3(3), 583-596.(Cambridge).
- Beckwith K. (2007), "Numbers and newness: The descriptive and substantive representation of women", *Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique*, 40(1): 27-49. (Calgary)

- Barozet, E. 2016, "Entre la urna, las redes sociales y la calle: las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos en el Chile democrático" en Garretón, M. A. (coord.) *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en Chile del siglo XXI* (Santiago de Chile: LOM).
- Baldez, L. 2002 *Why women protest; Women's Movements in Chile* (New York: Cambridge University Press).
- Bobbio, N. 1995 *Derecha e izquierda*. (Madrid: Taurus).
- Bourdieu, P. 1997 *Razones Prácticas: Sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Anagrama).
- Castillo, A. 2018 "La revuelta feminista: la historia y Julieta Kirkwood" en Zerán, F. (ed.) *Mayo Feminista. La rebelión contra el patriarcado* (Santiago de Chile: LOM).
- Cheah, P., Grosz, E., Butler, J. & Cornell, D. 1998, "The future of sexual difference: An interview with Judith Butler and Drucilla Cornell" En *Diacritics* Vol. 28, N°1. (New York and Baltimore).
- Oyarzún, K. 2018 "Mayo 2018: Feminismo en clave decolonial" en Zerán, F. (ed.), *Mayo Feminista. La rebelión contra el patriarcado* (Santiago de Chile: LOM).
- Della Porta, D., y Diani, M. 2011. *Los movimientos sociales* (Vol. 4). Madrid: CIS.
- Della Porta, D. (2014). "In-depth interviews" Della Porta, D. (Ed.) *Methodological practices in social movement research*. OUP: Oxford.
- Derrida, J. 1992 *Points de suspension. Entretien*. (Paris: Galilée).
- Franceschet, S. 2006 "El triunfo de Bachelet y el ascenso político de las mujeres" en *Nueva Sociedad* N°202, abril-mayo. (Buenos aires).
- Franceschet, S. 2005 *Women and Politics in Chile*. (London: Lynne Rienner Publisher).
- Fraser, N. 2000 "¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista" en *New Left Review* en: <<http://newleftreview.es/0>> recuperado el 25 de septiembre de 2018.
- Freidenberg, D. F. 2018. "Ellas también saben": estereotipos de género, resistencias a la inclusión y estrategias para feminizar la política. *Pluralidad y Consenso*, 8(35), 86-101.
- Gil Rodríguez, E. P. 2002. Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo? Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, (2), 30-41.

- Grau, O. 2018 “Un cardo en la mano” en Zerán, F. (ed.) *Mayo Feminista. La rebelión contra el patriarcado*. (Santiago de Chile: LOM).
- Hassim, S. 2002. *Identities, interests and constituencies: The politics of the women’s movement in South Africa, 1980–1999*. ProQuest Dissertations Publishing.
- Hinojosa, M., & Piscopo, J. M. 2013. Promoting Women’s Right to Be Elected: Twenty-Five Years of Quotas in Latin America. *Gender Quotas: Comparative Perspectives*.
- Icken, H.. 1990 Women’s social movements in Latin America. *Gender & Society*, 4(3), 354–369. <https://doi.org/10.1177/089124390004003006> (Oakland).
- Kirkwood, J. 1987 *Feminarios*. (Santiago de Chile: Ediciones Documentadas).
- Krook, M. L., & Restrepo Sanín, J. 2016. Género y violencia política en América Latina. Conceptos, debates y soluciones. *Política y gobierno*, 23(1), 127-162.
- Krook, M. L., & Childs, S. 2010. Women, gender and politics: An introduction. *Women, Gender, and Politics: A Reader*, 3-20.
- Larrondo, M. y Cozachcow, A. 2017 “Un llamado a la unidad. La experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en Vázquez, M.; Vommaro, P.; Núñez, P. y Blanco, R. (comps.) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Maffia, D. 2006. Desafíos actuales del feminismo. Recuperado de <http://dianamaffia.com.ar/archivos/Desaf%C3%ADos-actuales-del-feminismo.pdf>
- Marín Conejo, S. 2015 “Lenguaje y género: Aproximaciones desde un marco teórico”, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla en: <<https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/38434/APROXIMACIONES%20DESDE%20UN%20MARCO%20TE%3%93RICO%20%28FINAL%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>
- McLeod, J. (2005). Feminists re-reading Bourdieu: Old debates and new questions about gender habitus and gender change. *Theory and research in education*, 3(1), 11-30.
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. 2007. *Contentious politics and social movement*. Oxford: University of Oxford.
- Miranda Leibe, L. (coord.) 2016 *Protestar es de Buena Educación. Orgánica, Demandas e Ideología del Movimiento Estudiantil Chileno*. (Santiago de Chile: FLACSO).

- Mouffe, C. 1999 *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. (Barcelona, Buenos Aires y México: Paidós).
- Mouffe, C. 2011 *En torno a lo político*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Mouffe, C. 2014 *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina).
- Oyarzún, K. 2018. Feminismos chilenos: una democratización encarnada. *Anales de la Universidad de Chile*, (14), pp. 31-50. doi:10.5354/0717-8883.2018.51134 (Santiago de Chile).
- Ponce, C. 2018 “La revolución tiene nombre de mujer”, *Open Democracy*, 28 de marzo en <<https://www.opendemocracy.net/en/democraciaabierta/la-revoluci-n-tiene-nombre-de-mujer-el-movimiento-feminista-en-el-cic/>>
- Ponce, Camila (2016), “Claves para entender a los líderes universitarios chilenos y a sus organizaciones políticas” en Jiménez Guzmán, M. L. (coord.) *Jóvenes en Movimiento en el Mundo globalizado* (México, DF: UNAM/NEWTON).
- Rathbun, B.2008, “Interviewing and Qualitative Field Methods: Pragmatism and Practicalities” En Box-Steffensmeier, B. y Collier, D. *The Oxford handbook of political methodology*. (Oxford: Oxford University Press).
- Reay, D. 1995 “‘The employ cleaners to do that’: habitus in the primary school” en *British Journal of Sociology of Education* Vol. 16, N°3 (London)
- Rein, T. 2011 “El movimiento de Mujeres: agentes de la agenda pública” en *Estudios Internacionales* Vol. 43, N°168. (Santiago de Chile).
- Ríos Tobar, M. 2018 “El año de la primavera feminista” en *Revista Capital*, 20 de diciembre en <<https://www.capital.cl/el-ano-de-la-primavera-feminista/>>
- Ríos Tobar, M. 1997 “Institucionalización de las políticas de género y consolidación democrática: la experiencia chilena”, Latin American Studies Association Congress. (México: Guadalajara).
- Ríos Tobar, M.; Godoy, L. y Guerrero, E. 2011 ¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura. (Santiago de Chile: Cuarto propio).
- Ríos, M., y Villar, A. 2006 Cuotas de género: democracia y representación. (*Santiago: Internacional IDEA/FLACSO*).
- Rosanvallon, P. 2003 *Por una historia conceptual de lo político*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

- Rottenberg, C. (2014). The rise of neoliberal feminism. *Cultural studies*, 28(3), 418-437. (North Carolina).
- Stoffel, S. 2008 "Rethinking political representation: The case of Institutionalised feminist organisations in Chile" en *Representation* Vol. 44, N°2. (London)
- Suárez-Cao, J. y Miranda Leibe, L. 2018 "Mujeres en Política: Invisibilizadas por la teoría y por la práctica" en Miranda Leibe, L. y Suárez-Cao, J. (eds.) *La Política siempre ha sido cosa de mujeres: Elecciones y Protagonistas en Chile y la Región* (Santiago de Chile: FLACSO).
- Sundström, A., Paxton, P., Wang, Y. T., & Lindberg, S. I. (2017). Women's political empowerment: A new global index, 1900–2012. *World Development*, 94, 321-335. (Amsterdam)
- Tilly, C. 2006 *Regimes and Repertoires* (Chicago and London: The University of Chicago Press).
- Tilly, C. y Wood, L. 2015 *Social Movements 1768-2012*. (London and New York: Routledge).
- Valdés, T. 2000 *De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas* (Santiago de Chile: LOM).
- Valdés, T. 1993 *El movimiento social de mujeres y la reproducción de conocimientos sobre la condición de la mujer*. Santiago de Chile: Ediciones Flacso.
- Vázquez, M. y Larrondo, M. 2017 "Carreras, retratos y relatos militantes. La transición democrática desde una mirada biográfica" en Vázquez, M.;
- Vommaro, P.; Núñez, P. y Blanco, R. (comps.) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Weldon, S. L. 2002 *Protest, policy, and the problem of violence against women: A cross-national comparison*. University of Pittsburgh Pre.
- Weldon, S. L. 2004 "The dimensions and policy impact of feminist civil society democratic policymaking on violence against women in the fifty US States". *International Feminist Journal of Politics*, 6(1), 1-28.
- Zerán, F. 2018 *Mayo Feminista. La rebelión contra el patriarcado* (Santiago de Chile: LOM).

“ESTAMOS HACIENDO HISTORIA”: ACTIVISMOS JUVENILES POR EL DERECHO AL ABORTO EN MENDOZA (ARGENTINA)

María Victoria Seca

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, las movilizaciones del movimiento de mujeres y de la diversidad en Argentina han ganado lugar en las calles, en los medios, en las redes, en las escuelas; de la mano de demandas específicas contra los femicidios, las violencias, la Legalización de la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) y el cumplimiento de la Ley de Educación Sexual Integral (ESI). Si tuviéramos que armar una postal del 2018, sin lugar a dudas, incluiríamos a un grupo de jóvenes con pañuelos verdes¹, *glitter* verde y violeta en sus cuerpos, abrazadas en las calles de Buenos Aires, de Neuquén, de Córdoba, de Salta o de Mendoza. Pero ¿cómo llegamos a esa escena?

Este escrito es un primer acercamiento a la comprensión de las experiencias de jóvenes activistas feministas de la provincia de Mendoza en torno al reclamo por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Marcela Lagarde tituló una de sus obras “El feminismo en mi vida” y, desde allí, les preguntamos a las jóvenes: ¿qué es el feminismo en sus vidas?, ¿por qué se comenzaron a identificar como feministas?, ¿esa identidad conlleva nuevas prácticas?

1 Símbolo de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto en Argentina.

Además, indagamos sobre los sentimientos y acciones en torno al debate en el Congreso de la Nación Argentina durante los meses de marzo y agosto de 2018. Para, finalmente, focalizar sobre las significaciones construidas de su participación en la *marea verde feminista* en clave generacional.

Metodológicamente, trabajamos desde una perspectiva interpretativa y cualitativa. Realizamos *entrevistas no sexistas* en profundidad a cuatro jóvenes activistas feministas, que se autoperceben como tales y viven en distintos lugares de la provincia de Mendoza: San Rafael (zona sur), Tupungato (zona centro) y Ciudad de Mendoza (zona norte). Estas entrevistas se realizaron durante septiembre y octubre de 2018. La técnica de *entrevistas no sexistas* se basa en la propuesta de Ann Oakley (1981), quien propone generar una relación igualitaria en la que se asume que todas las personas participantes tienen algo que aprender y, a la hora de formular las preguntas, no reproducir los patrones sexistas ni las miradas androcéntricas².

Agustina tiene 17 años, está terminando la secundaria en la Ciudad de Mendoza, se considera una activista social, no le gusta la palabra “militancia” porque la asocia a los militares. Recuerda que su mamá la llevaba a las marchas del 24 de marzo desde niña, pero a las actividades feministas empezó a ir con sus compañeras de escuela y después armaron una organización estudiantil que denominaron *Empoderades*. Julieta y Dana tienen 18 y 19 años, viven en Tupungato (Mendoza) y participan en una colectiva de mujeres denominada *Mujeres Trenzadas*. Una de ellas estudia el profesorado de Educación Física, la otra es trabajadora rural, madre de una niña y aclara que le gusta participar en todo. Romina tiene 23 años, estudia el profesorado de Educación Primaria, tiene una hermana de 16 con quien comparte la marea verde y activó en San Rafael las actividades de la *Campaña por la Legalización del Aborto*.

A través de sus testimonios buscamos comprender las experiencias de jóvenes activistas feministas de la provincia de Mendoza en su lucha por la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo.

2 Dentro de los estudios de género y feministas existe un amplio desarrollo de metodologías feministas. Para profundizar se puede consultar: Roberts, H. (Ed.) (1981) *Doing feminist research*, Routledge and Kegan Paul: London; Castañeda, M.P. (2008) *Metodología de la investigación feminista*, UNAM y Fundación Guatemala: Guatemala; Blazquez Graf, N., Flores Palacio, F., Ríos Everardo, M. (coord.) (2012) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, UNAM: México; Díaz Martínez, C. y Dema Moreno, S. (2013) Capítulo 2: Metodología no sexista en la investigación y producción de conocimiento.

JUVENTUDES, POLÍTICA Y GÉNERO ¿CÓMO LAS ESTUDIAMOS?

Las movilizaciones feministas en torno a las demandas por la legalización del aborto en Argentina combinan dos líneas de análisis de las Ciencias Sociales en general y de la Sociología en particular: los estudios sobre juventudes y de acción colectiva, desde la perspectiva de género.

Ser joven conlleva representaciones diferentes en las distintas culturas y momentos de la historia. Los y las *jóvenes* como las *juventudes* son construcciones sociales basadas en la edad que se nos presentan como algo natural. La sociedad contemporánea occidental está organizada por grupos de edad, pero también se reconocen otras distinciones y clasificaciones como: *fases de vida, franjas de edad, grupos o clases de edad*. Estas nociones parten de la cronologización e institucionalización del curso de vida en el marco de las transformaciones de las formaciones sociales de la modernidad. Sin embargo, su visibilización se hizo más fuerte a partir de la última mitad del siglo XX de la mano de la oferta y el consumo cultural, como del discurso político, en un contexto de reorganización económica y social.

Las transformaciones sociales vieron su correlato dentro de las Ciencias Sociales, desde las cuales se comenzó a problematizar la cuestión juvenil en el siglo XX. Especialmente desde la Antropología, de la mano de Margaret Mead. Dentro de la Sociología nos encontramos que las líneas teóricas clásicas abordaron la temática, pero no como eje central. Sin embargo, sentaron las bases para el desarrollo de los estudios de juventudes como campo específico.

En América Latina nace de la mano del retorno democrático. En nuestro país, la etapa fundacional se produce con la publicación del libro “La juventud argentina: informe de situación” de Cecilia Braslavsky (1986), en el marco de la CEPAL durante los años 1984 y 1985. Este libro, como su título lo expresa, es un informe de situación que pone al alcance de los/as lectores un conjunto de datos sobre “dónde están y cómo son los jóvenes argentinos al iniciarse en la Argentina la etapa de transición democrática” (Braslavsky, p.10). A mediados de los noventa comienza un proceso de estabilización del campo, la producción siguió en aumento con mayor sistematicidad. Desde allí a la fecha, los estudios que hacen foco en las juventudes se han desarrollado desde diversas tendencias de trabajo.

Nuestro interés se centra en aquellos que han problematizado las prácticas participativas de los y las jóvenes. La antropóloga Mariana Chaves (2009) analiza los estudios realizados dentro de las Ciencias Sociales desde 1983 hasta el 2006 y particulariza el “enfoque de participación. Política y cultura”. Según la autora, este ha sido el más utilizado para el análisis de lo político en jóvenes y distingue entre

aquellos que elaboran discursos sobre la despolitización, los que hacen sobre la participación política en el marco de instituciones clásicas y aquellos que identifican la aparición de formas culturales emergentes portadoras de nuevos signos de lo político. En esta última dimensión se sitúa esta investigación. No definimos la política en términos clásicos —vinculados a una sola manera de lo político en relación al orden de la vida democrática³— sino que nos preguntamos sobre qué otras vías está tomando lo político en las jóvenes; teniendo en cuenta la emergencia del activismo feminista joven, como dinámicas provenientes de las expresiones de la acción colectiva orientada al bien común (Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012).

Dentro del campo de estudios de juventudes y participación, podemos advertir que en la gran mayoría de los trabajos⁴ tanto las mujeres como les integrantes del colectivo GLTTBI (Gays, Lesbianas, Travestis, Transexuales, Bisexuales, Intersex) aparecen invisibilizadas/os u obturados por la representación de lo juvenil-masculino. Afirmamos, de la mano de Silvia Elizalde, que:

[...] esto no significa, claro está, que las ciencias sociales dedicadas a la indagación de las juventudes no hayan elaborado abordajes puntuales sobre los modos en que las diferencias de género y sexualidad intervienen en la producción de distinciones y jerarquías en la vida de los chicos y las chicas. Implica, más bien, que un número no menor de estas aproximaciones se han formulado desde una concepción binaria y taxonómica de las identidades y expresiones de género y del deseo sexual, y/o se han desarrollado a partir de la tácita asunción de un punto de vista androcéntrico como presupuesto epistemológico de partida (2011: 13)

El androcentrismo se combinó en los estudios de juventudes con el *adultocentrismo* (Duarte, 2015). En tanto sistema que determina accesos y clausuras a ciertos bienes, tareas y posiciones en la estructura social según la clase de edad que le corresponde y que, en el plano simbólico, desarrolla un imaginario social que impone la noción de adulto como punto de referencia (modelo a seguir) para los/as ancianos/as, jóvenes, los niños y las niñas. Reconocer estas perspectivas

3 La política es considerada fundamentalmente como un despliegue del discurso y la acción desde los marcos institucionales de la democracia y la configuración del Estado-Nación

4 Cabe destacar los trabajos sobre participación juvenil en la década de los setenta que llevan adelante Valeria Manzano (2011) y Florencia Gemetro (2011), quienes lúcidamente analizan “los recorridos libidinales que atravesaron la participación juvenil en las convocatorias culturales y políticas” (Elizalde, 2011, p.17) en dicho momento histórico. Otra referencia ineludible es el abordaje etnográfico de Laura Kropff (2011) sobre la sexualización del discurso político entre jóvenes mapuche.

epistémicas presentes en este campo de estudios nos permite cuestionar el lugar desde dónde estamos produciendo conocimiento y desarrollar alternativas. Por ello, frente al desafío de comprender las experiencias de jóvenes activistas feministas de la provincia de Mendoza trabajamos con una perspectiva relacional y sociohistórica de las juventudes en tanto generación y desde la perspectiva de género.

POSTALES DE UNA ÉPOCA: AHORA QUE SÍ NOS VEN.

Quiero que el movimiento de mujeres sea más grande. Que más se sumen. Que no nos cuestionen por ser feministas. Quiero que sigamos conquistando muchos más derechos. Que podamos vencer al patriarcado.

Dana

“Ahora que estamos juntas. Ahora que sí nos ven” comenzaba una de las canciones que escuchamos en las movilizaciones de mujeres a lo largo y ancho del país durante el 2018, con las jóvenes como protagonistas. La periodista Luciana Peker, en su intervención en la Cámara de diputados de la Nación, habló de “la revolución de las hijas” y con esa frase le puso título a la experiencia que se vivía y se veía en las calles, en las escuelas, en las casas, en las redes. Las jóvenes se hacían presentes en las movilizaciones por los derechos de las mujeres, desde el 2015 a la actualidad, cada vez con mayor concurrencia. Lo que evidencia una ruptura generacional y de género en las movilizaciones populares.

Este nuevo lugar que detentan en el orden social y de género se vincula con un abanico de transformaciones culturales, políticas, económicas y normativas de los últimos dieciséis años que habilita a muchas de ellas —aunque no a todas— a:

[...] vivir más libremente su sexualidad, aflojar los lazos de su confinamiento a la esfera doméstica como destino ineludible, ampliar sus márgenes de autonomía económica, dilatar y diferenciar sus definiciones sobre pareja e hijos, e incluso, expandir sus oportunidades y circunstancias de maternidad gracias a las nuevas tecnologías reproductivas (Elizalde, 2015:16).

Por un lado, la sanción de las leyes de Salud Sexual y Reproductiva (2002), Educación Sexual Integral (2006), Parto Respetado (2007), Prevención y Sanción de la Trata de Personas (2008, 2012), Violencia hacia las Mujeres (2009), Matrimonio Igualitario (2010) e Identidad de Género

(2011) aportan al corrimiento de antiguos umbrales hacia la ampliación de los derechos comprendidos en una idea de ciudadanía sexual y de género que alcanza a los/as más jóvenes. Por otro, el crecimiento y la visibilización del movimiento de mujeres y de la diversidad. A partir del 3 de junio de 2015, se logró poner en la escena mediática y pública las problemáticas de las desigualdades entre varones y mujeres —y del colectivo LGTTBI— de la mano de la movilización #NiUnaMenos⁵. Ese mismo año, en octubre, se convocó al Primer Paro Internacional de Mujeres, que se repitió en 2016, 2017 y 2018.

El lema Ni Una Menos tiene un origen latinoamericano, como estudia Constanza Tabush (2016) y fue acuñado por la poeta y activista mexicana Susana Chávez Castillo en la década del noventa para denunciar los femicidios en Ciudad Juárez (México). “Ni una mujer menos, ni una muerta más” se reconceptualizó en la agenda argentina y de varios países del mundo. El uso del *hashtag* (#) no es casual, las primeras convocatorias se hicieron a través de Twitter, que tuvo un rol fundamental en la diseminación del mensaje y del eslogan. El primer reclamo en el marco de Ni Una Menos condensó el rechazo a los femicidios como forma extrema de manifestación de la violencia machista y luego se fueron sumando múltiples ejes de reclamo: violencia, trabajo, cuidado, diversidad sexual, educación, salud, legalización del aborto, críticas al neoliberalismo y sus políticas de ajuste y represión. Las movilizaciones se hicieron en distintos lugares del país, no solo en las capitales de las provincias sino también en localidades del interior.

Este clima de época nos ayuda a comprender los motivos que interpelan a las jóvenes a participar del movimiento de mujeres.

5 Como afirma la periodista Luciana Peker en una entrevista en Página 12 (31 de diciembre de 2017) “La historia del Ni Una Menos está muy enlazada con los Encuentros de Mujeres en la Argentina, que tienen 32 años, y son el germen de un movimiento feminista popular, federal y muy autónomo. Obviamente, también ese 3 de junio de 2015 confluyeron un montón de factores, desde la existencia de algunos casos con un impacto mediático, hasta figuras de renombre que aparecieron en las redes sociales, específicamente en Twitter, junto con mujeres decididas a decir basta. Además, hubo un movimiento de mujeres muy amplio y muy especialmente una enorme fuerza de las más jóvenes que colmaron esa convocatoria. Hay una sensación de decir basta y un arduo trabajo del movimiento de mujeres, y eso se observa en el ámbito de la política, en el Congreso de la Nación, en el trabajo que se realiza en los Encuentros de Mujeres y en el periodismo, con periodistas capacitadas, con escucha y decididas. En este contexto, las redes sociales jugaron un rol importante porque, a pesar de sus limitaciones, rompieron un poco la censura encubierta que tienen los medios de comunicación masivos con la defensa de los derechos de las mujeres.” Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/86160-tenemos-mejores-leyes-que-realidades>

El caso de Candela, en el 2011, me movilizó bastante pero no salí a la calle porque no sabía cómo encarar ese tipo de temas. Con el tema de Chiara, en el 2015, salí a la calle. Sentí que tenía que salir para luchar por las que ya no estaban y para poder cuidar a las que seguían al lado mío. Tengo una hermana chica y estoy luchando para que a ella no le pasen esas cosas y no tenga que salir con una foto a pedir justicia por mi hermana ni por ninguna otra chica. Tener la voz de las que ya no están y cuidar a mis pares (Romina).

Fue cuando en la tele vi el femicidio de Ángeles Rawson (2013). Y cuando mi mamá no me dejaba salir porque tenía miedo de que me pasara algo. También me enojaba que a una chica la hayan metido en una bolsa de consorcio. Después explota lo de Ni Una Menos. Mi tía golpeada, yo no puedo salir a la calle, en la tele los medios amarillistas diciendo morbo sobre las tragedias. Y me pregunté: ¿qué estoy haciendo que no estoy gritando por eso que me parece una injusticia? (Agustina).

Quienes se incorporaron recientemente al activismo feminista toman como eje la libertad de las mujeres de decidir sobre sus propias vidas:

Lo que a mí más me impactó y que me hizo hacerme feminista fue lo del aborto legal. Yo estaba de acuerdo con la lucha contra la violencia de género, con que las mujeres tenemos que ser libres, que tenemos que ser nosotras mismas y no hacer lo que los otros nos dicen. Pero empecé a participar con lo del aborto legal. Ahí fue el empuje para decir “me quiero hacer feminista” (Dana).

No reconozco un hecho concreto. Soy feminista porque me parece súper importante la lucha que se está dando. Es necesario que haya igualdad y me parece que es hora de romper con las estructuras y el modelo patriarcal que nos imponen hace mucho tiempo (Julieta).

Las referencias a las movilizaciones de Ni Una Menos, a la circulación de los mensajes en las redes sociales hasta el debate por el aborto están presente en los discursos de las jóvenes al hablar sobre su acercamiento al movimiento.

El avance del feminismo en la escena pública posibilitó que ellas comenzaran a problematizar aquellas cosas que les sucedían a las mujeres por el hecho de ser mujeres. Este proceso de acercamiento y reconocimiento con el feminismo generó cambios en sus trayectorias individuales.

Todo cambió. Mi manera de pensar se abrió un montón. Me pasó mucho que sentía que mi opinión no era importante. Ahora siento y me siento más segura. Entonces, que mi opinión vale (Julieta).

Fue diferente. Porque lo puse en mi vida cotidiana y empecé a valorarme a mí y a las demás mujeres (Dana).

Estoy en plena deconstrucción. Siento que había muchas actitudes que antes eran muy comunes en mí, por ejemplo, tratar de puta a alguien que expresa su libertad sexual. Me doy cuenta, entonces trato de cambiarlas y de no decirlo más y, cuando los estoy por decir, me detengo y reflexiono. Me siento mejor conmigo misma (Romina).

Creo firmemente en la sororidad y en ayudar a una compa que está en una situación de violencia. Todas hemos sido en algún momento violentadas y entonces te cuesta reconocerte, como también cuesta reconocer que a veces fuimos funcionales al patriarcado. Cuando te peleabas con una amiga por el chico que te gustaba. Y una vez que la ves, es un *click*, ya no podés volver atrás. Para mí ha sido un cambio re lindo (Agustina).

Estos virajes en sus trayectorias vitales se dan en dos dimensiones. Por un lado, en relación con la autopercepción: comienzan a valorarse como sujetas con voz propia, con opiniones valiosas y emprenden un proceso de transformación personal mediante el cuestionamiento de las prácticas patriarcales históricamente desarrolladas y aprendidas. Por otro lado, se reconocen como parte de un colectivo mayor: las mujeres, que atraviesan situaciones de violencia y desigualdad, con las que aprendieron a competir y ahora quieren construir lazos de compañerismo. La palabra *sororidad* resuena en sus discursos y en sus prácticas y se convierte en un capital político de las mujeres.

Por todo ello, podemos concluir que las transformaciones en el campo de sus expectativas de vida conllevan cambios en sus experiencias cotidianas. La identificación como activistas feministas representó un *punto de viraje* en sus trayectorias individuales, al alterar las estructuras significativas fundamentales. La disputa por los significados y la construcción de sentidos críticos del sistema patriarcal que generó el feminismo —desde la academia y desde el activismo— durante los últimos cuarenta años, en tanto marcos de interpretación (de Miguel Álvarez, 2003), son un elemento crucial para comprender este punto de viraje en la vida de las jóvenes. Como pudimos reconocer a través de sus testimonios, les proveyó las herramientas necesarias para repensar sus prácticas y significados desarrollados dentro de las lógicas patriarcales y resignificarlos desde una lógica feminista.

EL DEBATE POR EL ABORTO AFUERA DEL CONGRESO

Me puse muy triste. Los que están arriba no quieren que las demás avancemos. Todo el tiempo nos ponen trabas. Igual me siento re emocionada porque el feminismo dio, ha dado y está dando batallas que ningún partido político va a lograr dar.

Julieta

La lucha por la legalización del aborto en Argentina tiene una larga historia. Junto con las estrategias de influencia sobre el Estado, durante décadas, el feminismo se movilizó para desmontar construcciones de sentido en torno al aborto en el ámbito privado, como así también desarrolló acciones concretas para garantizar el acceso al mismo en un contexto restrictivo (Bellucci, 2014). Allí donde el Estado hace aguas, existen colectivas de mujeres que acompañan y facilitan la implementación de las decisiones personales sobre sus propios cuerpos.

Durante el 2018, el movimiento de mujeres y de la diversidad generó un abanico de “modalidades simbólicas y performativas” (Bonvillani, 2017): recursos expresivos usados para hacer público sus reclamos, a través de escenificaciones, apuestas lúdicas, actos, estéticas donde el cuerpo fue el instrumento de visibilización del conflicto. Así, el debate al interior del Congreso de la Nación se combinó con movilizaciones, festivales, charlas-debate, tuitazos, vigiliadas, pañuelazos, estudiantazos en distintos puntos de la provincia y el país. En este apartado, buscamos conocer los sentimientos y experiencias en este contexto de las activistas jóvenes.

El 8 de marzo de 2018, en Mendoza, el documento consensuado por el movimiento de mujeres y de la diversidad concluía:

Desde Mendoza le decimos al mundo que, si nuestra vida no vale, produzcan, reproduzcan y cuiden sin nosotras. Gritamos No al Ajuste, Sí al Aborto Legal. Por nuestras muertas, nuestras desaparecidas Por la aparición con vida de Gisella, Johana, Soledad y Viviana Luna. Es el tiempo de nuestra revolución (Ni Una Menos Mendoza).

El reclamo por la legalización del aborto estuvo presente en todas las manifestaciones de la provincia y del país, ya que el 6 de marzo se había presentado —por séptima vez— el proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) redactado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Seguro y Gratuito y avalado para su presentación con la firma de 71 diputados/as. El 9 de junio tomó estado parlamentario por primera vez en la historia y se comenzó a desarrollar

el trabajo en comisiones. Luego de seiscientas exposiciones a favor y en contra del proyecto, el 13 de junio comenzó la votación que finalizó el 14 obteniendo media sanción. 129 a favor y 125 en contra, marcó el tablero de la Cámara de Diputados y afuera estalló la fiesta feminista.

La previa de la votación en la Cámara de Diputados fue un momento de visibilización de la lucha por el derecho de las mujeres y personas gestantes a decidir sobre sus cuerpos. La estrategia de comunicación del movimiento feminista que puso al tema en la agenda mediática también llegó a los ámbitos cotidianos de las jóvenes. Durante esos meses se organizaron charlas, pañuelazos, movilizaciones y diversas actividades en favor del proyecto de ley. El día de la sesión se organizaron vigiliadas en las distintas plazas del país para transitar la jornada juntas y en las calles.

Las jóvenes entrevistadas reconocen que, a partir de allí, comenzaron a hablar sobre el tema, a participar de diversas actividades, a buscar información, a compartir su postura en las redes. Podemos pensar estas instancias de participación colectivas como ámbitos:

[...] que permite a los individuos procesar, descargar, escenificar ciertos procesos internos por los que atraviesan. Allí radica la potencia de la *performance*, juvenil en este caso; recrear la estructura dramática clásica del ritual (separación, liminalidad, reagrupación) a partir de la puesta en discusión de los propios objetivos que “unifican” a los participantes de una actividad (Aguilera Ruiz, 2014: 24).

Romina se organizó con sus amigas, contactaron a las integrantes de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto de la Ciudad de Mendoza y coordinaron la venta de pañuelos en San Rafael. Los martes organizaban pañuelazos, en el marco de los *Martes Verdes*, que se desarrollaban en las afueras del Congreso Nacional en Buenos Aires para acompañar las exposiciones que daban en su interior más de trescientas personas que expusieron a favor del proyecto. Agustina reconoce el lugar que las activistas de la Campaña les dieron como estudiantes, ahí pudieron hablar y conocer más sobre educación sexual integral y participaron de los pañuelazos. Dana comenzó a compartir publicaciones por la legalización en Facebook; como varias personas la cuestionaban, empezó a buscar videos y leer para fortalecer su postura. Julieta sintió mucho alivio al poder hablar del tema en una sociedad cargada de prejuicios al respecto como es Tupungato⁶. Le pudo

6 Tupungato es un departamento del interior de la provincia de Mendoza, cuenta con una población de 30.000 habitantes y las iglesias (sobre todo la católica, pero también las evangélicas) tienen una influencia importante en la idiosincrasia local. Durante el 2018 se replicaron en la localidad las movilizaciones en defensa del “niño

decir a su mamá que estaba a favor del aborto, porque sintió que no estaba sola, que las mujeres se habían unido por la necesidad de decidir sobre sus cuerpos.

El día de la votación trataron de no estar solas. En algún momento del día se reunieron con otras mujeres a escuchar el debate. Lo siguieron a través de los grupos de Whatsapp. Sentían nervios, alegría, esperanza. Tenían mucha ansiedad. Agustina estuvo en la vigilia en la Plaza Independencia, plaza principal del centro mendocino y que se utiliza como un espacio de encuentro para las personas locales, un paseo turístico y un punto de concentración para la visibilización de las protestas sociales.

Fuimos a la vigilia y hacía muchísimo frío y nos quedamos toda la noche resistiendo. Hubo una amenaza de bomba, de los antiderechos. Afirmativo. Gritamos, saltamos, fue una emoción. Me encantó poder vivirlo en la vigilia. Y habiendo tomado una postura muy clara desde antes. Había puesto toda mi energía y mi tiempo para que sucediera (Agustina).

Luego del logro de la media sanción de la ley, las jóvenes se involucraron más en las acciones por la legalización. El tratamiento en el Senado se realizó en agosto. Las actividades dentro y fuera del Congreso siguieron. El día de la sesión se replicó la vigilia. En Mendoza, la Plaza Independencia estuvo colmada de personas desde la mañana del 8 de agosto hasta la madrugada del 9, cuando la votación de los/as senadores fue 38 en contra y 31 a favor.

De este proceso destacamos tres aspectos: el aumento del compromiso en los días previos a la votación (que reconoce la avanzada del sector de los antiderechos), la convicción de que van a lograr que sea ley, ya que valoran sus prácticas políticas feministas y la desilusión frente a la actuación de los/as senadores como cuestionamiento a las prácticas políticas tradicionales.

Dentro de las prácticas performativas que se gestaron en la previa al tratamiento del proyecto en el Senado de la Nación Argentina se destaca el *Estudiantazo* de carácter nacional que tuvo su anclaje en Mendoza. Se realizó el 31 de julio en la Plaza Independencia, concurren más de trescientas jóvenes para apoyar el proyecto de IVE, reclamar Educación Sexual Integral (ESI) y la inclusión de perspectiva de género en la currícula escolar. Agustina, estudiante secundaria y organizadora del *Estudiantazo*, nos comenta:

por nacer” organizadas por los grupos en contra de la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo.

La espera para el tratamiento en Senadores fue diferente porque ya me había informado cómo iba a ser la votación, sabíamos las posturas de senadores y ahí si pisé más tierra, pero no había que aflojar. Sabía que había una posibilidad muy grande de que iba a ser no. Pero había que laburar para que los senadores escuchen al pueblo. En las calles, en Twitter y en las redes. Hicimos el Estudiantazo y fue genial que las compañeras de la Campaña nos dieran ese espacio. Que nos reconozcan en esta lucha (Agustina).

También se desarrollaron prácticas en las redes sociales, escribiéndoles directamente a los/as senadores mensajes para persuadirlos. Convocando a tuitear a favor del proyecto todos/as en el mismo momento y generar tendencias en las redes:

Teníamos media sanción, entonces teníamos muchas posibilidades de ganarla porque en Twitter se hizo mucho movimiento. Se mandaron muchos mensajes y se llamó a mucha gente para que cambie de opinión (Romina).

Podemos comprender el desarrollo de estas prácticas performativas y de visibilización en las redes sociales, ya que las jóvenes no realizan un uso de los medios digitales, sino que habitan estos espacios (Boczkowski y Mitchelstein, 2016) en un marco de apropiación de estas tecnologías por parte del movimiento feminista (Laudano, 2018).

Indagamos sobre los sentimientos que se les generaron al momento de la votación en el Senado:

Fue algo chocante porque éramos miles que pedíamos eso y no se dio. Fue un bajón grande. ¿Por qué no podemos decidir sobre nosotras? ¿Por qué los demás tienen que decir “bueno, te quedaste embarazada y no me importa cómo fue y vas a hacer lo que te digamos”? Se están metiendo con nosotras, con nuestros cuerpos, y fue algo malo (Dana).

Idealicé mucho el momento. Creí que llegaba a senadores e iba a ser ley. Hasta que me di cuenta de que íbamos perdiendo y la oposición empezó a largar campañas tremendas en contra. Me sentí re bien hasta que se hizo la votación. Me había ido al departamento y fue re triste. No caía. Seguimos igual. No caía. Me puse muy triste. Los que están arriba no quieren que las demás avancemos. Todo el tiempo nos ponen trabas (Julieta).

Tenía miedo, posta. Lloré mucho. Lloré mucho. No podía creer como los senadores, personas de provincias muy pobres, estaban en contra de algo fundamental para las mujeres, porque es un derecho y la mujer es la que tiene que decidir si quiere o no tener un hijo. Y que muchas personas, muchos senadores se cagaron eso. Fue doloroso. Lo que más me dolió fue la cantidad de senadores que se cagaron en el derecho a las mujeres (Romina).

Al otro día estaba muy triste, no porque no fue legal sino por darte cuenta de que la gente que está en la política hoy en día, en los diferentes niveles, no está escuchando al pueblo y eso es triste. Fue un fallo total de la democracia, de la política (Agustina).

El dolor por sentir sus derechos (y los de todas las mujeres) vulnerados y la desilusión por el accionar de los/as representantes políticos que no oyeron sus demandas se combinan en el cuestionamiento al sistema de representación democrática y a la manera tradicional de gestionar la política. En sus discursos y en sus prácticas –con su carácter organizado, colectivo y conflictivo– podemos reconocer la expresión de politicidad en tanto modos de contestar al orden vigente o bien de intervenir en el espacio de lo común (Nuñez, 2011). Margulis y Urresti afirman que:

Cada época tiene su episteme, y las variaciones epistémicas son percibidas y apropiadas, con toda su intensidad, durante el proceso de socialización, por los nuevos miembros que va incorporando la sociedad. Por lo tanto, las generaciones comparten códigos, pero también se diferencian de otras y, al coexistir en el interior de un mismo grupo social –por ejemplo, una familia– las diferencias generacionales, estas se expresan, frecuentemente, bajo la forma de dificultades y ruidos que alteran la comunicación y, a veces, constituyen abismos de desencuentro, que en gran parte tienen que ver con que no se comparten los códigos (Margulis y Urresti, 1996: 18)

El abismo entre quienes votaron en el senado y quienes estuvieron en las calles y en las redes activando a favor del proyecto de IVE es evidente. Esta ruptura tiene un carácter generacional, de género y política y viene de la mano de la *marea verde*.

SOMOS LA MAREA VERDE.

La marea verde ha significado un despertar a la política. Además, a partir de que me subí a la marea verde alguien estaba escuchándome.

Agustina

De este intenso proceso de movilización en torno al proyecto de IVE se gestó *la marea verde* como identidad colectiva. La identidad no es un conjunto de rasgos esenciales con los que los sujetos cargan, sino que se trata de una construcción, producto de intercambios, negociaciones y conflictos; que emerge de las luchas de sentido (Hall, 2003). Es, en parte, por eso que estas son adhesiones siempre temporarias que se alcanzan a través de las interpelaciones efectivas de discursos y prácticas.

Las jóvenes, desde distintos puntos de la provincia, desarrollaron diferentes acciones bajo el mismo objetivo: la legalización del aborto. Estar con otras mujeres en las vigias, tuiteando en las redes, organizando charlas, asistiendo a espacios de formación, gestionando la distribución de los pañuelos. Todas, en el mismo período de tiempo, durante los meses de debate en el Congreso, habilitaron el reconocimiento de un horizonte de vivencias compartidas y el tejido de un sentimiento de pertenencia que se vuelve fundamental para comprender las prácticas, las subjetividades políticas que se configuran y la identidad colectiva que se construye:

Soy mujer, soy joven, nadie me escucha. Y cuando salí a la calle y vi que éramos una bocha de pibas organizadas, medidas en la marea verde, donde teníamos voz. Y gracias, gracias, gracias. A mí me enorgullece todo lo que pasó y poder decir, quizás en treinta años, a los 17 yo formé parte de eso. Yo tuve una postura. Ya lo estaba agitando (Agustina).

Sentís que estás medida en algo que es bastante groso. Mujeres (como yo) que antes no sabíamos lo que era, no se estaban empoderando, no tenía empatía y ahora están en las calles y salen y gritan y se vuelven más empoderadas, cada vez más. Es algo hermoso. Y estoy orgullosa de ser parte (Romina).

Este sentimiento de pertenencia es determinante de la posibilidad de significar y emocionarse y refleja la construcción de una identidad colectiva y la conformación de una *comunidad afectiva* (Aguilera Ruiz, 2010) que les garantiza la construcción con otras: “La marea verde te muestra que no estás sola y que a alguien le importa lo que a vos te pasó y que te van a acompañar”. Como afirma Melucci, “los participantes en una acción colectiva no son motivados por lo que llamaríamos una orientación económica, calculando costos y beneficios de acción, ellos también están buscando solidaridad e identidad” (2002: 39).

Uno de los elementos que se construyó como símbolo de esta identidad colectiva fue el pañuelo verde. Se comenzó a utilizar en el Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario en el año 2003. No tenía ningún logo sino consignas feministas amplias como: aborto, derechos sexuales y reproductivos, anticoncepción, por el derecho a decidir. Según cuenta Marta Alanis de Católicas por el Derecho a Decidir, antes de verdes fueron lilas y los usaron en la conferencia de Naciones Unidas en Nueva York un grupo de feministas argentinas:

Después de los pañuelos lilas, Alanis llamó a la rosarina Susana Chiaroti, de Indeso Mujer. Tenían que encontrar el color que simbolizara la lucha

por el aborto en Argentina para lucirlo en el Encuentro de Rosario. Rojo no: representaba a la izquierda. Amarillo tampoco, era el color papal. Celeste y blanco: demasiado nacionalista. Pensaron en un color articulador: el verde. No lo usaban los partidos políticos, estaba vinculado al medioambiente, a la salud, a la esperanza (Alcaraz, 2018).

En 2018 los pañuelos inundaron las calles, las marchas, las mochilas. ¿Por qué las jóvenes se cuelgan el pañuelo? Para identificarse, para compartir su identidad, para hacerle conocer a las demás sus ideas y su postura en relación al derecho a decidir sobre sus cuerpos y a vivir una vida libre de violencias machistas. Esa *comunidad afectiva* que se han construido se materializa cada vez que se cruzan con otra mujer que lleva el pañuelo.

Lo uso colgado en mi mochila, todo el tiempo colgado, a donde voy. Voy a la sala y lo uso, voy a Mendoza y lo uso. A todos lados. Siento una alegría enorme. La otra vez fui a Maipú y había una señora que se bajó del colectivo y no la había visto, era una señora mayor, y andaba con el pañuelo. Somos muchas. Me da una emoción poder reconocer que hay mujeres que están a favor y que nos ayudemos entre todas (Dana)

El pañuelo representa algo muy concreto que es la legalización del aborto. Pero también es anticonceptivos, es educación sexual, es saber que vos con ese pañuelo estás representando algo importante para vos y para mí. Y si a mí me pasa algo, que vos tengas el pañuelo me da la seguridad de que vas a hacer algo, porque es lo que yo haría. Es una sensación de “no estás sola”, las dos estamos sintiendo lo mismo, nos entendemos (Agustina)

Lo llevo a todos lados y cuando no lo llevo me siento desprotegida y creo que van a pensar que soy una tibia o provida. Entonces trato de llevarlo siempre (Romina)

Es relindo ver y todo el tiempo me encuentro con mujeres que llevan el pañuelo con orgullo. No es solo cargar el pañuelo, es parte de la identidad (Julieta)

Como propone Butler (2017), son estos actos cotidianos los que nos permiten “entender la política performativa en su batalla contra y desde la precariedad” (p. 56).

Se ha generado una mística en torno a los pañuelos, que no es ajena a la historia de la lucha de las mujeres en nuestro país que inauguraron las abuelas de plaza de mayo con sus pañuelos, que continúan las feministas.

Yo siento que cargo mucha lucha. Además, lo tocó Estela de Carlotto, pero no lo firmó. Llevo luchas anteriores. Lleva mi historia de lucha: las marchas a las que fui, los encuentros en los que participé (Julieta).

Es una simbología reimportante. Además, es un pañuelo, como el de las Abuelas de Plaza de Mayo. Y es reimportante para mí. Las mujeres históricamente empoderadas usamos pañuelo (Agustina)

Los sentimientos que despierta reconocerse en la otra mujer que lleva el pañuelo verde nos habilitan a comprender el proceso a partir de una doble vía de “politización de lo afectivo/ afectivización de lo político” (Bonvillani, 2017), en tanto motor de las nuevas formas de ejercicio de la politicidad que las jóvenes practican. En palabras de Jasper (2012), este sentimiento de pertenencia se vuelve un medio y un objetivo de la acción colectiva porque provee compromisos afectivos que tienden a persistir en el tiempo y configura lealtades grupales que amplían las metas individuales de las sujetas al incluir beneficios para el grupo.

REFLEXIONES FINALES

Con el presente trabajo buscamos comprender las experiencias de jóvenes activistas feministas en la realidad latinoamericana; desde el campo de los estudios de juventudes y acción colectiva a partir del conocimiento local de la realidad mendocina. A lo largo del trabajo, podemos reconocer que hay un incipiente desarrollo de este tipo de estudios a nivel local y nacional, por lo que el presente escrito es un primer acercamiento que se continuará profundizando. Para ello, nos enfocamos en las movilizaciones que se generaron en la provincia de Mendoza durante el 2018 en el marco de los reclamos por la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo. A través de los testimonios de cuatro mujeres jóvenes activistas, de distintas partes de la provincia, recorrimos diversos aspectos de este fenómeno de carácter regional.

Primeramente, en el plano epistemológico y metodológico, queremos remarcar la necesidad de desarrollar perspectivas críticas a las lógicas que han estado presentes el campo de los estudios de las juventudes: el androcentrismo y el adultocentrismo. Para ello, resulta necesario evidenciarlos como sistemas de dominio y comprometerse con el desarrollo de perspectivas interseccionales –generacional, de género, etnia y clase– para la comprensión de las experiencias juveniles. Es relevante decir que no basta con enunciar la crítica al adultocentrismo sino que es necesaria una vigilancia epistemológica constante para no juzgar las experiencias juveniles desde las nociones del mundo adulto.

El fenómeno de las movilizaciones feministas por el derecho al aborto en Argentina no puede ser comprendido sin reconocer el protagonismo de las jóvenes. Ellas se convirtieron en activistas feministas a partir de sumarse en las distintas acciones que se generaron en sus lugares de residencia por el proyecto de ley de la IVE. Ahora no pueden pensarse por fuera de este movimiento y consideran que deben seguir

sumando mujeres a la causa como así también articulando con otros reclamos. Comprenden que su transitar dentro del feminismo es un proceso en el cual recién están comenzando y aprenden día a día de otras mujeres adultas –que llevan años en el movimiento– y también de sus pares. A través de sus palabras podemos notar que el feminismo que proponen es intergeneracional, donde la generación no sea un elemento de dominación/desigualdad hacia el interior del movimiento. A lo que se le suma la perspectiva plurinacional y en vinculación con otras luchas sociales, particularmente las jóvenes nos hablaron del movimiento estudiantil del que algunas de ellas forman parte.

Comenzar a reconocerse como feministas produjo un cambio en sus prácticas cotidianas y en todos los ámbitos de sus vidas: las relaciones en el hogar; sus maneras de pensar y de vincularse con otras mujeres, sus definiciones políticas. Lo que representó un punto de viraje en sus trayectorias que se vio reflejada en su incorporación a organizaciones de mujeres en sus territorios y también en un cambio en su autopercepción. Comenzaron a reconocer y a valorar su voz y su capacidad de acción.

Una vez que te empoderas te sientes diferente y ves la vida de otra manera. Te das cuenta de que tenés capacidad. Que podés con tu vida. Y que sos libre y sos una sujeta política y tenés derechos que tenés que pelear (Agustina).

Si bien el auge de la movilización fue durante los meses de junio–agosto de 2018, todas continúan comprometidas por la lucha por la legalización del aborto, sumado a otros reclamos (y construcciones) del movimiento de mujeres.

Las vivencias compartidas –el uso de los pañuelos verdes, la participación en las vigiliyas y en las marchas, estar junto a otras mujeres en el momento en que se logró la media sanción en Diputados y cuando no se logró la sanción en el Senado–, el sentimiento de pertenencia a la *marea verde* y su consiguiente identidad colectiva nutren de sentido sus experiencias cotidianas y ayudan a la construcción de un *soporte vincular* habilitante de las acciones y del delineamiento de los objetivos comunes.

En tanto acción colectiva también conlleva una propuesta política que parte de la crítica a la política tradicional. Se reapropiaron de sus facultades corporales, poniendo en juego “el despliegue de una serie de facultades que tienen su asentamiento en el cuerpo: poder sentir, autoafectación, ponerse en movimiento, expresión de la voz propia, componerse con otros para la autoorganización” (Scribano, 2007: 12) y se reconocieron como sujetas políticas que se entretejieron para la producción de politicidades emergentes con la certeza de que “más

temprano que tarde el aborto va a ser legal” (Romina) y “América Latina va a ser toda feminista” (Agustina).

Con este texto, esperamos aportar a la visibilización y comprensión de la acción colectiva y política de las sujetas que se reconocen como jóvenes y como feministas. Como así también, a partir del análisis de la realidad local de la provincia de Mendoza, abonar al desarrollo de estudios desde las Ciencias Sociales comprometidos con las dinámicas actuales a partir del análisis de las realidades locales.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Ruiz, O. 2010. “Acción Colectiva Juvenil: de movidas y finalidades de adscripción” en *Nómadas* (Universidad Central de Colombia) N°32.
- Aguilera Ruiz, O. 2014 *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal* (Buenos Aires: CLACSO) en <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140517111139/PolicyGeneraciones.pdf>>
- Alvarado, S. V.; Borelli, S. y Vommaro, P. (eds.) 2012. *Jóvenes, políticas y culturas: acercamientos y diversidades* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones-CLACSO).
- Alcaraz, M. F. 2018 “Pioneras del aborto legal” en *Anfibia* (San Martín) en <<http://revistaanfibia.com/cronica/pioneras-del-aborto-legal/>>
- Bellucci, M. 2014 *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Braslavsky, C. 1986 *La juventud argentina: Informe de situación* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Boczkowski, P. y Mitchelstein, E. 2016 “El medio ya no es medio ni mensaje” en *Anfibia* (San Martín) en <<http://www.revistaanfibia.com/ensayo/medio-ya-no-mensaje/>>
- Bonvillani, A. 2017 “Sentidos políticos del estar juntos: jóvenes, grupalidades, politicidad” en *Revista De prácticas y discursos* (Universidad Nacional del Nordeste, Centro de Estudios sociales) N°7 en <<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/depracticasydiscursos/article/view/10464>>
- Butler, J. 2017. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea* (Buenos Aires: Paidós).
- Chaves, M. 2009 “Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales. 1983-2006” en *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios

Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín
(Buenos Aires) Año 2, N°5, junio.

- Duarte, C. 2015 “El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil” Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, España en: <<https://www.tdx.cat/handle/10803/377434>>
- Elizalde, S. (coord.) 2011 Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura (Buenos Aires: Ed. Biblos).
- Elizalde, S. 2015 *Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario).
- Hall, S. 2003 “Introducción ¿Quién necesita identidad?” en Hall, S., Du Gay, P. *Cuestiones de identidad cultural* (Madrid: Amorrortu).
- Jasper, J. 2012 “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N°10, año 4, en: <<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/articulo/download/222/146>>
- Lagarde, M. 2012 *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topias* (México: Ed. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal).
- Laudano, C. 2018 “#8M 2017: Feministeando con las TICs” en Alfonso, B., Ruíz Castelli, C. y Díaz Lozano, J. (comps.) *Movidas por el deseo: genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M*. (Buenos Aires: El Colectivo).
- Margulis, M. y Urresti, M. 1996 “La juventud es más que una palabra” en Margulis, M. (Ed.) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud* (Buenos Aires: Biblos).
- Melucci, A. 2002 *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, 1ª reimpresión. (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos).
- Miguel Álvarez de, A. 2003 “El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación. El caso de la violencia contra las mujeres” *Revista Internacional de Sociología (RIS)* N°35 en: <<http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/303>>
- Núñez, Pedro 2011 “La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina” en *Revista Contemporánea* N°2 en <<http://www.contemporanea.ufscar.br/ojs/index.php/contemporanea/article/viewFile/46/27>>

- Oakley, A. 1981 "Interviewing women: a contradiction in terms" en Roberts, H. (ed.) *Doing feminist research* (London: Routledge and Kegan Paul).
- Peker, L. 2017 "Tenemos mejores leyes que realidades" en *Página/12* (Buenos Aires) 31 de diciembre, en: <<https://www.pagina12.com.ar/86160-tenemos-mejores-leyes-que-realidades>>
- Scribano, A. 2007 *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. En <<http://www.accioncolectiva.com.ar/sitio/libros/mapeando.pdf>>
- Tabbush, C. 2017 "Ni Una Menos: Social Protest against Gender Violence in Argentina and Beyond" en <<https://www.sas.ac.uk/events/event/6620>>

**FEMINISMOS, DISIDENCIAS Y
REPERTORIOS DIVERSOS**

LA ACCIÓN POLÍTICA DEL MOVIMIENTO FEMINISTA A PARTIR DEL ARTE COMO PRÁCTICA POLÍTICA. UNA MIRADA DESDE COLOMBIA

Ana María Castro Sánchez¹

*El arte feminista no es ni un estilo ni un movimiento,
sino un sistema de valores, una estrategia revolucionaria,
una forma de vida*

Lucy R. Lippard

*El feminismo se hace cuerpo, papel, blog, performance, acción,
noche, palabra, calle, grafiti y creación de gramáticas que proponen
un orden simbólico a partir de la libertad y no de la sumisión.*

Natalia Castro Gómez, Fémimas Festivas

1. INTRODUCCIÓN

Los feminismos han insistido en la necesidad de reconocer y valorar las diferencias, postura que también es importante para el propio movimiento al ser diversa la forma de afrontar los temas/problemas que aglutinan las luchas feministas, así como la práctica de distintas estrategias de acción colectiva que reconocen lo limitante que puede ser para las políticas feministas centrarse solo en una. Aunque partimos del hecho que existen diferentes expresiones del movimiento feminista en América Latina y el Caribe, es necesario reconocerlas y hacerlas visibles para dar valor político a los diferentes activismos ya que esto permite ampliar los repertorios de la acción política, así como

¹ Este capítulo retoma algunos aspectos de acciones políticas artísticas feministas que devienen de mi experiencia de trabajo con colectivas de activistas, grupos artísticos y artistas posicionadas como feministas en Colombia; cuyo resultado fue mi tesis doctoral “Arte con política en el activismo feminista. Narrativas de la acción política Este revuelta” (2018), en donde las experiencias situadas de las activistas y artistas sujetas de la investigación constituyen el centro de los análisis propuestos, tal como aparecen en el presente escrito.

los diversos significados del ser feminista y la apertura de espacios para su expresión como los artísticos. En este sentido es importante reflexionar sobre el lugar que tanto el arte como las artistas tienen y han tenido en el activismo feminista, igualmente si sus propuestas son reconocidas o no como parte de esas políticas feministas diversas que impulsa el movimiento.

En este artículo se relevan algunas experiencias de artistas y activistas feministas, dentro de las cuales participan mujeres jóvenes, situadas en Colombia: las artistas feministas Ana María Villate y Diana Molina, los grupos artísticos Polikarpa y Sus Viciosas y La Máscara, y las colectivas feministas La Tremenda Revoltosa y Fémimas Féstivas. Todas ellas desde sus apuestas tanto individuales como colectivas y en algunos casos desde sus activismos como jóvenes, han aportado a la construcción de un lugar importante del arte en las políticas feministas en el país, así como a la configuración de la acción política del movimiento feminista desde el arte como práctica política.

2. FEMINISMOS EN MOVIMIENTO: AMÉRICA LATINA Y COLOMBIA

Los feminismos han insistido en la necesidad de reconocer y valorar las diferencias, postura que también es importante para el propio movimiento al ser diversa la forma de afrontar los temas/problemas que aglutinan las luchas feministas, así como la práctica de distintas estrategias de acción colectiva que reconocen lo limitante que puede ser para las políticas feministas centrarse solo en una. Esta diversidad también tiene que ver con la constitución de las organizaciones, incluidos los grupos de mujeres, en cuanto a clase, etnia, cultura, edad, orientación sexual y demás marcas identitarias, además de las diferencias ideológicas y políticas.

Asimismo, aunque en este devenir se reconozca la existencia de políticas feministas que terminan siendo hegemónicas, no se trata de una historia lineal; por el contrario, el movimiento feminista en América Latina y el Caribe desde su comienzo ha sido heterogéneo y continúa creciendo de esta manera, como señala Sonia Alvarez:

A pesar de essa hegemonia discursiva ter delimitado estreitamente o que e quem compunha “o” movimento feminista, o campo feminista contemporâneo no Brasil e em muito da América Latina de fato já nasceu plural e heterogêneo [...] muitas entre as “outras” do feminismo hegemônico logo também trilharam caminhos próprios. [...] Mesmo que muitas vezes efêmeros e nem sempre politicamente visíveis, quando não propositalmente reprimidos no contexto neoliberal, coletivos e outras expressões feministas menos estruturadas, tanto “autônomas” [...] como autoorganizadas no interior dos movimentos da juventude, como o hip-hop e o estudantil, dos sindicatos, dos movimentos étnico-raciais, ou dos parti-

dos, como no caso dos feminismos articulados dentro dos movimentos e sindicatos urbanos e rurais [...], continuaram a se estabelecer no Brasil e em outras partes da região latino-americana mesmo durante o auge da “ONGização” (Alvarez, 2014: 23, 27).

Como reconoce Alvarez, existen y han existido durante la historia del movimiento en América Latina otras formas de políticas feministas locales, situadas, periféricas, autogestionadas, nuevas, artísticas; quizá pocas, fugaces o invisibles, pero no por ello inexistentes o insignificantes. Estas otras estrategias y discursos corresponden justamente a la apuesta de los feminismos por la diversidad en cuanto a la acción política, escenarios, momentos, formas y tácticas como se concretan las distintas apuestas situadas del movimiento; este hecho en su momento fue visto negativamente como fragmentación o incluso despolitización, no obstante, ha significado renovación de intereses, búsquedas constantes en la diversificación de las políticas feministas situadas en la región.

Siguiendo el análisis que al respecto realiza Virginia Vargas (2008: 149), la diversidad del movimiento ha implicado el reto de reconocerse en las otras, la generación de canales para que las diferentes estrategias enriquecieran las miradas parciales, considerando cuales son los temas/problemas que cobran mayor significado y por qué; rastreando en ello la ausencia de los que han sido los más subversivos “débilmente enfatizados por las diferentes expresiones feministas que incursionan en lo público político”, lo que remite al análisis de la pérdida de radicalidad del discurso feminista así como han surgido nuevas radicalidades, problemas a enfrentar, discursos y actoras.

En el contexto colombiano, lo que se observa es un movimiento amplio más que fragmentado. Al respecto afirma Doris Lamus (2009, 2010) que en este movimiento los colectivos retoman procesos, se abren a nuevas y diferentes iniciativas que aglutinan la movilización, incidiendo en múltiples espacios de la vida nacional donde confluyen una riqueza de voces que hace más complejos los procesos colectivos. Esta diversidad que le da amplitud al movimiento no es necesariamente negativa, lo problemático puede estar en si es o no necesario articular estas diferencias y la forma de hacerlo, porque también hay posturas que son opuestas o difícilmente tienen puntos de encuentro.

Por ello, en Colombia se habla de un movimiento amplio de mujeres que abarca, además de las apuestas feministas que no son necesariamente homogéneas ni están articuladas, las diferentes luchas que emprenden las mujeres en el país, motivadas por su condición y posición de género y también de raza, clase y orientación sexual; cuyas trayectorias en lo público son diversas, así como van a propiciar

diferentes procesos organizativos incursionando en todos los espacios posibles:

[...] la calle, la plaza, el aparato burocrático administrativo estatal, las instancias de designación y de elección, los partidos, la academia, los organismos no gubernamentales. [El movimiento] Tomó forma en una tupida trama de grupos, redes, asociaciones locales, regionales, nacionales e internacionales, los cuales hoy, en mayor o menor medida, se inspiran en un proyecto de transformación cultural y epistémica que se propuso luchar contra las múltiples formas de discriminación, exclusión y explotación de las mujeres (Lamus, 2010: 260).

En este sentido, aunque partimos del hecho de que existen diferentes expresiones del movimiento feminista en Colombia, es necesario reconocerlas y hacerlas visibles para dar valor político a los diferentes activismos, ya que esto permite ampliar los repertorios de la acción política, así como los diversos significados del ser feminista y la apertura de espacios para su expresión. Para las sujetas de esta investigación esto es posible gracias a la práctica de la autocrítica que ha caracterizado al movimiento feminista, como afirma Ana María Villate:² “lo interesante del movimiento feminista es que discute bastante en su interior y eso lo hace muy diverso, por eso es que hay diferentes activismos feministas que hay que reconocer y hacer visibles, eso, por ejemplo, hace que las chicas más jóvenes hoy en día se asuman como feministas sin problema” (Narrativa 1, Ana María Villate. Artista Feminista).

Esta importancia que tiene y ha tenido para el movimiento feminista la autocrítica, que lo hace diverso y le permite transformarse, implica el reconocimiento de las diferencias y las distancias políticas que también se crean, como reconoce María Catalina Gómez de Féminas Festivas:³

2 Ana María Villate es una artista colombiana que por medio de *performances*, video arte, dibujo, pintura y escultura se posiciona críticamente frente a los estereotipos de género dominantes en la publicidad, el deber ser de la feminidad impuesta, la performatividad del género, así como la situación política del país, el poder, el racismo, el colonialismo, entre otros asuntos. Ha participado en diversas iniciativas colectivas y exposiciones desde el 2003; algunas obras de la artista están disponibles en: <http://anamariavillate.laveneno.org/>

3 Féminas Festivas es una colectiva feminista de la ciudad de Cali, Colombia, que apuesta por la creación artística y comunicativa con la cual abordan diferentes temas como militarismo, ecología, violencias contra las mujeres, feminismos, derechos, aborto, paz, la colonización, el capitalismo, entre otros. Con su apuesta de activismo feminista que denominan como “experimentos chamánicos-políticos-poéticos” intervienen en la calle, en las escuelas, en las fiestas, en las manifestaciones, donde quieran. Féminas Festivas ha explorado las campañas gráficas, el *performance*, la videoinstalación, el teatro de sombras, la radio experimental, el audiovisual, la

El ejercicio de autocrítica es importante porque a uno se le olvida, va naturalizando, se siente muy crítica “la crema y nata de la revolución”, pero en algún momento uno termina convirtiéndose nuevamente en la reproducción de la inclusión y la exclusión: lo que hacemos sí es revolución y lo que está fuera nuestro no lo es; creo que el feminismo tiene esa vigilancia y suena bien pero hay que reconocer que interesa tener el poder —como se dice en la política—, creo que se pueden llegar a instalar nuevamente otros discursos y prácticas que tienen ese poder de verdad y en el caso del feminismo también podría pasar si asumimos “EL” feminismo y las que se salgan de allí serán las nuevas marginales, ser consciente de eso es importante. (Narrativa 3, María Catalina Gómez. *Féminas Festivas*)

María Catalina, además de destacar la importancia de no valorizar más lo que hacemos porque es feminista y por ello subvalorar otras prácticas con las que no concordamos, nos habla de cómo afrontar la diversidad del feminismo en relación a los discursos que no se comparten. Para ello, propone verlos como oportunidad de discusión política con el fin de no caer en totalitarismos; igualmente cuestionar lo que en los feminismos se va volviendo hegemónico y los privilegios que se van estableciendo, porque también interesa el poder y su ejercicio, configurando un discurso que marginaliza a otros.

Sin embargo, esta diversidad trae consigo dificultades, ya que la acción política feminista se percibe no tanto como movimiento sino como grupos que trabajan aislados con sus intereses particulares, sin fuerza colectiva puesto que, aunque hay acciones significativas, responden principalmente a coyunturas, actividades puntuales y a la conmemoración de fechas importantes para el movimiento feminista. De esta experiencia nos habla Pilar Restrepo⁴ en la ciudad de Cali:

curaduría musical, la fotografía, el discurso televisivo, los fanzines, la traducción de discurso académico y la elaboración teórica. Su acción es ecléctica, creando un activismo festivo que es potente al manejar diferentes materiales y medios con los que proponen juegos donde se junta el arte con la comunicación. Ver más en: <http://feminasfestivas.hotglue.me>

4 Actriz fundadora del Teatro La Máscara de Cali, grupo que abrió el camino en Colombia para cambiar el lugar de las mujeres en el teatro. De la actuación en otros grupos de teatro mixtos pasaron a ser protagonistas, directoras, creadoras, escritoras, haciendo dramaturgias atrevidas y montajes propios en torno a temas que no eran abordados comúnmente en el teatro como el aborto, la prostitución, la violencia contra las mujeres, entre otros; reconociendo y dando importancia política a problemas relacionados con las mujeres que se atrevieron a llevar a los escenarios y a las calles por primera vez en el país. Como pioneras del teatro de género y feminista en Colombia, desde 1972 hasta el día de hoy, han construido con su propuesta teatral una mirada estética y crítica frente a la situación de las mujeres en el país y en el mundo, consolidando un lenguaje singular con el cual pasan de ser víctimas o temas secundarios en el teatro a protagonistas de montajes, con miradas propias desde una perspectiva feminista, en creación constante de diferentes propuestas con

En cuanto a la acción como movimiento también es relativa porque hay acciones que son contundentes, pero son puntuales, seguimos conmemorando las fechas importantes, acompañamos acciones de las organizaciones y participamos en las campañas. Asimismo, cada organización hace su trabajo de activismo y nosotras contamos con ellas y ellas con nosotras. En la ciudad [de Cali] están La Ruta Pacífica, Mujeres de Negro, Mavi, La Casa Cultural Tejiendo Sororidades, Círculo María de Magdala, Cami, Taller abierto, Akina Saji Sauda, Sí mujer, Casa Cultural El Chontaduro, Fémimas Festivas, Cinematría, Ecoaldea Nashira, Corporación Arte Diverso y otras que no recuerdo, ese es el empuje que se le da al movimiento colectivo; igual en La Máscara somos militantes del feminismo, creo que el pensamiento feminista ha aportado mucho a la revolución de las mujeres. (Narrativa 6, Pilar Restrepo. La Máscara)

El reconocimiento del trabajo de cada una de estas organizaciones, aunque no se encuentren articuladas, hace que Pilar Restrepo también valore de manera positiva la diversidad del movimiento que implica diferencias en las posturas políticas con las que no necesariamente tenemos que estar todas de acuerdo, como planteaba María Catalina Gómez de Fémimas Festivas:

Lo que sentimos es que somos pocas y estamos en muchas organizaciones y cada una trabaja por su lado; también reconocemos las diferencias de los feminismos que hace que tengamos intereses particulares en los grupos, está bien esa diversidad y no podemos pretender que en este mundo haya una sola idea de manifestarnos. El feminismo en su diversidad tiene posturas que cada una adopta y que no necesariamente se comparten, pero no se trata de discutir entre nosotras y de luchar contra las posturas más radicales, creo que debe existir el respeto y sobre todo la aceptación responsable de la diferencia de la otra (Narrativa 6, Pilar Restrepo. La Máscara).

Pilar aporta a la mirada sobre el movimiento feminista un aspecto importante relacionado con que no es innecesario un consenso total, ya que podemos tener diferencias y no compartir posturas, pero estas deben ser trabajadas de tal manera que no desgasten el movimiento en luchas internas. En este sentido, cómo lidiar con lo que no se está de acuerdo, así se diga feminista, también inquieta a las activistas de Fémimas Festivas y a las de la Tremenda Revoltosa Batucada Feminista,⁵ como vemos en las siguientes narrativas:

las cuales ponen en práctica otras formas de quehacer teatral feminista. Asimismo, lideran espacios de formación en dramaturgia feminista y trabajos comunitarios en la búsqueda de construcción de alternativas de vida para mujeres, jóvenes, niñas y niños de sectores empobrecidos de la ciudad a partir de las diversas herramientas del teatro. Ver más en: <http://teatrolamascara.com/>

5 La Tremenda Revoltosa lucha con los tambores de manera autónoma y autoges-

Es importante que se den las diferencias entre los feminismos para poder discutirlos como espacios de posibilidad sin romantizar, reconociendo que hay posiciones que son hegemónicas y se imponen, así como hay diferentes espacios de acción; sabemos que hay situaciones que se enuncian como feministas y aunque podamos no estar totalmente de acuerdo también están actuando en otros espacios, pero no necesariamente son rupturas, son más bien fisuras, pequeños cuestionamientos; así ellas los vean como grandes cuestionamientos, al final dan la posibilidad de que suceda algo más allá del sentido que se le puso a la acción porque lo que producen toma vida propia y uno puede apropiarse de cosas y llegar a cambiar esos sentidos (Narrativa 3, María Catalina Gómez. *Féminas Festivas*).

En un ejercicio político de subversión que tiene que ver con lo crítico hay que tener en cuenta qué discursos abrazas, por eso el esencialismo no es que sea un error porque eso no sucede en el pensamiento y en la práctica feminista: no juzgas como errores sino que son aprendizajes, si se auto-denominan feministas desde el esencialismo puro, la maternidad, tienes que respetar el término y toca incluir en la palabra feminismo también esas prácticas; por eso a veces te distancias del discurso del feminismo porque ya se está pareciendo a ciertas cosas (Narrativa 4, Ange La Furcia. *Féminas Festivas*).

Haciendo parte del movimiento [feminista] conoces mucha más gente y empiezas a afinar tus intereses. Entender la complejidad del feminismo a la hora de la práctica y con quién lo haces es distinto, no es lo mismo ser feminista de una manera o de otra, esos otros apellidos⁶ a mí me incomodan un poco, pero en la práctica es muy claro porque no con todas las feministas quieres lo mismo (Narrativa 5, Sol Rivera. *La Tremenda Revoltosa*).

Las reflexiones de María Catalina, Angie y Sol reflejan la complejidad de la acción política del movimiento feminista ya que efectivamente existen posiciones hegemónicas, se apuesta por diferentes espacios de acción y aparecen en el camino posturas que se reconocen como feministas frente a las cuales se activa la necesidad de posiciones críticas.

tionaria contra el racismo, el heterosexismo normativo, el capitalismo, el militarismo y otras formas de opresión y violencia, desde Bogotá, Colombia. Esta batucada feminista también con consignas, comunicados, intervenciones públicas, manifestaciones, propone una mirada feminista crítica frente a los diversos problemas sociales, económicos, políticos que afectan a la sociedad colombiana. Se articulan con otros movimientos sociales, construyendo un feminismo que no es “efímero, es trascendente desde lo más íntimo, individual, corporal, hasta lo más colectivo”. Ver más sobre la acción política artística feminista de La Tremenda Revoltosa en: <https://www.youtube.com/watch?v=7OKkbRM7TDC>

6 Con los “apellidos” Sol se refiere a la forma como se denominan los diferentes feminismos: institucional, liberal, de la diferencia, de la igualdad, radical, anarquista, socialista, etc.

Todo esto lo hace posible un movimiento que crece, como hemos visto, con la capacidad de autocrítica, así como el reconocimiento de aprendizajes que conlleva el reafirmarse y, si es necesario, también distanciarse. Lo que vemos entonces es que hay diversos feminismos dentro del feminismo, de allí que hoy sea importante hablar de él en plural. En palabras de Francesca Gargallo, estamos frente a un movimiento constituido por otros movimientos:

El feminismo hoy más que nunca vive gracias a sus diferencias internas. Es un movimiento de movimientos, algunas veces en diálogo, otras enfrentados, la mayoría de las veces desconociéndose mutuamente. Esta situación hace revivir la importancia de las definiciones conceptuales y de las prácticas que estas sustentan. Hoy en día vuelve a ser fundamental el análisis de qué es lo universal y si existe, de cómo vivir la propia diferencia, de qué límites hay a la aceptación de la pluralidad, a las diferencias y contrastes que permiten la relación política con el pensamiento, para no caer en el pluralismo entendido como un estar juntas sin un motivo válido para esa unión (Gargallo, 2004: 159-160).

Considero importante lo que propone la autora en el sentido de que no se trata de un asunto solo retórico de diversidad y pluralismo porque, aunque existan diferentes posturas, modos de hacer, apuestas que separen, es importante buscar las maneras de tejer entre las políticas feministas desde lo conceptual y lo práctico. Para lograr construir sentidos comunes entre los feminismos en plural a los que se refiere Sonia Alvarez cuando afirma que *“hoje vemos não só uma proliferação geométrica de atoras/es que se identificam com o campo feminista e nele disputam espaço e poder; também testemunhamos processos de descentramento no interior desses feminismos plurais. [...] várias vertentes, vários “sidestreams”* (Alvarez, 2014: 41).

En este sentido, una de las nociones que se ha asumido para explicar el movimiento feminista en América Latina en su devenir es la propuesta también por Sonia Alvarez (2000), con relación a que el descentramiento que ha vivido el feminismo en la región ha dado lugar a un campo de acción expansivo en cuanto a su presencia e influencia, posibilitados por los diversos espacios de articulación de las políticas feministas. Así, el movimiento feminista se va configurando policéntrico, heterogéneo, multifacético, polifónico, contemplando una variedad de ámbitos sociales, culturales y políticos, también como campo discursivo disputando no solo lo que considera como tradicionalmente político sino dando batallas culturales relacionadas con sentidos y significados.

La heterogeneidad en las políticas feministas es justamente lo que hace posible que quienes quieren hacer política desde allí tengan la

oportunidad de construir y no solo de repetir una forma predeterminada de lo que sería la acción política feminista. Con todas las contradicciones y conflictos que esto pueda generar se va ampliando y pluralizando el campo feminista, por eso hoy hay tantas expresiones feministas que deben ser reconocidas como tal y que poco a poco van ganando mayor visibilidad con sus diferentes implicaciones e impactos políticos.

3. EXPRESIONES DIVERSAS DE LOS FEMINISMOS: PRECISANDO CONCEPTOS

Aunque no hay ni es necesaria una historia lineal y progresiva de los feminismos en América Latina y el Caribe, es posible distinguir tres trayectorias en su devenir, descritas por Sonia Alvarez de la siguiente manera:

1) um primeiro momento de “centramento” e a configuração do “feminismo no singular”; 2) um segundo momento de “descentramento” e pluralização dos feminismos e do “mainstreaming” (fluxo ou transversalidade vertical) do gênero; e 3) um terceiro momento, o atual, em que presenciamos o que chamo de “sidestreaming”, o fluxo horizontal dos discursos e práticas de feminismos plurais para os mais diversos setores paralelos na sociedade civil, e a resultante multiplicação de campos feministas (Alvarez, 2014: 16-17).

Considero que el actual flujo horizontal del que nos habla Alvarez con relación a discursos y prácticas feministas que son plurales nos permite evitar el riesgo de pensar el movimiento feminista, sus políticas y formas organizativas a partir de definiciones cerradas, exclusivas y limitantes. Es importante insistir en que estas son reflejo de decisiones políticas en cuanto a implicaciones de los contextos y escenarios políticos, la temporalidad de las acciones, quiénes, por qué y para qué se involucran, las estrategias, las búsquedas, y todo lo que constituye las maneras en las que se hace activismo feminista. Para ello es importante identificar cómo se expande y se expresa hoy en día la diversidad de miradas, los nuevos nudos⁷ que surgen, así como otros campos de acción y reflexión feministas.

Este momento actual es descrito por Marlise Matos y Clarisse Paradise (2013: 98-99) como “cuarta ola” del feminismo en América Latina, cuya principal característica es que se ha transversalizado en diferentes niveles de los gobiernos, atravesando y articulándose en diferentes ámbitos políticos nacionales e internacionales, extendiéndose

7 Expresión acuñada por la activista y teórica feminista chilena Julieta Kirkwood, para referirse a los asuntos de amplio debate en el movimiento feminista latinoamericano, ella los denominaba “nudos de la sabiduría feminista”.

así verticalmente. Y horizontalmente, al fluir el feminismo en diferentes clases sociales, otros movimientos sociales como los de las diversidades sexuales, también en comunidades étnicas y rurales, además de múltiples espacios sociales y culturales.

La idea de la transversalización es compleja porque se puede reducir a una: estar en todas partes, pero, en lo concreto, se dificulta, reduciéndose a un asunto solo de lenguaje y de lo “políticamente correcto”, por lo que sería necesario ver cuáles son esas experiencias precisas en las que el feminismo ha atravesado, como insisten las autoras, la mayor parte del campo político, así como hacer evidentes las influencias que ha ejercido. Aunque efectivamente existe un avance en la región en cuanto a la expansión de las políticas feministas, aún hay mucho trabajo por hacer pues persisten muchos prejuicios y estigmas sobre los feminismos; además de las posturas neoconservadoras que propagan ideas erradas para deslegitimar los feminismos, como por ejemplo la supuesta invasión de la “ideología de género”.

Asimismo, lo que se identifica como corrientes y estrategias del movimiento feminista tienen en común que expresan una determinada posición frente al racismo, el heterosexismo, el etnocentrismo, el clasismo, el militarismo; no solo frente a la autonomía y la institucionalización como categorización que se expandió en los análisis y procesos de historización del movimiento en la región. Sin embargo, aunque estas posiciones han sido superadas como polos irreconciliables, teniendo en cuenta la revisión que frente a ello ha hecho el movimiento, siguen siendo un asunto importante para la acción política que se agencia, algo que no menciona Virginia Vargas, aunque afirme en su análisis que:

No es fácil diferenciar claramente las distintas corrientes, posiciones o estrategias existentes. Algunas perfilan su discurso con relación a los diversos espacios que privilegian, desde la sociedad civil, desde la interacción con los Estados, desde su participación en otros espacios políticos o movimientos, desde la academia y desde la cultura; desde los niveles local, nacional, regional o global. Otras, añadiéndose a cualquiera de estos espacios, lo hacen desde sus identidades específicas de negras, lesbianas, indígenas, jóvenes. Otras, desde temas específicos alrededor de los cuales se generan núcleos y movimientos temáticos, salud, derechos humanos, violencia, entre los más desarrollados. Con relación al Estado también se pueden reconocer diferentes estrategias. Mientras algunas ONG y grupos feministas perfilan su visibilidad con relación a su capacidad de negociación con el Estado o a su capacidad de asumir la ejecución de planes y programas de los gobiernos, otras la perfilan justamente desde su capacidad de incidir en los procesos de fiscalización (*accountability*); y algunas más en la posibilidad de fortalecer un polo feminista desde la sociedad civil,

capaz de levantar perspectivas cuestionadoras a las democracias realmente existentes y fortaleciendo articulaciones y alianzas con otras expresiones de los movimientos democráticos y de identidad. Otras muchas tratan también de mantener el difícil equilibrio entre dos o más posibilidades (Vargas, 2008: 142).

En esta lectura que realiza Virginia Vargas, la dinámica organizativa del movimiento feminista en América Latina es leída a partir del tipo de interacción con el Estado, las formas de participación, las identidades y temas específicos desde donde se ejercen los activismos, reduciendo a los espacios institucionalizados y formales la política feminista, manteniendo un lugar de hegemonía que parece no reconocer otras políticas feministas, o dejándolas en un segundo plano nombrándolas de manera general.

Esta postura también podemos verla en la lectura que la antropóloga feminista mexicana Marta Lamas hace del movimiento feminista en México:

Actualmente la mayoría de los grupos en el movimiento han cristalizado su presencia en tres expresiones notorias: la profesionalización, mediante financiamiento, de grupos institucionalizados que abordan temas específicos (salud, educación, violencia), con cabildo político de demandas; la legitimación —académica y política— de la perspectiva de género, con la proliferación de programas de estudio, cursos, coloquios, publicaciones, foros e investigaciones; y la consolidación, en el ámbito público, de un discurso “mujerista” que recoge, a pesar de todo, muchas preocupaciones y aspiraciones feministas (Lamas, 2001: 114).

Lo que es notorio es que en las reflexiones sobre las políticas feministas en la región se siguen reconociendo principalmente las relacionadas con el feminismo institucional. Faltan más análisis que den cuenta de toda la diversidad que el movimiento dice reconocer, para hacer parte de su historia las diversas políticas feministas que nos lleven a superar las visiones reduccionistas sobre las formas como se expresan los feminismos en América Latina y el Caribe.

La pregunta que en este sentido surge está relacionada con el lugar que tanto el arte como las artistas tienen y han tenido en el activismo feminista, igualmente si sus propuestas son reconocidas o no como parte de esas políticas feministas diversas que impulsa el movimiento. Veamos al respecto cuál es la postura de las sujetas de esta investigación que, como hemos visto, son dos colectivas feministas: La Tremenda Revoltosa y Fémimas Festivas, que tienen una apuesta política clara por transformar el activismo feminista desde el arte. Estas colectivas son grupos políticos de activistas; espacios propios de organización para, en conjunto, pensar y poner en práctica la política

feminista, tanto al interior del grupo como hacia afuera, definiendo diversas plataformas de acción para posicionar sus propuestas y luchar por otro tipo de sociedades.

Otras sujetas fueron las artistas feministas Ana María Villate y Diana Molina, quienes han tenido una formación profesional en artes y desarrollan su trabajo artístico, tanto en las artes plásticas como performativas, desde una posición política y un quehacer feminista. Al respecto, es necesario aclarar que, a diferencia de otros países latinoamericanos, las artes feministas en Colombia no cuentan aún con el suficiente posicionamiento en el mundo del arte, hasta ahora se están desarrollando investigaciones al respecto, así como proyectos curatoriales. No es fácil encontrar artistas feministas —aunque diversos trabajos pueden ser susceptibles de una lectura feminista— o, las que hay, viven fueran del país, por ello consideré importante trabajar con quienes se posicionan como feministas cuya propuesta artística se desarrolla tanto dentro como fuera del mundo del arte.

El grupo de teatro La Máscara y la banda de punk Polikarpa y sus Viciosas son los grupos artísticos que también participaron con sus saberes y experiencias. Están compuestos por artistas que, hayan tenido o no una formación profesional, se unieron en torno al interés común de crear vinculadas a una determinada expresión artística. Además, estos dos grupos tienen una amplia trayectoria en el país y han contribuido a transformar desde una postura feminista el lugar de las mujeres en el arte, específicamente en la música punk y en el teatro.

4. ARTISTAS FEMINISTAS Y/EN EL MOVIMIENTO FEMINISTA: HACIA UN DIÁLOGO Y RECONOCIMIENTO MUTUO

Es diversa la percepción que las artistas sujetas de esta investigación tienen del movimiento feminista en Colombia y las maneras como se vinculan con este. Diana Molina⁸ observa que el movimiento feminista en el país se corresponde principalmente con otros ámbitos fuera del mundo del arte:

El movimiento feminista en Colombia surge sobre todo del ámbito académico, pero no en relación con las artes sino con las ciencias humanas; no hay una vertiente que inicialmente produzca filosofía, arte, mucho menos al interior del mundo del arte donde no se concibe lo femenino como un

8 Artista feminista colombiana que le apuesta al arte como pedagogía para explorar la capacidad artística y creativa de las personas; por ello, más que mover su propuesta en el mundo del arte se interesa por el trabajo comunitario, además de los *performances*, dibujos y esculturas feministas en los que trabaja.

componente político, no existen esas referencias todavía. (Narrativa 2, Diana Molina. Artista Feminista)

A diferencia de otros países de la región como México y Argentina, en Colombia no hay un registro que permita establecer un vínculo manifiesto entre las artistas y el movimiento feminista para que sus producciones se retroalimentaran con esa relación, así como con la teoría feminista a la cual no se tenía tanto acceso como hoy en día. Lo que no significa que no hayan existido artistas cuyas propuestas podamos relacionar con posturas feministas, así como otras que en la actualidad se posicionan como feministas, aunque no tengan un vínculo directo con el movimiento feminista. Una historia que está por construir como lo proponen las artistas feministas Diana Molina y Ana María Villate, en cuyas narrativas también mencionan las razones por las que se nombran a sí mismas como feministas:

Sería interesante rastrear en qué momento las teorías feministas empiezan a tocar a las artistas o qué artistas se han metido en esas lecturas porque sí ha habido artistas mujeres que han reflexionado sobre el lugar de lo femenino con su producción plástica pero, aunque es una reflexión interesante, no toca lo teórico ni está alineada con unos referentes conceptuales, ni dentro de una militancia, ni hace parte de un grupo de trabajo sino que son esfuerzos aislados y esporádicos de algunas artistas [...] Me identifico como feminista desde mi experiencia vital más que leer teóricas feministas, también desde lo que aprendí en otros espacios de militancia en los que estuve donde me molestan las taras machistas de las organizaciones de izquierda (Narrativa 2, Diana Molina. Artista Feminista).

En nuestro país no hay una relación tan estrecha como en otros lugares entre activistas, teóricas, organizaciones y artistas feministas, incluso yo misma no sé qué asumimos como movimiento feminista hoy en día, ¿para reconocerse como feminista qué hay que hacer? No tengo un vínculo directo con el movimiento feminista, pero me autonombro por mi experiencia personal y porque conocer teorías feministas me da las herramientas para posicionarme como feminista (Narrativa 1, Ana María Villate. Artista Feminista).

En estas narrativas vemos que el posicionarse como artista feminista deviene de opciones personales más que de un vínculo directo con el movimiento feminista. En el caso de Ana María, a diferencia de Diana, el encuentro con la teoría feminista⁹ va a marcar el rumbo de su trabajo artístico:

9 El encuentro con los feminismos en las universidades también va a ser fundamental para las posiciones personales y las opciones de trabajo colectivo de otras sujetas de esta investigación.

Aunque en mi trayecto por la universidad estuve preocupada por el problema del cuerpo, sobre todo en los medios de comunicación, hasta el momento no lo había relacionado con el género, hoy sé que es obvio pero no lo veía así, hasta el momento no me había preguntado por el asunto del género, solo empiezo a hacerlo en la maestría [...] es allí donde conozco la teoría feminista y le encuentro sentido viendo mi vida cotidiana y las cosas que uno tiene supernaturalizadas del ser mujer, me encontré con una teoría que hablaba de ello y nombraba mis incomodidades, por eso digo que llegué al feminismo desde la teoría (Narrativa 1, Ana María Villate. Artista Feminista).

Continuando con la pregunta sobre la relación de las artistas con el movimiento feminista en Colombia, Ana María Villate y Mónica Erazo, quienes vienen trabajando en una propuesta de investigación para una exposición sobre arte feminista en Colombia, afirman en un diálogo a partir de sus búsquedas lo siguiente:

Mónica E.: —Aquí en Colombia no me queda tan clara esa relación, las artistas que se reivindicaban como feministas no tenían tanto vínculo con el movimiento social y menos con la teoría.

Ana M.: —Sino con la experiencia personal: un matrimonio, una vida.

Mónica E.: —Que las tildaran de algo por ser mujeres, algunas oyen que hay algo llamado feminismo y se identifican, pero no se sabe muy bien porque [...] para otras artistas en nuestra historia era mucho más difícil el acceso a la información: ni Internet, ni libros, lo que hacía más difícil esa relación [...]. Además de la pregunta por el movimiento feminista en Colombia, está la del movimiento feminista en las artes que es más compleja aún, podríamos decir arte feminista y eso con muchas salvedades y aclaraciones de por medio, preguntarnos entonces no solo por el trabajo de las artistas sino por las relaciones en nuestro contexto con el movimiento feminista, el mundo del arte, la academia, el movimiento gay, cuyas relaciones sí existieron en otros países¹⁰.

Esta ausencia de formación e información no significa que no existieran tanto artistas como activistas y académicas relacionadas con los feminismos, en un contexto donde no se tenía todo el acceso y los recursos necesarios para conocer las teorías producidas en otros lugares, así como para compartir y publicar lo que también se estaba originando en el país y en la región. No obstante, la experiencia del Teatro La Máscara sí implicó una relación con el movimiento feminista, fundamental para su propuesta artística, que además surge en un

10 En uno de los encuentros para la construcción de la narrativa 1 de la artista feminista Ana María Villate, participó Mónica Erazo activista feminista, artista, investigadora y profesora de historia del arte de la Universidad Pedagógica Nacional en Bogotá.

momento de auge del movimiento cultural en Cali en los años setenta y en los años ochenta, lo que nos habla de diferencias entre contextos/ciudades y momentos del movimiento feminista en el país:

[en Cali] estaba el movimiento cultural que tenía la ciudad: cineclubes, cineforos, la salsa, ciudad solar que era el movimiento relacionado con la fotografía y la pintura [...] alrededor de lo literario y el cine, teníamos una relación muy cercana con los artistas de esa época, incluso cuando empezamos a hacer actividades para conseguir recursos para nuestra propia sede nos donaban sus obras (Narrativa 6, Pilar Restrepo. La Máscara).

Inicialmente, La Máscara como grupo de teatro se vinculó al movimiento feminista con pedidos concretos que hacían las organizaciones de mujeres para que participaran creando alguna obra o acción para las fechas que conmemora históricamente el movimiento; así como en otras movilizaciones sociales, asumiendo un compromiso político por el cual fueron estigmatizadas y llevadas al exilio por dos años:

El grupo participa abiertamente con sus espectáculos en actividades de agitación organizadas por las mujeres: La marcha del Silencio, las conmemoraciones del 8 de marzo, el 25 de noviembre, manifestaciones por La Vida, en actos de protesta y denuncias convocados por organizaciones políticas, las juntas comunales, organizaciones gremiales (Restrepo, 1998: 28).

La experiencia de La Máscara de estrechar lazos con el movimiento feminista y empezar a participar activamente y no solo en eventos puntuales, tuvo consecuencias tanto personales como para el grupo en el movimiento cultural del que formaban parte que trajo rupturas con los hombres del movimiento teatral en la ciudad, como comenta Pilar Restrepo:

Al principio tuve muchas reticencias para participar en las reuniones con las feministas, luego me di cuenta de que tenía que ver con toda la satanización que algunos compañeros del grupo hacían de esos espacios, por eso también estábamos muy alejadas del movimiento, darse cuenta de eso fue duro, por eso las rupturas que tuvimos que hacer que produjeron enemistades —algunas perduran hasta hoy—; no obstante decidimos enfrentar todos esos poderes y seguir solas porque estábamos buscándonos a nosotras mismas y buscando relaciones más horizontales y menos sometidas. (Narrativa 6, Pilar Restrepo. La Máscara)

Resultado de esta relación entre las artistas de La Máscara y el movimiento feminista en Cali, además del hecho de asumirse también como activistas feministas, es que por primera vez en el país un grupo de teatro empieza a construir una dramaturgia propia para poner en

escena los problemas que afectan la vida de las mujeres por su condición y posición de género, gracias a que,

Lucy¹¹ tuvo una visión muy importante para nosotras en el grupo porque a partir del activismo con el movimiento de mujeres seguimos investigando para la escena y de allí nacieron obras como “María Farrar”, que fue vital porque era renovadora. Además, era una obra en la calle, lo que nos permitió presentarla muchas veces, en ese momento nadie iba a hablar del aborto en el teatro porque no era importante ni mostrable, por eso resalto esa visión de Lucy de dirigirnos hacia allá. Después montamos otro poema de Brecht “Canción de Naná” que es sobre la prostitución, con esta ya teníamos dos cuadros además de la obra que habíamos montado a partir de las Nuevas Cartas Portuguesas, fue cuando decidimos irnos por esos temas con el apoyo de Enrique Buenaventura y Jaqueline Vidal¹² (Narrativa 6, Pilar Restrepo. La Máscara).

La elección de los temas para los montajes lleva al grupo a investigar y conocer más en profundidad la experiencia de otras mujeres en diálogo con las propias. Así, las lecturas y el activismo en el movimiento feminista fortalecen la postura política del grupo y su apuesta artística feminista que hasta hoy siguen construyendo. Igualmente, el teatro va ganado un lugar importante para la acción política del movimiento feminista en Cali como respuesta al reto de poner en lo público las reivindicaciones de los diferentes grupos que se movilizaban. Girlandrey Sandoval Acosta, activista e historiadora feminista que ha estudiado el movimiento feminista en Cali desde la historiografía feminista, afirma que posteriormente a la década del ochenta “las movilizaciones estuvieron acompañadas de otro tipo de desafíos públicos: obras de teatro, *sketches*, apariciones en medios de comunicación” (Sandoval, 2012: 77). En los archivos de su trabajo histórico encontró lo siguiente:

[...] guiones escritos por las mujeres para ser representados por ellas mismas. Se destacan diálogos de mujeres cuestionando la doble jornada laboral: el trabajo asalariado por fuera de casa y el trabajo no remunerado, casi siempre invisible al interior del hogar. Aparecieron pequeñas hojas rayadas con ideas acerca de los *sketches* que podrían ser implementados en las mis-

11 Lucy Bolaños desde 1972 no ha desfallecido en la lucha diaria por mantener el grupo con la vigencia de sus sueños.

12 Enrique Buenaventura fue el fundador del Teatro Experimental de Cali, TEC, uno de los dramaturgos más importantes de la corriente del Nuevo Teatro en Colombia. Por su parte, Jaqueline Vidal “ingresa al movimiento teatral colombiano en 1961, desde entonces participa en la puesta en escena, la actuación y la música de montajes del TEC, desde la muerte de Enrique Buenaventura asumió la dirección del TEC”. Ver más en: [http:// www.enriquebuenaventura.org/directora.php](http://www.enriquebuenaventura.org/directora.php)

mas marchas o como preámbulos de eventos públicos con mayor nivel de convocatoria. Ellas se disfrazaban de madres, trabajadoras o de personajes festivos para llamar la atención sobre sus denuncias (Sandoval, 2012: 77).

Sin embargo, dentro de las organizaciones que en la ciudad de Cali menciona Girlandrey, en este aspecto de su investigación no se encuentran referencias a La Máscara, quizá porque en algunos momentos las artistas del grupo participaron individualmente. Además, porque en el activismo feminista cuesta reconocer con el mismo nivel de relevancia política los aportes de las artistas, en este caso de las teatras, reduciéndolos a un asunto de forma, como afirma Lucy Bolaños: “quizá a esta dramaturgia no se le ha dado la importancia que tiene, que propone y produce. No es reconocida ni por las mismas mujeres organizadas, que la siguen viendo como una práctica de divertimento y no con la trascendencia de un posicionamiento frente a la cultura de los hombres” (Lucy Bolaños, en Restrepo; 1998: 153).

Los feminismos también han considerado la necesidad imperante de los cambios culturales y sabemos que para ello todos los espacios son importantes, desde el sistema educativo hasta las acciones más cotidianas. Aquí también las artes tienen un rol significativo si reconocemos su importancia en la lucha por los cambios culturales que promueven los feminismos al recuperar los espacios de creación negados a las mujeres y la potencia de la (auto)representación. Esto significa superar la utilización de las expresiones artísticas, verlas como algo aditivo que embellece y divierte, para comprenderlas también como acciones políticas que con otros lenguajes y modos de hacer contribuyen en los caminos de transformación.

Como vemos en la narrativa de las artistas del teatro La Máscara, su contribución es importante al pasar de una relación con el movimiento feminista de la ciudad con pedidos puntuales de alguna acción artística a la participación activa, sin embargo, no parece que el movimiento conciba como acción política también lo que hace La Máscara, no solo como un aditivo en las movilizaciones sino desde su propio trabajo como grupo de teatro feminista con las diferentes acciones artísticas que realizan en la ciudad.

En este sentido, sería posible pensar el arte como espacio público en términos de política feminista que no hace referencia solamente a un espacio físico sino a una visión más amplia de lo público. En su análisis sobre el movimiento feminista en Colombia la politóloga colombiana María Emma Wills lo propone de la siguiente manera:

La categoría de público también remite a la posibilidad de que existan “transformaciones de la conciencia” que no lleguen por las vías de la organización social (los movimientos, las Organizaciones no gubernamentales)

o de la política clásica (los partidos). Hace visible circuitos de circulación de discursos —revistas, medios de comunicación, producción literaria, cinematográfica o académica— que aportan a la esfera pública puntos de vista distintos a los oficiales, auspician la aparición de identidades diferentes a las clásicas y nutren el debate nacional [...] lo público no está vinculado a la existencia de un espacio concreto (por ejemplo, la plaza pública o el café literario) sino a la posibilidad que tienen los seres humanos de entrar en diálogo, conversar y debatir con otros para formarse una opinión, así sea de manera virtual, y luego, en algunos casos, actuar colectivamente (Wills, 2004: 52-53).

A estos circuitos de circulación de discursos de los que nos habla la autora sería necesario sumarle otras expresiones artísticas, además de la literaria, que con sus diversos lenguajes y formas comunicativas también tienen la capacidad de aportar puntos de vista diferentes; en nuestro caso, desde una perspectiva feminista desde la cual se disputa también esta esfera que, como plantea la autora, aunque se pretendía universal, realmente estaba constituida como un campo de expresión de intereses burgueses, androcéntricos y coloniales.

Por todo ello, la relación entre artistas y movimiento feminista debería ser recíproca, lo que significa un diálogo y reconocimiento mutuo. En este sentido, para Diana Molina lo que ha existido en el país más que una ausencia de apuestas feministas es una división de grupos:

[...] las académicas, las artistas, las políticas; se identifica que, aunque hoy en día esa división no es tan marcada sí falta construir puentes que permitan el encuentro. Cuando uno piensa en las mujeres líderes en Colombia piensa en María Cano¹³ comunista, activista, nada que ver con el mundo del arte, o en otras muy académicas pero nada que ver con el universo creativo; esto tiene que ver con que se suponía una división entre lo que hacían las artistas, las académicas, las políticas, los roles de cada una eran muy claros e inamovibles, pero eso también ha cambiado y va facilitado las cosas (Narrativa 2, Diana Molina. Artista Feminista).

Asimismo, Diana señala de manera crítica como las artistas feministas se relacionan más con la teoría extranjera que con las organizaciones de mujeres del país, manejando lenguajes que son de difícil comprensión, por eso la importancia que le concede a la construcción de diálogos con el objetivo de que lo que proponen las artistas feministas tenga más relación con nuestro contexto, al valorar y reconocer

13 Activista social de los años veinte, ver más sobre la biografía en María Cano en: <http://www.banrepcultural.org/node/32646>

el trabajo que realizan tanto las artistas como las mujeres organizadas con sus diferentes trayectorias, con el fin de lograr compartir, retroalimentarse, reconocerse. Para Diana todo esto está por construir:

El trabajo de las artistas tiene vínculos con el feminismo de los noventa en adelante, que es teórico, europeo, norteamericano, más que con las organizaciones de mujeres en el país de las cuales hay mucha historia, pero con ellas no hay relaciones. Las artistas llegan al feminismo por unas vías muy distintas de las que han llegado las mujeres de los barrios o de los campos, tienen unas visiones más radicales, más extremas, que son de difícil comprensión para esas otras mujeres. Ahí hay un bache para pensar en cómo hacer esos diálogos porque estamos hablando lenguajes superdistintos, provenimos de visiones y necesidades muy diferentes; sería interesante crear esos puentes, pero se trata de tejer, no de seguir pensando que las artistas son hiperfeministas, *superproges*, superavanzadas, radicales y acá hay un poco de “viejas brutas” que llevan cincuenta años organizadas y no hacen nada, ¡no!, ese desconocimiento me parece fatal; también del otro lado cuando las personas que están en estas comunidades ni siquiera saben que las artistas existen y qué cosas hacen ni por qué piensan lo que piensan y para qué hacen lo que hacen, insisto en que ese puente es un caminito por hacer (Narrativa 2, Diana Molina. Artista Feminista).

Esta postura de Diana remite al lugar de las artistas en el movimiento y lo que se reconoce como activismo feminista. Esto se relaciona con el hecho de que, en Colombia, el movimiento amplio de mujeres se ha organizado en torno a diferentes problemas y de diversas maneras, no necesariamente reconociéndose como feministas; por ello Diana afirma que en el país, más que una trayectoria de teoría feminista lo que ha existido, políticamente igual de importante, es una organización social de las mujeres para resolver problemas en sus comunidades, apuestas concretas que tienen que ver con la resistencia y la solidaridad más que con propuestas teóricas radicales de los feminismos:

El hecho de que en Colombia no haya una gran producción teórica no quiere decir que no exista una tradición de organización de mujeres que ha sido muy fuerte relacionada, sobre todo, con lo agrario, las madres comunitarias¹⁴, con la solución de problemas específicos en los barrios, aunque no se diga feminista es un movimiento de mujeres que ha asumido la resolución de problemas concretos en la práctica. No hemos construido a partir de teorías hiperpensadas, hiperteorizadas, aquí hay algo más orgáni-

14 Son mujeres que convierten sus casas en los denominados Hogares Comunitarios de Bienestar donde son responsables por la atención, cuidado, protección, salud, nutrición y desarrollo psicosocial de un promedio de trece niños y niñas de su entorno, ver más en: <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PrimeraInfanciaICBF/Serviciosdeatencion/modalidadesdeeducacioninicial/Modalidad%20Comunitaria>

co, más concreto que no tiene dentro de sus objetivos cosas muy radicales como la abolición del género. Las reivindicaciones de las mujeres en nuestro contexto son cosas muy sencillas encaminadas en la supervivencia, la solidaridad, la resistencia y la resolución de necesidades vitales, no se plantean el fin total del patriarcado, ni se piensan la biopolítica, ni han leído a Foucault, son cosas que surgen de la práctica, lo cual no las hace menos valiosas (Narrativa 2, Diana Molina. Artista Feminista).

Así como no existe un deber ser con relación a las activistas feministas, tampoco debería existir uno en relación con las artistas que se posicionan como feministas. Lo que reconoce Diana en su narrativa es que la política feminista está en diferentes lugares y que es más enriquecedor (re)conocer esa diversidad que subvalorarla por ser diferente o no estar directamente relacionada con lo que plantean las teorías y prácticas feministas contemporáneas; sobre todo teniendo en cuenta nuestro contexto donde la lucha de las mujeres, aún muy marcada por su condición y posición de género, es en el día a día, en los barrios, en las casas, en los campos, en las cocinas, en las cárceles, en las calles, en los espacios laborales.

En este sentido, para Ana María Villate también existe una distancia entre las reivindicaciones feministas y la realidad concreta de las mujeres, sin desconocer que las luchas feministas han tenido diversos logros, en la cotidianidad las mujeres siguen viviendo discriminaciones y exclusiones, no se ha logrado la igualdad real, aunque existan leyes y políticas públicas. Los problemas que abordan los feminismos son cada vez más complejos, política y teóricamente podemos reconocer avances, pero aún falta mucho por transformar. De ello nos habla Ana María en su obra “Efectos políticos de la reivindicación” donde hace una referencia directa al discurso feminista:

Cuando se buscan referentes generales de la historia del feminismo, se encuentran innumerables artículos que destacan los logros del movimiento. Se enumeran una lista de reivindicaciones cumplidas en la que se destacan el derecho al sufragio, el derecho al divorcio, los avances con relación a la violencia doméstica, lo que pareciera afirmar que la situación femenina ha cambiado radicalmente para bien. [...] Pero mientras, en la academia apenas se da la discusión, y en los diversos medios [medios de comunicación] se hace referencia al “triunfo” feminista, la realidad política de las mujeres y de sus conquistas dista mucho inclusive del ideal del feminismo liberal que buscó solamente la igualdad de oportunidades, dado que el acceso al trabajo remunerado de las mujeres ha puesto sobre sus hombros la doble labor del hogar y lo público y la liberación sexual ha puesto a la mujer en la difícil tarea de ser dueña de su cuerpo mientras las estructuras simbólicas la encajan en lugares abyectos si sus decisiones respecto a él no corresponden a las canónicas. Teniendo en cuenta esta reflexión la idea de

este trabajo es hacer unos zapatos de tacón invertidos. Tomo los tacones por ser un calzado difícil de manejar y de uso exclusivamente femenino y lo convierto en un elemento aún más complicado de utilizar como una manera de hacer referencia a la problemática que expongo (Portafolio de Ana María Villate sobre la obra “Efectos políticos de la reivindicación”, escultura del 2012).

Esta propuesta plástica de Ana María nos habla de la vigencia de las luchas feministas y la pertinencia de una posición feminista también en el arte que permita cuestionar la idea que tenemos sobre la igualdad y las condiciones de vida de las mujeres, donde todavía hay mucho por transformar. Para ello podrían construirse propuestas que surjan de los diálogos, puentes y trabajos conjuntos que menciona Diana Molina, entre artistas, activistas y las mujeres que día a día resisten en nuestro contexto donde hay un movimiento con mucha potencia política, como es descrito por Sandra Rojas, bajista y una de las voces de Polikarpa y sus Viciosas:¹⁵

Militar en el mundo de las mujeres que están organizándose creo que es muy fuerte en un país como estos donde se violan todos los derechos humanos y las mujeres son triplemente violentadas por muchos lados, es de nunca parar. Es súper alentador ver que cada vez más mujeres tienen la fuerza de pararse y decir ¡no! desde todos lados, hay una fuerza de mujeres muy consolidada, en este país estamos en otro momento de las mujeres, donde hay un movimiento son las mujeres las que más participan, en los barrios son las que se están empoderando sabiendo lo que quieren hacer de sus vidas, es alentador, muy complicado porque hay situaciones muy extremas pero es satisfactorio ver todo lo que está pasando en este momento. (Sandra Rojas, (2015, febrero 27). *Polikarpa y sus viciosas. Entrevista y toque* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=n8ggROOsP8k>.)

En la experiencia de Polikarpa y sus Viciosas vemos como justamente la relación que fueron forjando con el movimiento feminista, las organizaciones de mujeres y otros movimientos sociales al vincularse directamente en campañas y movilizaciones hace que se tome una posición que lleva a que la banda se consolide como una plataforma

15 Con un recorrido de más de diez años en la escena, Polikarpa y sus Viciosas es una de las primeras bandas de punk compuesta solo por mujeres en Colombia, con su música en diferentes espacios de activismo denuncian la situación de las mujeres y del país desde una postura anarco-punk feminista. Como banda cuentan con un reconocimiento en la escena punk, incluso a nivel internacional, que las ha convertido en un referente para que otras mujeres se animaran a tener sus propias bandas, transformando esta escena marcada fuertemente por la presencia masculina.

política de lucha feminista que, además, se alimenta de los procesos políticos en los que cada una de sus integrantes participa:

Más adelante empezamos a acercarnos al discurso del feminismo en la universidad, así como a movimientos sociales y organizaciones de mujeres. Eso cambió la historia de Polikarpa porque cuando comenzamos a trabajar más con organizaciones empezó a tener otro sentido la banda y es cuando se vuelve un vehículo político ya pensado como tal, donde el escenario es nuestro discurso, la manera de cambiar el discurso tradicional de lo político y ya nos pensamos más como feministas; particularmente con la campaña por la despenalización del aborto¹⁶ estuvimos muy activas porque era un tema que nos interesaba un montón y nos metimos de lleno, también cuando la campaña de Sinaltrainal¹⁷ de no consumo de Coca Cola, o la objeción de conciencia. Actualmente estamos más encaminadas a cosas que nos interesan más políticamente, a diferencia de ese primer momento en el que queríamos tocar para desahogarnos, ser, hacer y empezar a visibilizarnos, esa fue una primera etapa (Narrativa 7, Sandra Rojas. Polikarpa y sus viciosas).

Cada una hemos hecho parte de diferentes procesos políticos, pero como banda hemos tenido una alianza con el movimiento de mujeres, participamos en el proceso de la despenalización del aborto, hemos hecho denuncias sobre las violencias contra las mujeres en el conflicto armado, hemos visibilizado en tarima muchas situaciones distintas de las mujeres, trabajamos mucho tiempo con excombatientes, hablamos de la participación política y cada una también tiene sus apuestas políticas. (Andrea Restrepo, (2015, febrero 27). *Polikarpa y sus viciosas. Entrevista y toque* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=n8ggROOsP8k>)

De estas experiencias y reflexiones sobre la relación entre artistas y movimiento feminista en el país surgen diversas inquietudes: ¿qué implica hacer parte del movimiento feminista, basta con nombrarse como tal o tener una producción artística feminista?, ¿si el movimiento feminista se manifiesta también a través del arte es porque hay un reconocimiento del agotamiento de las formas tradicionales de hacer política feminista y por ello, a través de diferentes expresiones artísticas, las demandas feministas pueden llegar a más gente y ser más comprensibles?, ¿si se promueven las artes en los repertorios de acción feminista es porque se reconoce su potencia política o siguen siendo

16 En 2005 diferentes organizaciones de mujeres y feministas se articularon en la campaña por la despenalización del aborto en Colombia, con la cual se logró la sentencia C355 que despenaliza parcialmente el aborto en el país en tres casos. Ver más en: <http://www.despenalizaciondelaborto.org.co/>.

17 Sindicato Nacional de Trabajadores del Sistema Agroalimentario.

vistas solo como innovación en las formas?, ¿el movimiento feminista no ve las propuestas de las artistas feministas como posibilidad de acción política, o solo las ve de manera utilitarista?, ¿por qué cuesta reconocer que la acción política del movimiento feminista tiene muchas expresiones?, ¿por qué las artes feministas son reconocidas hoy en día en el mundo del arte pero estas acciones que no se enmarcan en el activismo feminista tradicional cuesta reconocerlas como parte de las políticas del movimiento feminista? Diversas experiencias de artistas y activistas feministas en América Latina y el Caribe, como las de las sujetas de esta investigación, constituyen respuestas o alternativas a estas inquietudes, aportando así a la construcción de un lugar importante del arte en las políticas feministas en el país y en la configuración de la acción política del movimiento feminista desde el arte como práctica política.

5. ALGUNAS CONCLUSIONES

Para aportar a la comprensión sobre cómo se configura la acción política con el activismo feminista que se centra en el arte como práctica política he relevado algunas experiencias de iniciativas artísticas ligadas a los feminismos que, en su posicionamiento crítico y político, vinculado con los contextos, constituyen propuestas de arte activista que buscan la transformación social. Las activistas y artistas que hacen del arte una acción política feminista superan los usos instrumentalistas de las prácticas artísticas, así como las concepciones reduccionistas de las prácticas políticas. Al reconocer la potencialidad política de otros lenguajes, particularmente los artísticos, se trata de hacer de estos parte fundamental del activismo feminista. Para ello se concibe el arte como un hecho que transforma cuando se hace con objetivos políticos. El arte no es entonces “una herramienta para” sino la manera de hacer política feminista.

Por todo ello, el activismo que se centra en el arte como práctica política rompe, abre, alarga, redefine la esfera política, que desde una noción tradicional ha perpetuado ciertas formas de ejercerla que hoy en día han perdido legitimidad y representatividad. Se trata, justamente, de otras formas de hacer política que parten de apuestas organizativas y de construcción en colectivo que hacen parte también de esas otras formas donde el ámbito de lo político es visto y recreado desde el quehacer artístico, apuesta que puede ser tanto individual como colectiva.

Asimismo, las políticas feministas que agencian las sujetas de esta investigación muestran como existen diferentes expresiones del movimiento feminista en Colombia, que tienen el mismo valor político y que son ejercicios diferentes de la ciudadanía. Asimismo, amplían

los significados del ser feminista y los espacios para su expresión, haciendo diversos los repertorios de acción política feminista, que son importantes de reconocer y hacer visibles como expresiones de las diferentes políticas feministas que se mueven en el país.

Es posible, entonces, agenciar otras políticas feministas en respuesta a la necesidad de que los feminismos construyan políticamente desde otros lenguajes y repertorios de acción política diferentes a los usados tradicionalmente, reconociendo diversas prácticas y conocimientos feministas como los artísticos. Así se piensan y practican los feminismos desde todos los lugares posibles, dando valor político a lo que no es considerado como tal en otros espacios. Se trata de hacer del arte la manera de hacer política feminista, como otra forma de posicionarse en lo público y de acción colectiva; en este sentido es importante diferenciar la apropiación de algunas herramientas de determinadas expresiones artísticas, de la apuesta por el arte como acción política feminista.

Esto abre la pregunta por el lugar de las artistas en el movimiento feminista. Las experiencias de esta investigación nos muestran como también es activismo feminista lo que hacen las artistas, que desde sus lenguajes y lugares se proponen una acción política que cuestiona el orden patriarcal, androcéntrico, sexista, capitalista, colonial, racista, homolesbotransfóbico. Este es un aspecto que vale la pena explorar con mayor profundidad para problematizar cómo las propuestas de las artistas feministas son o no reconocidas como apuestas políticas dentro del mundo del arte, así como su reconocimiento o desconocimiento como política feminista dentro de un movimiento más centrado en otras apuestas. En respuesta también a la necesidad de dar visibilidad a las diferentes políticas feministas que existen en el movimiento feminista en la región, para superar la dicotomía autonomía-institucionalidad que tanto ha marcado su historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, S. 2000 "A "Globalização" dos Feminismos Latinoamericanos: Tendências dos Anos 90 e Desafios para o Novo Milênio", en Alvarez, S. E.; Dagnino, E.; Escobar, A. (eds.). *Cultura e Política nos Movimentos Sociais Latino-americanos: novas leituras*. (Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais).
- Alvarez, S. 2014 "Para além da sociedade civil: reflexões sobre o campo feminista" en *Cadernos pagu* N°43.
- Gargallo, F. 2004 *Ideas feministas latinoamericanas*. (México D.F: Universidad de la Ciudad de México).

- Lamas, M. 2001 “De la autoexclusión al radicalismo participativo. Escenas de un proceso feminista” en *Debate feminista*. Año 12, Vol. 23.
- Lamus, D. 2009 “Movimiento feminista o Movimiento de mujeres en Colombia” en *Colombia Temas Socio-Jurídicos*. Vol. 27.
- Lamus, D. 2010 *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres en la segunda ola en Colombia, 1975-2005*. (Bogotá: ICANH).
- Matos, M.y Paradis, C. 2013, “Los feminismos latinoamericanos y su compleja relación con el Estado: debates actuales” en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, N°45.
- Restrepo, P. 1998 *La Máscara, la mariposa y la metáfora. Creación teatral de mujeres* (Cali: Teatro La Máscara).
- Sandoval, G. 2012 “Acciones colectivas del movimiento de mujeres y del movimiento feminista en Cali: apuntes desde la historiografía feminista” en CS. N°10.
- Vargas, V. 2008 *Feminismos en América Latina: Su aporte a la política y a la democracia* (Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional Mayor de San Marcos).
- Wills, M. 2004 “Las trayectorias femeninas y feministas hacia lo público en Colombia (1970-2000) ¿Inclusión sin representación?” Tesis doctoral en Filosofía. University of Texas at Austin August. En <<https://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/1455/willsobregonm30908.pdf>> acceso 22 de agosto de 2016.

NARRATIVAS

- Narrativa 1. Ana María Villate Marín (2016). Artista Feminista. Bogotá.
- Narrativa 2. Diana Molina Medina (2016). Artista Feminista. Bogotá.
- Narrativa 3. María Catalina Gómez (2016). Fémimas Festivas. Colectiva Feminista de la ciudad de Cali.
- Narrativa 4. Angie La Furcia (2016). Fémimas Festivas. Colectiva Feminista de la ciudad de Cali.
- Narrativa 5. Sol Rivera (2016). La Tremenda Revoltosa Batucada Feminista. Colectiva Feminista de la ciudad de Bogotá.
- Narrativa 6. Pilar Restrepo (2016). La Máscara. Grupo de teatro de la ciudad de Cali.
- Narrativa 7. Sandra Rojas (2016). Polikarpa y sus Viciosas. Grupo de punk de la ciudad de Bogotá.

PENSAR (SE) COMO CALLEJERAS. ACCIONES COLECTIVAS DEL GRUPO DE APOYO A PERSONAS TRANS EN BOGOTÁ

José Raúl Ruiz*

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo se evidenciará el modo en que las acciones colectivas realizadas por la comunidad trans en Bogotá, Colombia, propician una nueva forma de comprender lo femenino y lo masculino. Dichas acciones comienzan por la irrupción en el espacio público del cuerpo trans, el cual es asumido como extraño, asociado a lo patológico. Es así como, por lo general, se considera que transitar en el género supone “pasar de una orilla a otra” (Soley-Beltrán, 2009), pasar de un género a otro. Sin embargo, esa comprensión implica un juicio binario del género (Butler, 2010) —se es femenino o masculino— no los dos, pero es precisamente esa forma de entender el género contra la que lxs sujetos trans se revelan. Ser trans no implica ir de una orilla a otra.

Frente a los hechos de desconocimiento de la experiencia de vida trans, los colectivos de sujetos en tránsito asumen unos modos de organización, los cuales conllevan a la toma de espacios de la ciudad, al vínculo con los contextos dentro de los cuales están las familias de sujetos en tránsito, y al empoderamiento de las organizaciones

* Universidad del Tolima (Colombia) Red de docentes para la equidad de género en la Educación REDEG en la Ciudad de Bogotá.

de jóvenes trans y su relación con diversas instituciones. Otro hecho que suma a las nuevas comprensiones (Herrera, 2010); (Ricoeur, 1996) del tránsito transgénero como provocador de sospecha del binarismo de género, se ocasiona por hechos puntuales tales como: las múltiples formas de anunciarse por parte de los sujetos trans —aspecto crucial el cual asume cada sujeto según cómo se apodera del tránsito— (mujer machorra, mujer con pene, mujer en tránsito, mujer trans), el control que tiene cada sujeto de su tránsito y la decisión que conlleva en asumir o no algunas de las tecnologías de género de las que disponen para ello.

Sumado a lo anterior, la condición transgénero posicionada en la ciudad de Bogotá, a partir de colectivos de jóvenes trans, permite procesos de incidencia social y política, como resultado de acciones colectivas en lo cotidiano y lo público. Es así como esta investigación se interrogó por: ¿Cómo se constituyen los jóvenes transgénero a través de la acción colectiva en la ciudad de Bogotá? Dicho cuestionamiento en el cual se desarrollaron veinticuatro entrevistas en profundidad y observaciones participantes, durante cuatro años, con el Grupo de Apoyo a Personas Trans GAT —organización que se seleccionó debido a su incidencia en la ciudad de Bogotá y por su trabajo con personas que inician su proceso de tránsito— delineó elementos de la acción colectiva, y ella con el telón de fondo del feminismo. Feminismo que se extiende en la acción política.

IRRUPCIÓN DE LXS SUJETOS TRANS... UNA LUCHA POR LA VIDA

Cuando Laura llegó al servicio médico, la persona que la recibió solicitó el documento de identidad. Allí, Laura aparecía con su nombre de mujer, pero con una asignación de sexo masculino. La recepcionista la observó y le indicó que podía esperar para ser llamada cuando correspondiera su turno. Después de varios minutos, Laura fue llamada para ser atendida por el médico. Al entrar al consultorio, el doctor la llamó por su nombre en el consultorio, pero se dirigió a ella empleando la tercera persona del singular: él. Aunque Laura le pidió al médico que se dirigiera a ella con la tercera persona singular femenina, este continuó utilizando el masculino gramatical. Entonces, Laura decidió dirigirse al médico como si se tratara de una médica. La reacción del doctor fue de reclamo absoluto, por lo que le exigió que lo tratara como “varón”.

La anterior experiencia fue contada en una de las reuniones del Grupo de Apoyo a personas transgénero GAT. En dicha reunión, el objetivo era abrir un espacio para que lxs jóvenes trans pudieran contar la violencia de la que eran objeto a diario por su decisión de género. Una de las conclusiones de dicha sesión fue reconocer como los

espacios en los que se ejercía con mayor frecuencia violencia eran los del servicio de salud. En dichos lugares existe una resistencia a comprender la experiencia trans, pues, aunque muchas veces el documento de identidad presenta un nombre asociado al género femenino, los médicos emplean la conjugación masculina al comunicarse con el consultante trans. Antes de que la sesión terminara, se propuso *jugar con el género del interlocutor*. Juego que se concretó utilizar de parte de los jóvenes transgénero, con sujetos y en contextos donde se desconociera la experiencia trans.

De la misma forma, otra acción que se comentó, a propósito de la violencia cotidiana, fue la desarrollada por un grupo de jóvenes transgénero a partir de la exclusión de una de sus compañerxs de una institución educativa de carácter público. Debido al ingreso de unx de lxs jóvenes trans para finalizar su educación secundaria en la jornada nocturna de un colegio público en Bogotá, y frente a su decisión de presentarse al cotidiano de sus clases con su expresión de género en tránsito, una de las directivas de la institución resolvió impedirle la continuidad en el proceso educativo, a menos que lx joven decidiera presentarse según el género asignado, demanda que demostraba violencia hacia lxs jóvenes transgénero. Es así como varixs de lxs jóvenes trans del GAT decidieron hacer un plantón frente del colegio, en horas diurnas y de mayor concurrencia a la institución —hora de entrada de la comunidad educativa— vistiendo el uniforme de diario de las estudiantes de la jornada vespertina.

Las dos acciones presentadas propiciaron, de parte de los agentes involucrados, violencia hacia lxs jóvenes trans. No obstante, la respuesta que se desarrolló de parte de lxs sujetos trans comenzó por deslocalizar la comprensión binaria del género y continuó con la muestra de capacidad de agencia de parte de lxs sujetos trans. Agencia que permite incorporar la experiencia de vida trans en el mundo, y la cual desvanece la comprensión binaria del género (Gadamer, 1993). La incursión del cuerpo trans en el espacio público coloca en duda que todos los sujetos seamos ubicados de forma sencilla en uno de los dos lugares del género, el cual es una asignación acordada. De este modo, se expande el género y se logra deslocalizar el binarismo. En consecuencia, la visibilización del sujeto trans en lo público, sumado a su capacidad de agencia, coloca en evidencia el matiz amplio del género y limita al binarismo como una forma de excluir las múltiples experiencias de jóvenes transgénero, las cuales no se reducen únicamente en estacionar los cuerpos binariamente.

En consecuencia, problematizar las acciones colectivas que lxs jóvenes transgénero realizan para enfrentar las diferentes situaciones de adversidad a las que se enfrentan, permite indagar respecto al modo

en que se organiza la comunidad trans como colectividad (Aguilera, 2010). Del mismo modo, interpretar la configuración de la acción colectiva transgénero nos ubica en el plano de la investigación alrededor de la subjetividad y permite comprender lo colectivo y reconocer las diferentes formas de conflicto, las paradojas de la humanización y la visibilización ciudadana, política y social de lxs sujetos transgénero (Melucci, 2016).

Lo anterior, permite asumir cómo las acciones colectivas de lxs jóvenes transgénero y, especialmente, del GAT, poseen muchos aspectos que admiten inferir un posicionamiento feminista. Posicionamiento que, en muchxs de lxs participantes del colectivo, es explícito y se concreta con sus acciones, las cuales interpelan y exigen a un estatus instalado. Sin embargo, conviene aclarar cómo dichas disputas trans son singulares y requieren demandas de orden diferencial, en contraste con lo que ocurre con las de la llamada comunidad LGBT —lugar político donde se incluye la T— (Coll, 2009), de allí el mecanismo especial y particular que contiene la acción colectiva trans, la cual se concentra en solicitudes por ser visibles, por el reconocimiento, por deslocalizar lo dado y por posicionar unos modos particulares de vida. La acción colectiva trans inicia, como se ha expuesto en las experiencias planteadas, como formas de reclamo, de reposicionamiento de un sujeto bizarro; aspectos todos que combinan y recuerdan las demandas de las mujeres ante el patriarcado histórico.

En estas luchas y demandas se rastrearon varias acciones dentro de las cuales se relacionan algunas de ellas y que se asumen como parte de la lucha compartida y cotidiana por la vida.

TRANSITAMOS CON NUESTRAS FAMILIAS.

El tránsito individual tiene lugar en un tejido social, por esa razón también acontece de forma colectiva. Cuando el sujeto decide transitar en el género, su decisión individual transforma las relaciones de su contexto cercano y lejano. La familia, la escuela y las instituciones públicas deben reconocer la transición individual, a pesar de las reglas de orden binario que las regula.

La familia y la escuela son instituciones en las que se norma el desarrollo del cuerpo por medio de las prácticas de crianza y enseñanza que reproducen el dispositivo de designación binaria del género. Desde la infancia, estas instituciones imprimen en los sujetos la marca indeleble del género de acuerdo con diferentes aspectos: el nombre, los colores, el modo de vestir, los juguetes, los juegos, los espacios, los roles, el modo de relacionarse, entre otros. Sellos que se transfieren en todas las relaciones de lxs sujetxs. En la ilustración se quiere presentar

como el género —determinado muchas veces por colores— está mezclado en el espacio de la ciudad.

Figura 1

Los cuerpos con género en la ciudad



Fuente: Ilustración realizada por Estefanía Jaimes, chicx trans del GAT, quien muestra en la imagen “*los cuerpos, todxs los cuerpos en la ciudad, en lo público*”.

No obstante, todas esas prácticas culturales se transforman cuando el sujeto se apropia de la construcción de su subjetividad (Muñoz, 2011). Contrario a lo que podría pensarse, las personas trans no solo se sirven del apoyo en sus familias, sino también del cotidiano rechazo. Las situaciones de discriminación, en lugar de disminuir su subjetividad, la fortalece, en tanto les permite reafirmar su decisión. A pesar de los circuitos de seguridad que ofrecen las familias y los amigos, lxs jóvenes transgénero se enfrentan a espacios públicos en los que por lo general no existe ninguna red de soporte afectivo. Allí, se enfrentan a mayores retos, puesto que se trata de espacios heteronormados, en los que no existe sensibilidad respecto a su decisión de género.

Sin embargo, a veces aparecen situaciones excepcionales que fortalecen a los sujetos trans, acciones colectivas concretadas en el marco del encuentro del GAT. Allí, anualmente se prepara un encuentro de familias que comparten un integrante que transita en el género, dicha reunión se desarrolla en un parque de la ciudad de Bogotá y conlleva a participar en espacios previamente diseñados para la recreación, preparar alimentos y compartirlos. La intención primordial es hacer

visible la experiencia de vida trans en familia, es instalar como se transita con los otrxs y como se comparte el tránsito. Todas estas acciones refuerzan en lxs jóvenes transgénero ese instante de transitar en conjunto y, por supuesto, vivir en familia.

Como resultado, la cotidianidad de lxs jóvenes transgénero se amplía con las acciones y movilizaciones (Pérez, 2013). Es esa capacidad de agencia la que permite construcción de ciudadanía plena. Si bien se reconoce desde el GAT de forma extensa la violencia de orden estructural hacia lo trans, es el espacio de lo habitual, el de lo público, en el que se puede propiciar el reconocimiento y posicionamiento de la subjetividad trans en colectivo. Es así como Débora, lideresa transgénero de un colectivo de la ciudad de Cali, refiere en torno a la acción colectiva: “Se necesita ser un poco callejera, tener espíritu de callejera para pensarse un poco este tema” (Solano, 2016). Como resultado, a partir de apropiarse de la calle, el GAT, asume y concreta la incorporación de la experiencia de vida trans en el espacio público. Escenario susceptible de conquistar, para posicionar la subjetividad transgénero. Pensar-se como callejera implica conquistar lo público, sitio donde todxs vivimos, somos y estamos, sin importar ninguna marca.

ACCIÓN COLECTIVA TRANS EN CLAVE FEMINISTA

Con lo presentado, en términos de la acción colectiva de sujetos trans, conviene ampliar y vincular cómo los feminismos contemporáneos, y especialmente los de Latinoamérica, han sido convocados a partir de lugares, contextos y subjetividades demarcados por el margen, por el límite, incluso por lo “abyecto” (Asakura, 2004). Es así como la presencia de afrodescendientes, indígenas, lesbianas y sujetos transgénero, entre muchos otros, demandan de forma permanente la producción de conocimiento social, a partir de la acción colectiva y el reposicionamiento político (Gargallo, 2014). El anterior enunciado se asemeja a la propuesta de Ochy Curiel (2007) al referirse al modo como se encontró ella con la descolonización y el feminismo, el cual, para la academia, no es otra cosa que “reconocer las teorías que salen de las prácticas políticas” (Cejás, 2011: 181). Al reconvertir lo propuesto por Ochy, se puede inferir que a través de las prácticas políticas se reconocen elementos fundantes de la descolonialidad y especialmente del feminismo. Por ello, resulta novedoso establecer cómo el sinnúmero de acciones de las organizaciones de sujetos trans producen acción política crítica frente al estatus y manifiestan diversos tipos de demandas a una nueva forma de comprender el cuerpo, el género, lo femenino, lo masculino, la comunicación, la familia, lo público y la política en general; es otro modo de ver y vivir la vida. Es decir, los sujetos trans, las organizaciones de

las cuales hacen parte y el conjunto de sus acciones interpelan al feminismo hasta el punto de plantearle otro sujeto del feminismo —el sujeto transgénero—, otras interpelaciones a lo instalado y posibles discusiones a un régimen heterocrático. Es posible que surja la ampliación del feminismo.

Sin embargo, frente a los estudios y teóricxs del feminismo latinoamericano, surgen varios cuestionamientos. Al leer *mujer* como sujeto universal del feminismo, ¿se reconocen a lxs sujetos transgénero?, ¿se adscribe el feminismo latinoamericano, desde sus interpelaciones por lo local y lo racial/étnico a la propuesta de *mujer* esencializada?, ¿permiten pensar las diversas organizaciones latinoamericanas de sujetos transgénero, transexuales, pansexuales en un movimiento a partir de lo femenino, de lo feminizado no esencializado?

El cuestionamiento permanente que hacen las corporeidades transgénero, sus formas de descentrar el género, de interpelar la forma unidireccional de sexo, género, deseo y placer, se configura en las diversas formas de acción colectiva/política como una forma de movimiento, la cual emerge a partir de los colectivos mismos y que se suma a muchas apuestas de orden crítico o, si se quieren rotular, descoloniales y, por supuesto, feministas.

Un elemento adicional a lo anterior se presenta cuando se plantea al feminismo a partir de lo comunitario, como: “*una lucha social y una propuesta política de vida de las mujeres*” (Paredes, 2010: 28), y que presenta elementos característicos en el movimiento, en la transitoriedad, en el espacio, en lo público, en lo íntimo, en lo privado, en el cuerpo, en lo alterno, en lo común y acerca de lo otro, lo cual introduce la emergencia de otros cuerpos, de otras subjetividades.

El devenir transgénero y el movimiento en el tránsito mismo pone en sospecha la obligatoriedad de lo estático. Por lo cual, ya no es macho, masculino o heterosexual que desea a su opuesto, hembra, femenino y heterosexual. La crisis de lo binario, de lo esencial, se perfila, a partir de movimientos y acciones colectivas e individuales, como las del tránsito de género.

Lo anterior convoca a pensar en el modo en que los colectivos de personas transgénero cuestionan a partir de acciones políticas —como las delineadas hasta ahora— a sectores de feministas lesbianas, quienes ven en los sujetos trans *el caballo de Troya*, estableciendo que los asuntos del feminismo son algo que concierne a un modo único de ser mujer, de *mujeres* (Castellano et al, 2013). En consecuencia, la aparición de lxs personas transgénero, propietarixs de un cuerpo, productor de conocimiento, que controvierte lo *natural* y naturalizado, pone en duda al feminismo como movimiento social homogéneo sostenido en una figura de mujer esencializada.

De este modo, la acción colectiva transgénero, así como las subjetividades trans, logran capturar la “política del deseo” del vínculo (Grau, 2011: 50), más que del género, de la identidad y, de algún modo, nos vincula —a todxs— como sujetos con un cuerpo, con una carne, pero sin marcas o, mejor, tratando de desmarcarnos de encierros *sociales, biológicos o culturales* tales como los que anuncian categorías como: *mujer, gay, heterosexual, transgénero o lesbiana*.

La acción de los colectivos de sujetos transgénero logra posicionar no solo una lucha por las reivindicaciones de sus derechos: es una lucha evidente por establecer otros modos de subjetividad, otras formas de vida, las cuales se concretan en la lucha por la vida misma (Urteaga, 2010). Pues es la violencia la principal estrategia que el orden heterocrático y heterosexual emplean para negar la existencia posible de *lo diferente, lo raro y lo no-normativo*.

Es así como las acciones colectivas de sujetos trans asumen la información en torno a las diversas violencias y las cambian en acciones de vida, de restitución de derechos, a partir de la asunción de la experiencia de vida trans, las cuales desbordan la violencia estructural y llenan de contenido la vida cotidiana que, como se ha descrito, está impregnada de motivos para recrear el binarismo de género.

En consecuencia, los reportes de acciones transfóbicas¹ —que son formas de misoginia— dejan su marca en acciones colectivas como la de memoria trans, la cual se realiza cada mes de noviembre en varios países¹, y que, en el GAT en Bogotá, junto a otros colectivos de jóvenes trans, recuerda el asesinato y desaparición de chicxs trans. Este evento de acción colectiva no solo es una forma de denuncia sino un modo de reivindicar el cuerpo trans, así como los espacios y lugares donde están ubicadxs los sujetos trans.

De esta forma, las múltiples propuestas de los colectivos de sujetos trans se desarrollan a partir de diversos elementos tales como la interpelación de la cultura, el trabajo a partir de las redes sociales, los procesos de comunicación, el acompañamiento y vínculo de las familias, el posicionamiento de las parejas, el lazo con organizaciones de orden académico y político o la toma de territorios de la ciudad (Reguillo, 2010). Todo ello es cruzado por el cuerpo trans, el cuerpo colectivo de sujetos trans que se instauran en el *otro orden* y se suman

1 El Día Internacional de la Memoria Trans se celebra cada 20 de noviembre en el mundo. Este día se recuerda a las personas trans que han sido asesinadas por crímenes de odio —transfobia—, se inició la conmemoración en USA, donde se recuerda el asesinato de una trans afroamericana: Rita Hester. A partir de 2010 se desarrolla como un día de acción en más de veinte países y más de doscientas ciudades de todo el mundo.

a luchas por los derechos, por la posibilidad de trabajo, de vida y de otra posibilidad de vivir.

Con lo anterior, la emergencia de las acciones colectivas de los sujetos y de los colectivos transgénero, a partir de la politización de los cuerpos en los territorios, en lo público, plantean diversas formas para cuestionar el feminismo que reflexiona desde la mujer esencializada y generizada, pero que se acerca en lo colectivo —a las disputas de sujetos trans— y recuerda las luchas de las feministas en su trasegar histórico (Escobar, 2013). La posibilidad de pensar, referir o *lenguajear* por un feminismo “más allá de las mujeres” (Grau, 2011) es, en últimas, la apuesta del feminismo pensado como re-evolución social, lo cual involucraría a *todxs, todas y todos*, sin reparos de la diferencia o del esencialismo fundante de género. En pocas palabras, se trata de desgenerizar los cuerpos y corporizar los sujetos mediante acciones que convocan a los sujetos en tránsito, a los colectivos de sujetxs trans en una lucha permanente por vivir.

La acción colectiva como elemento para convocar lo impensable (lo otro, lo abyecto) es la posibilidad de involucrar la “multitud”, a partir del acontecimiento trans (Lazzarato, 2006), y este en contra de lo homogéneo, del pueblo, como lo refiere Virno (2003), a favor de sujetos que se configuran *como se les da la gana* y quienes luchan para salvar la vida misma. Es así como el feminismo que interpeló al patriarcado, las relaciones de poder, los privilegios y que luchó por derechos se refunda por un régimen político basado en el sexo, el deseo y en la subjetividad.

Devenir transgénero es solo una forma para confrontar la esencia de un cuerpo binariamente colocado o de un tránsito que pretende construir cuerpos. Transitar en el género se traduce en un recorrido valiente, inesperado, de lucha continua y de mil posibilidades. Transitar en el género es un acontecimiento que se funda en la emergencia de otros cuerpos, otras formas de pensar, la cual se sustenta para muchos sujetos en el encuentro con los otros, con la familia, con la ciudad y con lo público.

FEMINISMO LOCAL A PARTIR DEL CUERPO TRANS

Ser transgénero no es una enfermedad, no es antinatural. *Estar* transgénero en cualquier ciudad implica movimiento, confrontación y resulta en una interpelación permanente. Es en lo público del territorio de la ciudad donde lxs jóvenes trans se vinculan, se visibilizan, producen y coproducen movimiento, acciones que se posicionan y se organizan en el feminismo(s), impactan el re-pensar otras subjetividades y a los múltiples sujetos que se hacen y se piensan fuera del contrato heterosexual.

A lo anterior, se suma la posibilidad de construir conocimiento a partir de tradiciones como la filosofía hermenéutica, el pensamiento complejo y la emergencia de reconocer cómo esa relación fundante de objeto/sujeto imposibilita, bajo su mirada contemplativa, el construir conocimiento en torno de lo social (De Souza, 2003; Haraway, 1991). Todo lo cual es una forma de interpretar la lucha de los sujetos trans bajo el marco de la interpelación del feminismo como movimiento social, como configurador de otras formas de conocer y como operador de reivindicación política y social.

Las demandas de lxs sujetos trans en las ciudades está cruzada por el sinfín de formas de opresión, pero de la misma forma se desarrolla una resistencia que pretende ser acallada. Es por eso que es necesario posicionar las acciones de incidencia social y política de colectivos de personas trans, más que como una forma de adscripción al movimiento feminista y descolonial, como una lucha de miles de sujetos quienes históricamente han sido desconocidos, borrados, no mencionados. Cuerpos que han sido excluidos por algunos sectores del feminismo, en su lucha por posicionar a la *mujer*, ¿Sería el momento de hablar de una lucha de las personas transgénero?, ¿es el momento por el debate propuesto por el *transgener-ismo*? ¿De pensar en otro tipo de sujeto, sin género o, mejor, *transgenerizado*? Por eso lo agenciado por colectivos de personas trans se suma a este movimiento interpelando a las luchas de las feministas en un feminismo no universalizado, en un movimiento social de *transgener-ismo* localizado y posicionado en el territorio, en la ciudad.

La experiencia que se presenta se suma entonces al “conocer” de la subjetividad transgénero en un colectivo de personas transgénero, el cual lucha de forma permanente por la vida misma y en colectivo. Es así como el grupo de acción y apoyo a personas transgénero GAT de Bogotá posiciona la disputa con la ruptura de varios dispositivos de poder, lo cual ha ocasionado la ubicación de los cuerpos transgénero, la localización de lo femenino o masculino en la diversidad, la duda permanente del esencialismo, la sospecha de la certeza y la posibilidad de trabajo en red, como forma de acción política.

Finalmente, si bien el posicionamiento del cuerpo y sujeto transgénero interpela y recuerda las luchas feministas, son estas mismas luchas las que históricamente han generado nuevos modos de construir conocimiento, así como el reposicionamiento de esos nuevos modos de existencia. Existencias que han estado marcadas por un sinnúmero de violencias, pero también de variados y múltiples reposicionamientos.

CONCLUSIONES

“Nunca me he sentido atrapada en este cuerpo, porque yo transito con este cuerpo” (Mendez, 2016)

El relato referido se dio en la charla con unx joven trans del GAT. Ella, frente a la discusión de si se está o no en el cuerpo erróneo, refuta dicha afirmación, asumiendo su materialidad como constituyente para el tránsito. Tránsito que no se puede desmarcar de su cuerpo.

Lo anterior recuerda a Anne Fausto Sterling, quien en *Cuerpos sexuados* (2006) propone una pregunta: ¿por qué debería haber solo dos sexos? En el mismo texto se da una respuesta que si bien enmarca un número para la autora, contrasta con la postura *queer*, postura que anuncia la multiplicidad de sexos y géneros y se equipararía a la politización del cuerpo. Es así como los cuerpos trans se solapan como otros cuerpos que emergen como sujetos políticos y quienes posicionan *lo raro*, lo diferente y lo abyecto como asunto de la *polis*. Los tránsitos desarrollados por lxs jóvenes trans se dan de forma singular, pero se instalan en lo común con la re-apropiación de lo *femenino* o lo *masculino* (para el caso del tránsito de *mujer a hombre* o de *hombre a mujer*). Sin embargo, los procesos hormonales, las cirugías y la determinación de *ser mujer* o *ser hombre* fracturan lo binario y hacen emerger otros modos de ser *mujer* u *hombre*, bajo el control del tránsito. Para el caso de las personas trans, en el tránsito de *hombre a mujer*, ellxs mismxs se reidentifican como *mujeres*, o asumen otros modos de mención. Enunciaciones que se presentan como nuevos modos de ser mujer y de operar en torno a las opresiones que deben vivir, surgen feminismos con el tránsito de género. De esta forma, confrontan el estatus y la norma, siendo singular cada tránsito y común en el modo de posicionarse en un espacio de reivindicación feminista.

Lxs sujetos transgénero logran posicionar en torno a la multiplicidad y a la movilidad de la identidad no solo un discurso de la diferencia sino un posicionamiento político que interpela la institucionalidad y la norma, que aboga por novedades en las políticas públicas, en torno a lo que se requiere para reconocer la vida y lo humano. En esa dirección los sujetos trans interpelan lo público. Con ello, ¿no se comparte la lucha de las feministas en torno a lo que implica la reivindicación demoliberal o socialista o de izquierda?, ¿no logran lxs sujetos transgénero una lucha a partir de la visibilización y de la incidencia social en lo público?, ¿no se interpela a partir de lo trans la desigualdad social? Todo esto es el campo que compete a la identidad móvil que propone lo *queer* y que recoge lo *trans*, ampliando lo público y convocando a lo político (Misse, 2018).

Las acciones de las organizaciones trans posicionan el *estar transgénero*, como una forma particular de habitar el cuerpo y la ciudad. La acción colectiva es una forma de entrar en el espacio público con una dimensión política, a pesar de la normativa establecida por el orden heteronormado. Esa lucha por la visibilidad ha conducido a la comunidad a ganar espacios importantes en la sociedad y la política, puesto que *estar trans* supone una nueva visión de mundo, un sujeto novedoso, que se debate entre lo instaurado y lo nuevo.

Ser transgénero y estar transgénero es una condición y una experiencia que se plantea en lo público, que reclama su lugar, que pide la despatologización y que no se ve agregada ni en los posicionamientos homosexuales, ni en las posturas heterocentradas. El matiz o, mejor, la diversidad de matices del ser transgénero toca el ámbito de la politización del cuerpo, del llamado respeto cultural por las identidades múltiples (Belluci, 2001). La consideración de que *género no es igual a mujer* concreta la pertinencia de la historización de las *mujeres* y, por supuesto, la entrada a todos los cuerpos generizados, como se quieran enunciar en la multiplicidad: como mujeres trans, chicas trans, transgénero, sencillamente mujeres; todas ellas permiten ampliar y dar anchura a la categoría *mujer*.

Lo anterior convoca, de esta forma, a pensar no solo en un feminismo desde la base de un cuerpo naturalizado, sino a reconfigurar las luchas, los movimientos, las reivindicaciones a partir de los cuerpos, de las experiencias, los discursos, las narrativas y las biografías de los sujetos. Todo lo cual se suma a las luchas feministas de la primera y segunda ola y se acerca a lo que convoca lo *queer* (Fonseca, 2009). Esto último desmarcado de la identidad inmóvil, lo cual posiciona de algún modo las múltiples formas de ser y estar en el mundo.

Es así como se pretende presentar un sujeto de otro(s) feminismo(s) o del posfeminismo. Sujeto desgenerizado, que no se adscribe a la diferencia sexual, sujeto que no se posiciona bajo la organografía genital para el logro del ser o estar. El sujeto del posfeminismo o de otros feminismos, sería un sujeto que logra des- “identificarse o identificarse de otra forma” (Preciado, 2012:6), que no se nomina a partir del género y que logra desalinearse de la estructura heterocentrada, fallogocéntrica, de la nominación de *mujer u hombre* (una implica la otra).

Finalmente se deja abierta la discusión de un sujeto del posfeminismo, quien es un sujeto pensado en lo colectivo, en el estar con el otro y, por supuesto, si se pretende feminista, es un sujeto de movimiento, de lucha, de posicionamiento frente a la homogenización. Es un sujeto itinerante, pero que se configura en lo colectivo y que se posiciona por fuera de las etiquetas construidas para nombrar las diferencias *de orientación sexual, sexo, raza, género o condición social*.

De alguna forma Deleuze (1985) ya anunciaba un sujeto que molecularmente es transexuado. Un sujeto en tránsito permanente, no solo en el género, sino a partir de su narrativa, de su biografía y de su experiencia. Es así como lxs jóvenes transgénero logran ser no solo unos aportantes de los feminismos, sino sujetos que bajo sus demandas ocasionan fracturas a lo normativo, a lo dado.

(* Escrito dedicado a Luis Ángel, quien siempre será y estará conmigo, aún frente a su pronta y triste partida, y por supuesto a Alejandro, gracias por asumir mis tránsitos y compartirlos conmigo. Les amo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, O. 2010 “Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción”, *Nómadas* (Bogotá) N°32.
- Amnistía Internacional en *El mundo puede cambiar, pero no va a cambiar solo* en <<https://www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/en-62-paises-se-han-cometido-crimenes-de-odio-contra-personas-transgenero/>> accesos 26 de junio de 2015.
- Asakura, H. 2004 “¿Ya superamos el género? Orden simbólico e identidad femenina” en *Estudios sociológicos*. Vol. XXII, N° 66.
- Belluci, M (2001) *Alrededor de la identidad*, Nueva sociedad.
- Butler, J. 2010. *Género en disputa* (Barcelona: Paidós).
- Castellanos, D. y Ramirez, A. 2013 “Autorizar una voz para desautorizar un cuerpo” *Íconos Revista de ciencias sociales* N°45.
- Cejas, M. 2011 “Desde la experiencia’. Entrevista a Ochy Curiel” en *Andamios* (México) Vol. 8, N°17, septiembre- diciembre.
- Coll-Planas, G. 2009 *La voluntad y el deseo* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid).
- Cornejo, M.; Mendoza, F. y Rojas, R. 2008 “La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico” en *Psyke* (Santiago) Vol. 17, N°1, mayo.
- Curiel, O. 2007 “Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista” en *Nomadas* (Bogotá) N°26 en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115241010>>
- Deleuze, G. y Guatarri, F. 1985 *El anti edipo* (Barcelona: Paidós).
- De Sousa, B. 2003 *Crítica de la razón indolente: Contra el desperdicio de la experiencia: Para un nuevo sentido común* (Bilbao: Editorial Desclée Brouwer, S.A).

- Escobar, M. 2013 “La politización del cuerpo: subjetividades trans en resistencia” en *Nómadas* (Bogotá) N°38.
- Fernández Olazábal, P. 2007 “Transexualidad, homosexualidad y familia (reflexiones teóricas y resultados de trabajo desde una visión de la psicología)” en *Revista del instituto nacional de Ciencias Jurídicas* (Puebla) N°20.
- Fonseca, C. y Quintero, M. 2009 “La teoría *queer*: la de-construcción de las sexualidades periféricas” en *Sociológica* (México) Vol.24, N°69.
- Gadamer, H. 1993 *Verdad y método* (Salamanca: Ediciones Sígueme).
- Gargallo, F. 2007 “Feminismos latinoamericanos” en *Revista venezolana de estudios de la mujer*.
- Gargallo, F. 2014 *Feminismos desde Abya Yala* (Ciudad de Méjico: Creative commons).
- Grau, O. 2011 “Por el lugar de los intersextos o de las subjetividades en intersección” en *Editorxs, Por un feminismo sin mujeres* (Buenos Aires: Alfabeta, Artes gráficas).
- Haraway, D. 1991 *Ciencias, cyborgs y mujeres, La reinención de la naturaleza* (Madrid: Ediciones cátedra).
- Herrera, J. 2010 *La comprensión de lo social* (Bogotá: Antropos).
- Lazzarato, M. 2006 *Políticas del acontecimiento* (Buenos Aires: Tinta Limón).
- Lugones, M. 2010 “Hacia un feminismo descolonial” en *Hypatia* Vol.25, N°4. Otoño 2010.
- Mansfield, N. 2000 *Subjektivty Theories of self from Freud to Harawa* (Sidney: National Library of Australia).
- Mendez, C. (1 de octubre de 2016), Ser y estar transgénero, (R. Ruiz, Entrevistador)
- Melucci, A. 2016 *Cuerpos extraños* (Buenos Aires: Estudios sociológicos editora).
- Misse, M. 2018 “Con algunas políticas trans pensamos que estamos haciendo una revolución cuando estamos poniendo un parche” en *Catalunyaplural.cat* en <<http://catalunyaplural.cat/es/con-algunas-politicas-trans-pensamos-que-estamos-haciendo-revolucion-cuando-estamos-poniendo-parche/>>
- Muñoz, G. 2011 *Jóvenes, culturas y poderes* (Bogotá: Siglo del hombre).
- Paredes, J. 2010 *Hilando Fino* (La Paz: Moreno Artes Gráficas).
- Perez, B. 2013 “Se alborotó el gallinero: límites y presiones respecto al cuerpo transgénero y trabajo sexual transorganizado en la ciudad de México”, Tesis de Doctorado en Sociología,

Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y humanidades.

- Preciado, B. (17 de julio de 2004), Conversaciones en torno a la teoría queer. (J. L. Castilla, Entrevistador)
- Preciado, B. 2012 “Las disidentes. Colectivo artístico” en *Las disidentes, Colectivo artístico*. en <<http://lasdisidentes.com/2012/08/14/multitudes-queer-notas-para-una-politica-de-los-anormales-por-beatriz-preciado/>> acceso 13 de julio de 2013.
- Reguillo, R. 2000 *Las culturas juveniles: un campo de estudio* (México).
- Ricoeur, P. 1996 *Sí mismo como otro* (Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A).
- Sedgwick, E. 1998 *Epistemología del armario* (Barcelona: Liberduplex).
- Sterling, A. 2006 *Cuerpos sexuados* (Barcelona: Melusina).
- Solano, D. (22 de agosto de 2106), Ser y estar transgénero, (R. Ruiz, Entrevistador)
- Soley-Beltran, P. 2009 *Transexualidad y la matriz heterosexual*. (Barcelona, Bellaterra).
- Urteaga, M. (2010) “Género, clase, etnia” en Reguillo, R. *Los jóvenes en México* (México, D.F: Fondo de cultura económica).
- Virno, P. 2003 *Grámatica de la multitud* (Madrid: Traficantes de sueños).

CUERPO: APROXIMACIONES DANZANTES, PUNTOS DE REFLEXIÓN Y RESISTENCIA DESDE LA NARRATIVA DE UNA JOVEN EMBERÁ

Adriana Arroyo Ortega*

INTRODUCCIÓN

Este texto explicita una reflexión sobre el cuerpo desde el relato de una joven indígena emberá en el que se intersectan las vinculaciones entre género, generación e identidades étnico-culturales, teniendo el cuerpo como eje transversal de la multiplicidad y la heterogeneidad que se resiste a las estructuras monológicas y falocéntricas de los regímenes de aparición occidentales.¹

Afrontar los escenarios de deliberación sobre el cuerpo se convierte en una tarea compleja, especialmente cuando la teoría al respecto ha sido sumamente amplia (Le Breton, 1999, 2002; Cabra y Escobar 2014, Vigarello 2017, Corbin 2005; Pedraza 2007, 2011; Nancy 2008, entre otros). El cuerpo ha venido emergiendo como el centro de importantes indagaciones en las ciencias sociales, ampliando la senda de las ciencias naturales y médicas que siempre lo han tenido como eje de sus preocupaciones y análisis, lo que ha venido generando interesantes debates de manera reciente.

* Fundación CINDE-Sede Medellín (Colombia).

1 Este artículo se basa en algunos resultados preliminares de una investigación posdoctoral realizada en la ciudad de Medellín en el año 2018, a través de la metodología de análisis de narrativas.

Como lo expresa Pedraza (2009: 148) “los investigadores que analizan fenómenos relacionados con el cuerpo coinciden en que este es un campo con muchas facetas en las que el saber y el poder se relacionan”, por lo que en esa medida podrían ser variadas las formas de abordar esta cavilación, pero al respecto me parece fundamental poder pensar sobre los modelos estéticos y las relaciones que establecemos con nuestros propios cuerpos, partiendo de la perspectiva de que en las sociedades contemporáneas “el cuerpo también se configura como lugar de construcción y de creación. El cuerpo ha dejado de ser una entidad fija, para devenir proyecto, obra abierta en la que el individuo “performa” su identidad” (Cabra y Escobar, 2014: 32).

De manera tal como que, como lo esboza Pabón:

Podríamos hacer “historias de los cuerpos”. Mostrar cómo esa masa cuerpo dúctil, maleable, es determinada en cada época por fuerzas específicas. Podríamos adentrarnos en múltiples aventuras por las que pasan los cuerpos: aparatos de captura y de terror, líneas de fuga y de transmutación. Todo esto para preguntar por lo que pueden nuestros cuerpos aquí y ahora (2002: 36).

Por lo que no es posible desconocer que frente al cuerpo son heterogéneas las intervenciones sociales que median en su producción: desde las redes y medios de comunicación, pasando por los mensajes recibidos en la familia y la escuela, así como por las interpelaciones constantes en los espacios laborales, educativos y otros entornos, que incluyen diferencias asociadas al género, la edad o la clase social, como formas de moldear los diversos cuerpos y las configuraciones subjetivas, lo que llega “incluso a fracturar los límites que el cuerpo marca desde su construcción como artefacto cultural, pero también desde su condición biológica” (Cabra y Escobar, 2014: 32).

Las formas de clasificación de los cuerpos tienen, además, sedimentos fuertemente anclados en lo cultural, pero también en procesos históricos que con continuidades y rupturas organizan conceptualizaciones, sentidos y formas de valoración en relación con lo bello, la aceptación o el rechazo del propio cuerpo o el de los otros y las otras, especialmente las constantes imágenes que circulan con la idea homogenizada de un cuerpo único: blanco, joven, atlético, delgado, se ha convertido en un punto de internalización que hace que muchas mujeres, y también hombres, batallen cada día con sus cuerpos que se resisten a acomodarse a los parámetros definidos, a la autoproducción homogénea deseada, a esa mirada social que no reconoce las singularidades.

¿Qué tipo de cuerpo es el que nos han dicho que debemos tener?
¿Cuál es el cuerpo socialmente aceptado y cuáles son los cuerpos

estigmatizados? O como lo plantea Butler (2002): ¿cuáles son los cuerpos que importan? De alguna manera sabemos que son muchos los cuerpos que no corresponden al paradigma mediático planteado: los cuerpos enfermos, discapacitados, pero sobre todo los obesos, los cuerpos mutilados o sangrantes de las distintas guerras, los cuerpos infantiles o los silenciados de las mujeres que sufren múltiples violencias, especialmente las de las violencias sexuales o de género en sus propios hogares, violencias como las que retrata Ana Mendieta², cuya vida fue silenciada como la de muchas otras mujeres presuntamente por su propio esposo.

Violencias como las que viven cientos de mujeres en América Latina (Segato, 2016), pero también los cuerpos travestis que, como lo expresaban Campuzano, Lorenzo y Rodríguez (2016: 44), tienen “la prostitución de aquella memoria instituida, naturalizada y despótica. Una prostituta no como finalidad, identidad o paradigma sino como mediadora de un proceso sexualizante, posidentitario y descolonizador, de un rito donde el cuerpo, el arte y la historia son dispositivos deconstructivistas” que permiten también escenarios de resistencia corporal, de gramáticas que van más allá del cuerpo perfecto mediático idealizado.

El cuerpo asume en las sociedades actuales una gran importancia, dado que se convierte en la imagen perceptible, en el trazado de la subjetividad que define —con algunas otras características— quienes somos en el capitalismo contemporáneo, ya que como lo expresa Sibilia (2005: 32) “en todas las sociedades, el cuerpo está inmerso en una serie de redes que le imponen ciertas reglas, obligaciones, límites y prohibiciones. En el caso específico de la sociedad industrial, el biopoder apunta a convertir en fuerza productiva los cuerpos y el tiempo de los individuos”.

En este escenario de redes, poderes y resistencias, los cuerpos de las mujeres jóvenes aparecen en medio del debate, bajo las presiones que instituyen en ellas la idea del cuerpo “perfecto” que les impone de alguna manera un modelo corporal disciplinante y restrictivo que afianza la idea de un cuerpo siempre sano, deseable y valorado socialmente, que puede y debe ser intervenido por toda clase de rutinas o cirugías estéticas, así como por dietas constantes y restricciones alimentarias de todo orden. Al confrontar esto con la revisión histórica de Vigarello (2011), resuena el hecho de que la gordura fue en algún momento signo de abundancia y distinción

2 Ana Mendieta fue una artista conceptual, escultora, pintora nacida en Cuba y criada en Estados Unidos, especialmente reconocida por sus obras de arte y *performances*

con toda la valoración social y biológica que pudiera generarse al respecto, llevándonos esto a la ruta imprescindible de reflexionar sobre las condiciones de producción y resignificación corporal en sentido geopolítico (Walsh, 2004b), siendo así el cuerpo no solo un espacio de la materialidad, del lugar físico y palpable en el que estamos situados, sino también un espacio histórico, social, discursivo, cultural e imaginado.

NARRATIVAS COMO EJE: CUERPOS QUE HABLAN

La investigación “Cartografías corporales: narrativas insurgentes y obliteraciones de tres mujeres jóvenes en relación con sus cuerpos” parte de la premisa, a partir de la revisión del estado del arte, que poco se ha indagado sobre los procesos de emancipación e insurgencia que las mujeres mismas realizan alrededor de sus cuerpos y las maneras en que configuran estatutos corporales de resistencia, retomando además lo expresado por Pedraza

[...] a la vez que hay una necesidad de usar las palabras y las formas de las “teorías”, persiste cierta desconfianza hacia los autores locales. En el campo de los estudios del cuerpo es notorio. Si tenemos en cuenta la bibliografía estudiada en los cursos universitarios, parece que no quedamos satisfechos si no decimos las cosas con las palabras y formas de determinados autores que en pocos casos son locales (2017).

Esto hace necesario seguir generando indagaciones al respecto y, de manera particular, este trabajo investigativo reconoce la construcción idealizada del cuerpo desde un régimen visual eurocéntrico, capitalista y racializador; por lo que en aras de interpelarlo propone entonces las narrativas audiovisuales como forma de abordar las perspectivas que tres mujeres jóvenes, una indígena, una mestiza y una afrodescendiente, tienen sobre sus propios cuerpos, las configuraciones subjetivas asociadas a ellos y sus formas de politización en las relaciones cotidianas en clave de insurgencias, pero también las obliteraciones que han vivido.

Las participantes de la investigación mencionada son tres jóvenes que viven en Medellín y forman parte de distintos escenarios sociales y políticos juveniles, con edades entre los 19 y 24 años, que estuvieron con la disposición de ser parte del proceso investigativo. En este texto, de manera central, reflexionaré sobre las narrativas construidas con Bania, joven indígena emberá, dada la importancia que tiene su relato como poética de construcción corporal que danza entre la sensibilidad emberá y su acercamiento al mundo occidental.

En ese sentido, lo metodológico se constituye en esta apuesta como otra forma de construir conocimiento, especialmente porque:

Tenemos encarnada la dualidad categorial occidental con la que nos han formado y juzgado que, muchas veces, sentimos la necesidad de contarla, narrarla, dibujarla, poetizarla, pintarla, danzarla, dramatizarla, cantarla, juzgarla, madrearla, burlarla, golpearla, llorarla, denunciarla, rechazarla, vomitarla, cagarla... Prácticas creativas para visibilizar lo visible, cuestionarlo, desincorporarlo o transformarlo de acuerdo a las necesidades de nuestra propia existencia (Villalba Labrador, 2015: 41).

En aras de generar nuevas respuestas a las preguntas existentes, propiciar construcciones teóricas más próximas a la multiplicidad de realidades y experiencias de las jóvenes latinoamericanas racializadas, la investigación se estructura desde las narrativas como metodología, dado que “todas las personas construyen narrativas que utilizan para pensarse a sí mismas. Por supuesto diferente tipo de gente selecciona distintos elementos articuladores, “puntos nodales”, temas o tramas argumentales para construir tales narrativas” (Vila, 1997: 128), pensando lo narrativo más allá de lo oral o de lo escrito y acudiendo a registros visuales y audiovisuales en aras de que el cuerpo mismo pueda también hablar desde estas técnicas y propiciar un análisis más amplio.

En este texto, de manera específica, se reflexiona a partir del relato construido con Bania, una joven indígena de una comunidad del suroeste antioqueño que vive actualmente en Medellín, mientras cursa sus estudios de pregrado universitario. Bania había vivido toda su vida previa en el marco de su comunidad y ante la vinculación con una de las universidades públicas más importantes de Medellín sale de su comunidad y vive en esta ciudad hasta la fecha, con idas cada cierto tiempo a su comunidad.³

COLONIALIDADES CORPORALES: TENSIONES Y EMERGENCIAS

La organización colonial del mundo ha generado un sistema de clasificación racial y distribuciones de los cuerpos y sujetos de acuerdo con “etnias” y “razas”, que encarnan un modelo de civilización centrado en la otrerización, exotización y desconocimiento de ese otro, establecido a su vez como necesario, como nos cuenta Bania en su relato

[...] cuando llegué yo usaba una paruma, paruma es como una falda, bueno, cuando llegué entonces mi madrina me dijo “Cuando empieces a trabajar cómprate *jeans* para que te veas bonita, para que te puedas lucir con elegancia” así me decía, entonces, bueno, yo dejé de usar paruma y me

3 Por razones de confidencialidad y anonimato no se brindan asuntos adicionales que puedan identificar a la joven participante. Bania es el nombre indígena usado por la joven en su comunidad

compré *jeans*, porque justamente el año pasado empecé a trabajar y ella me decía “cómprate esto, cómprate esto”. Mi cabello me lo corté, justamente cuando llegué lo tenía largo así como acostumbraba a tenerlo largo, entonces ella me dijo “píntate un mechón de otro color” a mí me había pasado que se me empezó a caer muchísimo el cabello, entonces lo que se me cayó otra vez se me está creciendo, entonces ella me decía “para que te vuelva a crecer móchatelo y ya ahí vas a ver la diferencia” entonces ya le hice caso, entonces me lo moché⁴, cuando llegué a la comunidad fue diferente, la gente me miraba como que “¡uy! que como así se fue...” (Conversación personal con Bania, 2018).

En el relato de Bania vemos como hay una reproducción de las consideraciones estéticas dominantes sobre qué es lo agradable, bello y elegante, que cosifica las distintas formas de aparición. Su madrina, quien no es indígena, considera —al igual que algunos de sus compañeros de universidad— que la belleza está situada en cánones homogéneos occidentales y que ella debe asumirlos si quiere ser aceptada y desconoce que:

En las tradiciones de las mujeres indígenas organizadas, el cuerpo tiene características muy distintas de las del cuerpo anatómico o biológico moderno. El exterior y el interior no están separados por la barrera hermética de la piel (López Austin, 1984). Entre el afuera y el adentro, existe un intercambio permanente y continuo. Lo material y lo inmaterial, lo exterior y lo interior están en interacción permanente y la piel es constantemente atravesada por flujos de todos tipos. Todo apunta hacia un concepto de corporalidad abierta a los grandes rumbos del cosmos (Marcos, 2014: 12).

Lo que precisamente plantea Bania y que nos lleva a pensar el cuerpo más allá de la idea dominante de materialidad y lo configura como territorio simbólico de encuentro, de fuerzas que se intersectan, de lo humano y lo no humano, de la vida en su potencia, pero que, además, pone en evidencia las formas coloniales de opresión a las que aún deben seguir enfrentándose las mujeres jóvenes indígenas y en general sus comunidades, como lo expresa Cusicanqui:

La representación disminuida del potencial demográfico y político autónomo de las poblaciones indígenas se introyecta así en las nuevas generaciones, traduciéndose en pérdida de la memoria histórica, erosión de la autoestima cultural y una serie de rasgos de subalternidad que las condenan a un papel crecientemente subordinado en los espacios del hacer público, legislativo y político ofrecidos por el sistema democrático, perpetuando así su discriminación y exclusión (2010: 215).

4 Mochar significa cortar

Ante lo cual mujeres jóvenes indígenas como Bania resisten, desde el centro de sus comunidades, a las presiones de la matriz cultural e ideológica occidental, pensando sus cuerpos como territorios que se intersectan con la naturaleza y que deben ser protegidos:

El cuerpo en Emberá es “Cacua”, “Chacua” es el cuerpo, lo que nos lleva como a conocer, a tocar, a pensar, el cuerpo no solo es carne, hueso, no solo es venas sino que es un territorio propio de nosotras mismas como mujeres, en nuestras comunidades, nuestro cuerpo como territorio... Es un territorio que debemos cuidar, no cuidar de manera que, como de protegerla y no dejarnos tocar, sino, el cuerpo para nosotros en el pensar emberá es el agua, tierra, los árboles, nosotros tenemos eso en nuestros cuerpos, entonces la manera más bonita de proteger el cuerpo es la jagua, que es una Quipara, bueno, en Emberá es Quipara, en Capunia es jagua, el jagua es un elemento de la tierra, de un árbol que justamente acá tengo jagua que es esto. Entonces lo que hacemos cada vez que llegamos a la ciudad es pintarnos, porque es un elemento que pinta el cuerpo, que pinta el cabello, entonces lo que hace es protegernos como de esa energías que nos puedan rodear y nos puedan afectar, no es que nos van a matar, nos vayan a dañar, sino es como algo diferente, como que... [...] es como más espiritual, como que si llegamos a la ciudad con un propósito de poder seguir estudiando, de poder seguir luchando porque creemos que cada vez que llegamos a la ciudad nuestro cuerpo es el elemento más fuerte con el que seguimos luchando (Conversación personal con Bania, 2018).

Bania, cuyo nombre significa agua, registra la potencia de su cuerpo y aparece entonces en su relato el cuerpo como fuente de lucha que reconoce y recoge no solo a la humanidad sino que es a la vez uno con el río, con los árboles, con el cosmos y define una forma de encuentro con otros y otras, que como lo traza Butler (2017) nos traslada a querer:

[...] entender qué provocan y qué consecuencias conllevan algunas prácticas corporeizadas, porque los cuerpos, en las reuniones, dicen que no son prescindibles, aunque no articulen palabra. Esta posibilidad expresiva forma parte de una performatividad corporeizada y de carácter plural que está marcada por la dependencia y la resistencia del individuo.

En este sentido, es fundamental poder reflexionar sobre las luchas políticas corporales, sobre las maneras en que el cuerpo se va articulando de manera potente en las marchas estudiantiles, las movilizaciones a favor o en contra del aborto, las múltiples formas de resistir; incluyendo esas cotidianas de las que nos habla Bania cuando se protege espiritualmente con Jagua de las palabras violentas con las que puede encontrarse en las ciudades, esas palabras que estereotipan cuerpos, los racializan, los cosifican o exaltan, en un ejercicio, en

muchos casos, de reproducción colonial de saberes, imágenes, memorias y lenguajes que simbólicamente posicionan una única lógica epistémica de construcción de conocimiento.

En ese sentido, entiendo que la noción occidental del cuerpo se ha construido desde una perspectiva de superioridad del alma de los hombres sobre las mujeres o todo lo que huele a femenino, de los adultos sobre los niños, etc.; como forma violenta de percibir que hay un otro considerado comestible, desechable; en un canibalismo ontológico y cognitivo que distribuye geopolítica y simbólicamente el poder y el saber en unos cuerpos que tienen los supuestos requisitos de belleza y uniformidad, excluyendo cuerpos colectivos e individuales, como los de las comunidades indígenas que habitan Colombia y otros países de América Latina, y que tienen sus propias formas de expresión visual, corporal y plástica.

La experiencia olfativa, sonora, táctil, espacial, en suma, corporal, nos va dando cuenta de un espacio de energía, de poesía, de desnudez metafórica, que no es otra cosa que un cuerpo que somos, pero que también nos recuerda la importancia del amor, las formas alternativas de cuidar de sí y como no solo es necesario pensar el cuerpo, hablar de él, escribir sobre él, sino y sobre todo sentirlo, vivirlo, cuidarlo, amarlo, como lo expresa Bania:

Cuidamos el cuerpo a través de la alimentación también, en la comunidad tienen, una, una manera de poder cuidar el cuerpo con alimentación. El agua es como, digamos, la sangre de nuestro cuerpo es como el agua, entonces se hacen rituales también para el agua de nuestro cuerpo y los huesos son las piedras, hay muchas ceremonias donde hacemos rituales para el cuerpo porque no solo es una circulación o no solo son un elemento para que tú te pares o para que tú cojas algo, no. En cada parte del cuerpo es un elemento que tiene un significado para el Embera, está Jua que es las manos, la Chijua son manos tejedoras, el Embera lo usa para tejer, para poder tocar, para poder sembrar, entonces son muy importantes las manos en el pueblo Embera, de hecho, los dedos también, los dedos son muy fundamentales por lo que son como los brazos de un árbol (Conversación personal con Bania, 2018).

Un cuerpo que es como agua, que se diluye, un cuerpo que es como los brazos de un árbol y que en muchas ocasiones, al igual que con todo lo vivo que circunda el planeta y se encuentra en él, lo destruimos, lo eliminamos, lo cercenamos, al cuerpo del otro, de la otra, al cuerpo animal, al propio cuerpo, en una espiral de control y autodestrucción que se traduce en una exacerbación de la colonialidad del ser, que instala un odio constante y simulado contra nuestros propios cuerpos y los de cualquier otro, otra, que encarne la diferencia.

Lo que se visibiliza al encontrar el dolor de las familias de los desaparecidos, de los cuerpos violentados, de mujeres y niñas, de seres humanos y no humanos que sufren cotidianamente la enfermedad, la violencia, la sordera de un mundo que no parece escucharlos, la invisibilidad de quienes quieren, en una infinita ceguera, borrarles de la existencia en común.

Por lo que ante el cuerpo es conveniente recordar que:

[...] cualquier opresión es más que la suma de sus partes —como nos enseñaron las pioneras del feminismo interseccional, ser oprimida en tanto “mujer negra” es más que la suma de ser “oprimida por ser mujer” y “ser oprimida por ser negra”—, sino porque el cuerpo, la alimentación, la actividad física, las enfermedades, son todos fenómenos históricos en los que convergen pertenencias culturales, étnicas, de clase y de género, entre muchas otras. (Pérez, 2018: 19).

Y que todas estas opresiones y múltiples violencias que se materializan en los cuerpos, también se encuentran con las resistencias y formas de apropiación corporal, como las que manifiesta Bania que realiza con su cuerpo como territorio que debe ser respetado y cuidado:

Mi cuerpo es un territorio en el cual estoy sembrando, estoy cosechando, estoy limpiando, estoy entrando, estoy sanando y creo que estoy dejando ser; sanando porque hay muchas cosas que no, que antes no deseaba tenerlo, que yo me sentía, como que llegué acá y yo me sentía súper gorda, me sentía súper chaparrita, me sentía súper negrita, me sentía con cabello de Rapunzel (Risas), me sentía como que no, me llegaron muchas cosas, cuando empecé a sentirme mal por estás cosas mi papá, desde, bueno, yo desde pequeña tomo medicina, pero hace cuatro años empecé a conocer otras medicinas de otros pueblos, como el yagé, entonces como que cuando empecé a tomar el yagécito me empezaron a llegar tantas cositas, y era como sana tu corazón, es que para nosotros el corazón es el fuego, entonces, “Encienda ese fuego, no dejes que se te apague” entonces me llegaron tantas cosas, empecé a mirar los árboles y yo decía “este árbol es torcido, este arbolito es grueso y esta está muy flaquita, estos árboles tan bonita y esa está muy fea; entonces yo empecé a relacionar esos árboles con mi cuerpo “Pero mira que dan vida, danzan, dan oxígeno” entonces yo dije, pues, “Soy Emberá y creo que así como lo que son los árboles, así somos nosotros, cada uno es como es” (Conversación personal con Bania, 2018).

Pensar, sentir el cuerpo como un árbol que danza al viento, que se mueve orgulloso de sí, de sus raíces, de sus ramas, de su tronco y su figura, reconociendo que cada árbol, cada cuerpo es único y valioso en sí mismo, es una forma de resistir a las demandas culturales homogenizantes sobre el cuerpo y las subjetividades, pero también ante las violencias en un país como Colombia que ha tenido acciones

sistemáticas de exterminio de cuerpos y sujetos desde la colonia y hasta nuestros días, especialmente

La violencia contra las mujeres es aún terreno fértil para la impunidad, actual protagonista clave para sembrar miedo y volver títtere a cualquier protesta social o reacción organizada de autodefensa. En una sociedad que aún convierte en sinónimos amor y celos, que impide el derecho a decidir sobre el propio cuerpo y que castiga a quienes se salgan del “deber ser” impuesto en relación a la categoría de género, los cuerpos de las mujeres se vuelven mercancía, cosas usables, desechables, reemplazables. (Pueblos en Camino, 2017: 134).

Y frente a lo que siguen presentándose cotidianamente distintas luchas a nivel colectivo y personal, estableciéndose muchas de ellas desde el contacto con los otros, en las políticas del deseo y el erotismo, hasta el análisis de la corpopolítica actual y las espacialidades que ubican unos cuerpos en entramados de actuación y a otros por fuera de ellos.

De este modo lo corporal se puede constituir en un lugar en el que se viabilice la reflexión y la intervención frente a políticas identitarias esencialistas y representadas en estrategias coloniales de poder que subsumen sujetos, cuerpos y procesos cognitivos y culturales desde la proliferación de discursos misóginos, racistas o sexistas en el espacio público y violencias verbales y sistemáticas en lo privado, que afectan los cuerpos, las emociones y la vida de mujeres jóvenes como Bania, o de muchas otras y otros que, en muchos casos, se sienten tan excluidos que la única protesta que les queda es la eliminación de su propio cuerpo.

Una eliminación de sí mismo, de su propio cuerpo como último recurso de ejercicio de poder, de constitución de la lucha, de resistencia ante una modernidad trepidante y un capitalismo neoliberal despiadado que rechaza cuerpos por no ajustarse al canon de la “normalidad sexual”, la belleza, la delgadez o cualquier otro ejercicio de normalización de los cuerpos que lleva a terminar con la propia vida como una forma de agenciar el dolor o de resistir ante él, como lo hizo Sergio Urrego el 4 de agosto de 2014.⁵

En ese sentido “la manera en que se configuran los modelos de belleza está afectada por la visibilidad como pauta social. Todos vivimos bajo la “necesidad” de ser vistos. Algo que en realidad es un imperativo que se ha constituido como forma de control” (Moreno, 2018:

5 Sergio Urrego es un joven estudiante colombiano que a los 16 años se suicida como una forma de resistencia ante las presiones y discriminaciones infringidas por las directivas de su colegio por su orientación sexual.

112) que se afianza con los dispositivos tecnológicos y la exacerbación de las visualidades corporales propias de las redes sociales.

En este contexto, el relato de Bania se constituye en una forma de insurgencia política que reconoce la necesidad de los cuerpos de ser reconstruidos y sanados ante las heridas coloniales expresadas desde el racismo paralizante y homogenizante que los deslegitiman.

Siendo así, podríamos sostener que muchas de las intervenciones juveniles en sus propios cuerpos, de los rituales de cuidado y de la medicina mencionada por Bania, pero también la proliferación de la experimentación corporal que van desde tatuajes, *piercing*, yaje, hormonas, biodanza, *capoeira* o rituales de constitución corporal, se podrían considerar una forma de apropiación de sí, del cuerpo y de establecer resistencias ante un mundo avasallante de reglas, preceptos, uniformidades corporales y regímenes de apariencias “que informan la regulación de los cuerpos a través de la vestimenta” (Dussel, 2007: 140).

Al respecto y retomando precisamente la idea de la sanación que emerge en la narración de Bania, es importante recordar con Marcos que para las culturas indígenas mesoandinas:

Cuerpo y cosmos se reflejan mutuamente, se corresponden. La cabeza representa al cielo, el corazón, como centro anímico corresponde a la tierra y el hígado al inframundo. El cuerpo genérico, es decir el cuerpo femenino y el masculino están a la vez imbricados el uno con el otro e imbricados ambos en el universo. Estas correspondencias e interrelaciones estaban inmersas, ellas también, en un permanente flujo y reflujo en el cual la calidad de la permeabilidad, el ir y venir entre el cuerpo único y el universo (Marcos, 2018: 64).

Dando cuenta de la necesidad de ampliar los márgenes epistémicos sobre lo que consideramos que es el cuerpo, sobre las relaciones que establecemos con él, que nos permitan salidas al racismo y la exclusión corporal como formas de relacionamiento que siguen legitimadas de múltiples maneras.

Las normas estéticas en sus distintas vertientes se establecen cuando el sujeto occidental las produce y distribuye, siendo este mismo sujeto quien como parte fundamental del entramado colonial reproduce la retórica racializada excluyente, en muchos casos sin ser consciente, que impregna el pensamiento y los cuerpos de quienes aspiran a ser parte de ese circuito de aceptación y reconocimiento corporal, aun a costa de la propia vida, como le pasa a miles de mujeres que mueren por procedimientos estéticos mal practicados.

En esa medida, ampliar la perspectiva epistémica de lo que consideramos que es el cuerpo y acoger otras visiones de él, podrían retar

o interpelar las políticas hegemónicas de aparición y de construcción corporal y subjetiva, en aras de generar interlocuciones diversas, plurales, formas distintas de desprendimiento de los cánones corporales noreurocéntricos y una perspectiva descolonial de lo corporal que logre retar la lógica dominante monocultural y que reconozca en las narrativas de las mujeres jóvenes indígenas como Bania las maneras en que se descentra lo femenino de un cuerpo, un cuerpo que, para el caso de la mujer indígena, ha sido fuertemente sexualizado y racializado, permitiendo así transformar al cuerpo femenino en un espacio de resistencia cultural (Sierra 2018: 95).

Quizás lo que se estructura desde su relato es una forma otra de resistencia política aún no totalmente explicitada, pero que resuena corporalmente como una forma de activismo juvenil poético existencial que interroga la colonialidad existente y traza mapas ético estéticos y ético políticos centrados en su cuerpo, en sus brazos como árboles, en su cabello como ríos que se mecen al viento.

APROXIMACIONES A UN CIERRE TEMPORAL

Reconocer la diferencia inscrita y manifiesta en el cuerpo a través de estilos cognitivos, estéticas, deseos, sexualidades, resistencias, insurgencias, sensibilidades y racionalidades, nos permitirían situarnos como productores de sueños y poéticas corporales plurales, de agenciar cuerpos, otros posibles que no se encuentren instrumentalizados a los vaivenes del mercado y puedan dar paso a una apertura epistemológica y de puentes interculturales en los que la descolonización es necesaria porque como lo expresa Vásquez Melken:

Hay sin duda otra serie de divisiones excluyentes que privilegian al individuo que se entiende como la medida de lo humano frente a los que son considerados carentes, incompletos. Aquí hay que destacar el sistema moderno colonial de género que nos enseña María Lugones (2003), donde el cuerpo de la mujer de color se vuelve el centro de la consciencia de las múltiples opresiones que caracterizan a la modernidad/colonialidad. La opresión de género, la racial y la económica se conjugan de manera violenta en el control del cuerpo de la mujer de color (2014: 187).

Y que se expresan en algunos de los relatos de Bania, desde los que se podría propiciar en el encuentro con otros cuerpos, la herramienta política y epistémica que su sensibilidad y cosmovisión como mujer indígena puede aportar en términos de la construcción de un pensamiento corporal desde las particularidades de la historia colonial, que estructure estrategias que nos permitan subvertir e interrogar los postulados hegemónicos que socialmente circulan sobre lo que deben y no deben ser nuestros cuerpos y así poder sentir y vivir desde

alternativas de producción corporal que se resistan a las jerarquías estéticas dominantes.

Pensar el cuerpo desde este entramado implica una revisión y una crítica al modelo civilizatorio imperial establecido y a la idea del Estado Nación que ha excluido a sujetos, cuerpos y lenguajes o los ha subsumido bajo una idea homogenizada del buen ciudadano, dado que como lo explicita Pedraza:

Para mí la fascinación y el reto están en intentar decir o decir mejor, tal vez, o con mayor claridad, que lo que somos, lo somos corporalmente. Que las ideas acerca de lo mental, lo espiritual, de pensar o sentir, como sea que comprendamos las actividades “inmateriales”, son de todas maneras, siempre, corporales (2017: 202).

Y que, en esa medida, ya es hora de integrar lo corporal —de manera radical— con lo espiritual, epistémico y cultural, activando la huella, el trazado de las memorias que nos habitan y el acumulado colectivo de expresiones corporales que se integran a diferentes usos sociales, comunitarios y políticos.

Reconociendo, además, la importancia que tiene el cuerpo, los procesos de medicalización e higienización, las perspectivas artísticas y del *performance*, los procesos estéticos y de politización corporal, en síntesis “es fundamental considerar el mundo cotidiano en el que nos desenvolvemos, pues ahí actuamos y desplegamos lo que somos” (Pedraza 2017: 210), las trayectorias de nuestras vidas y la existencia corporal que llevamos, porque como lo delinea Milstein y Mendes:

Existimos en nuestros cuerpos, y con ellos constituimos nuestra experiencia vivida. Para entender lo que hacemos con nuestros cuerpos —en el más amplio sentido del hacer— necesitamos vincular lo que percibimos en un análisis que siempre incluya los contextos sociales y culturales particulares. Es decir, un acto, una acción o una experiencia no es obvia, ni evidente ni significativa en sí misma. Nuestros gestos, posturas y movimientos se perciben, comprenden e interpretan siempre en contexto; y, a su vez, los contextos se tornan más significativos en la medida que comprendemos nuestros cuerpos y movimientos (2013: 144).

Y esa comprensión nos permitirá acercarnos de manera distinta, menos violenta, a los otros, a lo otro, a lo vivo, a nosotros mismos, en una danza de cuerpos que se encuentran, que se poetizan para poder vivir juntos, juntas, que se narran, escuchan, que bailan en el escenario del mundo, planteado para la creación del movimiento que agencia nuevas coreografías y formas plausibles de construcción corporal como una emergencia de la resistencia de las mujeres, de las jóvenes indígenas que, aunque tienen cuestionamientos a su propio entramado de

sentidos culturales, también se erigen como formas otras de reflexión, cuidado y resistencia ante las prácticas discriminatorias cotidianas que se centran en los cuerpos, especialmente femeninos, y que han estado tan naturalizadas que no parecen sorprender a nadie, pero que parte de la deconstrucción necesaria al respecto pasa por el reconocimiento de estos modos otros corporales y de resistencia juvenil.

BIBLIOGRAFÍA

- Aschner Restrepo, C. 2017 “La vida que somos: conversación con Zandra Pedraza en *Nómadas* (Universidad Central de Bogotá, Colombia), N°46, abril.
- Butler, J. 2002 *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”* (Barcelona. Editorial Paidós).
- Butler, J. 2017 *Cuerpos aliados y lucha política* (Colombia. Editorial Planeta).
- Cabra y Escobar 2014 *El cuerpo en Colombia: estado del arte cuerpo y subjetividad* (Bogotá. Universidad Central).
- Campuzano, G., Lorenzo Abalo, K. y Rodríguez Batista, A. 2016 Museo Travesti del Perú. *Nerter 25-26* (Invierno-Primavera 2015-2016). ISSN 1575-8621.
- Corbin, A. 2005 *Historia del cuerpo* Vol. II Editorial Santillana.
- Dussel, I. 2007 “Los uniformes como políticas del cuerpo: un acercamiento foucaultiano a la historia y el presente de los códigos de vestimenta en la escuela” en Pedraza Gómez, Z. (comp) *Políticas y Estéticas del Cuerpo en América Latina* (Bogotá. Universidad de los Andes. Ediciones Uniandes).
- Le Bretón, D. 2002 *Antropología del cuerpo y modernidad*. (Buenos Aires. Nueva visión).
- Le Bretón, D. 1999 *Las pasiones ordinarias: antropología de las emociones*. (Argentina. Editorial Nueva Visión).
- Marcos, S. 2014 “Feminismos ayer y hoy” en *Poiésis, revista do programa de pós-graduação em educação*, Mestrado (Universidade do Sul de Santa Catarina, Unisul, Tubarão) Vol. 8, N°13 , enero-junio.
- Milstein, D. y Mendes, H. 2013 Revista iberoamericana de educación. N.º 62 (2013 (1022-6508) - OEI/CAEU
- Moreno, L. 2018 *Gorda vanidosa*. (Buenos Aires. Editorial Ariel).
- Nancy, J. 2008 *Cuerpo* (Fordham. University Press).
- Pabón, C. 2002 “Construcciones de cuerpos” en Grupo de Derechos Humanos (comp.) *Expresión y vida: prácticas en la diferencia* (Bogotá. Escuela Superior de Administración Pública, ESAP).

- Pedraza Gómez, Z. 2009 “Derivas estéticas del cuerpo” en *Desacatos*, (México) N°30, mayo-agosto.
- Pedraza Gómez, Z. 2001 *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad: Educación, cuerpo y orden social en Colombia (1830-1990)* (Bogotá. Universidad de los Andes. Ediciones Uniandes).
- Pérez, M. 2018 “Prólogo: diversidad corporal, salud y violencias al acecho” en *Gorda vanidosa*. (Buenos Aires. Editorial Ariel).
- Pueblos en Camino, 2017 “Pero hay también ese nosotros y nosotras...” en Walsh, C. (ed.) *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo II. (Ediciones Abya-Yala).
- Sierra, M. 2018 “Poéticas de lo precario: los casos de Liliana Ancalao y Cecilia Vicuña” en *Poéticas de los feminismos descoloniales desde el Sur* (Buenos Aires: Red de Pensamiento Decolonial, RPD).
- Sibilia, P. 2005 *El hombre post orgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Segato, R. 2016 *La guerra contra las mujeres* (Madrid. Traficantes de Sueños).
- Vásquez, M. 2014 “Colonialidad y relacionalidad” en Borsani, M. y Quintero, P. (comps.) *Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo* (Buenos Aires/Neuquén, Educo: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue).
- Vila, P. 1997 “Hacia una reconsideración de la antropología visual como metodología de investigación social” en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, (Universidad de Colima. México) Vol. III, N° 6, diciembre.
- Vigarello, G. 2017 *El sentimiento de sí. Historia de la percepción del cuerpo*. (Editorial Universidad Nacional de Colombia).
- Villalba Labrador, R. 2015 “El relato desde el cuerpo: una práctica creativa para indagar por el maestro y preguntarse por la escuela” en *Educación y Ciudad* N°28, enero- junio.

RELATOS ACTIVISTAS

HÚMEDAS, PECADORAS, TRANS-FORMADAS EN LA PALABRA DE DIOS. EL CASO DE MUJERES LESBIANAS EN LA PRIMERA IGLESIA BAUTISTA DE MANIZALES

Vanessa Londoño Marín

INTRODUCCIÓN

El debate en torno a los fundamentalismos religiosos ha adquirido cada vez mayor importancia en los espacios feministas debido a la agenda política antiderechos que desde allí se ha promovido. Se han realizado diferentes investigaciones y se han identificado sus principales actores, caracterizando sus estrategias y rastreando sus consecuencias en contra de los derechos sexuales y los derechos reproductivos (Granados y Amador, 2018; Bracke y Paternotte, 2017; Awid y CDD, 2017; Zacharenko, 2017; Harth y CDD, 2016). En este contexto, surge la necesidad de indagar sobre los efectos coercitivos de estos discursos en la vida de mujeres que se adentran en comunidades religiosas que promueven estos fundamentalismos. Mujeres que, incluso tras experiencias lesbianas en el pasado, proclaman creencias que van en contra de sus deseos, asumiendo posiciones doctrinales que se oponen a la realización de sus ensoñaciones nocturnas.

Esta es una reflexión acerca de los hallazgos de una investigación sobre las experiencias de un grupo de tres mujeres lesbianas que, en los últimos cinco años, ingresaron a una iglesia cristiana de Manizales (Colombia) y decidieron abdicar de sus deseos para absolverse en el “diseño divino” bajo el eje heterosexual. Esta

reflexión se realiza a partir de un ejercicio de entrevistas abiertas, enfocadas a la afectación directa entre los cambios y alteraciones en los estilos de vida y posibles conflictos identitarios a partir de los direccionamientos doctrinales que se dan en la iglesia PIB (Primera Iglesia Bautista)

I

¿Qué pasa con las lesbianas que entran a la iglesia cristiana? ¿Cómo se sienten? ¿Cuáles saben que les gustan las mujeres y lo practican? ¿Cuáles saben que les gustan las mujeres y no lo practican? ¿Cuáles se preguntan si les gustan las mujeres y se reprimen? ¿Cómo se reprimen? ¿Cuáles son las fugas? No ha sido posible responder a todas las preguntas que motivaron la aventura de emprender este proceso de investigación. Sin embargo, este escrito plantea un acercamiento a las experiencias de mujeres que, habiéndose asumido como lesbianas, entraron a la PIB (Primera Iglesia Bautista) y, posteriormente, renegaron de su sexualidad para buscar encajar en el prototipo de emparejamiento heterosexual difundido en la comunidad religiosa.

Para este trabajo, se retomaron tres casos de mujeres con experiencias de vida y religiosas distintas, que convergen en la Primera Iglesia Bautista. La primera, Sara¹, tiene 26 años y lleva cinco años en la iglesia; antes de llegar allí se había asumido como lesbiana ante sus seres queridos y tenía una relación estable. La segunda, Lía, tiene 27 años y entró a la iglesia hace cuatro años, siempre se ha sentido inconforme con el hecho de que le gusten las mujeres; así que, aunque ha establecido relaciones con otras chicas afirma que, si hubiera podido elegir su orientación sexual, habría sido heterosexual. La tercera, Patricia, tiene 32 años, estuvo en la PIB durante un año, mientras mantenía una relación erótico-afectiva con otra mujer y, aún hoy, sigue entablando relaciones con otras mujeres. Pero ¿qué hay de común entre la vida de estas tres mujeres? Todas son “húmedas, pecadoras, trans-formadas en la palabra de Dios”. “Húmedas”, hace referencia a sus estados de excitación sexual; “pecadoras” es como se sienten cuando “caen en la tentación”; “trans-formadas en la palabra de Dios”, es lo que ellas afirman que ha sucedido desde que entraron a esta iglesia. Esta diáspora de sensaciones atraviesa sus existencias, constituyéndose en vectores cruciales en el disciplinamiento de sus cuerpos.

1 Los nombres no son reales, fueron modificados para proteger la identidad de las participantes.

1. HÚMEDAS

(...) asomándote a la costa desde el promontorio de tus labios húmedos, y hallabas en el remanso de mis hombros los brazos de mis brazos, que eran tuyos también, una cascada silenciosa, un arroyo que surcabas de abajo a arriba, de arriba abajo, que fluía y desbordaba entre tus piernas, un lago que se volvía torrente entre tus dedos, un chorro claro con que lavar el pasado, crecía, anegaba mis sentidos (...)

Tu nombre escrito en el agua - Irene González Frei

Son innegables las experiencias vividas, las pasiones compartidas y la inmanencia de los deseos que despiertan la imaginación. Aun bajo el mandato de la heterosexualidad, surgen subterfugios en los que estas tres mujeres se han abierto a disfrutar de una multiplicidad de sensaciones posibles. En las entrevistas con ellas, sus palabras sobaban cuando de sus creencias religiosas hablaban, pero al llegar al tema de las relaciones erótico-afectivas, el lenguaje corporal expresaba lo que a través de silencios cómplices pretendían velar: el placer en lo prohibido.

Sus historias no configuran una triada sexual para el desarrollo de esta reflexión, lo que constituyen es una triada vital, que posibilita la disertación y la interrogación entre cuerpos deseantes en una comunidad religiosa que asegura no atentar contra los derechos de lesbianas, gay, bisexuales y trans, sino que se dedica a defender un diseño, el “diseño de Dios”.

2. PECADORAS

En “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”, Rich (1996), plantea que la heterosexualidad, más que una “preferencia” sexual, es un régimen político que sirve para profundizar el dominio masculino y hace parte de las instituciones a través de las cuales han controlado a las mujeres (tales como la maternidad patriarcal, la familia nuclear y la explotación económica).

La heteronormatividad² ha influido durante todo el transcurso de la vida de las tres cristianas que reconocen haberse llegado a enamo-

2 Michael Warner (1993) definió el concepto de heteronormatividad como “el conjunto de las relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano”, de tal manera que la

rar de otras mujeres al mismo tiempo que se sentían mal por ello. Según Rich, la heterosexualidad se ha impuesto y mantenido a la fuerza y subliminalmente, por medio de:

[...] formas ocultas de socialización y las presiones que abiertamente han canalizado a las mujeres hacia el matrimonio y el amor heterosexual, presiones que van desde la venta de hijas a los silencios de la literatura a las imágenes de la televisión [...] para imponer la lealtad emocional y erótica y el servilismo de las mujeres hacia los hombres [...] han convencido a las mujeres de que el matrimonio y la orientación sexual hacia los hombres son componentes inevitables de sus vidas, por más insatisfactorios u opresivos que resulten. El cinturón de castidad, el matrimonio en la infancia, la cancelación de la existencia lesbiana (excepto como exótica y perversa) en el arte, la literatura, el cine; la idealización del enamoramiento y del matrimonio heterosexual, todas estas son formas de coacción bastante evidentes, siendo las dos primeras ejemplo de fuerza física, y las dos segundas de control de la conciencia. (Rich, 1996: 23)

Cuando Sara habló sobre su primera relación con una mujer afirmo lo siguiente:

En mí era una vergüenza total, a mí me parecía terrible y pues yo no iba a hablar de eso a cualquier persona con la que no tuviera confianza; sentía vergüenza porque como en el mundo tú siempre ves que es hombre y mujer, yo ese tema lo veía como 'bueno, esa es la estructura del mundo'; entonces hay que seguirla, pero yo me estoy saliendo de esa estructura, no le puedo decir a nadie, ahora entiendo que no es una estructura sino que maravillosamente es un diseño que está desde antes de la creación del mundo y siempre que intente uno salirse del diseño las cosas van a salir mal. (Sara, comunicación personal, noviembre de 2017)

En otro momento Lía dijo: “yo siempre pensé que si yo hubiera podido escoger haber nacido con inclinación y orientación heterosexual, pues lo hubiera hecho. Nunca me sentía libre, era remaluco, me avergonzaba de cierta manera de lo que sentía”. Luego, ella continuó exponiendo diferencias entre las percepciones que tenía sobre su sexualidad en la iglesia católica y el giro que dio en la iglesia protestante: “yo antes iba a la iglesia católica, pero no pensaba nada, como que miraba el cuadro de Dios y yo decía: ‘ah sí, eso está mal’, pero no sabía ni siquiera por qué estaba mal, no tenía ningún fundamento, ni una doctrina, nada, y ya cuando llegué a la iglesia (Bautista) pude hablar

heterosexualidad no solo se plantea como ideal, sino que se establece como única opción viable.

con la pastora, ella me explicó acerca del diseño de Dios, o sea, la Biblia dice ‘hombre y mujer’, entonces empecé a... (dejar de estar con chicas)” (Lía, comunicación personal, noviembre de 2017).

Lía reconoció abiertamente que después de que decidió dejar de tener relaciones con otras mujeres volvió a hacerlo:

He hecho cosas con otras chicas, hasta hace como dos años, y fue con una chica que uff, que me gustaba muchísimo de la universidad; estábamos tomando, porque obviamente, en sano juicio eso no hubiera pasado, fue súper rápido, eso se detuvo ahí. Yo me sentía súper mal porque yo ya quiero algo diferente para mi vida, por lo que yo creo fue un pecado; yo luego pude orar, hablé con una pastora y pude entender lo que Dios quiere traer, o sea, no es como un polvo mágico que tú entras a la iglesia y ya cambiaste, porque creo que mi testimonio, o lo que yo era antes va a servir es para testificar eso, que si nosotros venimos de un diseño de Dios es posible volver siempre a él (Lía, comunicación personal, noviembre de 2017).

Queda al descubierto que ellas se sienten a gusto con otras mujeres; sin embargo, la inconformidad viene no propiamente de la pulsión de sus cuerpos y emociones sino de las implicaciones sociales que estas pulsiones generan. Es así como el acercamiento a las bases estructurales de la ideología religiosa, los encuentros con líderes de la comunidad y la observación de las estructuras sociales de la familia y el matrimonio se vuelven argumentos contundentes que deslegitiman e invalidan cualquier tipo de experiencia que escape a la heterosexualidad; resulta evidente que el diseño divino concuerda, en efecto, con las normas políticas y sociales del mundo. Es decir, se revela el diseño divino como una estructura circular y perfecta que permea no solamente las ideologías religiosas y experiencias místicas sino también todas las estructuras e interacciones de la vida terrenal.

En el caso de Patricia, ella nació en una familia protestante; asegura que creció pensando que la homosexualidad era pecado:

Cuando yo empecé a sentir algo por una mujer, lo primero que hice fue darme mucho palo, ya yo aceptaba el hecho de que en otras personas pudiera pasar, pero no en mí, entonces pensaba: me voy a ir al infierno, me voy a morir, no sé qué, un video muy brutal, y yo de hecho nunca tuve una relación con esa persona; yo no me permitía llegar a asumir esas vueltas, para que pasaran cosas tuve que estar muy muy jincha [ebria] (Patricia, comunicado personal, noviembre de 2018).

En los últimos dos relatos, el alcohol sirve como desinhibidor social para que ellas se sobrepongan al disciplinamiento de sus cuerpos y tengan experiencias sexuales con otras mujeres. Además, se puede advertir en los relatos compartidos que es en la iglesia cristiana

protestante donde ellas han adoptado el discurso sobre “el diseño de Dios” en sus proyectos de vida, el cual está planteado en el régimen de la heterosexualidad, pues solo acepta el emparejamiento entre un hombre y una mujer. De manera que la preocupación por el pecado y el no seguir el “diseño de Dios” está relacionada con la sensación de necesitar encajar en el prototipo de emparejamiento para contar con aceptación y alcanzar la “salvación divina”. En la religiosidad se establecen unos sistemas morales en los que se prescriben las conductas adecuadas, dictando qué se puede hacer y qué no, especificando cuáles son los usos correctos del cuerpo y el ejercicio de la sexualidad, bajo la promesa de la “salvación”.

3. TRANS-FORMADAS EN LA PALABRA DE DIOS

La formación en la moral protestante generó que Patricia se conflictuara sobre su orientación sexual en más de una ocasión; no obstante, hasta la actualidad continúa entablando relaciones con otras mujeres. Mientras que Lía y Sara decidieron dejar de tener relaciones con otras mujeres tras entrar a la PIB (Primera Iglesia Bautista). Dice Lía:

Me sentía mal, pensaba, qué bueno poder cambiar ese estilo de vida, y ya empecé a conocer todo. Fue una decisión difícil porque tomé la decisión de nunca más estar con una mujer y, en ocasiones, uno puede llegar a sentir eso [se refiere a desear otras mujeres], pero yo tengo una certeza y es que Dios no va a juzgar la condición, no va a juzgar lo que sientes, porque la palabra habla de que él es amor, yo puedo tener esa orientación y no lo hago por lo que yo entiendo, por lo que sé en la fe, de que eso va en contra del diseño de Dios, y pues lo que yo te digo de la libertad, cuando empecé a vivir eso, cambia como toda la perspectiva, y ya sueño con una familia con un hombre y ya puedo tener libertad en cuanto a eso, entonces sí eso fue como el proceso (Lía, comunicación personal, noviembre de 2017).

Resulta llamativo el hecho de que Lía reconozca que se sigue sintiendo atraída por mujeres, pues se corresponde con lo planteado por Rich (1996) cuando afirma: “Es posible que hayamos obedecido, fiel o ambivalentemente, a la institución, pero nuestros sentimientos —y nuestra sensualidad— no han sido ni domados ni contenidos en ella” (p. 20). Aun cuando Lía ha abdicado de tener relaciones lésbicas, su deseo continúa escapando al régimen de la heterosexualidad.

Igualmente, el que ellas mismas describan su transformación como resultado de una decisión es interesante, porque parte del supuesto de que, a pesar de que la orientación sexual no se puede mediar a través de la razón, las prácticas sexuales sí, y es de esta manera que, absteniéndose de estar con otras mujeres, dicen dejar de ser lesbianas

(a pesar de sus deseos), pues “Dios no castiga la orientación” sino que es en las acciones donde está el pecado.

En el caso de Lía, resulta revelador el concepto de libertad, pues este no solamente abarca todo su discurso sino que también se vuelve un eje fundamental en su proceso de trans-formación; de manera que, en un primer momento, nos revela cómo la experiencia de estar con otras mujeres, frente a la repulsión social que esto podría generar, la hacía sentir poco o nada libre, pues no podía establecer ningún tipo de interacción “natural o normal” con sus parejas en el ámbito social. Es ahí cuando el adoctrinamiento de su cuerpo dentro del marco de las relaciones heterosexuales (el diseño divino) abre la puerta a un mundo de posibilidades de “realización” personal y emocional, que no chocan ni contradicen el marco heteronormativo, y es en esta falta de fricción donde se asume que alcanza a ser libre, ¿libre de qué?, en este caso, libre de las presiones sociales y del pecado en la posibilidad de seguir los designios divinos.

En cuanto a Patricia, los pastores nunca le hablaron personalmente sobre su sexualidad; empero, en la entrevista ella llamó la atención sobre el hecho de que en la PIB (Primera Iglesia Bautista) escuchaba comentarios en los cultos como “fuera el espíritu del lesbianismo”. Ella dice:

Yo vengo de iglesias cristianas, y he pasado por muchas, y yo creo que, si en toda mi vida había escuchado dos veces que hablaran sobre homosexualidad en una oración, fue en un encuentro cristiano. Pero en esa iglesia era muy repetitivo, siempre estaba el tema de “saca el espíritu del lesbianismo” y no sé qué, y lo que yo pensaba era en las chicas que yo creía que identificaba [como lesbianas] dentro de la iglesia, entonces sentía como que era el: “tienes que continuar sacándolo de ahí” (Patricia, comunicación personal, noviembre de 2017).

Estas afirmaciones contra el “espíritu del lesbianismo” son sustentadas en la Biblia donde dice: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12, versión Reina Valera, 1960). En este sentido, lo que exponen en la PIB es que estas mujeres no tienen una orientación sexual sino que tienen un ente sobrenatural que está impulsándolas a pecar y contra el cual deben luchar. El hecho de presentar las prácticas homosexuales como producto de asedios de “espíritus malignos” y, por tanto, enemigos de los designios divinos, muestra a las orientaciones sexuales no heteronormadas como fenómenos sobrenaturales que buscan destruir la estructura perfecta de Dios. Entonces, será deber de todo integrante de la

iglesia luchar contra estos asedios para ser agradables al Señor, de manera que la lucha en contra de los deseos comienza a presentarse, ya no como una batalla interna de las personas entre el deseo y la acción sino como algo más grande, como una batalla espiritual que busca acabar con el mal.

Una evidencia de lo anterior sale a relucir cuando Patricia relata que en la PIB tienen varios grupos: de música, de danzas, etcétera, y expone que siente que el ingreso a esos grupos depende del cambio de comportamiento que realicen las personas que allí ingresan. Es decir que, en la medida en que se adaptan a la moral cristiana y combaten al enemigo, cuentan con mayor aceptación al interior de la comunidad religiosa:

Alguna vez insinué que yo me quería vincular al grupo de danzas y me dijeron: faltan cosas, tienes que renunciar a muchas cosas todavía para poder servirle a Dios desde ahí, entonces yo lo asumí también por ahí [por mi orientación sexual] (Patricia, comunicación personal, noviembre de 2017).

Luego, Patricia se refiere al caso de una chica lesbiana que era “muy masculina” y que, según ella, tras entrar a la iglesia la feminizaron mucho:

La empezaron a maquillar, la peinaban, la arreglan una cosa impresionante, y el hecho de que empezara a cambiar, de que hiciera lo que le dijeran los pastores, hizo que la vincularan al grupo de los “pupy” ([os selectos por ser fieles sirvientes de Dios] (Patricia, comunicación personal, noviembre de 2017).

En este sentido, se evidencia cómo, dependiendo del disciplinamiento del cuerpo, de los cambios en el comportamiento y la adopción de los usos del cuerpo permitidos a las mujeres, ellas encuentran en la PIB mayor inclusión dentro de la iglesia y, por lo tanto, tienen mayores posibilidades de participar en las diferentes áreas de la comunidad religiosa. Además, resulta curioso el hecho de que Sara y Lía no hayan entablado ninguna relación con un hombre después de que tomaron la decisión, y manifiestan que tampoco se han llegado a sentir atraídas por ninguno, lo cual deja lugar a preguntar si lo que elaboran a través del discurso de la “palabra de Dios”, *más que una realización heterosexual, lo que produce es la fachada de la no lesbianidad.*

4. LA ANULACIÓN DE LA HEREJÍA LESBIANA

La posibilidad de concluir la reflexión que se ha propuesto en este escrito ha sido truncada por la obstrucción de la comunicación directa con las demás mujeres que han pasado procesos similares de

trans-formación. La autoridad de la PIB (Primera Iglesia Bautista) intervino en la generación de los diálogos, condicionando la continuidad de los encuentros a una reunión con la guía pastoril y, en esta sesión, establecieron que la pastora sería la mediadora que acordaría las futuras citas con otras integrantes. Aquello que la autoridad de la PIB intentó mostrar como una “mediación” terminó convirtiéndose en una frontera que saldó la apertura que venían teniendo las integrantes para conversar.

La lesbiandad es cancelada con el desplazamiento y la anulación de la experiencia visible. Al interior de la PIB se despoja cualquier rastro de posibilidad de realización lésbica, cerrando los diálogos con una feminista lesbiana que jamás será conveniente en la formación del tránsito hacia la ficción heterosexual.

Se podría decir que *la negación de la lesbiandad como posibilidad tangible, corporalizada y viabilizada en la terrenalidad, se ejerce a partir de la expulsión de la amenaza lesbiana*. Dicha expulsión se configura en dos ámbitos, 1) el *campo simbólico*: por medio de la relegación del ejercicio libre de la sexualidad hacia la pecaminosidad y la abyección y 2) el *campo material*: que se establece: a) promoviendo la erradicación de las prácticas sexuales entre mujeres para quienes pertenecen a la congregación religiosa y b) alejando a las que han abdicado de su orientación sexual del resto de las personas que no siguen el “diseño divino”; por lo cual, impulsan a las trans-formadas a dejar de habitar espacios de lesbosocialización y romper relaciones con personas y círculos sociales de LGBT (Lesbianas, Gay, Bisexuales y Trans) que no renuncian a sus deseos. La represión social y sexual es la muestra del inminente fracaso de la heterosexualidad como esquema regulador de las relaciones.

La expulsión de la herejía lesbiana del nicho religioso hace relucir la fragilidad de la heterosexualidad como norma y la imposibilidad de imponerla sobre la vida de las mujeres; su única alternativa para alinearlas bajo el “eje divino” ha sido valerse del alejamiento de la lesbiandad y no de la proximidad con la heterosexualidad.

Para finalizar, quisiera invitar a las mujeres que han pasado por estas trans-formaciones (o que actualmente las están viviendo) a que escriban sobre ello, para que se den a conocer más profunda y ampliamente los efectos de los fundamentalismos religiosos en la vida de las lesbianas.

BIBLIOGRAFÍA

Awid y CDD 2017 *Los fundamentalismos religiosos en movimiento*, (Barcelona: Awid y CDD).

- Bracke, S. y Paternotte, D. 2017, ¡Habemus Género! La iglesia católica e ideología de género (G&PAL).
- Granados, D. y Amador, M. 2018 *Antiderechos e ideología de género en Colombia: ¿Cómo romper el cerco?* (Bogotá: Fondo Lunaria).
- Harth, Elfriede y CDD 2016, *La contrareforma en marcha: Movimientos antiderechos en el Estado español* (Barcelona: Calala y CDD).
- Rich, A. 1996a “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” en *DUODA Revista d’Estudis Feministes* (Barcelona) N°10.
- Rich, A. 1996b “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” en *DUODA Revista d’Estudis Feministes* (Barcelona) N°11.
- Warner, M. (1993), Introduction: Fear of a Queer Planet, *Social Text*, 3-17.
- Zacharenko, E. 2017 *Perspectives on anti-choice lobbying in Europe: Study for policy makers on opposition to sexual and reproductive health and rights in Europe* (Greens/EFA).

ECONOMÍA FEMINI(S)TA: ACTIVISMO CIENTÍFICO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Danila Suárez Tomé y Mercedes D'Alessandro*

INTRODUCCIÓN

Economía femini(s)ta es una organización creada y liderada por mujeres. En mayo de 2015 nace como un blog de dos economistas que publican una nota sobre la brecha salarial entre varones y mujeres en la Argentina. Tres años después, en enero de 2018, Economía femini(s)ta se convierte en una Asociación Civil que reúne a economistas, filósofas, artistas, comunicadoras y un diseñador, que ejercen sus profesiones con perspectiva feminista y han encontrado en este espacio la posibilidad de colectivizar su trabajo. Además, la organización cuenta con una numerosa cantidad de voluntarias y voluntarios. El objetivo principal del grupo es abordar la investigación, divulgación, enseñanza y difusión de temas relacionados con la igualdad de género, con un especial énfasis en la fundamentación en datos y argumentos. Economía Femini(s)ta busca ser parte activa de la transformación social que vive la Argentina —y el mundo— a través del activismo científico y feminista.

* Agradecemos a Justina Lee, Magalí Brosio, Laura Belli, Agostina Mileo, Lina Castellanos y Juan Manuel Ontivero por haber contribuido a la producción del presente artículo.

1. ORÍGENES Y CONSOLIDACIÓN DE ECONOMÍA FEMINISTA

1.1. DEL BLOG A LA ASOCIACIÓN CIVIL

Economía Femini(s)ta comienza en abril de 2015 de la mano de las economistas Mercedes D'Alessandro y Magalí Brosio. En sus inicios, a través de un blog en Internet y de cuentas en redes sociales, D'Alessandro y Brosio empiezan a compartir contenidos que cruzan la economía con el feminismo, llevando trabajos metodológicos o artículos científicos especializados y complejos a un lenguaje más accesible. De este modo, Economía Femini(s)ta se perfila, en un primer momento, como un espacio desde el cual analizar temáticas dentro del campo de la economía, con una perspectiva de género.

La iniciativa surgió por inquietudes personales, pero también por necesidades y preocupaciones profesionales, ya que las fundadoras descubrieron que las herramientas teóricas y metodológicas con las que contaban eran insuficientes para dar respuesta a un problema que consideraban relevante: la desigualdad económica entre varones y mujeres. Además, tanto el ambiente como las discusiones económicas en las que ellas estaban inmersas también se encontraban sesgadas: la gran mayoría de los portavoces públicos sobre economía eran —son— varones. Y si bien la economía feminista en tanto campo disciplinar ha sido reconocida como una corriente de pensamiento dentro de la ciencia económica desde hace varias décadas, estos contenidos se encuentran usualmente ausentes de la mayoría de los planes de estudio de enseñanza formal a lo largo de todo el país.

Luego de varias lecturas formativas, y empleando como base la importante producción académica existente sobre este tema, D'Alessandro y Brosio publicaron en abril de 2015 un artículo de divulgación general en el cual intentaban arrojar luz sobre la brecha salarial por género. La nota se publicó en un blog que ellas mismas abrieron, llamado "Economía feminita". La repercusión fue tan significativa que el blog creció más de lo esperado. Recibieron llamadas de radios, periodistas y colegas. El artículo tuvo mucha difusión en redes sociales y generó debates interesantes. Esta recepción favorable fue un estímulo para seguir avanzando. A partir de ello, se continuó compartiendo bibliografía ampliatoria sobre el tema, así como también contenido de elaboración propia que tenía como objetivo ser accesible a un público no especializado (ni en economía ni en feminismo).

A menos de un año de haber comenzado con este blog, y como respuesta a su crecimiento, se suman la economista Violeta Guitart y la diseñadora y desarrolladora web Agurtzane Urrutia. Es Urrutia quien transforma la imagen de Economía femini(s)ta y convierte el blog en un sitio de internet accesible, más fácil de navegar y con soporte para

infografías, galerías de fotos, documentos y archivo. En septiembre de 2016, el sitio recibe el Premio Lola Mora de la Dirección General de la Mujer del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires como “Mejor medio digital”, por el trabajo en visibilización de los problemas económicos que afectan a las mujeres en la Argentina.

En diciembre de 2016 se publica el libro *Economía feminista. Cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)*, de Mercedes D’Alessandro. La primera edición de este libro se agotó a menos de dos semanas de salir a la venta y alcanzó su tercera edición en apenas cuatro meses y estuvo entre los más vendidos del rubro “economía y negocios”, lo que puso de manifiesto la avidez por el tema que trata. Fue presentado en el Congreso de la Nación, en la Legislatura porteña, en el Consejo Municipal de la ciudad de Misiones, en más de veinticinco ciudades de Argentina y una docena de universidades públicas, así como también en sedes de sindicatos, bibliotecas y espacios de gestión de trabajadores y trabajadoras. Fue declarado de Interés Social en la Ciudad de Buenos Aires, Corrientes, Posadas (Misiones), Salta, Tucumán y Río Negro (Tierra del Fuego). Este libro es fruto de la experiencia de la autora frente a las discusiones que se le presentan en el día a día en los intercambios con el público de las diferentes redes sociales de Economía femini(s)ta, así como de los debates cada vez más profundos que se dan en el movimiento feminista del cual el grupo es parte. El libro impulsa aún más el sitio web al tiempo que se constituye como una referencia en el tema. Sirve, además, como una excusa para abrir una multiplicidad de intercambios con mujeres de distintas partes del país, Chile y Uruguay, así como también de diferentes ámbitos (universidades, política, organizaciones barriales, sindicales, estudiantes, entre otras).

En marzo de 2017, Economía femini(s)ta llega a un punto de inflexión y se convierte en un grupo de trabajo más amplio, sólido y activo. Después de más de un año, muchas personas se habían acercado a Economía femini(s)ta a través de las redes sociales, principalmente, para intercambiar ideas o incluso para publicar alguna nota en el sitio web. En el marco del 8 de marzo y el Paro Internacional de Mujeres, las ecofeministas y estas nuevas colaboradoras deciden hacer una edición especial de notas que abarcan distintas facetas de la desigualdad de género, más allá de la economía. Para este especial llegan a trabajar más de treinta personas, en su mayoría mujeres, de manera colaborativa, leyéndose entre sí, debatiendo, editando, compartiendo sus impresiones, datos, fotos, ilustraciones y bibliografía. La edición especial por el 8 de marzo de 2017 termina produciendo más de diez notas con tópicos que van desde la salud hasta los robots, desde el futuro del empleo hasta el costo de menstruar, todas atravesadas por

la perspectiva de género. Además, se publican crónicas en donde diversas personas cuentan sus sensaciones y experiencias a partir de lo que fue el Primer Paro Internacional de Mujeres. En ese contexto se lanza también la campaña MenstruAcción (de la que hablaremos más adelante), que visibiliza a la menstruación como un factor más de desigualdad social de género.

1.2. CONSOLIDACIÓN DE ECONOMÍA FEMINI(S)TA COMO ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

Así como el blog surge al calor del “Ni Una Menos” —pocos días antes de la primera movilización masiva en contra de los femicidios en la Argentina—, el grupo se consolida como un espacio de producción de conocimiento con un proyecto más claro durante el Primer Paro Internacional de Mujeres en 2017. Dos manifestaciones feministas, cruciales en la construcción política colectiva del país, fueron las que marcaron tanto el punto de partida como el hito fundacional del grupo que hoy compone Economía femini(s)ta. Se sumaron durante ese proceso las filósofas Laura F. Belli y Danila Suárez Tomé, la comunicadora científica Agostina Mileo, la periodista Aldana Vales, la ilustradora Lina Castellanos, el diseñador gráfico Andrés Snitcofsky, la estudiante de economía Lucía Espiñeira, la fotógrafa y productora audiovisual Lucila de Arizmendi, y la activista y especialista en derecho Lala Pasquinelli. Lo que había empezado como un proyecto de economistas inmerso en su área de trabajo, se constituye en esta instancia como un espacio de trabajo colectivo e interdisciplinario que toma la desigualdad como eje transversal a las diferentes disciplinas y al trabajo con datos como la principal herramienta en común. La ampliación en la cantidad de integrantes obliga a sistematizar mejor los propósitos, objetivos y estrategias de la producción grupal, comenzando a funcionar como un espacio más homogéneo, aunque no sin muchas dificultades, en tanto y en cuanto el aprendizaje sobre cómo hacer funcionar una organización tal y como se ideó se fue dando a medida en que se avanzaba en la práctica.

Durante 2017 el grupo lleva adelante diversas actividades y proyectos, crecen las alianzas con organizaciones sociales y otros grupos de trabajo. Pero aparece un obstáculo muy preciso: lo que había empezado como un proyecto personal y sin más objeto que contribuir a una discusión en un área específica, se convirtió en un trabajo demandante que involucra a muchas personas y con un gran impacto sobre el debate público. Esto último conlleva mucha responsabilidad en cuanto a la producción que se realiza y lo que se publica en las redes sociales. Además, fue aumentando la carga de trabajo a medida que se expandía el impacto, haciendo muy dificultosa la participación

voluntaria de las personas que integran el grupo, ya que cada quien tiene su propio trabajo a tiempo completo.

Esta situación es la que motiva a buscar un nuevo formato que permita profesionalizar las tareas y generar recursos financieros. Es así como el 26 de enero de 2018 nace la Asociación Civil Economía Femini(s)ta, que se funda con el deseo de expandir el trabajo de la organización, así como también de ampliar sus horizontes y alcanzar nuevos espacios. Esta decisión obligó al equipo a reorganizar los propósitos y establecer objetivos más claros para poder administrar mejor las fuerzas. En ese año se suman Justina Lee y Natsumi Shokida, estudiantes de Economía, y Florencia Tundis, economista y guionista. El año 2018 fue un período de consolidación del grupo y también de desafíos, dada la magnitud de proyectos que se realizaron y la participación activa en el debate más importante que se dio el feminismo en los últimos años: el aborto legal, seguro y gratuito, del cual la organización participó activamente a través de la difusión de datos y presentaciones en los debates de comisiones en el Congreso de la Nación.

La misión de Economía Femini(s)ta como Asociación Civil es generar y difundir conocimiento sobre cuestiones de género, generalmente ausentes en las currículas académicas, la prensa y muchas veces ignoradas por los responsables de las políticas públicas. Además, parte de la labor realizada consiste en involucrar y dar herramientas al público interesado para que se sume a construir colectivamente una sociedad más igualitaria. Las actividades principales de la Asociación incluyen capacitaciones, cursos, charlas, eventos y talleres, entre otros, que permiten socializar conocimiento sobre temáticas de género, investigaciones con perspectiva de género en el campo académico y de comunicación y producción de contenidos originales para divulgación. Existe, además, una comunicación fluida a través de las redes sociales, que sirve para generar un vínculo más directo con quienes participan en las actividades o siguen el trabajo diario del equipo. De hecho, en ese intercambio virtual se formó la mayor parte del grupo de trabajo. Es decir, las personas que forman parte de la colectiva Economía femini(s)ta se acercaron casi exclusivamente a través de las redes sociales. Esto es para el grupo un hecho importante para destacar, dado que es un reflejo de cómo este espacio puede contribuir no solo a posicionar temas en la agenda de debate pública, sino también a encontrarse, leerse y dar espacio a otras voces e ideas que muchas veces son difíciles de ver en medios hegemónicos, espacios académicos o de trabajo.

A lo largo de estos años de trayectoria, el equipo descubrió la importancia del trabajo colaborativo. Es así que, desde su surgimiento hasta hoy, Economía femini(s)ta coordina campañas,

investigaciones, publicaciones y debates en organizaciones sociales, universidades, espacios de mujeres y gobiernos. En el último período, además, se comenzaron a tejer relaciones con organizaciones y activistas de otros países de la región, lo cual ha enriquecido notablemente la producción del grupo. Durante 2017 y 2018 participó en actividades en Colombia, México, Alemania, Francia, España, Uruguay y Estados Unidos. En 2018, Economía Femini(s)ta formó parte de la comitiva oficial que representa a la Argentina en la reunión anual en las Naciones Unidas de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, principal órgano internacional intergubernamental dedicado exclusivamente a la promoción de los derechos de las mujeres.

La constitución del grupo como asociación civil, como se ha visto, obligó a redefinir metas, clarificar objetivos y planificar de modo más sistemático las actividades a futuro. El desafío más grande que existe por delante es lograr que Economía Femini(s)ta sea un proyecto autosostenible y que, en ese camino, no pierda su independencia editorial y política.

2. LA DESIGUALDAD DE GÉNERO SE PUEDE MEDIR, COMUNICAR Y ERRADICAR

2.1. LA NECESIDAD DE HACER VISIBLE EL SESGO ANDROCÉNTRICO

La desigualdad social es una regla, no la excepción en el mundo, pero gracias a los avances del feminismo cada vez es más claro que esta desigualdad está atravesada y agravada por el género. Hay un elemento que ha permanecido invisible y que es necesario desenmascarar: el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, culturalmente asociado a lo femenino y ejercido por mujeres. Economía Femini(s)ta centra su activismo en hacer visible cómo a partir de la distribución asimétrica de este trabajo no pago y los roles de género que subyacen a estas relaciones económicas es que se gestan múltiples formas de desigualdad.

Las propuestas económicas actuales no parecen poder dar cuenta de la realidad de más de la mitad de la población, invisibilizada en el análisis económico tradicional donde se analiza la sociedad a partir de un *homo economicus*. Este sujeto que debiera representar a todos y todas, en realidad se comporta como un varón cis, adulto, burgués, blanco, heterosexual. Es decir, es el sujeto que tiene las mejores posibilidades de realizarse en el mercado. Generalizar su situación profundiza los procesos de diferenciación de los diversos colectivos y no da cuenta de la realidad en la que vivimos. La ausencia de estadísticas oficiales, además, evidencia el sesgo de género que

existe en el diseño e implementación de políticas públicas, impidiendo la visibilización y resolución de los problemas de las mujeres y personas trans.

En nuestro país, disminuir el desempleo y la precarización laboral implica necesariamente atender la situación de las mujeres: ellas presentan niveles de desempleo superiores al promedio: más de un tercio de las trabajadoras está precarizada, ganan en promedio el 26% menos que sus pares varones en el mercado formal, mientras que la brecha salarial de las que tienen trabajos precarios llega al 34%. La maternidad constituye un factor de penalización laboral para las mujeres que se manifiesta no solo en que aquellas que tienen hijos/as ganan menos que aquellas que no, sino que además la asimetría entre las licencias de maternidad (tres meses) y paternidad (dos días) son un incentivo a la menor actividad económica de ellas y genera también obstáculos para una inserción laboral plena y el crecimiento en jerarquías ocupacionales. Esto se relaciona directamente con la distribución asimétrica del trabajo doméstico no remunerado de la que hablábamos antes.

El trabajo doméstico no remunerado es el trabajo que queda generalmente dentro de la esfera doméstica y tiene que ver con la crianza de los hijos e hijas, el cuidado de personas mayores o con discapacidad. La limpieza del hogar, de la ropa y todas las tareas que mantienen funcionando un hogar. Todas estas tareas toman tiempo del día que, indefectiblemente, para mujeres y varones tiene veinticuatro horas. Según una encuesta del INDEC sobre el uso del tiempo, nueve de cada diez mujeres hacen tareas dentro del hogar, mientras que cuatro de cada diez varones no hacen ninguna. Dentro de estas personas que participan de las tareas, las mujeres dedican casi seis horas y media al día (en promedio), mientras que los varones lo hacen en un promedio de tres horas. Es por esto, entre otras cuestiones que hacen a la estructura del funcionamiento productivo, que es indispensable una mirada de género en la economía.

2.2. UNA COMUNICACIÓN FEMINISTA

La información es clave para entender nuestra realidad, y este es un paso en el camino de transformarla. La comunicación pública de la ciencia tiene un lugar central en Economía Femini(s)ta. Con vistas a poder difundir las herramientas teóricas y metodológicas que la economía feminista, en particular, y la teoría feminista, en general, han desarrollado para eliminar este sesgo de género y generar incidencia pública, se mantiene un sitio web desde los inicios de la agrupación. El sitio funciona como espacio en donde se centralizan noticias, artículos, videos y repositorios de datos, que también son difundidos a

través de las redes sociales (Twitter, Facebook, Telegram e Instagram, principalmente).

Es central que la mayor cantidad de personas puedan acceder a esta información, por lo que gran parte de la tarea de Economía Femini(s)ta consiste en tender puentes entre el trabajo académico y técnico y el público en general. Los artículos que se publican en el sitio web persiguen el objetivo de sumarse a las discusiones de la coyuntura, pero con una visión crítica que cuestiona los discursos androcéntricos y da argumentos para afirmar que la desigualdad es producto de la jerarquización social de los sexos, y que esta desigualdad es constitutiva del modo en el que concebimos y construimos la sociedad. Es decir, nuestra sociedad es androcéntrica porque nuestra concepción del mundo lo es, pero hay alternativas y herramientas para transformarla.

Toda la producción de contenidos y campañas de Economía Femini(s)ta se basan en estudios actuales, indicadores, estadísticas y desarrollos teóricos que son citados y referidos. La identidad de la Asociación se basa en la difusión de conocimiento basado en datos y argumentos sólidos. La idea detrás de esto es ofrecer claves de acción en el mundo y de incidencia en los movimientos populares, utilizando la producción formal de conocimiento como herramienta, pero también transformando los mismos espacios y debates académicos. En esta dirección, la publicación del libro *Economía feminista* (2016) de Mercedes D'Alessandro ha sido una contribución valiosa al debate sobre la perspectiva de género en la economía. El libro no solo es usado en el ámbito educativo sino que, además, ha sido de gran utilidad para personas que no tienen formación en economía. El libro *Que la ciencia te acompañe* (2018) de Agustina Mileo, también representa una contribución importante al cuestionamiento de los discursos hegemónicos sobre la actividad científica. Ambos recogen una experiencia formal y académica, debates teóricos de profundidad, pero lo hacen con un lenguaje claro y con una estructura didáctica.

La especificidad del enfoque en la desigualdad material, observada desde una perspectiva de género, transformó a Economía Femini(s)ta en una referencia ineludible tanto en los medios de comunicación como también en universidades, sindicatos, espacios políticos y diversos organismos estatales que se han acercado a la Asociación en busca de formación a través de actividades como charlas, talleres y asesorías. Gracias al trabajo activo del grupo se ha podido tener tanto una intervención importante en el debate público y mediático, como una incidencia concreta en la construcción de la agenda feminista del país. Desde Economía Femini(s)ta se ha logrado instalar en la discusión pública temas como la brecha salarial, el trabajo doméstico no

remunerado, la menstruación como un factor de desigualdad económica, el techo de cristal en la participación política de las mujeres y la dimensión de desigualdad económica en la ilegalidad del aborto, entre otros.

Para Economía Femini(s)ta las redes sociales son un espacio de activismo vivo donde se construyen y canalizan demandas políticas. A través de ellas, el feminismo ha podido romper barreras geográficas y hacer crecer sus vínculos. Sin lugar a dudas, las redes sociales son una herramienta fundamental en el avance del feminismo, puesto que se constituyen como un espacio en el cual las mujeres y disidencias pueden hacer escuchar sus voces, opiniones y divulgar su trabajo por fuera de la histórica exclusión en los medios de comunicación tradicionales y, también, de los espacios de producción de conocimiento formal. Es por ello que uno de los modos más importantes de intervención política de Economía Femini(s)ta ha sido el uso diario de diversas redes sociales, a partir de las cuales se ha logrado generar una comunidad de más de 200 mil usuarios y usuarias que reciben a diario diferentes contenidos e interactúan con el equipo a partir de las diversas plataformas. En lo cotidiano, se comparte información, notas, estadísticas y contenidos de interés feminista, y se aprovecha esa instancia para intercambiar ideas y recursos con quienes trabajan con perspectiva de género en diferentes ámbitos del conocimiento. La comunidad virtual de Economía Femini(s)ta es de las más grandes de la Argentina y también de Latinoamérica. Gran parte de la repercusión positiva se debe al espíritu de trabajar activamente en estas plataformas, entendiendo que gran parte del valor de mucha de la producción académica o las investigaciones cuantitativas se pierde si no son accesibles a todxs.

2.3. ESTÉTICA FEMINISTA

Desde el principio de Economía Femini(s)ta, y con la transición desde blog a sitio web, el aspecto estético tiene un rol crucial en la comunicación de la información, y se ha encontrado en las imágenes una potente herramienta de difusión, en particular para el tráfico que generan en las redes sociales. Es por ello que parte de la búsqueda de la identidad de la Asociación también implicó encontrar una línea visual propia. El trabajo de la diseñadora Agurtzane Urrutia, en un primer momento, se vio potenciado con la llegada de la ilustradora Lina Castellanos, quienes con la colaboración del diseñador Andrés Snitcofsky construyeron una identidad visual propia.

El trabajo estético que se realiza desde la escogencia de imágenes, la realización de los gráficos, las ilustraciones y el diseño de las piezas gráficas está pensado para un lector o lectora que no tiene una cercanía habitual con la información que se le presenta. De esta

manera se procura que el lector y la lectora no solo puedan acercarse más fácilmente a la producción de nuestra colectiva sino también replicarla y difundirla. El diseño de las campañas específicas de Economía Femini(s)ta se desarrollan de manera coherente con la línea visual global de la Asociación y en línea con el concepto que cada campaña implica. La campaña MenstruAcción, por ejemplo, terminó de definir los colores y estética de las piezas, con la adaptación del logo a un megáfono que gotea sangre, acompañado de ilustraciones que no solo comunican el objetivo de la campaña sino que invitan a participar de ella.

El FeminIndex (2017) y el Mundial de la Igualdad (2018) (de las cuales se hablará más adelante) son campañas diseñadas pensando en la interacción de las usuarias y los usuarios con las consignas propuestas. De esta manera, la comunicación de ambas campañas posee una dimensión lúdica expresada en una estética que replica los juegos de mesa, en el caso de la primera, y los videojuegos (8 bit) en el caso de la segunda, acompañándolos, además, de recursos propios de cada uno de los lenguajes escogidos. En el caso del Feminindex, se diseñaron cartas con puntajes (íconos propios de esta estética), además de ilustraciones de feministas históricas que conectaran el contenido conceptual con la plataforma. En el caso del Mundial de la Igualdad, se desarrolló una estética que resultara acorde al evento futbolístico, con una mascota similar a las mundialistas, íconos futbolísticos y datos estadísticos graficados dentro de esta misma estética.

El lenguaje visual de Economía Femini(s)ta se trasladó en 2018 a la producción de recursos audiovisuales. Con la incorporación de la productora audiovisual Lucila de Arizmendi y la guionista Florencia Tundis al grupo de trabajo, se logró realizar una primera pieza audiovisual, “Eso que llaman amor es trabajo no pago”, un corto de dos minutos en donde se expone de manera didáctica, a través de ilustraciones y gráficos animados y con la voz en *off* de la actriz Mercedes Morán, la dimensión invisibilizada del trabajo doméstico no remunerado, para invitar al público a reflexionar sobre las desigualdades en el mercado laboral y demandar políticas públicas que cierren las brechas. Este corto es una gran síntesis de un largo proceso de aprendizaje conjunto en donde se pudieron ensamblar imágenes, ilustraciones y contenidos académicos.

2.4. FORMACIÓN FEMINISTA

Otra importante parte constitutiva del activismo de Economía Femini(s)ta es la propuesta académica y formativa, canalizada a través de una plataforma educativa que incluye una serie de cursos online a distancia y algunos presenciales. En estos cursos se ofrece un espacio

para que las personas obtengan herramientas teórico-prácticas que puedan utilizar tanto en sus vidas personales y profesionales como en sus comunidades. Hasta el momento, se han impartido cursos de teoría feminista, economía feminista, género y datos, comunicación feminista y de formación en temas de coyuntura y agenda política y social con perspectiva de género.

Desde la organización se ofrece una plataforma educativa, ya que a menudo la información difundida sobre cuestiones de género no posee rigor conceptual, datos cuantitativos sólidos y la accesibilidad necesarios para lograr un buen análisis de estas cuestiones. Algunas de las personas que conforman el grupo tienen larga experiencia docente, de investigación y de coordinación académica, lo que facilitó la posibilidad de concretar una propuesta formativa de calidad. Los cursos se presentan como un complemento al trabajo de divulgación académica de la Asociación y posibilitan a quienes cursan emprender un estudio más sistemático de los temas que se encuentran en el centro de la discusión.

Entre 2016 y 2018 han cursado más de 1.000 personas en las diferentes propuestas de talleres y cursos. En el caso de los cursos online, se ha logrado llegar a otros países de Latinoamérica y el Caribe, además de Norteamérica, Europa y África, permitiendo, a la vez, ampliar el espectro de impacto geográfico y generar un intercambio más rico en experiencias entre cursantes. También se han podido establecer alianzas fructíferas e importantes a través de esta propuesta educativa, en tanto se ha trabajado en conjunto con el Centro Cultural Tierra Violeta, de la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología, con la fundación MujeresxMujeres de Tucumán, con la fundación Contemporánea de Salta, con la organización Asuntos del Sur y con OXFAM de México. En 2018, la Universidad Nacional de Quilmes tuvo por primera vez en su oferta de posgrado una materia de Economía con perspectiva de género, dictada por Mercedes D'Alessandro y cuyo contenido es producto de todo el trabajo previo dentro de la propuesta educativa de la Asociación. De este modo, se ha logrado no solo generar propuestas educativas que articulan la producción académica con un público amplio sino también llegar a lugares donde esta oferta es muy escasa o nula. Además, a partir de la otorgación de becas totales y parciales, desde la Asociación se ha podido ofrecer enseñanza a personas comprometidas en proyectos territoriales a lo largo del país y, también, de Latinoamérica, que han podido hacer uso de estas herramientas para generar impacto en sus propias comunidades.

El trabajo de divulgación de investigaciones académicas y los debates acerca de la necesidad de incluir más mujeres en estos espacios han generado también numerosas invitaciones a participar

de la organización de congresos académicos de orden nacional e internacional. En 2018, por ejemplo, Economía Femini(s)ta fue co-organizadora del Congreso de Desarrollo Económico Julio H. Olivera en la Universidad de Buenos Aires y del eje especial de debate sobre Hegemonía global en disputa en CLACSO, entre otros.

3. DATACTIVISMO FEMINISTA

3.1. DEL ACTIVISMO TERRITORIAL A LOS PROYECTOS DE LEY

En Economía Femini(s)ta se llevan adelante también proyectos de activismo político bajo la forma de campañas que conectan información y conocimiento con acciones colectivas, para lograr un reconocimiento más amplio de los derechos de las mujeres y otras identidades subalternizadas. Una de las primeras campañas de Economía Femini(s)ta fue MenstruAcción, una iniciativa que puso en agenda la desigualdad económica existente entre las personas que menstrúan (y deben comprar regularmente productos de gestión menstrual) y quienes no. MenstruAcción se lanzó en el Paro Internacional de Mujeres de 2017, en primera instancia, como una colecta de productos de gestión menstrual para distribuir a lo largo del país a espacios en donde se necesitaran. Pero también se acompañó la colecta con tres pedidos fundamentales: la eliminación del IVA en estos productos, en tanto son de primera necesidad y no cosméticos; el reparto de tampones y toallas menstruales gratuitos en espacios públicos como escuelas, hospitales, cárceles y refugios; y la investigación del efecto que tiene el uso de agroquímicos en los productos componentes de toallitas y tampones.

La campaña, que comenzó con una modesta colecta, generó un gran impacto a nivel legislativo: se presentaron dos proyectos de ley de alcance nacional que piden la exención impositiva y la provisión gratuita de los productos de gestión menstrual, y otros nueve a nivel municipales y provinciales que destacan la necesidad de que el Estado garantice que las mujeres, niñas y personas menstruantes de bajos recursos accedan de manera gratuita a elementos que les permitan gestionar su menstruación. Con esta campaña la Asociación enriqueció su conocimiento de la dimensión legislativa de la esfera política, pudiendo visualizar la incidencia a la que puede aspirar en dicha esfera. Lala Pasquinelli, especialista en Derecho, fue quien pudo darle forma de proyecto de ley a las ideas del equipo y generar un material que sirva de base para acercar a legisladores y legisladoras. En 2018, en el marco del Paro Internacional de Mujeres, se produjo desde Economía Femini(s)ta un nuevo proyecto de ley de jubilación para la ama de casa, que luego fue presentado formalmente en el Senado argentino por una senadora de San Luis.

3.2. PARTICIPACIÓN CIUDADANA COLECTIVA

A partir de la comunidad conformada y el uso estratégico de las redes sociales, también se han podido desarrollar diversas actividades colaborativas de producción de información para incidir en la vida democrática de la Argentina. La herramienta *FeminIndex*, a través de la cual se puntuaron a los candidatos y las candidatas a diputados/as y senadores/as de acuerdo con si se comprometían o no con las demandas de la agenda feminista, logró viralizarse y generar la necesidad de que se les preguntara por temas como el aborto, el cupo laboral travesti-trans, la violencia de género y la Educación Sexual Integral (ESI), entre otros, y que realizaran declaraciones públicas al respecto. En 2018, la iniciativa *FeminIndex* fue seleccionada para ser presentada en el *World Forum for Democracy* en la ciudad de Estrasburgo (Francia). Este foro se caracteriza por destacar las tecnologías y experiencias desarrolladas en distintos lugares del mundo que incentivan al debate político y democrático.

Como dice el único varón (por ahora) de Economía femini(s)ta, Andrés Snitcofsky, “creamos herramientas de las cuales somos las principales usuarias y usuarios”. Así como el *FeminIndex* surgió de la pregunta en torno a qué compromiso tendría cada candidato y candidata con la agenda de género, fue a partir de la propia curiosidad en torno a cómo se presentaba el panorama en ocasión del largo debate por el tratamiento de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) que se generó una planilla colaborativa llamada “Contando porotos para el aborto legal”. En esta planilla se llevó adelante la cuenta de los votos a favor y en contra del aborto legal con base en declaraciones públicas. La tarea resultó ser muy demandante, dado que se trataba de 257 diputados y diputadas y 72 senadores y senadoras, y el objetivo era saber cómo votarían en el recinto, así como también conocer detalles, como, por ejemplo, a qué bloque pertenecían, a qué provincia, su edad y religión, entre otros. Esta planilla, finalmente, se completó a partir de la participación de la audiencia de Economía Femini(s)ta. En una simple hoja de Excel que se viralizó en redes sociales, cualquier persona podía cargar la información que tuviera de diputados/as y senadores/as con respecto a la legalización del aborto, pero también información sobre sexo, edad, cuenta de Twitter, etcétera.

Esta actividad puso en funcionamiento a toda la comunidad que rodea a la Asociación y sus resultados sirvieron como fuente de datos tanto para la gente que estaba dentro de los recintos de votación como para las personas que estaban en la vigilia afuera del Congreso esperando los resultados y también a quienes estaban en sus casas. Los datos recabados fueron citados en medios nacionales e internacionales,

incluyendo El País (España) y *The New York Times* (Estados Unidos). La información recolectada en la planilla derivó en la creación de una plataforma de activismo cívico llamada “Activá el Congreso”, que permitía interpelar a diputados/as y senadores/as para que votaran afirmativamente el proyecto. La planilla “Contando porotos” y “Activá el Congreso” fueron destacadas por varias organizaciones y expertos que hacen seguimiento de estrategias, plataformas y tecnologías de incidencia democrática. Frente a un horizonte en el que las redes sociales se inundan de *fake news* (noticias falsas), *trolls* y *bots*, se realizó un gran esfuerzo por generar mayor compromiso con la información de calidad, los datos y la evidencia como un elemento en el discurso cotidiano.

En 2018, Economía Femini(s)ta fue invitada a participar del debate por la Interrupción Voluntaria del Embarazo en el Congreso de la Nación. La bioeticista Laura F. Belli argumentó acerca de la necesidad de la aprobación de la ley como solución a un problema de salud pública y la economista Candelaria Botto presentó los datos que muestran cómo la legislación de este tema también es expresión de la desigualdad entre ricas y pobres.

3.3. RED DE ACTIVISMO COOPERATIVO

En estos años transcurridos, Economía Femini(s)ta ha realizado alianzas con organizaciones de distintos tipos, como ONG, movimientos populares, agrupaciones de colegios secundarios, activistas de derechos humanos y de la diversidad sexual y medios independientes. A partir de ellas, se ha logrado intervenir en diversos espacios generando eventos y campañas en torno a temas de tecnología, datos, ciencia y política. Se han realizado “Editatones” de mujeres economistas en Wikipedia, en donde se convocó a la comunidad académica a contribuir a la visibilización de sus referentas intelectuales. También se ha organizado la Locademia de Feministas en Ciudad Cultural Konex, en donde participaron académicas de la filosofía, psicología, salud, travestis y activistas de las economías populares, el arte urbano, entre otras, para contribuir a los debates feministas en un formato novedoso.

Junto a Agencia Presentes, un sitio de periodismo especializado en noticias de los colectivos LGBT+, se generó un mapa del cupo travesti trans que muestra el grado de avance de las leyes que se proponen el acceso al trabajo formal en el Estado por parte de esta población que rara vez consigue un empleo de calidad. Se creó, además, la iniciativa “Mundial de la Igualdad”, que contribuyó a una mayor visibilidad en los medios de los problemas de género que enfrenta cada país que participó en el Mundial de Fútbol de Rusia 2018. Esta iniciativa nucleó

a organizaciones de Colombia, Brasil, Perú y México. Además, fue un espacio de convergencia para quienes trabajan temas de tecnología y comunicación junto con deportistas, clubes y fanáticos/as del fútbol.

CONCLUSIÓN

En los últimos años el movimiento feminista ha crecido significativamente tanto en número como en impacto. Hay cuestiones que se han instalado plenamente en el debate público, como la lucha contra violencia machista, la necesidad de una Educación Sexual Integral y la legalización del aborto, así como se ha conseguido hacer realidad reclamos como la Ley de Paridad 50-50 en las listas de partidos políticos que van a elecciones y que se verá en acción en 2019. Economía femini(s)ta forma parte de este movimiento, se nutre de él y pretende aportar con una mirada crítica y propositiva en este proceso de cambio, a través de la producción, enseñanza y comunicación de material y propuestas feministas basadas en datos y argumentos rigurosos.

El feminismo es, sin lugar a dudas, un movimiento transversal, intergeneracional y horizontal. Como muchas organizaciones que han nacido en este período desde las redes sociales hacia el territorio, Economía Femini(s)ta utiliza la tecnología como una fuerza democratizadora. En el futuro, y a causa del gran impacto que tuvieron iniciativas como las del FemininIndex, MenstruAcción y la planilla “Contando porotos por el aborto legal”, se seguirán generando proyectos que logren articular el activismo territorial con las plataformas de redes sociales, para garantizar una participación activa e informada de cada vez más personas en los procesos democráticos del país.

En esta dirección, la Asociación también tiene como misión contribuir a la construcción de una forma renovada de hacer política, de ejercer los liderazgos y de generar lazos interseccionales, que no repliquen la política patriarcal que constituye el sistema actual. Luchar por la igualdad es una forma de luchar por la transformación del sistema en que vivimos, que la reproduce y alimenta. El futuro es feminista y lo construimos entre todes.

NUEVOS ACTIVISMOS Y LIDERAZGOS FEMINISTAS: ROSARIO DINAMITERA, ACTIVISTA, HUMORISTA Y TRABAJADORA CHILENA

Camila Ponce y Marina Larrondo

¿Cómo *deviene* feminista una joven feminista? ¿Qué discursos, situaciones, lecturas, herencias fueron capaces de interpellarla? ¿Es una militancia específica? ¿Es una vinculada a otras militancias? Estos interrogantes tienen muchas respuestas posibles y todas ellas remiten a la enorme diversidad de militancias jóvenes a lo largo del continente, como mostramos en el capítulo 1. Sin embargo, algunos rasgos aparecen como marcas de una generación, de una época: la militancia múltiple, el arte y lo *performático* como repertorio de acción, la estética y la corporalidad como espacio de esas ideas y de ese activismo, la estrecha vinculación entre la vida privada, el modo de vivirla y lo político. “Lo personal es político” no es solo una consigna ni una idea. Es, fuertemente, el modo de hacer política de las jóvenes feministas y disidentes en la contemporaneidad.

Aquí queremos mostrar, en primera persona, el devenir activista feminista desde la riqueza del relato de una vida, la de Rosario Sánchez, @rosariodinamita. Rosario tiene 31 años, es de Santiago (Chile), es activista y pertenece al colectivo feminista La Trenza, el cual ayudó a conformar. Es psicóloga y también comedianta. En esta entrevista, Rosario recorre un amplio abanico de problemáticas, preocupaciones, situaciones y motivos que la llevaron a la acción política. El relato articula su militancia, la vida política, la vida privada, la vida

pública, el trabajo y el mundo doméstico, la maternidad, la familia, el “*show business*” y la vida política de su país, Chile. Sin grandes mediaciones, compartimos esta entrevista realizada por Camila Ponce el 7 de abril del 2018.

Para conocer y compartir el humor de Rosario: www.instagram.com/dinamiterasanchez/

Cuéntame, ¿cómo empezaste a militar en organizaciones feministas? ¿Cómo es tu recorrido?

Principalmente, a partir del interés de educarme políticamente. Yo vengo de una familia socialista por un lado y comunista por el otro, entonces siempre estuve ligada a eso. Entonces, cuando empecé a leer sobre feminismo me empecé a interesar, sin hacer activismo necesariamente. Tengo 31 años y en la universidad me ligué a varias organizaciones, pero no de género. Estuve trabajando un tiempo con la coordinadora de disidencia sexual. Eso fue en los años 2007 y 2008, también estuve en la OCEP (Organización Chilena de Estudiantes de Psicología). Estudié Psicología en la USACH, y luego el diplomado en Psicología Clínica y, después de que me gradué, me metí a estudiar un diplomado en Criminología y Derecho Penal, y estuve ejerciendo en el área de reinserción social con jóvenes infractores de la ley por cinco años. Desde el 2015 empecé a participar en más organizaciones feministas como flotante, no como militante. El año pasado, en enero, fundé el frente Feminista La Trenza, que es una organización autónoma, antipatriarcal, anticapitalista, feminista, también interseccional y, después, como en mayo, empecé a hacer comedia por mi interés personal de desarrollarlo, pero haciendo humor crítico y político, mezclado con observacional. Y me he mantenido como activista del Frente Feminista La Trenza desde la dirección ejecutiva y la comisión de comunicaciones de la organización. Veo aspectos académicos, de organización, planificación de metodología, asesoro desde ese lugar porque no tengo tanto tiempo libre, porque tengo un hijo, y no me deja tanto tiempo libre. Trabajo como *freelance* y, además, hago *stand up comedy*.

¿Cómo es el trabajo específico de la agrupación?

El Frente tiene tres ejes principales. Uno que es “mujer, trabajo y previsión”, que tiene que ver con involucrarse con organizaciones como “No+AFP”¹ y tratar de incidir en políticas públicas, desde la

1 La Coordinadora Nacional de Trabajadores No+AFP agrupa a Confederaciones, Federaciones y Sindicatos. Tiene presencia nacional y busca recuperar la Seguridad Social en contraposición al actual sistema de pensiones de capitalización individual, AFP.

igualdad de salarios, la igualdad de condiciones previsionales. Tiene un eje de territorialidad que tiene que ver con construir vínculos con el territorio específico. Ahora estamos trabajando en el *Barrio Yungay*² y la idea es hacer distintas actividades para lograr presencia dentro del lugar. Esas actividades han sido “autonomía (bici)cletera para mujeres”, que es entregar herramientas para el arreglo de bicicletas, autocuidado a la hora de andar en bicicleta. También talleres de defensa personal, talleres de literatura y talleres de yoga y meditación, que son para contribuir al fortalecimiento de los vínculos en el espacio. Y el tercer eje es “violencia”, ahí se lleva por dos lados. Uno es la nocividad del amor romántico. Hacemos trabajos con la coordinadora 30 de septiembre que lleva a cabo demandas migratorias y, principalmente, la demanda de la mujer haitiana Joanne Florvil, asesinada cuando estaba en custodia³. Apoyamos las demandas del pueblo mapuche participando en actividades propias para apoyar a los presos políticos, específicamente el caso de la *Machi Linconao*⁴ y de Macarena Valdés (activista del agua, de ecofeminismo, que fue asesinada, se cree por una de las empresas presentes en la región). Hemos hecho actividades de formación interna, además de la participación en estas actividades, estamos en la coordinadora 8 de Marzo y ahora empezamos a articular el movimiento después de que se cayó la coordinadora NiUnaMenos (está quebrada la coordinadora), se creó la coordinadora “8 de Marzo”.

La coordinadora es un espacio de articulación donde distintos organizadores e individuos coordinan para organizar la marcha del 8

2 Se encuentra ubicado en el sector poniente de la comuna de Santiago de Chile, al límite de Quinta Normal. Y en la actualidad, está dentro de los sectores más activos culturalmente de la región Metropolitana.

3 En 2017 la joven haitiana fue acusada de abandonar a su hija de solo dos meses, posteriormente fue detenida y falleció en cuestionadas circunstancias mientras enfrentaba un proceso judicial por el supuesto abandono de su hija. Posteriormente se ratifica el error de los cargos imputados. El caso envuelto por racismo y discriminación institucional se ha transformado en una de las principales herramientas de movilización nacional debido al debate por la migración y reformas presentadas a la Ley de Migraciones. Ver en: <https://radio.uchile.cl/2018/09/24/la-muerte-de-joane-florvil-y-el-lejano-escenario-del-nunca-mas/>

4 El conflicto con el pueblo Mapuche persiste fuertemente en el sur de Chile, específicamente en la región de la Araucanía. En ese contexto, el 4 de enero de 2013 hubo un ataque incendiario que terminó con la muerte del matrimonio Luchsinger-Mackay en su fundo en la zona de Vilcún. Se formalizó a 11 personas, reconocidos líderes Mapuche, acusadas de haber ocasionado el incendio en la granja Lumahue, entre ellas, a la Machi Francisca Linconao. Sin embargo, al tiempo después se absolvieron a cada uno de los imputados, acusando la falta de pruebas y garantías para condenarlos.

de marzo. Es un espacio de trabajo súper rico y fructífero, la idea fue seguir con esta coordinadora, como eje articulador, con miras a crear a fin de año un encuentro nacional de organizaciones feministas en Santiago. La idea es traer a mujeres de organizaciones todo el país y hacer una especie de congreso feminista. En general hemos estado en eso. También participamos en la coordinadora de la marcha por el aborto libre, seguro y gratuito.

¿Quiénes son las personas que participan y que fundaron contigo la agrupación la Trenza?

Todas las que lo fundamos somos amigas o conocidas del trabajo político, que la edad media cuando partimos debe haber sido 27, 28 años. Ahora ha ido expandiéndose y tenemos más gente, partimos como diez activas y ahora somos como treinta o cuarenta.

¿Cómo llegaste?

Yo tenía una amiga... tenía dos amigas que participaban en el grupo izquierda guevarista que siempre han estado ligadas a la militancia de una manera u otra, y se dieron cuenta de que había una falta de conciencia desde las organizaciones de izquierda, de la importancia de las problemáticas de género para llevar a cabo el trabajo político. No queriendo crear un ala de feminismo en la izquierda guevarista, preferimos crear una organización autónoma y que partiera del género como primera plataforma, pero incorporando otras variables como la clase, poniendo el feminismo como eje principal de trabajo. Y ellas me invitaron a mí porque sabían que llevaba mucho tiempo trabajando esto, desde lo académico o desde un activismo bien flotante, pero nunca me había logrado casar con ninguna organización. Siempre había tenido topes con las organizaciones políticas y no me ligaba a nada, entonces, como este proyecto partía de cero, era distinto, era ser parte de su conformación. Me interesó mucho y así surgió la Trenza.

¿Por qué decidiste poner estos temas en el stand up y ligarlo al feminismo?

Siempre consumí *stand up comedy* gringo, desde el año 94, 95, porque mi mamá veía ese tipo de comedia. Y siempre había estado el bichito de hacerlo. Y, después, empecé a prestarle atención al humor más *mainstream*, después que la *Natalia Valdebenito*⁵ llegó a Viña y me

5 Natalia Valdebenito es una reconocida actriz y comedianta chilena que durante los últimos años se ha transformado en una activista feminista por medio del *stand up comedy*. El 25 de febrero del 2016 se presentó en el Festival Internacional de la

pareció que había un espacio para un discurso un poco más radical. Pese a que la Natalia es feminista, ella tiene una corriente feminista que más bien es liberal y que, en el fondo, sentía que había cosas que faltaban por trabajar y producir.

Empecé a hacer comedia de público en general. La mayoría de las activistas de comedia feministas que hay parten desde bares feministas, desde talleres, etc. Yo hice como el otro camino: partí como comediante y ahí metí el discurso en todas partes. Hablo del aborto, de mitos del amor romántico y cuestiono la noción de maternidad y me río de la noción tradicional de madre, donde no encajo.

La idea de *madre mariana*⁶, mujer abnegada, que la mujer es primero madre y luego mujer, que la autorrealización tiene que ser la maternidad... hay algunas comediantes que abordan esto desde la idea de no querer hijos. Hay madres que también se arrepienten de serlo y es un tema tabú que se necesita hablar. Siempre, después de las presentaciones, se acercan mamás y me dicen “qué rico hablar de esto” y “me siento aliviada porque puedo hablar de esto”, etc. Yo también he tenido ganas de regalarlo, no lo he hecho, pero se me ha pasado por la cabeza, o me he preguntado qué estaría haciendo si no tuviera mi hijo. Y también quejarse un poco de las cosas que dejas de hacer por ser madre. Que te pregunten con quién dejaste al cabro chico, pero a tu pareja no se lo preguntan.

Me gusta cuestionar la idea de la mujer perfecta, me gusta hablar de orinar en la calle, de tirarse pedos, de dejarse los pelos, de cuestionarse si blanquearse el ano. Cuestionar los cánones sociales, la intervención de la iglesia en las políticas públicas, obviamente desde el humor, pero también desde una perspectiva de cuestionamiento. Hablar del aborto no como algo terrible sino como algo cotidiano.

Es que tuve un cambio en la organización de jóvenes infractores de la ley en la que trabajaba, y les ofrece trabajo, es una pega de intermediación laboral. Yo estaba a cargo de las investigaciones de la organización. Para mí era muy cómodo porque trabajaba desde mi casa, además, yo tengo un hijo que tiene autismo, siempre tuve problemas, nunca lo pude escolarizar y se me complicaba mucho salir. Ellos me

Canción de Viña del Mar, reconocido festival latinoamericano el cual es televisado a gran parte del mundo, momento en el cual la actriz logró masificar un relato feminista en el país.

6 La entrevistada hace alusión a La Madre Mariana de San José, monja fundadora de las agustinas recoletas en el siglo XVI, ya que representa una de las figuras claves en el movimiento de las mujeres, pero a partir de una vida entregada a Dios y las personas. Ver en <http://www.agustinosrecoletos.com/2018/01/madre-mariana-san-jose-persona-de-dios/>

daban esa posibilidad, pero en un momento tuvimos problemas de tipo político, temas con los que yo no comulgaba, entonces decidí no acatar esas cosas. Me despidieron. Después empecé a buscar trabajo y ahora trabajo como *freelance* en cosas específicas. Es muy difícil encontrar trabajo teniendo niños con alguna dificultad: postulé a ciertos fondos con innovación con un proyecto para prevenir la violencia intrafamiliar, ahora trabajaré como docente para ellos con un diplomado. Muy desde mi casa, asistiendo poco. El mayor trabajo que realizo es como comediante, paso más horas escribiendo, produciendo *show*, presentándome.

En el fondo, no encontraste organización...

Claro, porque en el fondo es uno de los temas de trabajo femenino, las mujeres al cuidado de los hijos, su compatibilidad y, mucho menos, trabajos compatibles con la discapacidad. En el fondo, prefiero tomar otro camino a sentirme con la responsabilidad de que estoy explotando a alguien por el salario mínimo. Es una discusión dentro del feminismo que se da bien fuerte, hay un dilema en el que me vi y decidí no hacerlo, quizás con dificultades, pero no hacerlo. Lo que yo tengo que llevar no es mucho, mi pareja cubre la mitad de los gastos y el papá de mi hijo paga una buena pensión.

Hay otros temas, tu creatividad y el tema político.

Sí, o sea, ahí me fui cansando de Paz Ciudadana y de ahí me pasé a Proyecto B, fueron cinco años de imprimir mi mirada política, como el Programa Fin del Sename⁷, que tiene una noción de ser humano distinta a la de antes, y sentí que estaba haciendo algo. Igual es limitado el tema institucional: hay intereses personales, económicos, muy distintos a los de sus "usuarios". Ver ese vicio y esa corrupción del sistema es desgastante, sobre todo con Sename. Es terrible, porque son jóvenes, niños de clases proletarias que, en el fondo, son chivo expiatorio de un sistema que tiene que castigar a alguien, pero no le interesa el bienestar.

Aparte de esta crisis, ¿tuviste con alguien de tu trabajo, o malos tratos o que te discriminaran por tu manera de pensar?

No, o sea, igual siempre encontré resistencia, pero siempre he sido [de la idea] de que las mujeres que suben son las mujeres cabronas. Jamás me cuestionaron algo por mi emocionalidad, por ejemplo, o maternidad, que sí vi en otras mujeres. Siempre fui súper hermética

7 Servicio Nacional de Menores.

y muy dura, en el fondo. Si iba hacer una crítica, llevaba todos los argumentos demostrables posibles para resguardarme de eso. Era una administración que no era estratégica tampoco. Siempre he tenido la idea de que uno debe implementar un programa si está 100% seguro de que eso va a servir y no generará daños. Esta persona era de la idea de tapar cosas es pos de mantener nuestro financiamiento [antes] que mostrar malos resultados. En el fondo, la comedia vino a darme un respiro de eso porque te permite mucha libertad. He sido bien estratégica para desarrollar mi trabajo, hay temas que no los llevo a todos lados. El tema de la maternidad lo puedo llevar a todas partes, pero el del aborto, de repente en públicos más conservadores voy tanteando el terreno de antes. Aprendí que, al final, con el conocimiento técnico se pueden manipular de cierta manera algunos temas en políticas públicas.

Cuando haces este tipo de stand up ¿Qué pasa con las más jóvenes? ¿Cómo se genera esa interacción con tu público? ¿Tienes talleres donde puedas vincularte con la gente, alguna página? Con el fin de generar un diálogo más fluido con tu público.

En general, no. He ido bien de a poco, me muevo más desde mi Instagram. Igual generé un espacio que se llama “martes femenino” que es un micrófono abierto para mujeres, porque me di cuenta de que, si bien hay hartas comediantes femeninas, los espacios para las mujeres en comedia son bien reducidos. La mujer acá es el patriarcado nos ofrece competir entre nosotras, suelen tener grupúsculo, ellas son solas remando y así. Yo quiero traer mujeres feministas, traerlas a los bares de la escena en general, porque quiero que todo el mundo vea esto. Me di cuenta de que no había espacios de las mujeres equivocarse: siempre está el rumor de que el humor de mujeres es fome⁸ y parto con esa barrera. Todas son super mateas, llegan temprano. La mayoría de los micrófonos abiertos son de hombre. Y nació el martes femenino, que es el primer *Open Meet* de mujeres en Refugio, y ha sido súper interesante porque hay comediantes que antes no se habían visto. Lograr que se valore el tema de las comediantes no es un *hobbie*.

Mujeres que se han encontrado empiezan a crecer la escena. Hoy en día hay bares en los cuales las mujeres llevan mucho más público que los hombres. Y, en ese marco, muchas mujeres se me han acercado para preguntarme si pueden debutar en el espacio.

8 Aburrido.

¿Cómo te educaste y aprendiste esta técnica? Lo mismo con el feminismo: ¿Qué lees?

No lo sé, porque el *stand up* es algo que he conversado, me pasa que no sé si es algo que se pueda aprender o enseñar, es algo que se hace y sobre la marcha vas mejorando. Empecé en mayo del año pasado y hoy en día estoy viviendo de la comedia y es algo que mucha gente no lo puede decir. Primero porque empecé mayor, mientras mayor tú eres, tienes un punto de vista más claro de lo que quieres decir en tu discurso. Ahora veo a más jovencitos y que están buscando una identidad. Yo ya tengo 31 y empecé a los 30, tengo mi identidad y ya sé lo que quiero, lo que no me gusta. Con la *Pao*⁹, las dos compartimos visiones similares del mundo, y tenemos un discurso muy claro. Fue más de mucho mirar, de hacer. Ahora estoy tratando de leer más, me gusta formarme específicamente. El otro día fui a un taller de arte, me faltaba. Fui a un taller, a otro con un *standapero* y de relación con el público; ahora quiero ir a uno de generación de audiencia. Siento que hay cosas que uno puede ir estudiando, pero se puede aprender.

¿Cuál crees que ha sido la llegada de estas *standaperas*?

Yo creo que ha sido muy positivo. Mucha gente que no consumía comedia hoy lo está haciendo gracias a eso. Desde mujeres feministas a las que no les gustaba el humor, porque te encontrabas con humor racista, clasista. Y, en el fondo, no querías ver eso, y no ibas a pagar 12 lucas para ir a ver a Natalia Valdebenito. Se empieza hacer algo cotidiano, tengo como *fans* porque se empieza a hacer comunidad y lo bacán es que ya no solo consumes *el stand up* como de risa sino que también por una crítica, un cuestionamiento de lo que se va a hacer. Hablo de partes de mi cuerpo que no me gustan y la gente se ríe y se pasan el rollo también ellas que es una tontera; creo que impacta en el público y en otros comediantes. He ido a *shows* con hombres que ahora se dieron cuenta de que eso es un problema, más allá de que me molesta a mí y de que han ido cambiado. Eso ha ido permeando también. Y algunos me preguntan, por lo que me he transformado en un “femistrómetro”, un radar de “a ver si pasa o no la prueba”. Yo les digo “mira, en el chiste que escribiste que tu papá le pega a tu mamá y que tu mamá se lo merece... pone la risa en él, estás poniendo la burla en el otro”. La diferencia es si vamos a poner la burla en el oprimido o en el opresor. Y yo escojo, aunque sea más difícil, reírme del opresor y cuando yo misma caigo en eso, poner eso en tensión.

9 Compañera de trabajo con la cual realiza *stand up comedy* feminista. Pao es conocida por su cuenta “Confesiones de una soltera” en Instagram y Facebook.

¿Cómo vives esa voz, tener ese liderazgo público con tu equipo que es La Trenza? ¿Cómo sientes esa “carga”?

Me pasa lo que le pasa a cualquier mujer que sea abiertamente feminista y es que estamos siempre bajo escrutinio. Se espera que sea consecuente en todo momento del día y de lo que más hablamos con Pao en nuestra rutina tiene que ver con esas contradicciones. No porque digo “soy feminista” voy a eliminar mis conductas machistas. En vez de tratar de resistirse al escrutinio, estar a cargo de la propia narración. Las redes sociales nos dan ese poder, de estar a cargo de la narración de lo que nos pasa, que esté cargo de nosotras, no de otro que lo interpreta. Cuando tú te haces cargo de eso, hacerte cargo de esas cosas, esto es lo que estoy haciendo para superarlas. Con la Pao juego mucho con eso, pero es así, al menos yo lo he lidiado así y con que una debe estar muy bien preparada. Yo creo que como feminista que tengas una opinión muy clara sobre todo, que tengas que respaldar todo lo que dices o piensas. Estudio siempre, estoy al tanto de lo que hago, de las posturas distintas del movimiento feminista y tratando de encontrar lo que siento frente a eso. Por ejemplo, el tema de la prostitución, que no está claro en el movimiento feminista. En un mundo mágico ideal, claro, quizás el intercambio del cuerpo, empoderamiento de la mujer, pero en el fondo tenemos que reconocer que vivimos en un sistema capitalista y se presenta sobre los cuerpos femeninos y se reproduce en los espacios sexuales. ¿Qué es lo que nos queda como movimiento feminista?, apoyarlas, bancarlas y cachar lo que ellas quieren hacer. Son cuestiones que no están claras y siempre se espera que una feminista tenga una respuesta súper clara, informada y pacifista, por supuesto. Se demanda tanto de nosotras, no solo por ser mujeres sino como feministas. Creo que he sobrevivido hasta ahora.

Cuéntame, ¿Cuáles son tus planes a futuro aparte de seguir haciendo *stand up*? ¿Qué más?

Mis planes con la Trenza son continuar los lineamientos de la organización, seguirla ampliando, abrir sedes en regiones, empezar a fortalecer el lado académico que es donde más puedo aportar. Empezar a disputar más espacios. Como comediante, seguir en el ritmo en el que estoy, que es algo que me permite complementar, mantener mi trabajo de pega pero me deja espacio para activismo como, por ejemplo, ir a actuar a un colegio vulnerable, ir a cuestionar allá los mitos del amor *romanticón*. Más adelante queremos hacer un *workshop* feminista, pero que no sea en noción taller sino que sea como conversatorio, donde haya gente que está interesada en el tema, y ver en qué consiste, qué es lo que hace una comedia feminista. Porque

la comedia feminista tiene un discurso político y tiene una función transformadora. Hay comediantes feministas que no hacen comedia feminista. Entonces, empezar a tensionar eso. Pero eso. A largo plazo nunca me he planificado jamás, en nada.

¿Cómo vive esto tu familia, son feministas, entienden, aceptan?

Mi familia nunca ha sido mayor problema. Mi papá es cubano, comunista. Allá en Cuba, si bien es una sociedad muy machista en lo privado, en el mundo público se espera que las mujeres ocupen los espacios de poder, hay paridad en los cargos públicos; no fue tan chocante, el aborto no está penalizado. Me hice un aborto allá en 2010, pasadas las 14 semanas ya no es posible el *estirado vaginal*¹⁰. Mi mamá estudió en Canadá donde está legalizado desde los 70. No tuvieron mayor problema con esta parte del feminismo. Lo que más le choca a mi mamá es que yo me deje los pelos, eso para ella es “¡cómo no me voy a afeitar!”. Siempre ha sido muy simple. Mi pareja tiene muy desarrollada su salud emocional, su empatía. Nunca ha tenido un acercamiento al feminismo desde lo teórico o político, sí es un hombre que, en su práctica cotidiana, es feminista. Siempre ha sido muy de potenciar, estar ahí apoyándome, porque ve que me va bien, soy buena en lo que hago. No me pone trabas, por eso yo creo que me ha ido bien. Tengo colegas que salen una vez a la semana porque es “el día” que el marido les va a cuidar al hijo y eso les limita sus carreras y el desarrollo que pudieran tener. Y uno mejora solo subiéndose en el escenario. Las mujeres que están viviendo eso no tienen hijos.

¿Cuáles son las condiciones que necesitarías para volver a trabajar en una empresa o fundación?

Yo creo que tendría que ser algo que me dejara la libertad para seguir lo que estoy haciendo ahora. Por ejemplo, me ofrecieron un trabajo como relatora, *freelance*, voy ciertas horas específicas y pongo en práctica el *stand up*. Ahora estoy postulando a un fondo de seguridad de salud pública, para diseñar un plan nacional de violencia en el *pololeo*¹¹ para aplicarse en colegios ya desde la básica, empezar a introducir sobre la violencia en el *pololeo* y que también es una pega¹² *freelance* porque es una coordinación.

10 Alusión al aborto.

11 Noviazgo.

12 Trabajo.

Que cumplan en el fondo con tus intereses y que te permita trabajar...

Claro, porque por ejemplo con la Pao nos vamos a ir al sur todo mayo y junio, si todo sale bien. Eso significa volver los viernes y sábados y, a veces, más días a la semana. Tengo la fe de que puedo vivir de esto tranquilamente más adelante. Yo sé que ahora estoy en una cresta de la ola, esto no se va a sostener en el tiempo si estoy ahí encima.

¿Cómo lo hacen para ir al sur¹³? ¿Se contactan con organizaciones feministas también?

No, ahora estamos con un productor de comedia y él tiene contactos y todo. Porque, al principio, dijimos “ya, movámonos nosotras todo” y no, fue abrumador. Pensar el local que haga comedia, las condiciones necesarias. Lo vimos con Mauro, y algunas cosas con las redes feministas: alojamiento, que los locales nos pongan el transporte. Por nuestra es cuenta muy complejo y limitado. El feminismo de clase no es tan compatible con ayudarme a sustentar mis cuentas. La sororidad es un posicionamiento político de potenciar a otras mujeres, indiferente de que seamos exactamente iguales, con ciertas limitaciones, sí. Por ejemplo, la *Cathy Barriga*¹⁴, yo no comparto nada de lo que dice, nada. ¿Dónde está la sororidad con ella?. Que se le critique por sus políticas, no por su cuerpo, no porque bailaba en pelota¹⁵. Al igual que Bachelet, porque yo no quiero que se le critique porque es gorda, hablemos de su política migratoria, hablemos de que la *Evelyn Mathei*¹⁶ es una vieja facha que lleva a cabo políticas fachas, no la critiquemos porque dice garabatos, ese es el menor de los problemas. Entonces la sororidad tiene que ver con eso, con déjenos hacer nuestra pega y critíquenos por lo que hacemos. No bancarse en todas, yo no voy a decir que no critiquen a la Cathy Barriga sino que lo hagan con contenido.

13 Refiere al sur de Chile

14 Es una figura televisiva que durante la primera década de los 2000 participaba de programas juveniles, luego se casó con el hijo de Joaquín Lavín (exministro y alcalde de la extrema derecha) y posteriormente en 2016 se transformó en alcaldesa de la comuna de Maipú en la región Metropolitana. Su gestión ha estado colmada de polémicas por su excesiva mediatización en las redes sociales.

15 Sin ropa.

16 Actualmente militante de la Unión Demócrata Independiente (UDI), partido de la derecha más conservadora, relacionada directamente con el Dictador Pinochet y la defensa a su persona y legado, es una de las principales políticas del país. Desde el 2016 es alcaldesa de la comuna de Providencia en la región Metropolitana, pero ha desempeñado una importante carrera política, desde parlamentaria, senadora e incluso candidata presidencial durante las elecciones del 2013.

BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES

Adriana Arroyo Ortega. Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la Universidad de Manizales, CINDE (Colombia). Docente investigadora y directora regional de CINDE Medellín y Coordinadora de la línea de socialización política en la Maestría en Educación en la misma institución. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventudes e Infancias”. Líneas de Investigación: Juventudes, Género y participación política. Participación en mujeres afrodescendientes. adriana.arroyo.ortega1@cinde.org

Ana María Castro Sánchez. Doctora en Sociología de la Universidad de Coimbra, Portugal. Actualmente es la directora del programa de Sociología de la Universidad del Tolima en Colombia, donde imparte cursos de teoría social y seminarios de investigación. Temas de interés: arte y política, investigación feminista, teorías sociológicas contemporáneas. amcastros@ut.edu.co

Mercedes D'Alessandro. Doctora en Economía de la Universidad de Buenos Aires. Fundadora de Economía femini(s)ta. Autora de «Economía feminista. Cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)». Consultora económica especialista en políticas públicas. dalessandro.mm@gmail.com

Marina Larrondo. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Argentina. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventudes e Infancias”. Líneas de Investigación: Política y juventudes, participación en la escuela secundaria. mlarrondo@udesa.edu.ar

Vanessa Londoño Marín. Socióloga por la Universidad de Caldas, Colombia. Activista transfeminista e integrante de la organización Armario Abierto en Manizales, Colombia. vanelm-m@hotmail.com

Valeria Manzano. Doctora en Historia, Indiana University at Bloomington. Actualmente es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina y profesora en el Instituto de Altos Estudios Sociales, donde además dirige el Doctorado en Historia. Áreas de interés: historia de la juventud, historia del género y las sexualidades, contraculturas. amanzano@umail.iu.edu

Lucía Miranda Leibe. Doctora Internacional en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca y Science Po Paris; especialista en métodos y técnicas de análisis por el CIS. Es coordinadora de investigación en el área de Comportamiento e Institucionalidad Política, en FLACSO, Chile. Líneas de investigación: participación y representación política. lucia.miranda@flacsochile.org

Camila Ponce Lara. Doctora en *Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris* (EHESS) y por el *Centre d'Études Sociologiques et Politiques Raymond Aron* (CESPRA). Es directora del Doctorado en Ciencias Sociales mención en Juventud de la Universidad Católica Silva Henríquez e investigadora del Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Juventud de la misma universidad. Líneas de investigación: movimientos sociales, subjetividades políticas y alter-activismos juveniles. cponce@ucsh.cl

Beatriz Roque. Magíster en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora de FLACSO, Chile. Se ha especializado en líneas de investigación sobre movilizaciones feministas, movilizaciones LGBT en América Latina, género y participación política. beatriz.roque@flacsochile.org

José Raúl Ruiz. Doctor en Ciencias Sociales, niñez y juventud, por Cinde y la Universidad de Manizales. Investigador del Instituto de

Estudios en Familia. Fundación Unimonserrate. Docente Universidad del Tolima. Directivo docente SED Bogotá. Integrante de la Red de Docentes para la Equidad de Género. Investigador en temas de género, jóvenes, educación y familia. jraulruiz@unimonserrate.edu.co

María Victoria Seca. Doctoranda en Ciencias Sociales con mención en Sociología en la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Especialista en Políticas Públicas para la Igualdad (CLACSO). Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Cuyo. Jefa de investigación en el Instituto de Educación Superior 9-015 Valle de Uco (Mendoza). Líneas de investigación: Jóvenes, sectores populares y participación política en Mendoza. victoriaseca@gmail.com

Danila Suárez Tomé. Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Docente de Gnoseología y Filosofía Feminista en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Coordinadora de teoría de género en la Asociación Civil Economía Femini(s)ta. dstome@filo.uba.ar

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Una cartografía de los feminismos latinoamericanos contemporáneos abarca una cantidad inmensa de corrientes de índole diversa: feminismos urbanos de clase media, feminismos comunitarios indígenas y noindígenas, ecofeminismos, feminismos descoloniales, para mencionar algunas. En esta particular intersección de quienes se reconocen como jóvenes activistas feministas, reside uno de los principales aportes de esta publicación. El abordaje de los estudios de los feminismos se ha hecho desde la trayectoria del largo y mediano plazo de las “olas” feministas, o desde el análisis de clase o desde posicionamientos teóricos.

También se ha estudiado la relación de los movimientos feministas en su dinámica frente al Estado. La irrupción en la escena latinoamericana de jóvenes beligerantes contra el acoso, contra el femicidio, a favor de la interrupción voluntaria del embarazo, ha planteado el desafío de comprender las trayectorias, las subjetividades de estas jóvenes.

Este libro, al visibilizar las particularidades de esa interseccionalidad jóvenes/feministas, alumbra elementos invisibilizados en los feminismos y permite caracterizar mejor las luchas sociales contemporáneas.



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais